

Historia de trabajadores en localidades agrarias del sur santafesino

La construcción de estrategias sociales de ingresos (1990-2010)

Autor:

Albanesi, Roxana

Tutor:

Cloquell, Silvia

2017

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Doctorado en Historia

Historia de trabajadores en localidades agrarias del sur santafesino.

La construcción de estrategias sociales de ingresos (1990-2010)

Autora: Roxana Albanesi

Directora: Silvia Cloquell

Co-director: Eduardo Azcuy Ameghino

Rosario, año 2017

Agradecimientos

Realizar esta tesis ha significado un “trabajo”, en el mejor sentido que es posible dar a esta palabra, acto de superación, desafío personal y un dialogo permanente con el tema elegido que me atraviesa en mi condición de trabajadora. Ha sido, fundamentalmente, una nueva y enriquecedora experiencia de aprendizaje. Pero, como casi todos los procesos más significativos de nuestra vida, no fue posible hacerlo sola y tuve la suerte de contar con la solidaridad, el acompañamiento y el trabajo de muchos otros, van aquí los agradecimientos que surgen espontáneamente del recuerdo de este proceso.

Quiero agradecer a:

Silvia Cloquell, Maestra durante muchos años de investigaciones compartidas, que dirigió esta tesis con la capacidad y la generosidad de siempre.

Eduardo Azcuy Ameghino que motivó y estimuló que emprendiera esta tarea.

Patricia Propersi y María Elena Nogueira, amigas y compañeras del Grupo de Estudios Agrarios con quienes debatimos y reflexionamos cotidianamente sobre las transformaciones que atraviesan el territorio en el que vivimos y desarrollamos nuestras tareas de docencia e investigación.

Marisa Traverso y Mauricio Galetto quienes supieron comprender el sentido de mi búsqueda y me facilitaron tomar contacto con las trabajadoras y trabajadores de Arroyo Seco y San Genaro.

Trabajadoras y trabajadores que brindaron su tiempo, narraron sus vivencias, orientaron mis reflexiones y me emocionaron con sus historias de intensos entrelazamientos de vida y trabajo.

Y, por supuesto, a Roberto, Franca y Bruno por su apoyo permanente, por el estímulo brindado y la compañía silenciosa y solidaria de tantos domingos por la tarde, feriados y veranos que me encontraron sumida en esta particular experiencia.

A todos ellos ¡gracias! con la duda de poder expresar en una sola palabra todo lo que han significado y significan para mí.

INDICE

INTRODUCCIÓN	8
--------------------	---

PRIMERA PARTE: LA RELACIÓN CAPITAL TRABAJO

CAPÍTULO 1. LA RELACIÓN TRABAJO – CAPITAL

1.1 Breve historia	12
1.2 Transformaciones en la relación trabajo- capital	17
1.3 Las “nuevas” condiciones de la relación capital- trabajo a partir de la crisis del capitalismo industrial	21
1.4 Características del trabajo en el capitalismo posindustrial.....	25
1.5 El diverso y cambiante mundo del trabajo desde el centro y en las fronteras del espacio social.....	31
1.6 Los rasgos de la relación capital-trabajo en el territorio agrario pampeano.....	35

CAPÍTULO 2. LOS INTERROGANTES Y LAS ELECCIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

2.1 El problema a estudiar	43
2.2 Los supuestos que orientan la investigación.....	46
2.3 La imbricación rural-urbana expresada en el mundo del trabajo	48
2.4 La importancia de las fuentes orales	54
2.5 La dualidad de la estructura: El campo económico social local y las estrategias de los trabajadores	60

SEGUNDA PARTE: LA RELACIÓN CAPITAL TRABAJO EN LA HISTORIA RECIENTE

ARGENTINA

CAPÍTULO 3. HISTORIA RECIENTE ARGENTINA. CONDICIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES

3.1 Las grandes transformaciones neoliberales	68
3.2 La crisis como expresión social del neoliberalismo	78
3.3 La gestión política kichnerista.....	84

3.4 Conflicto con “el campo”. El inicio de una nueva etapa	89
3.5 Cambios y permanencias ¿Un nuevo modelo político, económico y social?.....	91

CAPÍTULO 4. HISTORIA RECIENTE DEL TRABAJO EN ARGENTINA

4.1 Las tendencias encontradas en el heterogéneo mundo del trabajo	101
4.2 La desprotección y la inseguridad como eje	102
4.3 Alcances y límites de las mejoras a los trabajadores durante el kichnerismo	105
4.4 Trabajo agrario nacional, últimas dos décadas	121
4.5 La conflictividad	129

CAPÍTULO 5: EL TRABAJO AGRARIO PAMPEANO

5.1 Modernización agraria y transformaciones territoriales	134
5.2 Protagonismo de los pueblos. Economía y trabajo en el sur santafesino	140
5.3 Historia reciente del trabajo y los trabajadores en este territorio.....	144

TERCERA PARTE: LAS LOCALIDADES AGRARIAS Y EL MUNDO DE TRABAJO
--

LOCAL

CAPÍTULO 6: EL CAMPO ECONÓMICO Y SOCIAL DE DOS LOCALIDADES AGRARIAS

6.1 Arroyo Seco, territorio y trabajo.....	150
6.1.1 Los orígenes	150
6.1.2 Estructura Económica de Pueblo Aguirre.....	152
6.1.3 La industrialización local, el crecimiento del mercado interno	156
6.1.4 Vivir y trabajar en la ciudad puerto.....	159
Los años 90	159
Cuidando al capital	167
Crecimiento ¿y desarrollo?	170
6.1.5 Evolución de la estructura ocupacional según los Censos Nacionales de Población ..	177
Algunas observaciones generales para el análisis de la estructura ocupacional.....	177
6.2 San Genaro, territorio y trabajo.....	185
6.2.1 Los orígenes	185
6.2.2 Estructura económica de San Genaro y San Jenaro Norte.....	187

6.2.3 Trabajar y vivir en una localidad Gestión de la Agricultura.....	193
Los años 90	193
La unificación	195
Reactivación posible de la economía y el trabajo	198
El sentido del Pacto Territorial en la historia reciente de San Genaro.....	203
6.2.4 Evolución de la estructura ocupacional de San Genaro según los Censos Nacionales de Población	205
6.3 Los lugares donde desplegar las estrategias posibles	209

CAPÍTULO 7: HISTORIAS DE VIDA Y TRABAJO EN ARROYO SECO

7.1 “Nuevos” trabajadores rurales. La descomposición social	212
Una transición, un duelo	214
Los desafíos de la pequeña producción para permanecer o “todo pasó porque queríamos progresar”	216
7.2 Obreros en la industria del calzado	218
Las condiciones del trabajo	219
La pluriactividad y la importancia de los otros ingresos familiares	222
7.3 Trabajadores en las corporaciones transnacionales	225
La meta y el costo de trabajar en General Motors.....	225
Ser “parte” de la empresa	231
La búsqueda permanente	234
7.4 Trabajadores de servicios	241
El trabajo para toda la vida	241
De asalariado a cuenta propista	242
La inestabilidad como norma	244
Pluriactividad y trabajo familiar	250
7.5 Una reflexión de los cambios en el mundo de trabajo local a partir de los relatos personales	256

CAPITULO 8: HISTORIAS DE VIDA Y TRABAJO EN SAN GENARO

8.1 Nuevas y tradicionales formas del trabajo agropecuario	259
El “lugar” en la relación laboral, el desencuentro de las percepciones	262

8.2 Trabajadores en agroindustrias y servicios al agro.....	269
Particular perspectiva de lo sindical	272
Gestora del capital	274
8.3 La pluriactividad como estrategia central	278
El arriero fue	278
El jugador de futbol.....	281
El albañil	282
La búsqueda del trabajo estable	286
8.4 Una reflexión de los cambios en el mundo de trabajo local a partir de los relatos personales	294

CAPÍTULO 9: LA INSCRIPCIÓN TERRITORIAL DEL TRABAJO

9.1 Cuestiones territoriales y transformaciones laborales compartidas por ambas localidades	296
9.1.1 La regresión del trabajo agrario tradicional	296
9.1.2 La incidencia de la pequeña escala	301
9.1.3 La falta de anonimato.....	301
9.1.4 Las tradiciones y los saberes locales	303
9.2 las inscripciones territoriales particulares a cada localidad.....	304
9.2.1 La ubicación geográfica y la calificación del trabajo	304
9.2.2 la falta de trabajo	305
9.2.3 Las posibilidades del modelo biográfico	305
9.3 Lo global en lo local, allá lejos y aquí cerca la yuxtaposición de las diversas formas vigentes de trabajo	307

CAPÍTULO 10: CONCLUSIONES.....	308
---------------------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	319
--------------------------	------------

LISTA DE CUADROS.....	341
------------------------------	------------

LISTA DE ESQUEMAS Y MAPAS.....	343
---------------------------------------	------------

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS 344

“Unos gobiernan el mundo, otros son el mundo...”

Fernando Pessoa

Introducción

El tema de la presente tesis doctoral surgió durante el desarrollo de investigaciones realizadas en el período llamado de modernización del agro pampeano y las realizadas posteriormente, en el contexto de globalización en el territorio, apareciendo nuevos interrogantes por las problemáticas planteadas en el tejido social y en las relaciones de producción. Al analizar las transformaciones ocurridas en el territorio rural-urbano del área agrícola de la región pampeana nació el interés por profundizar los estudios sobre cómo dichos cambios impactaron en el mundo del trabajo local.

Durante las últimas dos décadas se acentuaron tendencias que, desde la segunda mitad del siglo XX, fueron modificando paulatinamente tanto el paisaje físico como el social en el sur santafesino, hasta consolidar un vínculo territorial local-global fruto de una economía preponderantemente articulada al mercado mundial.

Los cambios se expresaron en la forma particular de ocupación productiva, especialización agrícola con base en el cultivo de soja y la difusión de un modelo tecnológico acorde a los intereses de grandes grupos económicos transnacionales y locales. Se consolidó la radicación del complejo agroindustrial oleaginoso (sojero) implicando una organización territorial al servicio de la producción, el transporte y la exportación de commodities. Las transformaciones económicas se expresaron en la estructura agraria: reducción de pequeños y medianos productores, incremento de la escala y mayor concentración productiva.

Las localidades de base agraria manifestaron estos cambios en una particular imbricación rural-urbana evidenciada en la masiva residencia urbana de productores y trabajadores, cambios en la sociabilidad local, modificaciones del espacio urbano con la radicación de empresas agroindustriales y de servicios, con consecuencias económicas y ambientales, y emergencia de nuevos conflictos, entre otras cuestiones.

La economía global impactó significativamente sobre estos espacios geográficos de pequeña escala donde, además de la tradicional infraestructura necesaria para la producción y la exportación, se desarrollaron y crecieron también industrias y servicios no vinculados al sector agropecuario. Así, la estructura económica local quedó compuesta por productores agropecuarios y grandes empresas de la economía globalizada junto a numerosas empresas

de servicios e industrias locales productoras de los insumos necesarios para el agro, muchas de ellas articuladas a las grandes empresas a través de la tercerización de actividades y/o la descentralización de tareas. También por empresas abocadas a producciones de bienes y servicios para el mercado interno.

Desde el punto de vista social, esta diversidad de empresas y ocupaciones implicó la existencia de una estructura socio-ocupacional diversa, heterogénea tanto en el tipo de ocupaciones posibles como en sus grados de formalidad, estabilidad y precarización. En este contexto surgen interrogantes acerca de cuáles fueron las demandas realizadas a los trabajadores; qué ramas de la actividad dinamizaron la estructura laboral local; cuáles prescindieron cada vez más del trabajo; bajo qué condiciones desarrollaron su actividad diversos tipos de trabajadores; cómo las transformaciones constatadas a nivel nacional y global se expresaron en la particularidad de lo local. A su vez, con interés en los aspectos subjetivos, se indagó acerca de las diferentes estrategias que llevaron a cabo los trabajadores para la construcción de ingresos y las razonabilidades que guiaron sus trayectorias laborales. Siendo entonces, los objetivos centrales de la presente tesis:

- Describir, analizar y comprender las transformaciones ocurridas en la estructura económica y socio-ocupacional de localidades agrarias del sur santafesino en las últimas dos décadas.

- Indagar, registrar y narrar la historia reciente de trabajadores del área y analizar sus estrategias sociales de ingresos.

Se buscó interpretar este lugar como un recorte espacio-temporal atravesado por lo global y nacional y visibilizar, a partir de una profunda reconversión del sector agrario e industrial en el territorio, los cambios en el mundo del trabajo y las estrategias desarrolladas por los trabajadores acordes al nuevo contexto.

La elección de las dos localidades donde se llevó a cabo el trabajo de investigación se basó en una clasificación que distingue, por un lado, las *localidades-puerto*, ubicadas en la ribera oeste del Paraná y vinculadas a la transformación industrial y la exportación agraria y, por otro, las *localidades-gestión de la producción* asiento de la producción de materias primas en el interior del área (Cloquell y otras, 2014). Dentro de este universo se seleccionaron dos localidades consideradas representativas: San Genaro, donde históricamente la actividad económica central fue la agricultura y todas las actividades derivadas de su realización y Arroyo Seco, que partiendo del mismo origen agrícola, fue

diversificando su espacio con la radicación de industrias típicas de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones hasta que, en las últimas dos décadas, se convirtió en asiento del capital global para la transformación industrial y exportación de materias primas. Ambas integraron plenamente al complejo agroindustrial sojero desde los años 1970 con diferentes solapamientos de lo global con lo local en un juego de mutuas influencias.

El período abordado incluyó dos momentos: el del neoliberalismo de los años 90 y la posterior implementación de políticas de corte intervencionista. Si bien en este lapso es posible identificar diferencias a nivel de las políticas macroeconómicas, se dio también una homogeneidad de procesos y tendencias territoriales que permiten su análisis como una unidad espacio-temporal.

La metodología utilizada combina técnicas cuantitativas y cualitativas.

El estudio de las transformaciones en la estructura ocupacional en localidades agrarias es dificultoso en términos estadísticos por la escasez de relevamientos y las incompatibilidades metodológicas existentes entre los Censos Nacionales de Población, aunque -a pesar de ello- posibilitan acceder a información de diferentes momentos en la historia reciente de las mismas.

Para reseñar la historia social y económica de San Genaro y Arroyo Seco se recurrió a las obras históricas producidas por la propia comunidad, a documentos oficiales y a periódicos tanto locales como de la región. Estas fuentes fueron complementadas con entrevistas realizadas a funcionarios municipales, asesores técnicos, presidente de centros comerciales, industriales y de la producción y docentes.

Para conocer y comprender las vivencias y estrategias organizadas por los trabajadores se apeló a la memoria como fuente primaria de información. Las fuentes orales conformaron un conjunto de testimonios seleccionados en función de los tipos de trabajos predominantes por localidad. La historia oral resulta un recurso privilegiado para el estudio del pasado reciente, al reivindicar los recuerdos y memorias como parte del cuerpo mismo de la historia. Los relatos se constituyen en testimonios directos de una época. Finalmente, desde las propuestas teóricas de Bourdieu y Wacquant (1995) y Giddens (1990) se analizaron las estrategias de ingresos de los trabajadores y las razonabilidades de las mismas considerando las nociones de *campo* económico y social en el territorio local, *hábitus* de los agentes y *dualidad* de la estructura.

La tesis está constituida por tres partes que incluyen 10 capítulos.

En la primera parte, los capítulos 1 y 2 se corresponden al marco teórico y metodológico de la investigación.

En el capítulo 1 se analizan las características de la relación capital-trabajo en la etapa del capitalismo posindustrial a nivel global. Se abordan las particularidades que dicha relación asumió en un capitalismo deformado y dependiente, tal como se concibe su desarrollo en el territorio pampeano. En el capítulo 2 se presentan las preguntas de investigación y los supuestos que orientaron el desarrollo de la tesis. Se indican las elecciones teórico-metodológicas y el uso de diversas fuentes.

La segunda parte aborda la relación capital-trabajo en la historia reciente de Argentina y está integrada por los capítulos 3, 4 y 5.

El capítulo 3 aborda los lineamientos económicos y sociales generales de la etapa, las grandes transformaciones neoliberales de la década de 1990 y la gestión política kichnerista. En el capítulo 4 se señalan las tendencias encontradas en el heterogéneo mundo del trabajo en la etapa 1990-2010 y se destacan, en particular, las transformaciones ocurridas en el trabajo agrario a nivel nacional. Y en el capítulo 5 se plantean las características de las transformaciones territoriales en el sur santafesino y el universo variado y complejo de trabajadores a los que dieron lugar dichos cambios, en especial la consolidación de sistemas agroindustriales.

En la tercera parte, que incluye los cinco capítulos restantes, se analizan las características del mundo de trabajo local. En el capítulo 6 se examinan los *campos* económico y social de Arroyo Seco y San Genaro. A continuación, en los capítulos 7 y 8 se presentan y analizan las historias de trabajadores de ambas localidades. El conocimiento de la estructura económica y socio-ocupacional de las localidades sumadas a las percepciones predominantes encontradas en los relatos de los trabajadores permitió identificar particulares inscripciones territoriales del trabajo que se desarrollan en el capítulo 9.

Finalmente, en el capítulo 10, se exponen las principales conclusiones a las que se arribó.

Capítulo 1 – La relación trabajo - capital

1.1 Breve historia

“la concepción antigua según la cual el hombre, cualquiera que sea la limitada determinación nacional, religiosa o política en que se presente, aparece siempre, igualmente, como objetivo de la producción, parece muy excelsa frente al mundo moderno donde la producción aparece como objetivo del hombre y la riqueza como objetivo de la producción...” Carlos Marx

Trabajo es una categoría radicalmente histórica cuyas diversas acepciones expresan las diferentes connotaciones materiales, políticas, sociales, éticas y religiosas puestas en consideración por diversas sociedades a lo largo del tiempo¹. Ciertas culturas acentuaron las cuestiones positivas y vitales vinculadas al trabajo, como autonomía, creatividad, superación, mientras que otras, encontraron en él sólo sumisión, condena, servidumbre, inferioridad².

¹A lo largo de la historia se suscitaron diversas nociones de trabajo que se remontan a los textos bíblicos del Antiguo Testamento y a los filósofos de la Grecia Clásica. La base material de la Polis griega fue el esclavismo, en este modelo de sociedad la fuerza de trabajo no constituyó un tema digno de reflexión. Los pensadores griegos desvalorizaban el trabajo porque para su concepción era sólo trabajo manual y lo asociaban con la esclavitud. El esclavo, como objeto de propiedad, escapó del pensamiento antropológico que dominó la filosofía sofística y socrática. Puede encontrarse un antecedente de este desprecio en la Grecia de Homero, pero no en toda la Grecia Arcaica. En *El trabajo y los días* de Hesíodo el trabajo es considerado expiación y exigencia social para todos los individuos y se condena el usufructo del trabajo ajeno. También la valoración positiva del trabajo reaparece en los sofistas tres siglos más tarde. En la religión de misterios, campesinos desposeídos y vencidos, exaltaron el trabajo que los unía a la tierra, advirtiendo sus transformaciones y sintiendo en ellas la acción de lo divino. El trabajo adquirió un sentido sagrado y también moral.

También entre los hebreos la noción de trabajo estaba teñida de ambivalencias. El hebreo creía conocer la causa de esta obligación de trabajar pues sentía como deber de cada uno expiar el pecado cometido por sus antepasados en el paraíso perdido, dándole así un sentido histórico a la noción de trabajo. A su vez, este sentido histórico de los hebreos dio lugar a las nociones de cambio, finalidad y voluntad de transformación. Desde esta nueva perspectiva, sin negar la venida del Mesías, el Reino de Dios emergerá gracias a la buena voluntad y al trabajo del hombre realizado solidariamente.

La ambivalencias encontradas en ambas culturas será recurrente en la reflexión sobre el trabajo en ulteriores fases de desarrollo de Occidente (Hopenhayn, 2006)

²La etimología de la palabra deriva de trabajar y ésta del latín *tripaliare* que viene de *tripalium* (tres palos) haciendo referencia a un yugo, indica sufrimiento y se aplicó a cualquier actividad que provocaba dolor en el cuerpo debido al esfuerzo físico.

Trabajo es una palabra que refiere a hacer algo y a algo hecho y su gama de aplicaciones ha sido enorme. En nuestros días su especialización predominante designa el empleo regular y pago pero no en un sentido excluyente. En la evolución histórica del término hay una interesante relación entre *trabajo* y *labor*, esta última palabra tenía un fuerte sentido medieval de dolor y *faena*.

Desde siempre los hombres trabajan, es decir, crean y reproducen su existencia operando en la naturaleza, tomando de ella y transformándola conscientemente. A lo largo de la historia, en períodos precapitalistas, tomar y utilizar alguna fracción de la naturaleza, incluido el propio cuerpo humano, significó “apropiarse”. El trabajador -fuese éste miembro de la tribu o siervo, indistintamente- se comportaba como propietario de su fuerza de trabajo, de sus condiciones naturales de producción. Esta “propiedad” era entendida como la presunción y la naturalización de que el trabajo le pertenecía a quien lo realizaba en tanto estaba implícita en su propia existencia, que era casi una prolongación de su propio cuerpo, pues era su acción en pos de satisfacer diversas necesidades individuales y colectivas. Este sentido de propiedad se ubica en las antípodas del que le otorgó posteriormente el capitalismo (Marx; 2009). Por su condición de seres sociales, los hombres desarrollaron la cooperación y la división social del trabajo. Esta organización propició la formación de un excedente y su intercambio. Pero inicialmente, la producción y el intercambio tuvieron como única objeto el “uso”, es decir, el mantenimiento del productor y de su comunidad.

En las formaciones económicas precapitalistas el individuo era propietario de su trabajo y de los recursos naturales que usaba en el proceso de producción. Al comportarse con la tierra como algo suyo tenía en la propiedad de la tierra un modo objetivo de existencia desarrollado históricamente como miembro de una comunidad. Si como individuo aislado no podría tener lenguaje, tampoco podría tener propiedad del suelo. “La *propiedad*³ significa entonces *pertenecer a una tribu* (entidad comunitaria) (tener en ella existencia objetiva-subjetiva)” (Marx; 2009: 89). Al decir de Polanyi, antes del siglo XIX la economía humana se arraigaba siempre en la sociedad. La economía estaba subordinada a la política, la religión y las relaciones sociales. La ganancia y el beneficio obtenido en el intercambio no desempañaron jamás una parte tan importante de la economía humana como lo fue con posterioridad. Aunque la institución del mercado era común en casi todas las sociedades de la antigüedad su papel era sólo incidental en la vida económica (Polanyi; 2011).

A fines del siglo XVIII en Europa la noción de trabajo podía reunir múltiples alcances. Desde el sentido trascendente en la doctrina calvinista; la visión antropológica individualista

La especialización de *trabajo* como referencia al empleo pago es el resultado del desarrollo de las relaciones productivas capitalistas. Tener trabajo o estar sin él es tener una relación definida con alguna otra persona que controla los medios del esfuerzo productivo (sólo en este sentido puede decirse que una mujer que maneja su casa y cría a sus hijos no trabaja). Así, *trabajo* pasó a expresar la relación social predominante (Williams; 2003)

³ La distinción en bastardilla corresponden a Marx, según sus manuscritos

heredada de Hobbes y de Locke; la asociación con una concepción laica de progreso exaltada por los enciclopedistas franceses hasta la visión economicista, de prioridad utilitaria, de la economía política clásica. Estos y otros antecedentes políticos e ideológicos, fueron estructurando un concepto de trabajo que –en su seno – expresaba ambivalencias. Por un lado, partiendo de una valoración positiva del afán de lucro, todo trabajo era considerado bueno en tanto fuente de riqueza, disfrute y progreso. Además, otorgaba la posibilidad de salir de la relación de vasallaje o de la jerarquía del orden artesanal y “liberar” de estas ataduras al trabajador (Hopenhayn; 2006). Por otro lado, el trabajo quedaba circunscripto al aspecto económico haciendo abstracción tanto de la persona que lo ejecutaba como del sentido que esta persona podía darle. La teoría de valor-trabajo de Adam Smith y las interpretaciones de sus discípulos convirtieron al trabajo en una unidad de medida, un cuadro de homogeneización de esfuerzos, un instrumento que permitía comparar las mercancías. Desde esta perspectiva, la esencia del trabajo es el tiempo. El trabajo es construido, instrumental, abstracto, mercantil y extraíble de la persona y, por lo tanto, cosificado (Medá; 2007).

Las relaciones en que se insertaron los hombres como resultado de la especialización del trabajo -y en particular, del *intercambio*- se fueron progresivamente modificando y complicando, hasta que la creación del *dinero* y, con él, la *producción de mercancías* y el intercambio, proporcionaron una base para procesos antes inimaginables, incluyendo la acumulación de capital y el predominio del mercado sobre la sociedad. Sumada a esta cuestión, se produjo un alejamiento creciente de la relación con la naturaleza desarrollada en forma espontánea, una separación del trabajo con respecto a las condiciones objetivas de su realización, al medio de trabajo y al material de trabajo. Su diferenciación definitiva se obtuvo bajo el capitalismo, cuando el trabajador fue reducido a simple fuerza de trabajo sujeta a la economía de mercado⁴.

⁴Una economía de mercado es un sistema económico controlado, regulado y dirigido sólo por los precios del mercado; el orden de la producción y la distribución de bienes se encomienda a este mecanismo autorregulado. Una economía de esta clase deriva de la expectativa de que los seres humanos se comporten de tal manera que alcancen las máximas ganancias monetarias, como si esta fuese la única finalidad de la actividad económica humana. La autorregulación supone que toda la producción se destine a la venta en el mercado, no sólo la mercancía sino también la mano de obra, la tierra y el dinero, cuyos precios se llaman respectivamente precios de las mercancías, salarios, renta e intereses. Con relación al Estado y su política, nada debe inhibir la formación de mercados, ni que se formen ingresos sino es a través de las ventas. De esta manera, el mercado se convierte en el único poder organizador de la esfera económica. (Polanyi, K; 2011)

La existencia de los mercados auto regulados desde fines del siglo XVIII representó una transformación completa de la estructura de la sociedad. Ni bajo las condiciones tribales, ni feudales, ni mercantilistas hubo un sistema económico separado de la sociedad. La sociedad del siglo XIX, en el que la actividad económica estaba aislada y se imputaba a una motivación claramente económica, constituyó en efecto una excepción singular. Una economía de mercado sólo puede existir en una sociedad de mercado y debe comprender todos los elementos de la industria, incluidos la mano de obra, la tierra y el dinero. “Pero la mano de obra y la tierra no son otra cosa que los seres humanos mismos, de los que se compone toda sociedad, y el ambiente natural en el que existe tal sociedad. Cuando se incluyen tales elementos en el mecanismo de mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes del mercado” (Polanyi; 2011:122). El autor define a las mercancías como objetos producidos para su venta en el mercado. En cambio, el trabajo es sólo otro nombre para una actividad humana que va unida a la vida misma, la que a su vez no se produce para la venta sino por razones enteramente diferentes; ni puede separarse esa actividad del resto de la vida, almacenarse o movilizarse. Por lo tanto, la descripción de la mano de obra como mercancía es enteramente ficticia. Sin embargo, con el auxilio de esta entelequia se organizaron los mercados de trabajo y se transformaron la oferta y la demanda de trabajo en magnitudes reales y se inhibieron las regulaciones como aquellas intervenciones que pondrían en riesgo el sistema. Separando al hombre de su actividad. Marx afirmó “El poner al individuo como trabajador, en esta desnudez, es en sí mismo un producto *histórico*” (2009:68), lo que necesita explicación no es la *unidad* del hombre con las condiciones naturales, es decir, su metabolismo con la naturaleza, sino su *separación*, separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital.

Así, el trabajo impuesto externamente, organizado desde fuera, comprado y vendido como mercancía, es el resultado de una época histórica y un modo de producción, pero no es éste un atributo propio del trabajo ni el sentido que el mismo necesariamente tiene que tener en la vida social. Sin embargo, el análisis histórico sobre trabajo en el capitalismo remite a esta particular separación y a las formas diferentes que asume la relación capital-trabajo en el tiempo, vínculo donde también intervienen los estados nacionales en las instancias de acumulación.

Con el advenimiento del capitalismo industrial maduró el proceso de subordinación del trabajo a los designios del capital. La nueva división del trabajo, el régimen de asalariados y la inseguridad en los empleos fueron algunos de los rasgos sobresalientes del trabajo.

Hegel y Marx en el siglo XIX destacaron al trabajo como acto esencial, inherente o propio de la condición humana, como acto de creación. Paradójicamente en la misma época el trabajo asalariado se desarrolló bajo condiciones estructurales de injusticia, desprotección e inseguridad. La mecanización y profundización de la división del trabajo provocó la generalización de trabajos cada vez más fragmentados, atomizados y especializados para los cuales no eran necesarias motivaciones autónomas de los trabajadores sino, por el contrario, una aceptación o resignación de participar mecánica y repetitivamente en la rutina de trabajo.

Si bien Marx señaló la necesidad del trabajo para mantener el metabolismo social entre humanidad y naturaleza; a su vez advirtió que -bajo el imperio de la mercancía- la actividad necesaria y vital se transforma en actividad impuesta, exterior, forzada y compulsiva (Antunes; 2005). Marx asumió las ambivalencias del concepto como expresión de las contradicciones históricas que el trabajo mantiene con el capital, lo señaló como la actividad humana propiamente dicha, aquella que distingue al hombre del animal. Pero en el capitalismo, el trabajador cesa de ser hombre y se convierte en actividad abstracta, cada vez más dependiente de las fluctuaciones del mercado laboral y de la discrecionalidad del capitalista. En este contexto, el trabajo pierde toda apariencia de actividad propia, tiene un carácter mutilador. Sin embargo, este proceso generó también profundas transformaciones sociales pues hizo nacer una nueva clase social, la de los proletarios. El trabajo se transformó entonces en un hecho social, determinando el lugar de los individuos en la sociedad y transformándose en el fundamento del orden social.

En la sociedad imaginada por los pensadores del siglo XIX, y en particular por Marx, la producción, y consecuentemente el trabajo, eran soñados como el lugar central donde se haría efectiva la alquimia de lazo social en una filosofía de la humanización operada principalmente a través del trabajo. Éste se volvería libertad creadora cuando el asalariado fuese abolido y la abundancia lograda (Medá; 2007) La utopía de redimir el trabajo

perseguía, superar un determinado tipo de trabajo, el trabajo capitalista “extraño y exterior”⁵ para transformarlo en acto creativo, autónomo.

Hoy puede afirmarse que el trabajo capitalista predomina de manera contundente: “Por trabajo capitalista nos referimos a una forma particular de trabajo que obtiene reconocimiento social e institucional a partir de la retribución de dinero bajo la forma de salario. Esta forma de trabajo está basada en una particular interdependencia social en la que los trabajadores no consumen lo que producen, pero trabajan para consumir lo que es producido por otros en un proceso reforzado y facilitado por el poder abstracto y generalizado del dinero-mundial. En este mundo moderno ... el trabajo capitalista es el principio organizador de todos los aspectos de la vida humana. Lo que ‘hacemos para vivir’ define y da sentido, propósito y dirección a nuestra vida individual cotidiana y a las instituciones donde las personas pasan sus vidas, conformando las bases para la integración e interdependencia social y cultura” (Dinerstein y Neary; 2009:9 y 10). Sin embargo, este trabajo capitalista no se agota en la forma de trabajo asalariada, es actividad que “tiene como meta poner en forma capacidades o algo dado para hacerlo utilizable, es objeto de una contraparte monetaria y aumenta la utilidad general y la producción. Es el trabajo autónomo o asalariado, lo que la colectividad reconoce como tal y contra el cual se obtiene un pago” (Medá; 2007:27). Además, el trabajo asalariado abarca a todas las personas que venden su fuerza de trabajo a cambio de una paga, no se vincula a la estabilidad ni a la protección de la relación salarial, incluye - por lo tanto - a todos los trabajadores precarizados, parciales e informales.

1.2 Transformaciones en la relación trabajo- capital. Las regulaciones y sus consecuencias

“Hijo –solía decir con esa voz profunda que le salía desde adentro y medio cigarro en los labios – la verdad que Dios hizo seis días para descansar y el séptimo para trabajar, ya que no había más remedio. A veces el sexto y el séptimo, según cómo vengan las cosas. Pero esos mierdas de los ingleses han dado vuelta todo el asunto” Haroldo Conti

El crecimiento económico capitalista se funda en una brecha entre aquello que la fuerza de trabajo crea y lo que ella obtiene. Por tanto, el capitalismo se basa en una relación

⁵Doble acepción o traducción posible de la palabra “alienado” utilizada por Marx (Antunes; 2009 comunicación oral)

de clase entre el capital y el trabajo. Así como el control sobre la fuerza de trabajo es esencial para el rendimiento capitalista, la dinámica de la lucha de clases sobre el control de la fuerza de trabajo y el salario es fundamental para la trayectoria capitalista. En esta cuestión el cambio tecnológico y organizativo desempeñó siempre un papel clave en la dinámica de la lucha de clases al facilitarle al capital los procesos de acumulación.

Marx demostró que las condiciones necesarias del modo de producción capitalistas eran contradictorias y conducían inevitablemente a la crisis. Los capitalistas tienden a ampliar la cantidad y el valor total de las mercaderías en el mercado y –al mismo tiempo– intentan maximizar sus beneficios manteniendo los salarios bajos, lo que restringe la capacidad de compra de los trabajadores. Esta contradicción ha producido en la historia crisis -definidas como falta de crecimiento- de manera periódica. Las crisis se asocian a fases de hiperacumulación como una condición en que la oferta del capital ocioso y la oferta de trabajo ocioso convergen, sin que se encontrara la manera de unirlos en una tarea socialmente útil. Como estas crisis son inherentes al sistema, se trató de ver cómo la tendencia a la hiperacumulación podía ser contenida o conducida de forma tal que no amenazara al orden social capitalista. Sostiene Harvey (1998) que para que ello ocurra será siempre necesaria la intervención de algún sistema de regulación.

Durante la expansión geográfica del capital a lo largo del siglo XIX, la acumulación podía realizarse en los nuevos territorios y en nuevas capas sociales que asumían el consumo del excedente de la producción. En este contexto, no resultaba necesaria una capacidad de consumo mayor para la clase trabajadora que aquella que garantizara su subsistencia y reproducción.

“Los obreros debían ser pobres... el máximo apropiado para la clase trabajadora eran buenos alimentos dignos, en cantidad suficiente (preferentemente con una dosis menos que suficiente de bebidas alcohólicas), una modesta vivienda atestada y unos vestidos adecuados para proteger la moral, la salud, el bienestar, sin riesgos de una correcta emulación de la ropa de sus superiores... Era innecesario, desventajoso y peligroso que los salarios superasen este máximo” (Hobsbawm; 1998:227). La inestabilidad laboral, la inseguridad, la incapacidad de un ahorro para enfrentar los años de vejez o el tiempo de la enfermedad eran rasgos típicos de la vida de los trabajadores.

De forma constante se experimentaba con nuevas pautas organizativas que madurarían a inicios del siglo XX -con la difusión del taylorismo- con el fin de maximizar la eficiencia de la mano de obra y aumentar su productividad.

Posteriormente Henry Ford agregó su reconocimiento explícito de que la producción en masa implicaba una necesidad de consumo masivo y un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo. Gramsci (citado por Harvey; 1998) afirmó que el fordismo era un esfuerzo sin precedente para crear un nuevo tipo de trabajador y un nuevo tipo de hombre, los nuevos métodos de trabajo resultan inseparables de un modo específico de vivir y de pensar, y de sentir la vida. López y Pérez (1990) definieron al fordismo como un régimen de acumulación intensiva, basado sobre la existencia de un círculo virtuoso que vinculaba los aumentos de productividad (obtenidos esencialmente por economías de escala a nivel de la producción) a crecimientos de salario (vía mecanismos de negociación colectiva). Otros autores pusieron en dudas la aseveraciones anteriores y lo consideran el proceso de trabajo que, junto con el taylorismo, predominó en la gran industria a lo largo del siglo XX “... entendemos por fordismo, *fundamentalmente*⁶ la forma por la cual la industria y el proceso de trabajo se consolidaron a lo largo de este siglo (XX), cuyos elementos constitutivos básicos fueron dados por la producción en masa, a través de la línea de montaje y de los productos más homogéneos; a través del control de los tiempos y movimientos por el cronómetro fordista y la producción en serie taylorista; por la existencia del trabajo parcelado y por la fragmentación de funciones; por la separación de ejecución y elaboración en el proceso de trabajo; por la existencia de unidades fabriles concentradas y verticalizadas y por la constitución/consolidación del *operario-masa*, del trabajador colectivo fabril...” (Antunes; 2003:20).

Harvey señaló que –al inicio del proceso- hubo dos grandes impedimentos para la difusión del fordismo: uno, la difícil adaptación de los trabajadores a una propuesta de trabajo cotidiano basado en la pura rutina sin necesidad de contar con habilidades artesanales y dos, las modalidades y mecanismos de intervención estatal. Fue necesario el casi colapso del capitalismo en la década del 30 y la Segunda Guerra Mundial para que -en los años 50- las sociedades capitalistas madurarán nuevas perspectivas acerca de los poderes y funciones estatales (Harvey; 1998).

⁶ El destacado corresponde al autor

“El fordismo dependía de que el Estado nacional asumiera un rol muy especial dentro del sistema global de regulación social” (Harvey; 1998:159). Es por eso que, esta etapa fue posible dado que -en la nueva estrategia de acumulación- cobró una importancia central aumentar la capacidad de consumo de la población y para ello, por un momento en la historia del capitalismo, se abandonó la concepción del trabajo como mera mercancía comprada y vendida en el mercado y se otorgó gran importancia a la regulación estatal. El Estado contribuyó a la construcción de una demanda que limitó las fases de depresión gracias a mecanismos que aseguraban cierto nivel de consumo a través de seguros de desempleo, leyes de salario mínimo, extensión del sistema de seguridad social, entre otros.

En América Latina y Argentina en particular se comprobó que cambios similares en la relación capital, trabajo sindicalizado y Estado se llevaron a cabo desde los años 40 y 50 del siglo pasado. La intervención del Estado para el desarrollo de la industrialización implicó la necesidad de estimular el mercado interno sólo posible con el incremento de trabajadores asalariados y el mejoramiento de sus ingresos y condiciones materiales de vida.

Fue precisamente a mediados del siglo pasado donde la intervención de los Estados, en acuerdo con la dinámica del capital y de los sindicatos, generó condiciones materiales y sociales radicalmente diferentes en los trabajadores con incidencias significativas en la construcción de sus subjetividades. Surgió la “sociedad salarial” (Castel; 2010), sociedad de pleno empleo de tiempo completo, estable y enmarcado en el derecho laboral y la protección social. La regulación fue un conjunto de mecanismos que aseguraban la reproducción del régimen de acumulación capitalista pese a las tendencias contradictorias inherentes a la dinámica de dicho modo de producción.

La difusión de los acuerdos impulsados por el fordismo se realizó de manera desigual. Los Estados Unidos operaron como banqueros mundiales a cambio de una apertura de los mercados mundiales de bienes y de capitales al poder de las grandes corporaciones. Y cada Estado imprimió su propia modalidad al manejo de las relaciones laborales, la política monetaria y fiscal, las estrategias de inversión pública y bienestar, limitado en el plano interior por el estado de las relaciones de clase y en el plano exterior por su posición jerárquica en la economía mundial.

Aún dentro del fordismo, la negociación salarial estaba limitada a ciertos sectores de la sociedad y a ciertos países. O’Connor (citado por Harvey; 1998) indicó que los

mercados laborales tendieron a dividirse entre un sector “monopólico” y un sector “competitivo” mucho más variado donde la fuerza de trabajo estaba lejos de ser privilegiada.

Desde siempre, a lo largo de la historia del trabajo capitalista, se comprueban heterogeneidad de situaciones y diversidad de actores dentro del amplio mundo del trabajo. Los rasgos destacados en cada etapa constituyen tendencias pero las mismas no niegan la diversidad de situaciones halladas al interior de la clase.

1.3 Las “nuevas” condiciones de la relación capital- trabajo a partir de la crisis del capitalismo industrial

A partir de la crisis del taylorismo-fordismo surgieron diferentes enfoques referidos al futuro del trabajo. Las posiciones se dividieron en dos grandes grupos. Las teorías más optimistas vieron en las nuevas tecnologías, en la organización más flexible del trabajo y en el advenimiento de la sociedad del conocimiento la posibilidad de lograr un consenso participativo entre el capital y el trabajo para incrementar la productividad, la calidad productiva y mejorar las condiciones de trabajo y de vida (Entre aquellas teorías pueden mencionarse los enfoques regulacionistas, los neo-schumpeterianos, la teoría de la especialización flexible, entre las principales corrientes). A estas visiones optimistas se le contrapusieron objeciones teóricas y empíricas. Se verificó que no existía una única estrategia empresarial, pues sólo una parte de las empresas emprendieron reestructuraciones tecnológicas u organizacionales y no todas recalificaron la mano de obra con actividades más creativas e integradas. Asimismo, continuaron existiendo estrategias empresariales desarrolladas dentro de los parámetros del taylorismo-fordismo. En éstas, el control autoritario del trabajo y la prolongación de la jornada es la base de su competitividad. Las visiones más críticas de este proceso de cambio ponen el acento en la tendencias precarizantes, inseguras, polarizadoras e intensificadoras del trabajo (De La Garza; 2007)

Hacia los años 80 comenzaron a aplicarse medidas de corte neoliberal en la mayoría de las naciones industriales. La crisis de los años 70 brindó la oportunidad para que las corrientes conservadoras propagaran el cuestionamiento hacia la excesiva presencia estatal en la economía. En esta versión, la recesión se explicaba por las extendidas reglamentaciones gubernamentales que obstruían supuestamente la acción de las fuerzas

del mercado; y la inflación era causada por la desmedida extensión de los gastos públicos que llevaban a crecientes déficits fiscales y a una incontrolada expansión monetaria. Se argumentaba que se habían “politizados” temas que deberían haber sido reservados a la acción del mercado (vivienda, salud, educación, seguridad social) y que el Estado había intervenido indebidamente en la esfera productiva nacionalizando empresas o entregando subsidios, es decir, se cuestionaba toda la trama social creada por el Estado de Bienestar(López y Pérez; 1990).

El nuevo contexto político y económico permitió la construcción de estrategias empresariales que deterioraron el compromiso de estabilidad y aceptación de regulación pautadas en los años anteriores. Reapareció la idea de que la rigidez en el mercado laboral, cuya protección no permitía el ajuste a la baja de los salarios, era el origen del desempleo en las economías capitalistas.

El cambio tecnológico, la automatización, la dispersión en zonas geográficas con mayores posibilidades de acelerar el giro del capital fueron prácticas jerarquizadas por las grandes corporaciones que buscaron fortalecer procesos de “acumulación flexible” y de “compresión espacio- temporal”. Los horizontes temporales para la toma de decisiones se contrajeron, mientras que la comunicación satelital y los progresos en las tecnologías de transporte permitieron la extensión de las decisiones a un espacio cada vez más amplio y diversificado (Harvey; 1998).

En el capitalismo globalizado, el salario adquirió una nueva dimensión: antes de la aparición del fordismo el salario era visto unilateralmente como un costo; la crisis de los años treinta exigió la incorporación de la perspectiva de considerarlo como un componente de la demanda agregada esencial para garantizar la acumulación del capital. Pero cuando el mercado externo se transformó en el principal objetivo, al salario se le agregó la dimensión “internacional” como elemento de determinación del nivel de competitividad de una economía nacional. La estrategia planteada fue la de limitar los aumentos de salario para conseguir un mayor grado de competitividad en los mercados externos (López y Pérez; 1990).

Los cambios provocan un intenso debate acerca del alcance de las transformaciones del capitalismo mundial. Sztulwark y Míguez señalan tres posiciones con relación a la etapa; una que identifica los cambios basados en nuevas tecnologías de la información y la comunicación y un nuevo modelo “flexible” de la organización del trabajo, pero ubican estos

cambios en el marco de la continuidad del capitalismo industrial; la segunda que plantea una ruptura histórica en la configuración del capitalismo por la cual el capitalismo financiero asume el comando del proceso económico subordinando al capital industrial y una tercera línea de interpretación que concibe la ruptura histórica -en términos de cambios en el proceso de acumulación- respecto al capitalismo industrial. Para estos autores se asiste a un pasaje de las pautas de acumulación del capitalismo industrial hacia un nuevo tipo de acumulación que se refiere al conocimiento. El conocimiento participa del proceso de creación de valor a través de su incorporación en los dos componentes fundamentales del mismo: los medios de producción y el propio trabajo vivo (Sztulwalrk y Míguez, P; 2012).

Más allá del debate que busca identificar rupturas y continuidades en la evolución capitalista; el dominio del capital financiero, la búsqueda de nuevas formas de acumulación y la importancia del conocimiento en la creación de valor- expresada en los cambios generados por la informática y las telecomunicaciones- se constituyeron en rasgos sobresalientes de una etapa donde- dependiendo de regiones y países- el modelo fordista fue desplazado total o parcialmente.

Dentro de las experiencias de “acumulación flexible” fue el toyotismo o modelo japonés el que propagó algunos de sus puntos básicos a todo el mundo. Ohno⁷, su mentor, frente a la cuestión de cómo elevar la productividad cuando las cantidades demandadas no aumentaban, señaló que la alternativa se encontraba en la producción a bajo costo de volúmenes limitados de productos diferenciados y variados. Un sistema concebido “al revés” de lo planteado por Taylor y Ford en los Estados Unidos. Propuso pensar, no en la producción de gran volumen sino en lo pequeño; no en la estandarización y uniformidad del producto, sino en su diferencia, su variedad, éste es el “espíritu Toyota”. Para ello fue necesaria la organización de la “fábrica mínima” reducida a las funciones, los equipos y el personal estrictamente requeridos para satisfacer la demanda diaria o semanal. Desapareció el stock, y junto a la eliminación de las existencias, también se eliminó el exceso de personal y de equipo.

La fábrica mínima, delgada, transparente, flexible debía ser capaz de absorber las fluctuaciones cuantitativas y cualitativas de la demanda. Ohno buscó la productividad ya no en la producción en serie, sino internamente, en la flexibilidad del trabajo, en la des-

⁷ Ingeniero en jefe y luego director de las fábricas Toyota, creador del método Kan Ban también conocido como *toyotismo o sistema toyota*

especialización de los obreros calificados y en el mayor rendimiento posible del trabajo vivo centrado, no en la repetición de las tareas, sino en su ampliación (Coriat; 1992).

Una de las tendencias básicas de la organización del trabajo durante el capitalismo industrial fue la separación de las tareas de concepción de las de ejecución. De acuerdo con los principios de Taylor el trabajo mental debía ser removido del taller y concentrado en la gerencia. De esta forma, el trabajo era desprovisto de complejidad. El fordismo, al incorporar la cadena de montaje, profundizó aún más la separación entre las tareas de concepción y las de ejecución. Además, el creciente grado de desarrollo de los bienes de capital apuntaba precisamente a reducir el peso del trabajo vivo en los procesos de producción, lo que se traducía en una mayor automatización de los procesos industriales. La innovación tecnológica era progresivamente eliminada de la fase de producción-ejecución y el trabajo intelectual se volvió prerrogativa de un componente minoritario de la fuerza de trabajo.

El salto fundamental de los últimos años fue el conjunto de dispositivos electrónicos-informáticos con base en las computadoras que permitieron una revolucionaria capacidad de almacenamiento, procesamiento y transmisión de la información. Las transformaciones del taylorismo y fordismo se dieron en sociedades específicas y se difundieron en áreas geográficas relativamente limitadas y a un ritmo lento, si se lo compara con la transformación en curso que se extendió a la mayor parte del planeta desde los años 80. Se trata de cambios que supusieron el desplazamiento de toda cultura hacia formas de producción, distribución y comunicación mediatizadas por la computadora (Sztulwark y Míguez; 2012).

La automatización, la robótica y la microelectrónica invadieron el universo fabril y permitieron el fortalecimiento de esta modalidad de fábrica que reduce personal, desconcentra actividades y la deriva en empresas pequeñas y medianas, a las que articula. Surge así el universo de empresas “subcontratistas”, “tercerizadas”.

Esta etapa se caracterizó también por intensos procesos de aceleración de los tiempos de rotación en la producción y en el consumo promoviendo transformaciones en las modas e induciendo a necesarios cambios culturales.

El toyotismo penetró, se combinó o sustituyó al patrón fordista. La estructura ocupacional cambió dando lugar a un desplazamiento de la importancia del trabajo fabril y al aumento del empleo en el sector servicios.

1.4 Características del trabajo en el capitalismo posindustrial

Decidí poner en marcha la experiencia que consiste en reagrupar máquinas en los mismos lugares: Así, cada operador se ocupaba de tres o cuatro máquinas, cada una de las cuales realizaba diferentes operaciones de la gama. El cambio era radical y la resistencia del terreno evidentemente fue muy fuerte... Lo que sucede es que en aquella época los obreros de calificación superior tenían un firme temperamento de obrero-artesano. Por esto se resistieron con fuerza al cambio ... Semejante resistencia era comprensible. Por una parte, yo pedía a varios obreros, casi todos especializados, que se convirtieran en obreros polivalentes... A veces, los dispositivos eran tan numerosos que a los obreros les costaba trabajo dominar su funcionamiento” (Ohno citado por Coriat, B; 1992:42)

La acumulación flexible implicó altos niveles de desempleo “estructural”, rápida destrucción y reconstrucción de calificaciones, módicos aumentos (si los hubo) en el salario real y el retroceso del poder sindical, uno de los pilares políticos de la etapa anterior.

El poder sindical asociado a trabajos estables se mostró limitado para aglutinar a los trabajadores precarios y temporarios de la economía informal. La flexibilización del trabajo y la desregulación de las condiciones afectaron las conquistas del movimiento sindical que -sin apoyo estatal - fue incapaz de atenuar la tendencia. Disminuyeron las tasas de sindicalización y las huelgas a nivel mundial.

Los empleadores, enfrentados a la volatilidad del mercado y aprovechando la debilidad del poder sindical y los niveles de desempleo y subempleo, impulsaron contratos laborales mucho más elásticos en horarios, cantidad de horas trabajadas y diversidad de tareas. Gran parte del otrora empleo regular fue desplazado hacia contratos o subcontratos de trabajo temporario o de medio tiempo. Los cambios fueron tan profundos que no sólo se afectaron las condiciones materiales sino que tuvieron profundas repercusiones en la subjetividad y afectó la forma de ser de los trabajadores (Antunes; 2003).

Frente a las transformaciones que acontecían, algunos autores señalaron el fin del trabajo o el fin de la organización social basada en el salario. Las teorías del fin de la sociedad del trabajo expresaron el fin del trabajo como actividad que estructura la identidad colectiva; el fin de la clase obrera como potencial opositora a la sociedad capitalista y portadora de proyectos alternativos.

André Gorz señaló que se asistía al final de la cultura obrera y del humanismo del trabajo que constituyó la gran utopía de los movimientos sociales y sindicales: “el individuo

socializado por el consumo no es ya un individuo socialmente integrado sino un individuo incitado a querer *ser él mismo* distinguiéndose de los otros y que no se les parece más que por su negativa a asumir mediante una acción común la condición común” (Gorz; 1997:69)⁸. El autor fue más lejos al afirmar que ese fenómeno no se reduciría a un simple deslizamiento ideológico de los trabajadores hacia las posiciones pequeño burguesas, sino que sería más bien la consecuencia lógica de una disminución constante y progresiva del peso social de los trabajadores y de la clase obrera en la sociedad moderna. Al apoyarse en investigaciones y estadísticas que daban testimonio de esta evolución⁹- provocada en gran parte por la automatización, la robotización y la revolución microinformática - Gorz desplegó una visión que resultó cercana a aquellos que preconizaron el “fin de la sociedad del trabajo” y extrajo conclusiones radicales. Afirmó que la funcionarización y tecnificación del trabajo hicieron estallar la unidad del trabajo con la vida: “Desde antes del agravamiento de la crisis presente, el trabajo progresivamente ha dejado de asegurar una integración social suficiente. La progresiva disminución del volumen de trabajo socialmente necesario acentuó esta evolución y agravó la desintegración de la sociedad. Ya sea que adopte la forma de desempleo, de la marginación y de la precarización o la de una reducción general de la duración del trabajo, la crisis de la sociedad basada en el trabajo (en el sentido económico) obliga a los individuos a buscar en otra parte que no sea en el trabajo fuentes de identidad y de pertenencia social, posibilidades de desarrollo personal, actividades cargadas de sentido, mediante las cuales pueden ganar la existencia” (Münster, 2009:41).

Los altos niveles de desempleo dieron lugar al pensamiento de que el capitalismo podía estar extinguiendo los empleos, o que el crecimiento del empleo era menor al de la fuerza laboral y, por lo tanto, la cantidad de trabajadores y las horas de trabajo necesarias continuarían disminuyendo. Sin embargo, esta circunstancia no es suficiente para considerar que el trabajo ha perdido importancia para el capital. Se debe incorporar la magnitud del trabajo precario y la del trabajo no asalariado. En el Sur, la falta de trabajo asalariado no necesariamente ha significado una reducción del trabajo sino todo lo contrario, un incremento de actividades comprendidas dentro del sector informal (Clarke; 2009).

⁸ El destacado corresponde al autor.

⁹ Cabe aclarar que las mismas se realizaron en los cinco países más industrializados del mundo.

Castel señaló que, ya a partir de la década del 1930, la clase obrera en Francia tenía “cosas que perder”, de esta manera, con la consolidación del Estado de Bienestar en países de capitalismo avanzado el sector asalariado obrero fue vaciado de sus potencialidades históricas. En la segunda mitad del siglo XX se verificó un incremento de asalariados no obreros y comenzó a peligrar la coherencia interna de la clase. En la década del 70 aparecieron las diferencias entre los núcleos de trabajadores protegidos y los trabajadores precarios y también los obreros y los de tareas “infraproductivas” (mantenimiento, entrega, embalaje, custodia). Hubo también un desarrollo de segmentos profesionales con títulos y diplomas. Señala entonces que la lucha se desarrolló por los puestos de trabajo y las categorías y ya no fue una “lucha de clases” (Castel; 2004). Sin embargo, el autor afirma, en una obra posterior, que el análisis de las transformaciones de las últimas décadas y las estadísticas demostraron que no hubo una baja significativa de la proporción general de asalariados, lo que sí se observó fue una transformación profunda de la condición salarial. Hubo caída de empleos de tiempo completo y a la vez creció el sobre-empleo. La desocupación no suprimió las horas extras, tanto en los trabajos precarios para compensar la caída del poder adquisitivo, como en los trabajos más calificados donde se exige disponibilidad constante y compromiso con los valores de la empresa. La desocupación y el miedo al despido se conjugaron generando sufrimiento e implicación excesiva en el trabajo, así –bajo estas nuevas condiciones -se espera que el trabajador tenga capacidad para reciclarse, para adaptarse a nuevas tecnologías, ser competitivo, adelantarse a los cambios de la empresa. La gran transformación consistió en la constitución de una sociedad salarial degradada donde cada vez más los trabajadores no tuvieron la certeza de seguir siéndolo. Se produjo un desplazamiento de la figura del “asalariado” estable y protegido a la del “precariado”, trabajador sin prerrogativas (Castel; 2010).

En la sociedad salarial degradada de las últimas décadas puede existir actividad plena sin pleno empleo y el Estado no deja de estar presente pero con intervenciones diferentes a la etapa anterior. Por ejemplo, la existencia de salarios tan bajos que necesitan la asistencia social para sobrevivir; la posibilidad de los empleadores de realizar contratos cortos de trabajo o la aceptación de actividades por debajo del empleo (pasantías, por ejemplo).

La subcontratación también permitió la emergencia de pequeñas empresas y el regreso de viejos sistemas de trabajo doméstico, artesanal, familiar y paternalista. Esto es, el

renacimiento de las formas de producción a destajo, el crecimiento –como consecuencia- de economías clandestinas, “en negro”. “Nuevas” estrategias de supervivencia para los sectores desempleados. Estos emprendimientos no favorecieron instancias de sindicalización y sí la “beneficencia paternalista” del organizador o intermediario de estas modalidades de trabajo. La producción en series pequeñas –opuestas a la escala del sistema fordista- y la subcontratación permitieron superar rigideces del fordismo y satisfacer las cambiantes necesidades del mercado. También el empleo autónomo tuvo un resurgimiento en esta etapa.

La heterogeneidad de formas que asumió el trabajo y las relaciones salariales a partir de la crisis del capitalismo de finales del siglo pasado no son novedosas en absoluto. Los trabajadores siempre fueron un universo heterogéneo, a lo largo de la historia del capitalismo siempre ha sido posible establecer diferenciaciones en su interior. Hobsbawm lo planteó para el siglo XIX en las ciudades industriales al identificar al grupo que buscaba asimilarse a la burguesía, a los trabajadores calificados; al grueso de los trabajadores y los pobres, el ejército de reserva y de errática inserción laboral en condiciones de vulnerabilidad extrema (Hobsbawm; 1998).

Gorz señaló dos tendencias en la relación capital – trabajo a fines del siglo XX. Expresó la constitución de una sociedad partida en dos, una sociedad dual donde el empleo de por vida, la integración social de los trabajadores se transformaron en privilegios que quedaron reservados a una elite. Afirmó que el cambio técnico segmentó y desintegró a la clase obrera. Por un lado, el nuevo tipo de trabajador (autónomo, responsable, rápido) manifestó un cambio de paradigma que se reflejó en una parte de la industria y –como contrapartida- una gran parte de los trabajadores se ocuparon en empleos precarios, inseguros, descalificados o se transformaron en desempleados (Gorz; 1997).

Harvey también identificó una estructura del mercado laboral fragmentada donde identificó un núcleo compuesto por empleados de tiempo completo, con condiciones de permanencia y que resultan indispensables para el futuro de la organización en el largo plazo. Se espera que este grupo- que goza de seguridades, beneficios e ingresos superiores a la media- sea adaptable, flexible y, si es necesario, geográficamente móvil. Y la periferia que abarca a dos subgrupos diferentes. El primero formado por trabajadores de tiempo completo con capacidades fácilmente utilizables y menos calificados, con pocas capacidades de hacer carrera en las empresas, de alta rotación. Y el segundo, empleados de medio

tiempo, temporarios, personal con contrato de tiempo acotado, subcontratados, con menos seguridad y estabilidad que el primer grupo. Este último es el que ha crecido en los últimos años mientras que se ha reducido el número de trabajadores pertenecientes al núcleo (Harvey; 1998).

Castel -en dirección similar a los autores anteriores y analizando a la sociedad francesa- describió a la sociedad de plena actividad como un heterogéneo conjunto compuesto por diferenciados sectores, uno de trabajadores con empleo estable y protegido, un grupo mayor con asalariados pobres que necesitan la asistencia social para compensar sus escasos ingresos y un grupo de no empleados donde se encuentran los desocupados pero también aquellos que realizan trabajos independientes, actividades informales con un cierto grado de asistencia social. Imaginó el mundo de los trabajadores como una pirámide donde en la cúspide están las ocupaciones buscadas y prestigiosas y en la base -la mayoría de los trabajos- con ocupaciones precarias retribuidas al límite de la supervivencia. Lo más significativo del proceso no es tanto la desigualdad de ingresos sino la erosión al derecho del trabajo y a la protección social. Ello promueve una re-mercantilización de la relación laboral, juego meramente competitivo que pauperiza a los perdedores y vuelve opulentos a los ganadores. La mayor parte de las actividades se desarrollan fuera del salario protegido y en los últimos años significaron un acercamiento a situaciones similares a las del proletariado de los inicios de la industrialización y hasta situaciones más antiguas, pre-industriales (Castel; 2010).

Sennet advierte que en el “capitalismo de corto plazo” o “capitalismo impaciente” se concibe a las empresas como redes, en la red no están definidas rígidamente las tareas sino que la red redefine constantemente su estructura, esto significa que los ascensos y despidos tienden a no estar estipulados en normas claras y fijas. Las redes están marcadas por vínculos débiles y formas fugaces de asociación de los trabajadores en equipo, pero el equipo suele pasar de una tarea a otra y el personal que lo forma cambiar en el proceso. Ante el breve período de tiempo que tienen los conceptos comerciales, el diseño de los productos, el equipo de capital y toda clase de conocimientos, el desapego y la cooperación superficial de los empleados son un comportamiento más adecuado que los lazos contruidos en base a valores de lealtad y servicio (Sennet; 2000).

Antunes señala que la vigencia de la esfera informacional de la forma-mercancía implica la expansión del trabajo dotado de mayor dimensión intelectual, una ampliación de

las formas de trabajo inmaterial. Sin embargo, ello no implica –desde su perspectiva- una sustitución del trabajo por la tecnología informacional sino una mayor interrelación e interpenetración entre las actividades productivas y las improductivas, entre actividades fabriles y de servicios, entre actividades manuales y de concepción. A pesar de que aumentaron los trabajos vinculados a los servicios, ello no puede –según su tesis- llevar a la afirmación de una sociedad posindustrial porque el sector servicios permanece dependiente de la acumulación industrial propiamente dicha. Al interior de la clase trabajadora –en forma paralela a la reducción cuantitativa del trabajador industrial- se dio una transformación cualitativa en la forma de ser del trabajo donde se dio, de manera simultánea, una mayor calificación del trabajo, por un lado y –a la vez- una mayor descalificación del mismo. Así, la sustitución del trabajo vivo por muerto llevó a la necesidad de lo que Marx llamó “un trabajador supervisor y regulador del proceso de producción” que no produce los objetos materiales directamente sino que supervisa el proceso productivo con máquinas computarizadas, programadas y las repara de ser necesario. Pero a la vez, la búsqueda de trabajadores multifuncionales llevó a que los trabajadores calificados enfrentaran un movimiento de des-especialización que redujo su poder de negociación (que le venía precisamente de dicha calificación). Coexisten junto a este grupo el universo de trabajadores no calificados y precarizados, disponibles para tareas sencillas que llevan a cabo de forma discontinua e inestable, ellos pueden dinámicamente entrar y salir de su condición de trabajadores en un período corto de tiempo (Antunes; 2003).

Hay un proceso contradictorio y multiforme dentro de ese heterogéneo universo que puede ser denominado mundo de trabajo¹⁰. Se complejizó, se fragmentó y se hizo aún más variada la clase que vive del trabajo. Por un lado se dio un proceso de intelectualización del trabajo manual y por otro, radicalmente inverso, de descalificación del trabajo intelectual y hasta de subproletarización intensificada en el trabajo precario, informal, parcial, etc. Proceso que se desarrolló en un contexto político, económico, cultural que favoreció el crecimiento del individualismo exacerbado y la resignación social como rasgos distintivos de la historia reciente de los trabajadores (Antunes; 2003). En la estratificación de

¹⁰ El “mundo del trabajo” comprende todas las formas de empleo por el capital y públicas, en todos sus niveles y categorías, pasando por los servicios personales, el autoempleo, hasta ocupaciones en actividades, al menos en apariencia, superfluas para la producción (Grassi y Danani; 2009).

asalariados, el desempleo y la precariedad afectaron de distintos modos. La proporción de ejecutivos desocupados es menor que la de obreros y los obreros calificados tiene mayor estabilidad que los no calificados. Se desarrolló una competencia entre los diferentes estratos salariales que quebraron homogeneidades internas y rompieron solidaridades que descansaban en condiciones colectivas de trabajo compartidas por amplios conjuntos de trabajadores. Las transformaciones impulsaron procesos de competencia entre iguales, trabajadores de una misma posición fueron llevados a exaltar sus diferencias más que a apoyarse en lo que tienen en común. Se impulsó el despliegue de estrategias individuales más que colectivas.

Otra dimensión del cambio operado en el trabajo fueron las nuevas formas de organizar el tiempo y -en especial- el tiempo del trabajo. El lema “nada a largo plazo” expresa con claridad como una carrera laboral desarrollada en una o dos empresas y calificaciones consideradas válidas para toda una vida laboral se debilitaron. “Nada a largo plazo” es el principio que corroe la confianza, la lealtad y el compromiso mutuo e incrementa el riesgo. En una sociedad que intenta desregular el tiempo y el espacio el riesgo es -en el fondo- moverse de un lugar a otro, ser flexible. Pero esta flexibilidad puede significar vivir en constante estado de vulnerabilidad, de ansiedad e impacta en el carácter “diría que el capitalismo de corto plazo amenaza con corroer el carácter, en especial aquellos aspectos del carácter que unen a los seres humanos entre sí y brindan a cada uno de ellos una sensación de un yo sostenible...” (Sennett; 1998:25).

1.5 El diverso y cambiante mundo del trabajo desde el centro y en las fronteras del espacio social.

Una envidia sorda lo carcomía cada vez que veía a alguien a quien le iban bien las cosas; no tanto a los ricos, que estaban fuera de su horizonte social, sino a cualquiera que tuviese trabajo. Ansiaba encontrar empleo igual que un artista ansía la fama. Si veía un viejo trabajando decía con amargura “Mirá a ese viejo, quitándole el trabajo a los jóvenes”; y, si se trataba de un muchacho, exclamaba “Esos mocosos son quienes nos quitan el pan de la boca”. Para él todos los extranjeros eran unos “meridionales de mierda” pues, según su teoría, los extranjeros eran responsables del desempleo.

George Orwell

La clase obrera existe, no se presentó en las últimas décadas como portadora de una alternativa global de organización social, pero continuó vigente su importancia social y política. Las últimas transformaciones modificaron en profundidad la relación capital-trabajo favoreciendo la existencia de una sociedad con mayor predominio de los vulnerables e incrementando el riesgo social, así “cuando los marginales proliferan, la mayoría es la que corre el riesgo de volverse marginal” (Castel; 2010:252).

Los desempleados permanentes u ocasionales, la población vinculada a tareas informales o enmarcadas en el vagabundeo, la criminalidad y el ejercicio de oficios considerados infames han ocupado desde siempre un lugar en el espacio social. El marginal suele desplazarse en los territorios o vivir en los espacios urbanos más degradados, es en el margen donde puede desplegar sus talentos. Tiene su origen en la precariedad de las situaciones de trabajo y la fragilidad de las inscripciones sociales.

El proceso general de desestabilización de la cuestión salarial acercó a la marginalidad a trabajadores antes plenamente integrados. Pero no se trata de un hecho irreversible, no significa quedar afuera sino entrar y salir, es el desarrollo de lo que podría llamarse la cultura de la precariedad o de lo aleatorio. No es sinónimo de exclusión aunque finalmente pueda conducir a ella, implica que la existencia ya no está estructurada por el empleo estable y muchos trabajadores dejaron de organizar sus vidas en torno de la necesidad de acceder a él. Ello no significa que sean desempleados permanentes, en muchos casos se trata de “pellizcar la masa de no empleo inventando formas nuevas de subempleo” (Castel; 2010:134).

Entre los trabajadores plenamente integrados y los marginales hay espacios intermedios donde se experimentan modos de actividad desfasados respecto de las formas de trabajo clásico, a veces se zozobra en la delincuencia pero, en otras ocasiones, buscan alternativas a la sociedad salarial e innovan. Es imposible trazar fronteras firmes entre las diversas zonas de integración, así sujetos integrados devinieron en sujetos vulnerables y los vulnerables muchas veces en sujetos excluidos como efecto de procesos que se originan en el centro y no en la periferia de la vida social. Sin embargo, muchas veces se denomina excluidos a sujetos vulnerables cargados de la degradación de las relaciones de trabajo y de desprotección; como ya se ha dicho se trata de marginados, precarizados, vulnerables que sufren déficit de integración (respecto al trabajo, la educación, el alojamiento, la cultura),

que están amenazados de exclusión por las nuevas condiciones del capital y el abandono total o parcial de los Estados con relación a los compromisos anteriores de regulación.

Buscando fortalecer contemporáneamente el concepto marxista de clase trabajadora Antunes afirma que “la clase-que-vive-del-trabajo, la clase trabajadora hoy incluye a todos aquellos que venden su fuerza de trabajo, teniendo como núcleo central a los trabajadores productivos” (2005:91). Según este autor, queda comprendido en esta categoría la totalidad del trabajo social, la totalidad del trabajo colectivo asalariado y el proletariado industrial es su núcleo principal. Sin embargo, la clase que vive del trabajo engloba también a los trabajadores improductivos, aquellos cuya forma de trabajo es utilizada como servicios, ya sea para uso público o para el capitalista, son aquellos en quienes, según Marx, el trabajo es consumido como valor de uso y no como trabajo que crea valor de cambio. El trabajo improductivo abarca un amplio abanico de asalariados: bancos, comercios, turismo, servicios públicos, etc. y constituye en general un segmento asalariado en expansión en el capitalismo contemporáneo. Este autor avanza aún más en la amplitud que otorga al concepto de clase trabajadora al incorporar dentro de ella a los que están desempleados considerando que éstos fueron expulsados del proceso productivo y del mercado de trabajo por la reestructuración del capital y que hipertrofian el ejército industrial de reserva en la fase de expansión del desempleo estructural (Antunes; 2005). La anexión de los desocupados como miembros de la clase resulta discutible, aún desde la misma perspectiva del autor cuando resalta la creación de plusvalía y la valorización del capital como funciones centrales de los trabajadores en su relación con el capital, roles que los desocupados no pueden llevar a cabo. Este mismo autor, a diferencia de otros, excluye a los que denomina “gestores del capital”, empleados jerárquicos que detentan la función del control del proceso de trabajo y de reproducción del capital en el interior de las empresas y que reciben ingresos elevados. Sin embargo, más allá del rol específico que ejecutan en las empresas, su vínculo es también una relación salarial. Como ya se ha expresado, también este sub grupo ha sufrido importantes transformaciones en las últimas décadas, estando sujeto –y en ocasiones con mayor intensidad que los trabajadores menos calificados- a procesos de multifuncionalidad, flexibilidad horaria, traslados periódicos, imbricación del trabajo en su vida cotidiana, y despidos. Por esta razón, puede ubicárselos en la cima de la pirámide salarial, ocupando un lugar central en la trama de los trabajadores o siendo parte de la elite de trabajadores profesionales, pero ello no implica sustraerlos de las condiciones

de flexibilización y del incremento del riesgo que forman parte de las estrategias de corto plazo de las empresas en la actualidad. No están separados totalmente del universo de trabajadores, aun cuando –en parte- su subjetividad vaya en esa dirección.

A la caracterización realizada hasta el momento puede sumarse el significativo aumento del trabajo femenino en las últimas décadas. Hasta la segunda mitad del pasado siglo se debatió y reflexionó sobre un concepto asexuado del trabajo, donde el sujeto universal del trabajo era el hombre. Esto fue fuertemente interpelado desde los años 70 y se introdujeron al debate otras dimensiones como el trabajo doméstico y de la esfera de la reproducción (Hirata y Zariffian; 2007). Estudios realizados en este sentido dan cuenta que la fuerza de trabajo femenina, tomando en cuenta edad, estado civil y calificación, varía considerablemente según cada país existiendo diferencias en las prácticas discriminatorias en función de la evolución de las relaciones sociales de los sexos en el conjunto de la sociedad considerada.

Otras cuestiones que cobraron importancia en el estudio de las transformaciones del mundo del trabajo en las últimas décadas fueron las diferencias étnicas y generacionales. Se aprecia un proceso de exclusión creciente de los jóvenes, contratados en su inmensa mayoría en trabajos informales y precarios y de los trabajadores considerados “viejos”, por lo general herederos de una cultura de trabajo típicamente fordista, no adecuada a la polivalencia y multifuncionalidad requerida en la era toyotista.

Los avances tecnológicos de las últimas cuatro décadas han permitido la reestructuración de la organización laboral en la empresa, debilitando la necesidad de mano de obra, en particular de trabajadores no calificados y dando lugar a una modalidad de empresa “mínima”. Estas circunstancias han provocado desempleo y colaborado con la flexibilización de las condiciones de trabajo asalariado. Sin embargo, las transformaciones no han eliminado otras formas posibles de trabajo, no sólo la presencia de trabajadores de características “fordistas” sino también con rasgos precapitalistas, como lo evidencia el crecimiento del trabajo autónomo, no asalariado y el trabajo familiar.

Los trabajadores, en todo tiempo y lugar, constituyen un multifacético universo. En la etapa analizada en esta tesis se expresan condiciones laborales definidas por la incidencia de la concentración y transnacionalización del capital y el avance de la informática y la robótica. Las ocupaciones son afectadas por las divisiones espaciales de las actividades económicas a nivel global y se encuentran bajo la vigencia de políticas, que pueden abarcar

la problemática de la generación de trabajo y/o asistir socialmente a los sectores más vulnerables, pero escasamente son garantes de derechos laborales y sociales vinculados al ingreso necesario y a la estabilidad de los trabajadores, rol típico del período del Estado de Bienestar.

En las últimas décadas, numerosas investigaciones empíricas constataron agencias individuales de construcción de ingresos donde se combinan actividades asalariadas-no asalariadas, formales-informales, permanentes-transitorias, legales-ilegales, sindicalizadas-no sindicalizadas. Las mismas dependen del grado de desarrollo del mercado de trabajo y del contexto político y económico, pero también de la particular ubicación de los trabajadores en el campo económico, social y cultural que generan abanicos de posibilidades y límites diferentes.

Un análisis de la evolución general del capitalismo muestra que la informalidad, la precariedad, la inestabilidad no son situaciones nuevas, sino condiciones clásicas del trabajo, especialmente cuando se encuentra sujeto a mercados autoregulados. En las décadas del 80 y 90 del siglo pasado, numerosos hijos de una generación de trabajadores estables que desarrollaron su actividad en no más de una o dos empresas con ingresos suficientes, debieron enfrentarse con una oferta de trabajos intermitentes y precarios o –en empleos más calificados- someterse a procesos altamente cambiantes y competitivos (Sennett; 1998). En la historia reciente, esta situación es percibida por los trabajadores como un incremento de la vulnerabilidad y de los riesgos, referenciándose en la memoria del trabajo seguro y protegido del período anterior.

El desempleo, como realidad o como amenaza permanente, las condiciones flexibles del trabajo, el debilitamiento de la creencia en soluciones colectivas, la resignación social, la organización de estrategias individuales e individualistas, son rasgos distintivos de la historia reciente de los trabajadores.

1.6 Los rasgos de la relación capital-trabajo en el territorio agrario pampeano

Los autores mencionados hasta aquí plantearon la coexistencia de un universo variado de situaciones en lo que puede ser denominado genéricamente “mundo de trabajo” a nivel global, expusieron un abanico de posibilidades que es necesario vincular a variantes

políticas, económicas y sociales de los países y a las distintas trayectorias de los grupos sociales, étnicos, culturales a los que pertenecen los trabajadores.

Para abordar la relación capital-trabajo en Argentina, y más específicamente en territorios pampeanos, es necesario ubicarla en el seno de un capitalismo dependiente y deformado. En toda sociedad dependiente nos encontraremos con el proceso básico que hace de su capitalismo un capitalismo deformado. Por un lado, por la subordinación del proceso de acumulación y reproducción al proceso de acumulación del capital monopolista financiero internacional consagrado a la extracción de plusvalía local. Y por otro, la coexistencia temprana de unidades económicas capitalistas junto a formas precapitalistas o no plenamente capitalistas y una organización del proceso que no otorga centralidad al capital industrial (Murmis; 1973).¹¹

En este tipo de desarrollo la relación capitalista-asalariado coexistió con distintos tipos de relaciones sociales en el proceso económico. Es decir, a un porcentaje importante de la población trabajadora no se la encuentra ubicada dentro de la relación salarial básica, son aquellos que en las estadísticas no aparecen como empleadores ni asalariados, por ejemplo, trabajadores independientes en comercio y servicios, pequeños productores capitalizados, pequeños productores pobres, entre otros.

Esta estructura socio-ocupacional estuvo presente desde los orígenes históricos de la región y de la ocupación productiva de sus tierras y se expresó plenamente en el territorio sur de la provincia de Santa Fe donde el proceso de colonización viabilizó el asentamiento de colonos y, a su vez, la gran propiedad y los cambios tecnológicos y productivos, favorecieron la emergencia de arrendatarios, ambas unidades productivas familiares que, por las relaciones internas que presentan, no pueden definirse como empresas capitalistas sino como productores simples de mercancías.

¹¹ A estas características se le une otra muy importante para analizar las deformaciones de estructuras capitalistas en el agro pampeano: el peso que asume la renta de la tierra en el proceso. Históricamente la apropiación de la renta predominó sobre la ganancia del capitalista. Cuando el capital penetró en el proceso de producción agrario debió incluir un elemento ajeno a él: la renta de la tierra; bajo esta forma pura persisten tres posiciones fundamentales: rentista, capitalista y asalariado aunque es también frecuente que esa penetración se dé bajo formas mixtas que combinan renta y capital, capital y trabajo independiente y trabajo independiente y salario (Murmis, M; 1973). Si bien, esta fue una característica temprana en el desarrollo del capitalismo agrario pampeano, en la últimas dos décadas -ante la incorporación tecnológica que generalizó el proceso capitalista en el agro- la tierra se convirtió en una condición de producción subordinada a la inversión de capital y la renta un elemento de negociación entre el propietario de la tierra y el productor capitalizado, en el caso en que ambas figuras no estuvieran unidas en un mismo actor.

La producción simple de mercancías nunca fue un vestigio precapitalista sino que, por el contrario, cumplió durante el siglo pasado un importante rol de aprovisionamiento al mercado mundial de alimentos, colaborando con el proceso de acumulación del capital a escala internacional¹². Como forma de producción se caracteriza porque la mayor parte del trabajo es realizado por los productores y sus familias. El trabajo asalariado, cuando existe, se halla cuali y cuantitativamente subordinado al trabajo familiar. En ella, todas las relaciones con el exterior son mercantiles, lo que presupone el operar de la ley del valor. Pero, como la ley de valor no penetra en su interior sus relaciones internas están gobernadas por otros principios. Por ejemplo, con relación a la mano de obra, la división del trabajo y el aporte de trabajo están afectados por el ciclo generacional familiar. Sin embargo, también es posible su reproducción a través de su vínculo con el mercado de trabajo que aporta mano de obra cuando le falta u ocupa la sobrante permitiendo un ingreso extra para su reproducción (Friedman; 1981).

Durante el período conocido como agroexportador, junto a la continua ampliación del área dedicada a las actividades agropecuarias se generó una alta demanda de mano de obra, dando lugar a un mercado de trabajo rural muy dinámico y estacional (especialmente en tiempo de cosechas). Y desde inicios del *boom* cerealero el flujo demográfico en los períodos de cosecha fina –trigo y lino principalmente- y gruesa –maíz- y su reflujo en meses invernales, tuvo también efectos intensos sobre el mercado de trabajo urbano. Ascolani, A citando a Ansaldi, W (1993) refiere a los obreros de la cosecha como una clase obrera itinerante, de variada composición y procedencia, con una existencia constituida en su relación –y en sus conflictos- con el empresariado rural. Su papel fundamental derivaba del volumen de la mano de obra necesaria, del área sembrada y de la poca capacidad nacional de acopio de granos, que establecía un plazo perentorio para realizar las tareas de siega, trilla, acopio y exportación (Ascolani, A; 2009). Desde mediados del siglo pasado la mecanización de las tareas, especialmente las de la cosecha, relativizó la importancia de este tipo de trabajadores rurales.

El predominio numérico de productores familiares en el área agrícola pampeana evidenció una fuerte presencia de trabajo por cuenta propia (o de autoexplotación del

¹² Los productores familiares de Canadá, los farmers norteamericanos y los “chacareros” argentinos, cuya producción se orientó principalmente al mercado internacional en expansión desde el siglo XIX constituyen un claro ejemplo de este tipo de producción.

trabajo) y de trabajo familiar en el territorio y una escasa consolidación de la clásica relación capital-asalariado en las tareas agrícolas. Es que, estos productores, que no eran ni asalariados ni capitalistas, pusieron en producción la tierra y fueron parte de la mano de obra necesaria para dinamizar en el territorio el modelo agroexportador. Al respecto, de esta particular relación Luxemburgo, R afirmó “...Toda la historia del capitalismo se reduce a la historia de las relaciones entre la producción capitalista y el medio no capitalista que la rodea. El capitalismo necesita este medio para colocar en él sus productos, para sacar de él materias primas y para transformar a sus trabajadores en asalariados del capital ... El capitalismo crece y se multiplica gracias a las capas sociales no capitalistas, continuando la acumulación a su costa, carcomiéndolas y expulsándolas para implantarse en su lugar...” (2007: 112). Al respecto, resultan interesantes las reflexiones que Murmis¹³, realizara en 1973 con relación a la estructura de clases en el agro hacia los años 1960/70, antes de la drástica transformación que se operaría en el sector a partir de esta fecha. Señalaba la existencia de un importante sector de la pequeña y mediana burguesía que se había constituido relativamente temprano y que lo hizo aceptando la hegemonía del sector rentístico, la oligarquía terrateniente (que funcionaba como una especie de techo preexistente) y del gran capital monopolista (que apareció con todas sus fuerzas en el desarrollo capitalista a gran escala). Resaltaba lo curioso que, pese a estar por debajo de ellos, conseguían permanecer y en algunos casos fortalecerse “...Si uno lee las descripciones acerca de la situación de los colonos en la provincia de Santa Fe alrededor de 1910, explotados al mismo tiempo por los terratenientes y por el gran capital monopolista, no se le ocurre fácilmente que va a volver en 1970 o antes y se va a encontrar con un campesinado rico como el que aparece allí, no es tan claro qué tipo de capitalista es, pero que podemos decir, por lo menos que se ha capitalizado”, esta existencia de numerosas unidades medias de tipo familiar diferenciaba a la Argentina de otros países de América Latina donde no existía la clase media rural. Este panorama se vio sistemáticamente modificado en las décadas siguientes a partir del proceso conocido como “modernización”.

¹³ Registro y transcripción de la clase “Elementos para el análisis de la base de la estructura de clases alrededor de 1960/70. El sector agrario” desarrollada en 19 de mayo de 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Hacia 1960 se inició en la región una etapa signada por el aumento de la producción y la productividad basada en la aplicación del modelo tecnológico de base industrial¹⁴. Como resultado de este proceso de 1962 a 1984 la producción agrícola pampeana se triplicó, la productividad de la tierra se duplicó y la productividad de la mano de obra se cuadruplicó (Obschatko; 1989). El proceso se caracterizó por la subordinación de la naturaleza al capital en la medida que la producción tomó distancia, parcial y gradualmente, de las condiciones naturales dadas (Graziano da Silva; 1994). La incorporación de tecnologías implicó una profunda transformación de la estructura de las explotaciones agropecuarias y de las relaciones económicas y sociales en el agro. A partir de este momento se profundizó el carácter capitalista del régimen de producción agrícola (Gómez y Pérez; 1985). En el seno de la producción familiar se dieron profundas transformaciones. Los productores para permanecer debieron incorporar capital en maquinarias e insumos, esta incorporación impactó fuertemente en la necesidad de mano de obra y en la distribución de la tierra, iniciándose un proceso de concentración productiva y exclusión social en la región.

La región pampeana se constituyó en un espacio paradigmático para la inversión de capital desde finales de la década de 1970, en los inicios de una etapa de acumulación basada en la re-primarización de la economía¹⁵ y la destrucción del modelo de industrialización basado en la consolidación del mercado interno y el consumo nacional. Las tecnologías adoptadas en la agricultura vincularon el capital local con el de las grandes empresas transnacionales que, asentadas en el área, modificaron el perfil industrial desarrollado hasta el momento.

El modelo tecnológico de mayor uso de capital modificó la estructura social agraria impactando fuertemente en la necesidad de trabajo y en el uso de la tierra. La disminución de unidades productivas se hizo evidente en la comparación entre los censos de 1988 y

¹⁴La transformación tecnológica se centró en el mejoramiento de semillas, la mecanización total de las labores y el aumento de la potencia por hectárea, un alto grado de difusión y adopción de nuevos herbicidas y la incorporación de fertilizantes en algunos cultivos.

¹⁵ La creación del Instituto Nacional de Tecnologías Agropecuarias en 1956 (con la finalidad principal de generar investigaciones adaptativas para el ingreso de tecnologías disponibles en el mercado); las leyes de promoción industrial para la radicación de industrias transnacionales; las medidas de fomento a la agroindustria; los créditos a bajas tasas de interés de bancos oficiales para la compra de maquinaria agrícola, la importación libre de gravámenes de insumos agropecuarios, entre otros, fueron políticas públicas que buscaron incrementar la producción y la productividad de la agricultura con un perfil fundamentalmente agroexportador.

2002; de la existencia de 36.844 empresas agropecuarias se pasó a 28.034, un 24 % desapareció en un lapso de 14 años. La menor necesidad de trabajo en el sector agropecuario no se expresó solamente en la desaparición de pequeños y medianos productores sino en el proceso mismo de producción. La incorporación de tracción y equipo simplificó, facilitó y amplió la capacidad de trabajo de los productores. La mecanización provocó un descenso abrupto en la necesidad de mano de obra en los establecimientos. En primera instancia, la reducción de la necesidad de trabajo impactó en la disminución de asalariados temporarios otorgando, en este sentido, una cierta flexibilidad al pequeño productor. Además incrementó la autosuficiencia de la mano de obra familiar permitiendo la incorporación de nuevas fracciones en arrendamiento, lo que significó una adecuación de este tipo de explotaciones a los cambios de contexto. Sin embargo, el proceso trajo aparejado la exclusión de aquellas unidades de producción que no se encontraron en condiciones de incorporar capital (Albanesi; 2007).

De esta manera, donde era necesario el trabajo de todos los miembros de una familia y la ayuda de asalariados temporarios para los momentos de mayor actividad (siembra y cosecha) desde los sucesivos cambios tecnológicos fue mudando hacia el trabajo permanente de un productor y el trabajo familiar esporádico, estacional de algún miembro de la familia.

Asimismo, el desplazamiento de la ganadería y el tambo en pos de la agricultura permanente redujo y simplificó la necesidad de todo tipo de trabajo en la producción primaria. Se verificó una menor demanda de empleos permanentes y el crecimiento de los empleados transitorios (Aparicio y Benencia, 1999; Neiman y otros, 2003; Cloquell y otras, 2007). No sólo los productores cambiaron su residencia sino también los trabajadores del sector se re-localizaron en las zonas urbanas (Neiman y Bardomás, 2001; Aguilera y Aparicio; 2011).

Los procesos de concentración determinaron, en algunos casos, la pérdida de la propiedad de la tierra y la reinserción del ex productor también como trabajador (Gras; 2009) aunque en la mayoría de los casos se transformó en un pequeño o mediano rentista.

Simultáneamente la modernización también implicó la organización y el asentamiento de complejos agroindustriales o agroalimentarios. En las últimas décadas el principal fue el oleaginoso con inversiones en el territorio por parte de las principales corporaciones transnacionales dedicadas a la comercialización e industrialización de granos.

De gran importancia para la economía de este territorio fueron también los complejos cárnico y lácteo, con mayor presencia de empresas de capital nacional (molinos harineros, frigoríficos) tanto en la producción de insumos como en la esfera de la transformación industrial de la materia prima. La consolidación de estos complejos implicó además la presencia de empresas de servicios, la mayoría pymes que - en el tono de la época- articularon sus actividades con las grandes transnacionales que tercerizaron una parte considerable de sus actividades, principalmente las tareas de mantenimiento, seguridad y la logística de la exportación que, en los últimos años, adquirieron una importancia económica local creciente.

Paulatinamente el peso del capital transnacional aumentó su incidencia a lo largo de todo el complejo agroindustrial nacional acentuando el carácter dependiente del país¹⁶. De esta manera, desde los años 90 el espacio local fue ocupado y organizado en gran medida por los intereses de lo global. La consolidación de complejos agroindustriales generó posibilidades de trabajo en el área de la industrialización y de los servicios, trabajo asalariado con importante presencia de trabajo flexibilizado.

Santos (2005) afirma que el territorio, en esta fase del capitalismo, puede entenderse como un conjunto de relaciones horizontales y verticales correspondiendo las primeras al espacio local, y las segundas a los agentes transnacionales con poder diferencial, lo cual sugiere una posición de dominio del territorio habitado. Con la reconfiguración, tanto del espacio como del tiempo de producción, dada por el sistema global del capital hay

¹⁶El crecimiento de su participación puede apreciarse en el peso que las empresas transnacionales en los negocios agroalimentarios. A modo de ejemplo:

-El 85% de las ventas en el mercado de tractores y cosechadoras, Agco Allis, John Deere, Masey Ferguson, entre otras

-El 92% de las exportaciones de granos, oleaginosas, aceites y harinas, entre otras Cargill, Louis Dreyfus, Bunge & Born

-El mercado liderazgo transnacional en la producción de fertilizantes, biocidas, semillas, Monsanto, Nidera, Singenta, Dupont y Down

-El 58% de las ventas de la distribución minorista (super e hipermercados) Wal-Mark, Carrefour y Jumbo

-El 53% de la industria de la trituration de soja y girasol

-El 65% del mercado de galletitas, por ejemplo: Nabisco, Kraft Foods, la fusión de Arcor y Danone dio como resultado a la empresa Bagley Latinoamericana

-El 98% del mercado de cervezas. La empresa InBev, con sede en Bélgica, posee la licencia de más de 200 marcas, entre ellas Stella Artois, Brahma, Skol. Su competidor más importante es Isenbeck, que pertenece a Wasteiner de origen alemán;

-El ingreso de empresas transnacionales en la producción industrial de lácteos y sus subproductos. Por ejemplo Nestlé compró parte de las acciones de Mastellone y algunas otras empresas medianas. Danone también adquirió acciones de Mastellone pero acordaron mantener algunos productos bajo el sello de La Serenísima y agregar otros propios de Danone (Danonino, Danette y Actimel) (Romero, F; 2009)

procesos de territorialización y también de desterritorialización, nuevas regiones productivas emergen y otras desaparecen (Antunes; 2005). En algunos casos la dinámica es tan intensa que llegan a conformarse verdaderos territorios que traspasaron las fronteras nacionales, esto es, territorios transnacionales, con un producto agrícola que domina y organiza el espacio, tal es el caso de la “república de la soja” donde la producción sojera y su transformación en aceite y harina para el mercado mundial se concentró en el área de la producción primaria (Reboratti y Alvarado; 2010). La trayectoria de los trabajadores en este lugar constituye un proceso que no pertenece totalmente a la escala global y que, sin embargo, forma parte de la misma que se expresa en territorios y dominios institucionales considerados nacionales¹⁷.

Junto a esta estructura empresarial transnacional y/o nacional concentrada persistieron (con vaivenes económicos y profundas amenazas de desaparición en los años 90) un grupo de pequeñas y medianas empresas surgidas de emprendimientos locales propios del período de industrialización por sustitución de importaciones, vinculadas al sector agropecuario o a la satisfacción de necesidades de la población, muchas de ellas permanecieron dinamizando las posibilidades de trabajo asalariado local.

En un análisis de los tipos de trabajos más comunes en el territorio pampeano no puede dejar de abordarse la cuestión de la pluriactividad. Tradicionalmente se han estudiado las estrategias pluriactivas (combinación de diferentes trabajos y construcción de estrategias de ingresos diversificadas). Algunos autores (Neiman; 2001 y 2013; Craviotti; 1999 y 2001; Gras; 2006, Tsakoumagkos; 2013) enfocaron el estudio de la pluriactividad de los productores familiares. Sin embargo, Murmis y Feldman (2005) afirman que los planteos centrados en la unidad de producción agropecuaria llevaron a dejar de lado la peculiaridad de la ocupación en los pueblos y las formas de inserción económica de los habitantes rurales pueblerinos. El pueblo ha sido tradicionalmente, y sigue siendo, una localización en la cual se desarrollan actividades que cubren una vasta gama laboral desde el trabajo sin capital hasta distintas formas de utilización del capital, a veces con éxito y muchas sin él. Las localidades agrarias son sedes de una pluriactividad con matices en lo referente a los requerimientos de capital, la

¹⁷Esta conceptualización no significa subestimar la instancia nacional sino que incorpora la necesidad de estudiarla exhaustivamente re-codificándola como instancia también de lo global (Sassen, S; 2007).

combinación de actividades (salariales y no salariales) y el desarrollo de ocupaciones por cuenta propia (formales e informales).

Ratier, H (2009), en un estudio sobre pueblos rurales ubicados en los partidos bonaerenses de Azul y Olavarría, señaló que a inicios de este siglo la mayor parte del empleo no se regía allí por pautas legales sino por relaciones personales, muchas veces teñidas de clientelismo. Su forma más frecuente era la *changa*, inestable universo laboral del que, sin embargo, mucha gente vivía permanentemente e identificó también presencia de retribuciones en especie.

Pogliaghi, L (2010) estudia la extensión del trabajo informal en Argentina señalando que el mismo abarca desde estrategias de subsistencia hasta estrategias empresariales de acumulación de capital. La suma de actividades habitualmente corresponde a situaciones de pobreza y están presentes en circunstancias muy diversas. Hay otro tipo de combinaciones que se asocian a niveles de ingresos más altos, cuando la pluriactividad toma la forma de trabajo doble se está habitualmente en un nivel más alto de acceso a recursos (Murmis y Feldman; 2005). Estos autores, al analizar las posibilidades de trabajo en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, señalaron que se trataba de un pueblo intensamente ligado a todos los mercados, en el cual los trabajos por cuenta propia y los pequeños talleres y sus asalariados tenían una preeminencia no propia del capitalismo avanzado. Estas actividades se diversificaban en trabajos distintos y con limitaciones en cuanto a la generación de empleo a tiempo completo. Se estableció así un ámbito pleno de actividades de tiempo parcial y de sus combinaciones en pautas de pluriactividad. Desde 1950, en plena etapa de industrialización por sustitución de importaciones, se dio la presencia de actividades industriales y también de nuevas actividades agrícolas. Esta sucesión de actividades económicas diversas tuvieron dos efectos respecto a la ocupación. Por un lado, el hecho de que la crisis o desaparición de algunas actividades fuese seguida por la aparición de otras permitió que el pueblo pudiera ofrecer ocupación a lo largo del tiempo. Por otro, la existencia de esa diversidad de ocupaciones en un pequeño espacio, con una demanda de trabajo muchas veces limitada en cuanto a horas, días o épocas del año, dio lugar a la proliferación de ocupaciones de tiempo parcial y al desarrollo de una práctica casi generalizada de pluriactividad, combinando ocupaciones correspondientes a distintas etapas del proceso económico nacional.

La pluriactividad se ha ido generando a lo largo de varias décadas y siguiendo la peculiaridad argentina de combinación entre mercado interno y externo. Los pueblos siguen entonces manteniendo actividades mercantiles tradicionales y generando nuevas actividades.

Capítulo 2. Los interrogantes y las elecciones teórico-metodológicas

2.1 El problema a estudiar

Un primer acercamiento a la historia de localidades agrarias santafesinas, pequeños pueblos y ciudades de la pampa “gringa”; permite apreciar que algunos miembros de la sociedad, casi siempre sin oficio de historiador, narraron su historia en libros locales, muchas veces organizados alrededor del centésimo aniversario de su surgimiento, basados en documentos oficiales de cesión de tierras y leyes y ordenanzas provinciales y comunales. En la mayoría de los casos, los relatos están centrados en torno al momento fundacional donde las familias ubican a sus antecesores migrantes y la epopeya de ocupar y producir, se destaca la figura del “fundador” (terrateniendo o empresa del ferrocarril), la valorización del esfuerzo “civilizador” de la inmigración y el crecimiento económico asociado a la constitución de la Argentina agroexportadora del siglo XIX y comienzos del XX. No suelen profundizar en torno a las transformaciones que, a lo largo del siglo XX, fueron delineando su actual configuración, en especial los procesos derivados de la expansión de una agricultura de base industrial y sus impactos territoriales. Los relatos locales rescatan actores propietarios, de la producción familiar, funcionarios y también los valores de laboriosidad de los “recién” llegados, sin embargo, parecen ser callados los peones, los cosecheros, los constructores del ferrocarril, aquellos que sólo traían al territorio su fuerza de trabajo, memoria y olvido manifiestan una perspectiva de los valores de la sociedad local.

La transformación del territorio desde la modernización expresó los intereses del capital concentrado -y en gran medida transnacional- quién comandó la organización de la producción y modificó la cantidad de trabajo y las capacidades demandadas a los trabajadores. La mayor proporción de trabajo muerto implícito en la producción redujo la necesidad cuantitativa de trabajo pero no lo eliminó.

Las condiciones de trabajo, bajo las formas predominantes en esta etapa a nivel global, asumieron las particulares características de un desarrollo capitalista agrario dependiente y deformado.

Las profundas transformaciones en la relación capital-trabajo iniciadas en los años 70 del siglo pasado afectaron toda la economía y la sociedad e impactaron en las oportunidades y condiciones de trabajo.

¿Cómo se expresaron dichas transformaciones en las localidades agrarias, lugares especializados en la producción agroindustrial?

¿Qué tipo de cambios enfrentaron los trabajadores en estos lugares frente a las nuevas pautas de acumulación del capital?

¿Cómo los trabajadores percibieron las transformaciones en sus trayectorias laborales y la influencia en sus vidas cotidianas?

¿Qué diferentes estrategias desarrollaron para enfrentar la precarización de las condiciones laborales?

¿Cómo percibieron la flexibilización laboral?

¿Cómo cambió su vida, qué prácticas, estrategias se desarrollaron ante los cambios de contexto?

¿De qué forma los procesos de producción organizados por nuevas tecnologías químicas, biológicas y mecánicas impactaron sobre la vida de los trabajadores rurales?

¿Existió un desplazamiento del trabajador rural tradicional y una incorporación de nuevos trabajadores más funcionales al nuevo modelo?

¿Cuáles fueron las estrategias de los trabajadores ante las modificaciones en la forma de producción y en la demanda cuanti y cualitativa del trabajo?

En la tesis se busca conocer y analizar la historia reciente de los trabajadores en dos localidades agrarias del sur de Santa Fe jerarquizando la perspectiva de sus protagonistas. La investigación se pregunta acerca del sentido de sus trayectorias, qué estrategias de trabajo fueron construyendo en función de su ubicación en el campo económico-social y de las posibilidades que una determinada estructura socio-ocupacional local les ofreció.

2.2 Los supuestos que orientan la investigación

Gran parte del capital que se insertó en el territorio estudiado necesita de los recursos naturales, la infraestructura y el mercado de trabajo. La posición estratégica de distintas localidades en el sur santafesino promovió, desde los años 90, un desarrollo

territorial diferencial, distinguiéndose los lugares de la industrialización-exportación como los de mayor dinamismo económico y laboral.

El trabajo local expresaría las mismas tendencias que en los grandes centros urbanos con los rasgos generales que asume la relación capital-trabajo en la etapa de predominio del capital financiero. Las particularidades económicas de las localidades agrarias y su pequeña escala espacial propenderían a la combinación de tareas rurales y urbanas, asalariadas y por cuenta propia. La pluriactividad en las estrategias de los trabajadores sería uno de los mecanismos más importante para la obtención de ingresos en las familias.

La mano de obra disponible localmente resultaría más que suficiente y adecuada a las necesidades del capital en su re-estructuración del territorio. Esto sería válido para el universo heterogéneo de trabajadores, es decir, tanto para funcionarios que gestionan el proceso del capital, trabajadores calificados y no calificados, abocados a tareas agrarias o de servicios e industria.

El excedente de trabajo local incidiría en la construcción de estrategias de ingresos con importante presencia de trabajo independiente, por cuenta propia, con variables grados de capitalización o sin capitalización.

La relación capital-trabajo asalariado en el área de la producción agropecuaria se transformaría profundamente tanto cuantitativa como y cualitativamente. Se habrían desplazados los trabajadores de perfiles tradicionales (tareas de mantenimiento, tareas productivas cotidianas) por trabajadores calificados en tareas mecánicas. Los trabajadores no calificados rurales se reconvertirían en trabajadores independientes en tareas urbanas con bajos ingresos, sujetos muchas veces de ayuda social estatal.

Los condicionantes de la época y el lugar limitarían el abanico de posibilidades de trabajo, condición ante la cual los actores construirían nuevas estrategias de ingresos, manteniendo también estrategias tradicionales desplegadas en su historia como trabajadores.

A pesar del gran crecimiento de la economía, se mantendrían rasgos culturales tradicionales -como la ausencia de anonimato y la existencia de lazos familiares o de sociabilidad cotidiana entre "patrones" y trabajadores acompañando la reproducción de estrategias tradicionales para la obtención y conservación de un empleo.

El contraste entre las condiciones del trabajo local con la gran explosión de la riqueza generada en la agricultura y las actividades relacionadas a ésta, se expresaría en la aceptación de condiciones flexibilizadas de trabajo y la naturalización de que éstas y no otras fueron las posibilidades que la época ofreció.

2.3 La imbricación rural-urbana expresada en el mundo del trabajo

Los estudios sociales agrarios del período reciente en el sur santafesino se han enfocado principalmente en analizar cómo la dominación del capital sobre el territorio afectó la estructura social agraria (Cloquell y otras; 2007 y 2014; Gras y Hernández; 2009 ; Gras y Bidaseca; 2011, Albanesi; 2007), principalmente los procesos de descomposición de la agricultura familiar, el surgimiento de nuevos actores productivos, la concentración económica y el aumento de agroindustrias que se constituyeron en agentes de cambio económico-social. Las investigaciones sobre los trabajadores se orientaron fundamentalmente por rama de actividad o tipo específico de empresario demandante de trabajo, jerarquizándose las investigaciones sobre trabajadores agrícolas (Muzlera; 2009, Vilulla; 2010). Esta perspectiva no considera la problemática y evolución del trabajo urbano, así como tampoco contempla la relación trabajo-territorio aquí expresada. La noción de territorio hace alusión a la construcción social e histórica efectuada por la materialización de las actividades humanas en un espacio físico determinado, ello implica reconocer las relaciones sociales, entre ellas las relaciones de poder, visualizar el desarrollo de procesos en los que diferentes agentes (productores agrícolas, empresas, trabajadores, instituciones) están involucrados a partir de sus posiciones y del despliegue de diferentes estrategias (Tadeo; 2006).

Las transformaciones socioeconómicas producidas en el agro pampeano a partir del proceso de modernización favorecieron la búsqueda de espacios urbanos para vivir y para gestionar la mayor parte de la producción agraria. La deconstrucción del territorio, delimitado por un espacio rural y otro urbano, dio lugar a la consolidación de un territorio que podemos denominar "rural-urbano". Se cuestiona la permanencia de viejas dicotomías entre lo rural y lo urbano y se propone pensar espacios analíticos donde se destaquen más las imbricaciones, las superposiciones, en lugar de aquellos aspectos que habilitan a pensarlos como mundos sociales separados. Para Giarracca (2003) el término *imbricaciones*

expresa bien la idea de superposiciones parciales entre los campos organizativos, económicos, sociales, culturales y políticos de los grupos humanos, a los que muchas veces resumimos bajo el concepto de *mundos sociales*. Tales mundos no se encuentran separados, somos nosotros quienes, analíticamente los delimitamos.

Desde esta perspectiva, en una investigación anterior (Cloquell y otras; 2014), se optó por la denominación de *localidad agraria* o *pueblo rural* al lugar en que lo rural y lo urbano se articulan como resultado de un proceso histórico, lugar en el cual se desarrolla toda la gestión de la agricultura y las actividades comerciales e industriales relacionadas con ella, junto a otras actividades que se desenvuelven -articuladas o no- a la producción agraria. La denominación localidad agraria, por lo tanto, no se corresponde a los criterios censales que diferencia a las localidades en “urbanas” (más de 2.000 habitantes) de las “rurales” (menos de 2.000 habitantes).

El período abordado por esta tesis incluye dos momentos posibles de diferenciar a nivel de las políticas macroeconómicas: la transformación de índole neoliberal durante la década de los años 90 y la implementación de políticas de corte intervencionista (cuyas características y denominación desde 2003 en adelante están siendo fruto de debates académicos)¹⁸. Pese a las diferencias existentes entre las dos décadas a nivel de la economía y de la estructura socio-ocupacional de la población, en el territorio agrario pampeano se dio una homogeneidad de procesos y de tendencias que permiten su análisis como una unidad espacio-temporal. La adopción masiva de la soja¹⁹ como principal -o único- cultivo junto a un conjunto de tecnologías de alto uso de capital y mínima demanda de trabajo²⁰ directo profundizó los efectos económicos sociales iniciados en los años 70 en el territorio.

¹⁸ Se exponen en el Capítulo 3 los rasgos sobresalientes de cada uno de estos proyectos políticos y económicos para comprender las transformaciones acaecidas en cada etapa en las condiciones de los trabajadores.

¹⁹ Proceso de tal magnitud que fue creada una denominación particular para el mismo. Es común que se haga referencia al mismo hablando de “sojización”.

²⁰ A mediados de la década de 1990 se difundió una nueva variedad de soja: la soja transgénica. Se trata de un cultivo cuyo mejoramiento genético lo hace resistente a un herbicida total, es decir, que controla todo tipo de malezas: el glifosato. Con anterioridad los productores debían aplicar diferentes tipos de herbicidas en distintos momentos del ciclo del cultivo para mantener limpios los lotes de malezas. Esto traía aparejado un mayor costo en el uso de agroquímicos y combustibles y una mayor necesidad de trabajo. En cambio, la soja transgénica simplificó y redujo la aplicación a un único herbicida, con un control más eficiente de las malezas y un manejo técnico que demandó menos horas de trabajo. Además, la incorporación de este cambio facilitó la adopción generalizada del sistema de siembra directa. Este sistema de labranza, conocido desde dos décadas atrás por los productores, se basa en la no remoción del suelo y la realización de los controles de plagas exclusivamente con agroquímicos. La soja transgénica facilita su adopción porque, al reducir el uso de herbicidas a uno solo,

Una parte de los trabajos académicos sobre la problemática del trabajo en las últimas dos décadas se orientaron tradicionalmente a grupos de asalariados diferenciándolos por rama de actividad y tipo de relación laboral. Existe una corriente que analizó las transformaciones acaecidas en los empleados rurales y otra que hace referencia fundamentalmente a trabajadores urbanos o - aun cuando planteen problemáticas generales del mundo del trabajo - subyace la idea que se hace referencia principalmente a los sectores urbanos.

Beccaria (1998, 2002, 2005); Forni y Angélico (2001); Palomino (2010); Donza, E (2011); Arrillaga y otros (1998), entre otros, estudiaron la evolución reciente de las relaciones laborales urbanas en la Argentina con predominio de bases estadísticas a nivel nacional o de los principales conglomerados urbanos del país. Otros enfocaron su trabajo en torno a la forma en que los trabajadores y desempleados urbanos se ubicaron en la nueva estructura social, sus estrategias, sus prácticas políticas y su identidad (Feijoó 1998 y 2003; De La Serna; 2001; Merklen; 2010; Grassi y Danani; 2009; Cabrera; 2009).

El estado de la cuestión del trabajo en áreas agrícolas pampeanas incluye una gran cantidad de estudios vinculados al trabajo familiar y al asalariado rural, no así de los trabajos industriales, comerciales, de distribución vinculados a la producción agropecuaria, ni a los típicamente “urbanos” realizados en un territorio agriculturizado.

En la presente tesis se aborda la historia reciente del trabajo y los trabajadores en el territorio agrario del sur santafesino, analizando la estructura socio-ocupacional correspondiente a un espacio de imbricación rural-urbano centrado en la producción agroindustrial. Las localidades son lugares estratégicos en los cuales se combinan los intereses locales y globales. Las fronteras entre campo y ciudad están diluidas, y no sólo físicamente. Se generan espacios de significación distintos a los de la dicotomía campo ciudad.

La elección de las dos localidades se basó en las visibles diferencias encontradas en nuestra anterior investigación a partir del análisis de dos conjuntos de pueblos rurales del sur de Santa Fe clasificados, en principio, por su ubicación en el espacio geográfico. Su posición permite, en parte, comprender las diferencias en la conformación de la

baja los costos de las pulverizaciones necesarias para el cuidado del cultivo y simplifica las labores culturales (Albanesi, 2005).

infraestructura económica y en las relaciones sociales que allí se establecen. Por un lado, las ubicadas en la ribera oeste del río Paraná vinculadas a la transformación industrial y la exportación agraria, a las que se denomina *localidades- puerto* y, por otro, los pueblos rurales asiento de la producción de materias primas en el interior del área, nombrados como *localidades-gestión de la producción* (Cloquell y otras; 2014).

Los mercados de trabajo son heterogéneos no sólo al interior de cada localidad sino también entre ciudades y pueblos cercanos. La ubicación geográfica con relación al río Paraná y a las principales redes viales nacionales y provinciales, el impacto del proceso de industrialización por sustitución de importaciones en la infraestructura local y la presencia de pautas culturales y económicas distintas a lo largo del tiempo, llevaron a que evolucionaran en lugares con diversidad de actividades económicas, así como también en la cantidad y tipo de empresas asentadas durante el período analizado.

Dentro de este universo de localidades agrarias se seleccionaron dos consideradas representativas de cada grupo: San Genaro, *ciudad-gestión*, donde históricamente la actividad económica central fue la agricultura y todas las actividades derivadas de su realización y Arroyo Seco, *ciudad-puerto*, que –partiendo del mismo origen agrícola- fue diversificando su espacio con la radicación de industrias orientadas al mercado interno (industrias alimenticias, del calzado, del papel, entre otras) hasta que, en las últimas dos décadas, se convirtió en asiento del capital global para la transformación industrial y exportación de materias primas.

En Arroyo Seco, su ubicación en la costa oeste del río Paraná a 32 Km. de Rosario, el fácil acceso a la autopista Rosario-Buenos Aires y el desarrollo temprano de industrias, favorecieron un mayor dinamismo económico expresado en mayor presencia de PyMES de capital nacional . Esta situación se profundizó en el período estudiado, cuando se radicaron en el área ribereña corporaciones transnacionales de la transformación industrial y exportación de granos.

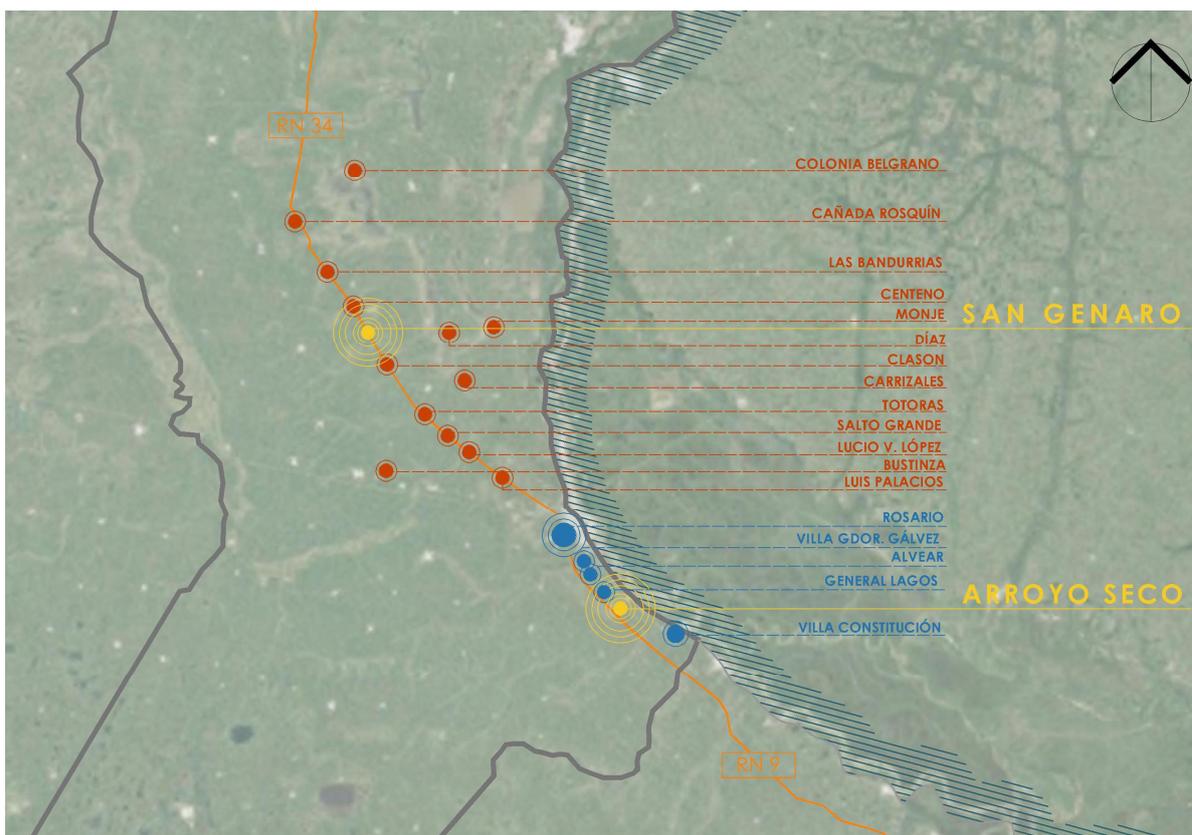
San Genaro se encuentra en el sudeste del departamento San Jerónimo, en el centro sur de la provincia de Santa Fe. Su historia económica rondó principalmente en torno a la ganadería de carne y tambo y la agricultura, consecuentemente se organizaron en el lugar cooperativas de comercialización y de servicios, industrias lácteas, empresas de transporte, comercios de insumos y otras actividades de servicios vinculadas con las

necesidades de la población. Todo su desarrollo industrial y de servicios rondó en torno a las necesidades del sector agropecuario y de la población radicada en el lugar.

Las dos localidades se integraron plenamente al complejo agroindustrial sojero desde los años 1970, con diferentes solapamientos de lo global con lo local en un juego de mutuas influencias.



Esquema Nº1: Provincia de Santa Fe - Localidades Gestión / Localidades Puerto. Ubicación Localidades Estudiadas (SG y AS).



Esquema N°2: Base foto aérea año 2016. Sector Sur de la Provincia - Localidades Gestión / Localidades Puerto citadas durante el desarrollo de la tesis. Ubicación Localidades Estudiadas (SG y AS).

Otras de las razones que llevaron a la elección de estas localidades es que ambas han integrado el universo de análisis de diversas investigaciones realizadas desde hace ya más de 20 años²¹ y también, en el caso de San Genaro, de tareas de extensión universitaria²². El conocimiento de gran parte de las problemáticas locales y los vínculos

²¹ Productores agropecuarios, trabajadores, técnicos y otros informantes calificados de Arroyo Seco fueron entrevistados durante los trabajos de campo de los siguientes proyectos: “Proyecto de Desarrollo para el Área Hortícola de Rosario. Diagnóstico de limitantes comerciales y productivas. Análisis de las relaciones productores-medieros” (1994-95); “Diagnóstico económico-financiero de las pequeñas y medianas empresas hortícolas del Gran Rosario. Construcción de estrategias alternativas de desarrollo” (2000-2003), “Problemas de salud de la población del Cinturón Verde del Gran Rosario” (2005-2006) y “Transformaciones en el territorio e innovación tecnológica. Los nuevos desafíos de la integración urbano-rural en las localidades del sur santafecino” (2009-2012). En San Genaro se realizaron encuestas y entrevistas en profundidad a productores agropecuarios e informantes calificados durante el desarrollo de las investigaciones “Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe. Las estrategias de los productores familiares capitalizados”(2003-2006) y “Transformaciones en el territorio e innovación tecnológica. Los nuevos desafíos de la integración urbano-rural en las localidades del sur santafecino” (2009-2012).

²² Coordinación de talleres con miembros de la sociedad local en el proyecto de extensión “Pacto territorial para el Desarrollo Local. San Genaro una localidad amigable con el medio ambiente” (2013)

creados con productores, trabajadores e informantes calificados han sido fundamentales para concertar y realizar entrevistas en profundidad con la finalidad de reseñar las historias de vida de diversos tipos de trabajadores.

La metodología utilizada combina técnicas cuanti y cualitativas.

El estudio de las transformaciones en la estructura ocupacional de ambas localidades no puede tomar como referencia la Encuesta Permanente de Hogares porque no forman parte de ninguno de los tres aglomerados urbanos que se analizan en Santa Fe.

La información estadística disponible del período corresponde a los Censos de Población 1991, 2001 y 2010. Las incompatibilidades metodológicas²³ tornan dificultosa la generación de un estudio diacrónico que refleje la evolución del mercado de trabajo del universo de localidades (Arrillaga y otros; 2011), aunque posibilitan acceder a –por lo menos- lecturas de momentos diferentes en la historia reciente de las mismas.

Con el objeto de reseñar la historia económica de San Genaro y Arroyo Seco se recurrió a las obras históricas producidas por la propia comunidad, a documentos oficiales y a la Guía Oficial de la Provincia de Santa Fe editada en 1932.

Para indagar acerca de las recientes transformaciones se recurrió a entrevistas en profundidad a funcionarios municipales, asesores técnicos, presidentes de los dos centros comerciales, industriales y de la producción y docentes de las ciudades. También se trabajó con la información brindada a través de la web de las principales empresas radicadas en las localidades y documentos municipales como el listado de habilitaciones y cierre de empresas por rubro y con información brindada por el principal diario regional “La Capital” en su sección “La Región”, periódicos de la ciudad de Arroyo Seco y diversos sitios web referidos a San Genaro.

2.4 La importancia de las fuentes orales

²³Los censos de los años 1991 y 2010 fueron relevados con el mismo criterio acerca de qué datos se tomaban como “muestra” y cuáles como “censo”. En cambio, en el 2001 el criterio fue tomar toda la información como censo. Por esta razón, aparece información detallada en el año 2001 que no se tienen en el censo 1991, a esta circunstancia se suma que datos censales referidos a trabajo por localidad aún no han sido publicados por el Instituto Provincial de Estadística y Censo (IPEC). No obstante los datos disponibles permiten aportar información sobre la variación de ocupados, desocupados e inactivos y evidencian los tipos de trabajos demandados y las condiciones del trabajo en las dos localidades.

“Hablando con el mayor rigor, pienso que las llamadas falsas memorias no existen, que la diferencia entre éstas y las que consideramos ciertas y seguras se limitan a una simple cuestión de confianza, la confianza que en cada situación tengamos en esa incorregible vaguedad a la que llamamos certeza...” José Saramago

A grandes rasgos P. Thompson identifica entre los historiadores dos posiciones diferentes con relación a la historia oral, aquellos que quieren descubrir cosas (como los que están haciendo historia de la familia en el siglo XX) y recopilan el material porque quieren saber acerca de los cambios en esa área y quienes están más interesados en el proceso del recuerdo y la narrativa (James; 1995). En esta investigación se recurre a la memoria de los trabajadores desde la primera posición, como fuente primaria de información que nos permitiera conocer y comprender las vivencias y las respuestas posibles de los trabajadores ante las transformaciones socioeconómicas en el territorio que habitaban²⁴.

Las fuentes orales conformaron un conjunto de dieciocho testimonios. Se trató de una muestra inducida por informantes locales con quienes se compartió los propósitos de la investigación, ello favoreció una orientación acerca del conjunto de trabajadores susceptibles de ser entrevistados. La selección de casos estuvo dirigida a los trabajos predominantes por localidad, se presenta un abanico donde se conjugan trayectorias de trabajos por cuenta propia y asalariado (bajo diversas condiciones) en el agro, la industria y los servicios y también períodos de desempleo en algunos casos.

²⁴ Frente a la tradicional historiografía del movimiento obrero centrada en las estructuras sindicales formales Juan Carlos Torres fue uno de los primeros que en Argentina utilizó entrevistas del Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella para el estudio sobre el 17 de octubre de 1945. El uso del testimonio le permitió acercarse al punto de vista de los protagonistas de los sucesos para lograr una mejor comprensión de la compleja trama de la historia que desembocó en el peronismo. Separado del proceso de producción de los testimonios, Torres los utilizó como fuente histórica de la misma manera que el historiador procede con las fuentes escritas. Recién con la restauración de la democracia en 1983 se asistió a un florecimiento de la historia oral. Pudiendo distinguirse cuatro tendencias principales en los nuevos desarrollos: En la década de los años 80 se iniciaron los Talleres de Historia donde la historia local y regional ocupó un lugar preponderante, se planteaban no sólo la recuperación de la memoria colectiva sino también la función social de la historia, desde la perspectiva de hacer la historia “entre todos” existe una tensión entre el rol específico del historiador y su participación en un proyecto colectivo de esta naturaleza. La segunda tendencia se la asocia más a la contribución que la historia puede hacer a la transformación social, se expresa en particular en historiadores del movimiento obrero o de los sectores populares que ponen el énfasis en el rescate de las experiencias de base de la militancia política y armada en la Argentina. La tercer tendencia se expresó en la creación de los Archivos Orales, estos desarrollos se han dado en general en el ámbito de las Universidades Nacionales y finalmente la cuarta, la integración plena de un conjunto significativo de historiadores al desarrollo de investigaciones con el uso predominante de la historia oral. Se trata de un conjunto muy variado tanto en sus inspiraciones como en sus temáticas que elijen producir y utilizar fuentes orales entendiendo que se trata de un camino particularmente apto para alejarse del predominio de la “determinación estructural” para en cambio aprehender las trayectorias de los actores, sus representaciones y todo lo que hace a su subjetividad (Schwarzstein, D; 1995)

Los entrevistados fueron hombres y mujeres con distintos niveles educativos con trayectoria laboral desde los años 90 como mínimo. Los encuentros se realizaron fuera del hogar y del lugar de trabajo, en la oficina de la Agencia de Extensión Rural, en el caso de Arroyo Seco y en las instalaciones del Centro de Educación Agropecuaria N° 5 en San Genaro, adecuando el encuentro al horario libre de los trabajadores, en la mayoría de los casos en las horas del mediodía o al anochecer, en una habitación retirada del movimiento cotidiano del lugar, que facilitó un dialogo privado a un ritmo pausado.

En algunos casos la comunicación fue intensa, las emociones acudían junto al relato y algunos entrevistados expresaron sentir una cierta utilidad personal en ese encuentro con alguien de “afuera” a quien participar circunstancias y sentimientos difíciles de compartir en sociedades tan pequeñas con escaso o casi nulo grado de anonimato en las relaciones sociales. Tiempo después, al analizar la obra de James una reflexión suya permitió una mejor comprensión del proceso. Él expresó “Doña María (su entrevistada) narraba, me contaba una historia de su vida y reconstruía su pasado de una manera selectiva que a la vez la legitimaba para mí y le daba sentido para ella (2004:127)”

Este trabajo se inscribe dentro del campo historiográfico que remite al pasado cercano. Se trata de un pasado abierto, de algún modo inconcluso. De un pasado que, de una manera peculiar, entreteje las tramas de lo público con lo más íntimo, lo más privado y lo más propio de cada experiencia. No está hecho sólo de representaciones y discursos socialmente contruidos y trasmitidos sino que está además alimentado de vivencias y recuerdos personales, rememorados en primera persona. Se trata, en suma, de un pasado “actual”, o más bien de un pasado en permanente procesos de “actualización” (Franco, M y Levín, F; 2007). “La historia del pasado-presente puede pensarse como la producción historiográfica que tematiza acontecimientos o fenómenos de procesos sociales incorporados en la memoria inmediata de grupos generacionales que comparten el mismo presente histórico” (Pescader; 2003:120).

Las preguntas de la investigación giran en torno a las posibilidades de trabajo y a las estrategias de ocupaciones e ingresos desde la memoria y la perspectiva de los propios involucrados.

Investigar sobre estrategias y percepciones de los trabajadores en un tiempo cercano acerca a un régimen de historicidad particular basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de actores y protagonistas del

pasado en condiciones de brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa (Bedárida;1997:31 citado por Franco y Levín; 2007). Desde este enfoque la historia oral es un recurso teórico y metodológico privilegiado para el estudio del pasado reciente.

La historia oral reivindica los recuerdos y memorias como parte del cuerpo mismo de la historia, incluye a sectores de la población menos favorecidos (minorías raciales, mujeres), o más humildes, en este caso, los trabajadores, así sus relatos se constituyen-transcripción de por medio- en testimonios directos de una época.

Es una metodología donde pueden convergen diversas disciplinas sociales como la sociología, la psicología, la lingüística, la etnografía y la antropología. Sin embargo, “Si la historia es «el ser humano, en sociedad, a través del tiempo», entonces no hay realmente una esencia particular a la historia oral que la diferencie de la historia a secas. Es más, la historia oral sería una sub-rama de la historia, al igual que la historia económica, o la historia social, o la historia de género. Su especificidad se deriva de que el eje central de su estudio es la subjetividad humana como elemento determinante de prácticas y del quehacer. En otras palabras, para el historiador oral la subjetividad (como señaló Raymond Williams) es parte de lo material de la historia, al igual que lo pueden ser los datos económicos, los documentos policiales, o la prensa de masas.” (Pozzi; 2012:7)

La fuente oral permite apreciar las distintas vivencias frente a los procesos de cambios económicos, políticos y sociales. A través de historias de vida se busca reconstruir las trayectorias de trabajo y conocer las diferentes lógicas consideradas en distintos momentos económicos y sociales, así como también las diferentes percepciones culturales acerca del sentido (socializador, integrador o funcional, alineado) que los trabajos tuvieron para diferentes actores.

La historia oral refiere a los significados que los acontecimientos tuvieron, trabaja fundamentalmente las perspectivas de los actores acerca de qué ocurrió, la centralidad es el “punto de vista”, el evento histórico es contado desde dentro. A veces la memoria es memoria dividida, pero no sólo está dividida entre las personas sino que hay una división que ocurre dentro de las personas. Las fuentes orales “nos restituyen sobre el plano lingüístico y narrativo, aquel que la historiografía positivista quisieran quitar del medio para

ir a los hechos, la dimensión de la contradicción, de la tolerancia, de la complejidad, de la búsqueda de sentido” (Portelli, 2003:41)

Esto no implica que la historia oral no tenga validez factual porque en toda memoria es posible encontrar sentimientos y hechos de la época (Pozzi; 2007), pero fundamentalmente arroja nueva luz sobre áreas inexploradas de la vida cotidiana de las clases no hegemónicas, de allí su importancia en una investigación centrada en los trabajadores. Además, permite obtener información básica imposible de obtener en otras fuentes más tradicionales, como los diarios, los archivos de instituciones o registros de empresas (James, 2004). En este caso, donde se busca comprender qué estrategias desarrollaron los pobladores para tener, mantener uno o más trabajos y construir un ingreso en un contexto de escases, el tema no se encuentra problematizado por las fuentes escritas halladas. A veces, por la sencilla razón que parte de las fuentes escritas mencionadas no existen, por ejemplo, diarios o periódicos en San Genaro.

La historia oral permite profundizar en problemáticas a las que las fuentes tradicionales no dan acceso, porque facilita descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida abandonadas o ignoradas por las clases dominantes. Se sabe de los porcentajes de ocupación y desocupación, de las “nuevas” condiciones contractuales, de las menores necesidades de trabajo, pero también se quiere saber cómo impactaron estos procesos en los valores, representaciones y subjetividades de los trabajadores, a veces, las fuentes orales pueden ir más allá de los límites de los datos, como por ejemplo, a los sentimientos que los hechos despertaron (James, 2004).

Ferrarotti (citado por Mallimaci y Giménez Béliveau; 2006) señala que la historia de vida es la dialéctica de lo social y nos plantea la posibilidad de “leer” una sociedad a partir de un relato de vida considerando al individuo como la síntesis de elementos sociales, a la persona como conjunto de relaciones sociales. Para este autor la discusión sobre la representatividad pierde valor dado que –desde su punto de vista- analizar una parte es ya analizar el todo porque el sistema social está entero en cada acto de los agentes, en cada uno de sus sueños, delirios, obras y comportamientos. En la misma dirección que Bourdieu y Giddens, escapa de la dupla individuo-estructura como algo opuesto entre sí e insiste en conectar la biografía individual con las características estructurales globales de la situación histórica.

Schwarztein y Yankelevich (1988) advierten que la subjetividad de la fuente no es una limitación si se considera que se accede al pasado desde el punto de vista del presente y que la memoria no es el recuerdo fotográfico del pasado, sino que siempre está redefinida por la significación que los acontecimientos recordados cobran en el presente. Por lo tanto, el testimonio debe ser descifrado, exige su interpretación. Sin embargo, el testimonio –y a veces las propias contradicciones dentro del testimonio no pueden ser discutidos dado que las narrativas son parte de la identidad y representaciones de diferentes personalidades, debe aceptarse el desafío de la interpretación en lugar de insistir en nociones jurídicas de verdad (Leydesdorff; 2006). Dicha interpretación debe incorporar el campo económico, político, social donde se desenvuelve la historia a la vez que la experiencia de vida y la pertenencia a una clase o grupo social de quien la narra. Es decir, que el relato, la vivencia, la opinión, debe inscribirse en el contexto correspondiente.

El que trabaja con historia oral debe realizarlo sobre tres planos: debe saber lo que ha ocurrido; debe conocer qué circula al respecto, esto es, el relato hegemónico y debe trabajar sobre la relación entre estos dos planos porque también existen la dimensión de la selección y del olvido en el relato (Portelli; 2003).

Cada una de las historias de vida fue escuchada e interpretada bajo una matriz que contempla:

- Presentación: edad, tipo de trabajo en el presente, residencia rural o urbana
- Descripción de la trayectoria laboral, sucesión de trabajos, combinación de actividades.
- Construcción del ingreso familiar
- Razonabilidades que guiaron las estrategias de trabajo en el contexto local.

El esfuerzo se encaminó a la recuperación de testimonios sobre una época y un ambiente de trabajo en el territorio sin ajustarse estrictamente a calificaciones y ramas de actividad.

Ambas fuentes, orales y escritas, con sus diferentes características son complementarias y recíprocamente esclarecedoras. Las historias orales se sumaron al material documental y bibliográfico. Sin embargo, siguiendo a Portelli (2003) es necesario aclarar que “cruzar” las historias de vida con otras fuentes es una manera de interpretarlas pero no de verificarlas porque en el campo del sujeto no hay referentes, decir la verdad sobre el yo, constituir el yo como un sujeto total, es una fantasía (Lejeune citado por James;

2004) porque la memoria individual es fragmentaria y parcial, pero la historia oral permite conformar un relato multifacético, que aporta a la construcción de un determinado período de la historia reciente (Saez; 2009), es posible rescatar a través de ella la multiplicidad de puntos de vista.

2.5 La dualidad de la estructura: El campo económico social local y las estrategias de los trabajadores

La búsqueda del trabajo, la generación de una ocupación determinada, el perfil ocupacional, las perspectivas laborales, las disposiciones, se encuentran estructuradas por el *campo* de la economía en un momento y territorio determinado y –a su vez- atravesada por el *hábitus* de los agentes, aprendido a través de la historia colectiva de su grupo social, en particular a partir de las regularidades encontradas en el funcionamiento del *campo*.

El *campo* es un recorte del espacio social definido por relaciones objetivas entre posiciones. La posición de un agente o una institución dentro de un campo está condicionada por las relaciones objetivas que sostiene con otros agentes o instituciones (dominación, subordinación) e implica la posesión de una serie de limitaciones y de ganancias. Es, por tanto, una red de configuraciones objetivas entre las posiciones que distintos actores (sujetos, empresas, instituciones) ocupan en la distribución de diferentes capitales o poderes. Cada actor posee una determinada cuota de estos poderes o capitales, lo que implica diferentes accesos a las ganancias que están en juego y la existencia de distintos tipos de relaciones (dominación, subordinación, homología). Por otra parte, el *hábitus*, es decir, las experiencias pasadas están presentes en cada actor en su esquema de percepción, de pensamiento y de acción y tienden –más que todas las reglas y normas formales- a garantizar la conformidad con las prácticas. El *hábitus* es producto de la historia y –a la vez- al producir prácticas individuales y colectivas produce historia. El *hábitus* no es inmutable, evoluciona con la experiencia del sujeto según los estímulos y la estructura del campo. La teoría del *hábitus* incluye la elección estratégica y la deliberación como posible modalidad de acción (Bourdieu y Wacquant; 1.995).

El análisis histórico permite establecer, por un lado, las condiciones económicas y sociales de la producción en el campo particular de las localidades agrarias y, por otro,

conocer las disposiciones de los trabajadores que encuentran, en ese campo en particular, las posibilidades de realizarse más o menos completamente.

Trabajo es un concepto multidimensional, además de un valor económico, posee alcance simbólico, social y cultural; impone una estructura temporal de la vida; crea contactos sociales fuera de la familia; da objetivos que sobrepasan las ambiciones propias; define una identidad social y obliga a la acción (Jahoda 1984 citado por Medá; 2007). Esta combinación otorga de por sí heterogeneidad a las prácticas y a las estrategias aún bajo las mismas condiciones del campo económico. Las posibilidades de “encontrar” un trabajo o de “generar” uno o varios trabajos dependen del volumen de capital poseído, que actúa en calidad de condición permisiva o limitante, pero también de la estructura de ese capital, es decir, el peso relativo del capital económico, cultural, simbólico y social.

La estructura del capital cumple un papel fundamental en la organización de una estrategia de ingresos que es más amplia que el trabajo que se tiene, que se vincula también - a modo de ejemplo - a disposiciones al riesgo, al ahorro, ascéticas y a otras decisiones, percepciones y prácticas asociadas a cuestiones como la participación política y/o religiosa, la valoración cultural y la identificación positiva o negativa con el trabajo realizado, la mayor o menor autoexplotación de la capacidad de trabajo, la modalidad de vida familiar y social a la que se aspira, entre otras.

Entre las diferentes empresas (de producción, transformación industrial, comercialización, distribución, financieras, entre las más importantes) se genera el campo económico de las localidades y las relaciones de fuerzas que lo caracterizan dado que cada una controla una parte del mismo a través de su participación en el mercado, en función de su dotación de capital global.

Los campos son espacios de lucha, dentro del campo económico la capacidad para formar los precios e imponer las condiciones tecnológicas son aspectos relevantes de esa lucha. El Estado interviene en el campo económico, su participación en la red de intereses y conflictos no es neutral. Puede constatarse que existe una ambigüedad intrínseca del funcionamiento del Estado, una observación de procesos históricos permite apreciar que – bajo la apariencia de neutralidad- impone políticas conforme a los intereses de los sectores dominantes (Bourdieu; 1997). Cuando, en la última parte del siglo pasado, la política decidió el “retiro” del Estado hizo prevalecer la lógica del mercado a toda la sociedad.

Para impulsar y profundizar el proyecto político neoliberal las políticas nacionales se subordinaron a una regulación supranacional. Las acciones estatales estuvieron orientadas a retraer la participación del sector público en la producción, modificar las estructuras institucionales para liberar los mercados de bienes y de capitales y apoyar el crecimiento económico con flujos financieros provenientes del exterior. Las políticas macroeconómicas y sectoriales se orientaron a privilegiar la exportación y menospreciar la importancia del mercado interno y de los mecanismos sociales redistributivos del ingreso (Acosta Reveles; 2006).

Estas políticas transformaron la estructura del campo económico de las localidades agrarias del sur santafesino. La apertura de la economía con un tipo de cambio que por ley sobrevaluó el peso provocó crisis en la producción de exportación, y procesos de desindustrialización. La menor demanda de trabajo agrario, la radicación de empresas capital intensivas y la destrucción de pequeñas y medianas empresas locales condicionó las posibilidades de los trabajadores (o de quienes aspiraban a serlo) en las estrategias sociales que pudieron desplegar para obtener un ingreso en una época de crisis, desocupación y flexibilización laboral. Luego de la crisis del 2001 y de un nuevo proceso de ajuste estructural fueron sentándose las bases para el surgimiento de nuevos senderos donde la economía doméstica, la economía en general y la industria en particular, revelaron un sostenido ritmo de crecimiento.

Las restricciones y posibilidades que el sistema económico genera sobre mujeres y hombres influyen en las formas en que eligen y/o pueden vivir sus vidas y desarrollar diversas estrategias laborales. Los trabajadores pudieron percibir de manera diferente las transformaciones en el mundo del trabajo y desplegaron distintas estrategias en consecuencia. Organizaron cursos de acción más o menos eficaces, tanto para la satisfacción de las coyunturas -en algunos casos- como para la construcción de “nuevos” encadenamiento de acciones donde integraron sus experiencias pasadas. De esta forma, se constituyeron diversas modalidades de trabajos, tradicionales y “nuevas” actividades y combinaciones: el doble empleo, la mezcla de trabajo asalariado y por cuenta propia, la suma de ocupaciones diversas, el surgimiento de nuevas modalidades de prestación de servicios de tareas domésticas y de mantenimiento, la organización de trabajo familiar (incluidos los niños), la combinación de trabajo con recursos provenientes de las políticas sociales; la cooperativización de trabajadores, micro-emprendimientos colectivos y la

organización de actividades informales de los más diversas. Las distintas estrategias expresaron diversas habilidades sociales y económicas necesarias para la persistencia y/o el crecimiento económico.

Existe una estructura del campo económico con mecanismos que determinan su funcionamiento y una estructura de la distribución de las disposiciones de los agentes. Ambas deben examinarse a través del análisis histórico que permite establecer, por un lado, las condiciones sociales de la producción en ese campo particular y, por otro, las disposiciones que encuentran en el campo las posibilidades de realizarse más o menos completamente. Por lo tanto, para conocer y comprender las estrategias de trabajo y construcción de ingresos de los trabajadores es necesario vincular las condiciones estructurantes del campo con la agencia social.

Por otra parte, a través del marco que el Estado impone a las prácticas, que legitima e inculca unas formas y unas categorías de percepción y de pensamiento comunes (Bourdieu; 1997), la imagen del trabajo fue cambiando, considerado como una mercancía más, desprovista de los valores asociados a la seguridad, a la integración y al bienestar social, incorporándose casi exclusivamente a la lógica del mercado.

El trabajo es una ocupación social y como tal es el producto de una larga historia colectiva reproducida sin cesar en las historias individuales. El pasado se inscribe en las estructuras sociales y las estructuras cognitivas, en esquemas prácticos de pensamiento, percepción y acción, la historia confiere a las instituciones su aspecto de evidencia natural y universal (Bourdieu; 2005).

El trabajador librado a sí mismo, no estructurado por regulaciones permanentes y objetivas construye un itinerario laboral incierto. Castell (2010) -tomando el término de Ulrich Beck- planteó la existencia de un “modelo biográfico”: el individuo debe hacer frente a situaciones imprevistas, cambiar de trayectoria, bifurcar, a menudo intentar recomposiciones más o menos aventuradas, buscar equilibrios más o menos aleatorios. “ ... A partir de desregulaciones que afectan sobre todo el orden laboral, el individuo parece ser llevado al primer plano y conducido a hacerse cargo él mismo. Primero es desafiado y debe intentar reafiliaciones cuyo modo de empleo no es siempre dado de antemano, y frente a las cuales no siempre dispone de recursos suficientes para caer parado ... Es concebible que algunos puedan sentirse ‘liberados’ de reglamentaciones, hasta de protecciones pesadas, y en adelante sean capaces de desarrollar su espíritu de empresa y de maximizar sus

posibilidades, de asumir, en suma, el papel de los ganadores. Pero a menudo se olvida añadir que, salvo que se tenga una concepción ahistórica de un individuo dotado a priori de plenos poderes, no cualquiera es capaz de reaccionar de ese modo. Encontramos aquí el peso de los determinantes sociológicos de base, la cultura, la educación, la herencia social, el nivel de calificación, sin los cuales la noción de individuo no es más que una cáscara vacía ...Para los individuos que carecen de soportes objetivos necesarios para existir positivamente como individuos, el modelo biográfico corre el riesgo de volverse una pesadilla biográfica ... Ser un individuo es entonces tener que pagar con su pellejo, sudando la gota gorda, estar siempre en primera línea sin reservas y sin posibilidades de resoplar, vivir al día sin saber de qué estará hecho el mañana ..." (Castel; 2010: 115-116).

Desde esta perspectiva, la pertenencia a las clases medias o a las clases populares otorgó en sí misma un punto de partida diferente en las trayectorias de los trabajadores. Es que las estrategias dependen no sólo de la estructura del capital en el momento considerado, sino también de la evolución en el tiempo del volumen y la estructura del capital y de la trayectoria social que se constituyó en la relación prolongada con cierta estructura objetiva de posibilidades.

La economía humana –incluido el trabajo– está sumergida por regla general en las relaciones sociales de los hombres, el principio de trabajar por una remuneración, de ofertar y vender la fuerza de trabajo en el mercado forma parte de las posibles estrategias de construcción de los ingresos. Polanyi (2011) identificó –a lo largo de la historia– la existencia de otros principios que pueden asegurar el orden de la producción y la distribución. La *reciprocidad*, por ejemplo, que opera principalmente en los lazos familiares y la producción para el uso propio, el principio de *hogar*, que ha desempeñado un gran papel en la historia. Si bien el autor analiza estos y otros principios no exclusivamente económicos operando en sociedades no comandadas exclusivamente por el mercado como institución separada de la sociedad, su identificación resulta válida para el análisis de estrategias que permiten una mejor vida material y simbólica a trabajadores y sus familias en tiempos de empleos escasos y mal pagos.

En una dirección similar a la que Bourdieu plantea la noción de *capitales*, Giddens introduce la idea de *recursos*, medios o bases de poder informacional o material a los que puede acceder el agente y que manipula para influir en el curso de la interacción con otros.

Ambos autores están destacando una capacidad diferencial de los actores en hacer la historia y negando la uniformidad de las prácticas.

La teoría social positivista incorpora el principio de uniformidad, que presupone la existencia de regularidades transhistóricas. La mayoría de los teóricos sociales positivistas suponen que los mismos procesos existen en todas las sociedades, pasadas, presentes y futuras, es decir, suscriben al principio de uniformidad por razones metodológicas. La teoría de la agencia y de las prácticas sociales reconoce a los agentes sociales la capacidad, en mayor o menor medida, de estar bajo su propio control. En cualquier fase de una secuencia de conducta dada cualquier agente podría haber actuado de una manera distinta a cómo actuó. A. Giddens (1990) en el desarrollo de la teoría de la estructuración otorga a la agencia humana el poder de intervenir en un curso de acontecimiento o en un estado de cosas y la capacidad de transformar. Esta capacidad de acción social se expresa en nuevas prácticas que –simultáneamente- modifican la sociabilidad y la estructura social. Pero, así como niega el determinismo absoluto, también es una teoría opuesta a la idea de plena libertad de los actores. Ello implica suponer que la conducta de los actores se desenvuelve dentro de un margen de libertad, sin embargo, ningún agente que participa en la interacción es jamás enteramente autónomo. La teoría de la estructuración presta una gran atención a las imposiciones sociales y materiales que cualquier agente individual puede ser incapaz de cambiar y -por lo tanto- toma también en consideración el limitado conjunto de opciones accesibles al ejercicio de la agencia dentro de límites históricos y espaciales definidos

Una de las potencialidades que poseen todos los agentes sociales es la capacidad para producir variaciones históricas en sus propias formas de conducta. Si bien las disposiciones se encuentran socialmente determinadas, el concepto de habitus da cuenta que los agentes sociales no están totalmente predeterminados por causas externas, ni librados a exclusivas motivaciones internas. Bourdieu (1995) afirma que los agentes sociales son el producto de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada. Así, para entender, por ejemplo, las diferentes trayectorias que trabajadores desocupados pudieron organizar durante una coyuntura determinada hay que investigar qué lugar ocuparon en el espacio laboral, cómo llegaron hasta allí, desde qué posición original dentro del espacio socio-ocupacional.

La multiforme diversidad de las prácticas humanas es una de las razones importantes por las que Giddens defiende que el concepto de agencia no puede ser

enteramente elucidado de espaldas a los modos de actividad históricos específicos. Las generalizaciones basadas en último término en la reproducción y en las consecuencias de formas de conducta históricamente determinadas son sumamente relevantes para el análisis social. La reconciliación entre estructura y acción que propone se expresa en la *dualidad de la estructura*: Si se descuida el problema de la reproducción de regularidades en la praxis es imposible determinar cómo se generan y mantienen las propiedades estructurales durables; inversamente, descuidar las propiedades estructurales hace imposible determinar las circunstancias que requieren los agentes sociales para reproducir tales regularidades.

“Afirmar que las acciones rutinarias se reproducen en la dualidad de estructura no supone mantener que la rutinización de la vida social es inevitable. Las prácticas sociales no se reproducen por sí mismas, son los agentes sociales quienes las reproducen, y desde el punto de vista de la teoría de la estructuración se considera que los agentes sociales siempre pueden actuar de un modo distinto a como actúan ... el concepto de reproducción social no es explicativo: toda reproducción es contingente e histórica...” (Giddens; 1990: 385). La posibilidad de cambio es inherente a todo acto de reproducción social.

Las mismas condiciones externas son procesadas y traducidas en diferentes formas de acción y se reconoce que la mayoría de los integrantes de un sector llevan a cabo acciones, más o menos, esperadas o previstas que hacen a la reproducción social de un orden hegemónico, algunos intentan y logran cambios en el nivel de las asimetrías de las relaciones. Esta cuestión habilita a pensar la organización social como una forma de continua creación. La realidad social es creada constantemente por los actores, no es un dato que les precede sino una interacción constante en la que se va fabricando un mundo “razonable” para vivir en él. Las personas o los grupos sociales inventan formas para resolver los problemas, aún cuando con ello se conviertan en “activos cómplices”²⁵ de su propia dominación; no son pasivos receptores de aparatos de dominación que los constituyen en seres subordinados, pasivos y débiles, y, al revés, no despiertan al “mundo modernizador” y se convierten en activos, modernos y fuertes mediante la planificación e intervención de otros aparatos o porque se los lance al mercado (Giarracca; 1994)

²⁵ Las palabras destacadas entre comillas o aquellas escritas en cursiva corresponden a formas de resaltarlas elegida por los autores.

Los marcos teóricos expresados en la *“dualidad de la estructura”* y la correspondencia entre *“habitus y lugar en el campo”* son perspectivas que permiten estudiar las tendencias históricas a la vez que diferenciar estrategias y prácticas dentro de grupos sociales determinados que –simultáneamente- construyen nuevas estructuras a lo largo del tiempo.

La continua repetición y reconocimiento de formas de conducta familiares por parte de numerosos miembros de un grupo integra la conciencia de estas prácticas en su memoria, en la circunstancia de su vida cotidiana. A la inversa, cuando ciertas formas de conducta dejan de producirse o son transformadas, el reconocimiento mutuo de la configuración específica de la regla empieza a caer en desuso y desaparecer. A modo de ejemplo, en los años 90, frente a la descomposición de los lazos del trabajo y a la desarticulación de las protecciones sociales, el mundo de vida de los trabajadores se desorganizó, muchos de ellos quedaron sumidos en un mundo de inestabilidad y la gama de posibilidades pasaron por organizar alternativas de inserción laboral por cuenta propia, adecuarse a posibilidades de trabajos flexibilizados y “en negro”, recurrir a subsidios, incorporar prácticas de clientelismo, solicitar ayuda a instituciones barriales como vecinales e iglesias, emigrar, aceptar un presente de desocupación, reorganizar los roles familiares, cambiar–en definitiva- ese mundo de vida propio de la sociedad salarial. Las nuevas prácticas consolidaron una nueva estructura laboral en la Argentina donde puede decirse, siguiendo a Castel (2010), que se desarrolló lo que podría llamarse la cultura de la precariedad, o cultura de lo aleatorio, la existencia dejó de estar estructurada por el empleo estable, los jóvenes no organizaron su vida en torno de la necesidad de acceder a él y, gran parte de los trabajadores, comenzaron a aceptar como parte de un orden “natural” y estable condiciones de trabajo informales y precarizadas.

Esta perspectiva llevó a jerarquizar la historia oral. Las historias de vida resultaron fundamentales en la búsqueda de registrar e interpretar las razonabilidades que subyacen en las acciones posibles desde determinado lugar en el campo social local.

Capítulo 3 – Historia reciente argentina. Condiciones económicas y sociales

3.1 Las grandes transformaciones neoliberales

Con la llegada al poder de Carlos Menem, en julio de 1989, se terminará de consolidar un modelo de acumulación que muy poco tenía que ver con las tradicionales políticas industrialistas y benefactoras que caracterizaran al peronismo. Así, pese a que durante la campaña electoral había prometido llevar a cabo una Revolución Productiva y un Salario, una vez electo, no dudó en iniciar un inédito proceso de reformas neoliberales. El Gobierno se alió con el grupo Bunge y Born, históricamente denunciado por el peronismo como el símbolo de la “oligarquía foránea” contraria a los intereses del Pueblo (Sigal y Verón, 2003 citado por Fair; 2008) y tampoco dudó en aliarse con otro de los máximos representantes del liberalismo vernáculo, Álvaro Alsogaray, a quien colocó como asesor de la presidencia.

Ante el proceso hiperinflacionario de 1989 y la profunda crisis económica y social las iniciativas gubernamentales se centraron en reducir las funciones intervencionistas del Estado en el plano económico y social; favorecer a los grandes actores socioeconómicos nacionales y extranjeros que ya operaban en el país, y estimular nuevas inversiones transnacionales ofreciendo amplias posibilidades de obtención de ganancias²⁶.

²⁶ Las políticas económicas iniciadas en los años 90 significaron una consolidación del patrón de acumulación que comenzó a perfilarse durante la dictadura y continuó durante el gobierno de Alfonsín. El grupo de asesores menemistas estaba convencido que había que desestimar una política de enfrentamiento con los acreedores internacionales y los empresarios locales dado que el Estado se encontraba sin recursos ni poder político para sustentar con éxito dicha estrategia (Rapoport, 2005) Desde otra perspectiva, Gerchunoff y Llach (1998) consideran que en 1989 las propias restricciones económicas no dejaban margen para políticas demasiado alejadas de las que se tomaron y que Menem había llegado al gobierno con el capital político necesario para legitimar sus opciones políticas. Más allá de las restricciones internacionales e internas, el modo en que el gobierno entendió las novedades propias de la época de la globalización se situó entre las interpretaciones más radicales de la época (Sidicaro, 2010) Müller, A. (2012) aporta otros elementos para la reflexión acerca de por qué se implantó el modelo neoliberal en la Argentina, cuestionando la tesis que señala continuidad entre la gestión económica de la dictadura y la posterior instalación del modelo, indicando que la política económica de Martínez de Hoz fue cortoplacista y no se fundó en un programa económico estratégico. Según este autor, las razones profundas de las transformaciones deben buscarse en la escasa o nula convicción de la dirigencia política y empresaria, y de las elites intelectuales, acerca de la viabilidad de un patrón alternativo al de las reformas neoliberales. En cambio, Félix, M (2011) sostiene que el programa de convertibilidad fue un instrumento para consolidar la reestructuración iniciada en los años 70 porque favoreció la descomposición política de la clase trabajadora y operó como mecanismo de alineamiento de todos los sectores del capital al proyecto hegemónico del gran capital en proceso de transnacionalización. Este proceso suele ser visto como

El Presidente logró mantener en el tiempo el respaldo de los sectores más perjudicados por las políticas de transformación económica: los trabajadores. Pese a la vastedad de las reformas emprendidas, estas no encontraron, al menos durante la primera presidencia de Menem (1989-1995), una oposición consistente y unificada en el campo popular, como así tampoco en los sectores sindicales (Fair; 2008). Es que luego de enfrentarse a una hiperinflación inédita en la historia del país, el Presidente logró terminar finalmente con el “impuesto inflacionario”²⁷ y esa fue una de las principales bases de sustentación del apoyo popular, los temores a una continuación del proceso hiperinflacionario, que había devastado las economías familiares (Rapoport, 2005).

El tema de la globalización fue uno de los componentes ideológicos que ganó paulatinamente mayor presencia en las justificaciones de la alta dirigencia gubernamental, esgrimiendo criterios realistas de adaptación al mundo unipolar que siguió al fin del comunismo soviético, funcionó como un factor adicional de debilitamiento estatal al considerar esa situación como inexorable y beneficiosa²⁸ (Sidicaro, 2010).

En la política económica del menemismo pueden identificarse dos períodos, el primero, desde los inicios del gobierno hasta el año 1991 en que se implementó el Plan de Convertibilidad y el segundo, desde su aplicación hasta la finalización del segundo gobierno de Menem. Ambos consolidaron el rumbo neoliberal adoptado.

Durante la primera etapa se aprobaron dos leyes cuya aplicación sería fundamental más adelante, la de Reforma del Estado y la de Emergencia Económica. Estas normas fijaban ejes estratégicos de la gestión del gobierno: la reforma administrativa del Estado, la

mera desindustrialización o reestructuración regresiva, y se enfatiza su dimensión destructiva sin comprender su lado productivo conducido estratégicamente por el capital concentrado.

²⁷ Durante los primeros 18 meses, los diferentes ministros de economía (Miguel Ángel Roig, Néstor Rapanelli y Erman González) trataron sucesivamente de controlar la inflación con impuestos de emergencia, reducciones del gasto público, ajustes en la tasa de cambio y políticas de ingresos negociadas con los empresarios (Gerchunoff y Torre, 1996 citado por Fair, H; 2008). Sin embargo, el Gobierno no dominó del todo la inflación, e incluso experimentará dos nuevas recaídas hiperinflacionarias, hacia fines de 1989 y de 1990. Recién con la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad, en abril de 1991, se logró la estabilización efectiva de la economía.

²⁸ Juan José Llach vice-ministro de economía durante la gestión de Cavallo se colocó entre quienes expusieron con mayor claridad la teoría del riesgo de desoír los imperativos mundiales “(La globalización) así como trae los capitales se los puede llevar si ve flaquear las cuentas fiscales, si el déficit fiscal les parece excesivo o, también, si advierte problemas de gobernabilidad o de malestar social. Las ‘sanciones disciplinarias’ pueden ser también exageradas, como pasó con el ‘tequila, y por eso es conveniente no sólo cumplir, sino también sobrecumplir con las exigencias de la globalización (Llach, J.J.; 1997:393 citado por Sidicaro, R; 2010).

autorización para privatizar la casi totalidad de las empresas públicas²⁹ y vender bienes inmuebles, la suspensión de subsidios y subvenciones especiales, la eliminación del sistema del “Compre Nacional” y la compensación de deudas entre particulares y el sector público. También autorizaban la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central y la liberalización de las inversiones extranjeras³⁰.

Entre 1989 y 1990 se asistió a lo que se consideraba una virtual quiebra del Estado (Basualdo; 2010), con el Plan de Convertibilidad el gobierno menemista intentó encontrar una salida a esta situación de bancarrota, priorizando el retorno a la estabilidad. En 1991 asumió Domingo Cavallo como ministro de economía. Su programa tenía tres ejes principales de acción. La piedra angular era el Plan de Convertibilidad (paridad cambiaria fija y respaldo total de la moneda en circulación) para estabilizar precios y –además- ser un seguro de cambio para los flujos de capital, teniendo en cuenta la apertura absoluta de la cuenta de capitales. Este nuevo plan económico pasó a ser el eje en torno al cual se

²⁹ Entre ellas las compañías de teléfonos, de aviación comercial, los ferrocarriles, los complejos siderúrgicos y petroquímicos y las rutas y puertos. Las ideas sobre las privatizaciones de empresas públicas pudieron discutirse en tiempos de la dictadura militar, pero fueron magras las iniciativas para ponerlas en práctica. A las Fuerzas Armadas no les resultaban aceptables los planteos sobre la desaparición del Estado-nación, en cuya vigencia descansaba su rol corporativo y profesional. Probablemente, la necesidad del menemismo de convertirse en confiable para los grandes intereses económicos internacionales incentivó el extremismo de sus discursos globalizadores (Sidicaro, 2010) El proceso de privatización de las empresas públicas permitió que los acreedores externos recuperaran en forma de activos parte de la deuda. Los grandes grupos económicos de capital nacional y las grandes empresas transnacionales participaron de esta liquidación de activos públicos, adquiriendo parte de ellos y asegurándose el control de un conjunto de mercados oligopólicos. Fue un proceso realizado con una celeridad extraordinaria y no exento de denuncias y sospechas de corrupción. Sin embargo, para Gernuchoff y Llach el gobierno obtuvo resultados favorables con la política de privatizaciones. Ganó reputación en el mundo de los negocios y el impacto sobre las cuentas públicas fue positivo porque las ventas resultaron una significativa entrada de ingresos extraordinarios al Tesoro o por el canje por deuda pública. Según estos autores en el largo plazo las empresas se transformaron de generadoras de déficit en contribuyentes impositivos. Comenzó a cerrarse la brecha tecnológica y organizativa abierta durante los años de desinversión y desfinanciamiento en las ex empresas públicas, lo que a su vez impactó favorablemente sobre la productividad general de la economía. Aunque, finalmente reconocen que se conformaron verdaderos monopolios privados que se beneficiaron de rentas extraordinarias.

³⁰ “La Ley de Inversiones Extranjeras (21382) con las modificaciones introducidas por la Ley de Emergencia económica de 1989 y el Decreto reglamentario 1225/89 supuso una liberalización sustancial en torno a la incorporación de IDE (Inversión Directa Extranjera) así como en lo relativo a las actividades de las ET en el país. La eliminación de todo tipo de prohibición en cuanto a sectores de destino, la igualdad de derechos y obligaciones respecto a los inversores nacionales y la supresión de todo tratamiento diferencial (acceso al crédito interno, recurrencia a regímenes de promoción), la posibilidad de invertir en bienes de capital usados y de capitalizar bienes inmateriales, la libre remisión de utilidades y de repatriar capitales, la consideración como “entes independientes” de aquellas que se establecen entre las casas matrices y sus subsidiarias locales son, entre otros, los rasgos más destacados de esta legislación que modifica totalmente la filosofía regulatoria y restrictiva predominante en los regímenes legales anteriores”(Kosacoff, B y Porta, F; 2000 citado por Sidicaro, R; 2010) Hacia el año 2010 continuaba vigente la ley de inversiones extranjeras y normas complementarias que habilitaron múltiples prebendas al capital extranjero (Schoor y Wainer;2010).

estructuraron las políticas económicas resolviendo de inmediato el problema inflacionario, y, por otra parte, creando las condiciones que permitieron forjar un acuerdo entre el gobierno y los principales actores socioeconómicos. Además, el endeudamiento público, interno y externo, fue una condición fundamental para su funcionamiento.

El segundo eje era la apertura comercial, que buscaba disciplinar al sector privado inhibido de incrementar precios por la competencia extranjera. El tercer eje era la reforma del Estado y en especial el plan de privatizaciones.

Uno de los principales medios elegidos por la conducción económica para el incremento de la competitividad fue la reducción del costo laboral por medio de una propuesta de amplia flexibilización del mercado de trabajo. Esta situación fue facilitada por la desmovilización social generada a partir de la situación recesiva y la hiperinflación y también porque una fracción importante de los dirigentes sindicales pertenecían al partido justicialista.

La reestructuración de los años 90 produjo también una transformación cualitativa en la composición política de la clase trabajadora. Primero, el quiebre de la tradicional estructura unitaria de las organizaciones obreras³¹. Segundo, se confirmó la pérdida de peso relativo de los trabajadores industriales en el seno del movimiento obrero, paralelamente ganaron centralidad los sectores ligados al transporte y la logística. Tercero, aumentó el número de trabajadores ocupados en condiciones de precariedad. Cuarto, se incrementó la incidencia de la desocupación (alcanzando un pico de más del 20 % en 1995). El quiebre en las tradiciones de lucha, la incapacidad para enfrentar la avanzada política del capital, la cooptación de sectores del movimiento obrero y la represión a los sectores díscolos contribuyeron a la creciente dificultad para encarar acciones colectivas de carácter masivo (Battistini y otros; 2002 citado por Féliz; 2011).

Las políticas laborales del gobierno se expresaron en las leyes 24.013 de 1991, 24.467 de 1995 y 25013 de 1998. Los argumentos oficiales legitimadores de la flexibilidad remitían a la necesidad de adaptarse a las nuevas condiciones, contemplando los intereses tanto de los empresarios al reducir sus costos operativos, como de los trabajadores desocupados que de este modo encontrarían trabajo. Uno de los objetivos declarados de las

³¹En 1992 la Confederación General del Trabajo (CGT) sufrió una importante escisión, básicamente docentes y trabajadores estatales que condujo a la conformación de la Confederación de Trabajadores de Argentina (CTA).

reformas laborales era reducir los costos salariales y las indemnizaciones. Se aducía desde los sectores que las promovían que la desocupación era consecuencia del alto costo laboral, por lo cual al terminar con la rigidez del mercado laboral a través de la flexibilización, se generaría empleo. Por otro lado se intentaba contener la posibilidad de acción del sindicalismo descentralizando las negociaciones y fomentando que cada empresa negocie sus condiciones laborales. Los objetivos generales de la modificación del mercado laboral apuntaban al debilitamiento del poder sindical, a la flexibilización en el uso de la fuerza de trabajo y también a la apertura de negocios para ciertos capitales como fue la privatización de las jubilaciones o la prevención de accidentes laborales (Martínez Fernández, 2014).

Las modificaciones en la regulación del mercado de trabajo legalizaron formas de explotación que de hecho venían dándose en el país a raíz del alto nivel de desocupación alcanzado, lo que provocaba que se aceptara cualquier condición con tal de tener el privilegio de trabajar. Pero una vez que se legalizó, la situación adquirió otros matices porque el trabajador se vio arrebatado de derechos sin poder reclamar.

La ley de empleo 24.013 de 1991 introdujo 4 modalidades de contratación por tiempo determinado (fomento del empleo, por lanzamiento de nueva actividad, de práctica laboral para jóvenes, y de trabajo formación). Estaba basada en un proyecto enviado por el segundo Ministro de Trabajo de Menem, Rodolfo Díaz, que sostenía “la necesidad de juridizar el trabajo en negro”, reconociendo y legislando esta contratación precaria que se estaba dando de hecho. Estas modalidades rompieron con la tradición respecto a que la contratación a tiempo fijo debía justificarse por las características de las tareas o de la actividad misma de la empresa (Altimir y Beccaria, 1999 citado por Martínez Fernández, 2014), su uso debía ser autorizado por las convenciones colectivas de trabajo. Estas modalidades promovidas no sólo implicaban menores costos en caso de despido sino que disminuía otras erogaciones ya que sólo se pagaba el 50% de las cargas sociales en el caso del contrato de fomento del empleo y de nueva actividad, estando completamente eximido su pago en las últimas dos modalidades (la única contribución que permaneció sin deducciones fue la que corresponde a la obra social). Así, la alícuota de las contribuciones patronales quedó, en promedio, cerca del 21% (en comparación con el 33% antes del comienzo de las reducciones).

El gobierno sostenía que las pequeñas empresas podían actuar de colchón para amortiguar la desocupación, pero este segmento sólo podría crear empleo si el costo laboral

descendía, por ello se impulsó el “Estatuto Pyme” aprobado en marzo de 1995 como Ley 24.467 que abordaba distintos aspectos de la problemática de las pequeñas y medianas empresas. Esta ley en las disposiciones generales estableció una difusa categorización de ‘pyme’ y –uno de sus aspectos más polémicos- fue la regulación de las relaciones laborales. Las disposiciones se aplicarían en las empresas que tuvieran menos de 40 empleados, aunque también establecía que “la negociación colectiva de ámbito superior podrá modificar la condición referida al número de trabajadores” (Ley 24.467, art.83). Esta salvedad no fue un hecho menor, ya que por ejemplo en el caso del convenio de los plásticos, firmado en 1996, se consideró como pyme a las empresas de hasta 300 empleados, incluyendo así a casi toda la actividad en las normas flexibles establecidas por la ley. Además en el decreto reglamentario de la ley (febrero de 1999), dicho límite se amplió hasta 80 empleados.

La norma permitió el fraccionamiento del pago del aguinaldo hasta en 3 cuotas, la posibilidad de organizar las vacaciones conforme la necesidad de la empresa “podrán modificar en cualquier sentido las formalidades, requisitos, aviso y oportunidad de goce de la licencia anual ordinaria” (art.90). Redujo asimismo el tiempo de preaviso en caso de despido de 2 meses a 1 (art.95). Otorgó a los empresarios la posibilidad de reestructurar sus plantas y modificar los puestos de trabajo establecidos por categorías en los convenios respectivos aduciendo razones tecnológicas, organizativas o de mercado (art.94 y 97).

Permitió hacer uso de las modalidades de contratación establecidas por la ley de empleo de 1991 sin necesidad de previa habilitación por convenio colectivo, eliminó la obligación de registrar el contrato y el pago de las indemnizaciones (art.89). Condicionaba el poder sindical ya que admitía las negociaciones por empresa. Creó un sistema de registro laboral simplificado para las pymes (Neffa, 2005, citado por Martínez Fernández, 2014).

Según un informe del Ministerio de trabajo y Seguridad Social el costo laboral descendió un 29% entre 1993 y 1997 debido a la reducción de las cargas de la seguridad social y por la sanción de normas que permitieron reducir ineficiencias y costos por litigios. Sin embargo, el debate en cuanto a las reformas laborales no estaba clausurado. A fines de 1997 asumió Erman González como Ministro de Trabajo “apurado por un acuerdo firmado con el Fondo Monetario Internacional según el cual una nueva legislación –más flexible- en materia laboral debía entrar en vigencia en junio de 1998” (Grassi, 2003, citada por Martínez Fernández, 2014). El nuevo proyecto fue convertido en la ley 25.013 ese mismo año. Se estableció que todo contrato celebrado era a prueba durante los primeros 30 días, ampliable

a 6 meses por convenio colectivo (art.3). Durante estos primeros 30 días -de prueba- no se pagaban los aportes que se derivaban a PAMI, jubilación y fondo nacional de empleo, y sí debían abonarse las que corresponden a ART, obra social y asignaciones familiares. Pasados los primeros 30 días, y si el trabajador aún continuaba en período de prueba, correspondía el cumplimiento de todos los aportes. Si se prescindía del trabajador durante los 30 primeros días de la prueba, no se pagaba indemnización. Si se extendía el período de prueba por convenio, el empleador sí debía pagarla y cumplir con el preaviso. Se disminuyeron las indemnizaciones que pasaron a ser el 8,33 % del sueldo por mes de antigüedad.

De esta manera comenzó a consolidarse los que Grassi y Danani (2009) denominan una “nueva normalidad” en las relaciones laborales basadas en una mayor incertidumbre, unos lazos relativamente frágiles en los lugares de trabajo y, al mismo tiempo, una entrega al trabajo en general (o a la vida en el trabajo) donde, además, las instituciones propias parecieran tener poca densidad: el sindicato, el partido político, la obra social, la empresa, aparecerán como poco confiables en general.

Cabe preguntarse ¿cómo fue entonces que el gobierno logró llevar adelante estas profundas transformaciones? ¿Qué otros actores e instituciones incidieron? ¿Qué contradicciones se expresaron durante este proceso?

La estabilización efectiva de la economía se logró recién la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad, en abril de 1991. En efecto, este plan fomentó, a partir de la sobrevaluación del peso, el ingreso masivo de inversiones extranjeras. En ese contexto, potenciado por el incremento del consumo, se generó un rápido control de los episodios hiperinflacionarios. Menem logró, en abierto contraste con los dos primeros años de su gobierno una marcada reducción de las huelgas y movilizaciones. Pero con la estabilización monetaria no alcanzaba para lograr el apoyo de algunos sectores sindicales. En consecuencia, el Presidente acudió al otorgamiento de “incentivos selectivos” o “beneficios complementarios” (Fair; 2008).

En efecto, en el marco del Programa de Propiedad Participada (PPP), iniciado en 1989 y potenciado a partir de 1991, con el proceso masivo de privatización de las empresas públicas, el Gobierno le brindó a los gremialistas colaboracionistas la posibilidad de participar como “sindicatos empresarios” a partir del manejo de un porcentaje cercano al

10% de las acciones de las empresas privatizadas³². Pero estas medidas no fueron suficientes sobre todo para lograr el apoyo de sindicatos debilitados por las políticas de flexibilización laboral, el gobierno intervino entonces el organismo regulador de los fondos de las Obras Sociales (ANSSAL) desplazando a sus antiguos directores y colocando como interventor al gremialista oficialista Guerino Andreoni (mercantiles) y fijando un esquema en el que el 3% del salario bruto del empleado y el 6% del empleador debía ser gravado, vía el Ministerio del Trabajo, a la obra social sindical. Al mismo tiempo, le “devolvió” al sindicato de la UOCRA (construcción) la conducción de su obra social y le otorgó a los empleados de Comercio y Servicios la cogestión de la obra social de la OSECAC. Finalmente, firmó un acuerdo para implantar un seguro de retiro que beneficiaría a 500.000 empleados mercantiles y que sería manejado por los patrones sindicales, quienes poseían también la Caja de Subsidios Familiares para Empleados de Comercio (CASFEC) y el Instituto Asegurador Mercantil (IAM). Como consecuencia de estos nuevos incentivos selectivos, los gremios oficialistas de la CGT San Martín³³ se hicieron acreedores de extraordinarios fondos sociales, cercanos a los 4.000 millones de dólares anuales que pudieron repartir de manera arbitraria³⁴

³²Los principales beneficiados por estos “incentivos selectivos” serán los gremialistas Rogelio Rodríguez (telefónicos) y Antonio Cassia (petroleros), dirigentes de Telecom y Telefónica, Oscar Lescano (Luz y Fuerza), titular de Edesur a través de un representante suyo, José Valle (seguros), “delegado normalizador” del Instituto de Servicios Sociales para el Personal de Seguros (ISSS), Jorge Ibáñez, “director obrero” de YPF y José Luis Lingieri, director de Obras Sanitarias y Aguas Argentinas, además de presidente de la Administración Nacional de Seguros de Salud (Clarín, 05/08/91; Página 12, 08/03/94 y “Cash”, 20/03/94). Además, el sindicalista ferroviario Adolfo Arguello será encolumnado en el directorio del ferrocarril Ferro Expreso Pampeano (Rosario-Bahía Blanca) y Santos Reali será nombrado director y José Hernández gerente general de FEMESA (Página 12, 25/10/92) En ese contexto, el “Club de amigos” se hará acreedor de un fondo cercano a los 800 millones de dólares (Página 12, 21/01/94) (Fair; 2008).

³³Pueden distinguirse tres sectores dentro del sindicalismo: los “Amigos”, representados por los gremios nucleados en la CGT oficialista que brindaron un firme respaldo al Gobierno (personal civil, mecánicos, construcción, telefónicos, seguros, ferroviarios, lucifueristas, petroleros, mercantiles, entre otros), los “Elefantes” que, liderados por el histórico jefe de la UOM, Lorenzo Miguel, aprovecharon para golpear y luego negociar”, y los opositores que, desde la CGT Azopardo se opusieron a las reformas menemistas (Fair; 2008)

³⁴Además, el Presidente Menem recibió el respaldo a sus políticas de flexibilización laboral por parte de la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), gremio dirigido por el ultramenemista Andrés Rodríguez, que había sido co-autor del proyecto de negociación colectiva por empresa. Por su parte, el líder del gremio de los mecánicos, Raúl Amin, afirmará, en el momento de conocerse el proyecto para incrementar los salarios de acuerdo al crecimiento de la productividad, que “defendemos la orientación del Gobierno en su conjunto” Poco después, en medio del recrudescimiento de las políticas de flexibilización, el líder de SMATA afirmará, del mismo modo, que “la desregulación es un hecho histórico”, y en igual sintonía se expresarán también otros gremialistas afines al Gobierno, como Guerino Andreoni (mercantiles), José Pedraza (ferroviarios), Aldo Serrano (Luz y Fuerza) y José Castillo (bancarios).

Por otro lado, el Gobierno les prometió a los sectores negociadores que les licuarían las deudas de sus sindicatos, principalmente el saneamiento de las Obras Sociales, cuyas deudas totales rondaban los 400 millones de dólares a cambio de la aprobación parlamentaria de los topes indemnizatorios y las leyes de flexibilización laboral. Un frente de conflicto sin resolver se relacionaba con la privatización del sector petrolero, finalmente el Gobierno logró el apoyo a la privatización de YPF a partir de que acordó con los sindicalistas una participación de estos últimos como dirigentes empresarios.

El presidente Menem, buscando respaldos a su reelección respondió a las demandas de sindicalistas amigos garantizándoles presencia gremial en la ANSSAL y el PAMI, inserción del sindicalismo en las boletas del PJ y designación de sus integrantes en cuatro agregadurías (EE.UU., España, Ginebra y Brasil). Además, les garantizó una participación efectiva en el Plan Social que comenzaría a implementarse a partir de enero de ese año³⁵.

Finalmente, restaba resolver el tema de la privatización del sistema previsional, fuertemente criticado inicialmente por el sindicalismo. Para destrabar el conflicto, el Gobierno les garantizó a los sindicalistas afines una participación directa como socios menores en la privatización de los fondos de jubilación y pensión (AFJP)³⁶. Los beneficios materiales otorgados consolidaron el apoyo al modelo vigente.

En esas circunstancias, prometiendo mantener los “negocios” del sindicalismo, y sobre todo la estabilidad, que favorecía también a sus bases, el Presidente, acompañado por Carlos Ruckauf, no tuvo dificultades en ser reelecto con el 49,89% de los votos en las

³⁵Con esto bastó para que Lescano expresara su apoyo a la reelección por “la participación que le corresponde al gremialismo” en el “Plan Social” (Clarín, 26/01/93). José Pedraza, en la misma línea, apoyará también la reelección por el “Plan Social”. Según el sindicalista, “la cláusula que impide la reelección es obsoleta” (Clarín,28/01/93) (Fair, H; 2008).

³⁶Así, Gerardo Martínez y Carlos West Ocampo, sindicalistas de la UOCRA (construcción) y de FATSA (sanidad), respectivamente, serán socios del Banco Provincia, el Grupo Mastellone (La Serenísima) y Zenith compañía de Seguros en la AFJP “Claridad”, el gremio de Luz y Fuerza (FATLyF), junto con la Federación de Obras Sanitarias, el Sindicato del Seguro, los mecánicos de SMATA y los Municipales porteños, se harán cargo, junto con el banco UNB, de la aseguradora de fondos “Futura”, la SUTERH (porteros) se aliarán, junto con los Bancos Credicoop, Mayo y Patricios, a “Previsol” y los sindicatos de Gastronómicos, Vidrio, Pinturas, Marítimos y Químicos se asociarán a la aseguradora “San José”(La Nación,02/01/94; Noticias,01/05/94; Página 12,“Cash”, 08/05/94). En esas circunstancias, Carlos Alderete (Luz y Fuerza), uno de los máximos beneficiarios del sindicalismo “empresario”, además de estar en el directorio de una AFJP y al frente del PAMI, se hizo acreedor de un holding total que incluyó 6 usinas, banco y aseguradora propia (Página 12,08/03/94), mientras que el nuevo Secretario de la CGT, el petrolero menemista Antonio Cassia (SUPE), tuvo a su cargo equipos de perforación y una flota de barcos (Página 12, “Cash” 20/03/94) (Fair, H; 2008).

elecciones presidenciales de mayo de 1995, frente al 28,37% que obtendrá la fórmula del FREPASO José Octavio Bordón-Carlos “Chacho” Álvarez (Fair; 2008).

Desde el Estado, y con el apoyo de la mayoría de los sindicatos, se “legaliza” la vulnerabilidad del trabajo y condiciones más laxas fueron imponiéndose progresivamente.

Los salarios reales ya habían sufrido una brutal caída durante el proceso hiperinflacionario de 1989 y bajaron un nuevo escalón en los años 90. Aumentaron notoriamente el desempleo y el subempleo, producto de los despidos del personal del sector público, la reducción del empleo industrial a partir de la quiebra y reconversión de numerosas empresas que sufrieron el embate de la apertura externa y, finalmente, la racionalización de muchas empresas que reemplazaron mano de obra por equipos incrementando la productividad por trabajador. En 1995 la precarización laboral se reflejó también en el incremento de trabajadores “en negro” que se elevó al 36 % de la Población Económicamente Activa.

Finalmente, el descenso de los salarios no incidió en forma notoria en el crecimiento de la competitividad de la economía argentina y en el incremento de las exportaciones. Es que los salarios representan una fracción reducida de los costos de las exportaciones, que se concentraron crecientemente en los últimos años del siglo XX en torno de bienes de baja intensidad de mano de obra (Rapoport; 2005).

El trabajo en negro y el empleo marginal como formas precarias del empleo contribuyeron a deteriorar los salarios reales y a una distribución regresiva de los ingresos. Si a estos trabajadores se les agregaba los que participaban en planes transitorios nacionales y provinciales de empleo (Trabajar, Manos Bonaerenses, Servicios Comunitarios, entre otros) se tenía a varios millones de personas sin obra social y sin la posibilidad de una jubilación futura.

El seguro de desempleo y las políticas de empleo tampoco modificaron sustancialmente la situación de los sectores pobres. En 1991 se creó el Fondo Nacional de Empleo, orientado a atender las prestaciones y a desarrollar programas de desempleo³⁷. Las políticas, en un primer momento, no buscaron superar el problema de la pobreza sino

³⁷Los requisitos para acceder al seguro fueron muy estrictos y sólo alcanzaron a los sectores asalariados formales. No pudieron acceder a los beneficios los trabajadores en negro ni quienes eran despedidos al poco tiempo de ingresar al trabajo. La cobertura era baja y las erogaciones destinadas al seguro y a programa de desempleo entre 1991 y 1997 alcanzaron sólo al 0,2 % del PBI. Al igual que los programas de empleo se prestaron al uso clientelístico.

administrarlo de manera que su presencia no constituyera un peligro social y político para la gobernabilidad del sistema (Rapoport; 2005).

Desde 1989, con las decisiones tomadas por un gobierno peronista, se afianzó el más grande proceso de empobrecimiento del país. En términos generales, este movimiento significó un pasaje de la figura del *trabajador* a la del *pobre*, transformación que dio cuenta de la caída paulatina –primero- y del derrumbe –después- de las clases populares y de una parte de las clases medias (Merklen; 2010).

En esta década se consolidó un ciclo de capital centrado en dos grandes pilares: la super-explotación del trabajo (precarización laboral y salarios relativamente bajos, en términos históricos e internacionales) y un modelo productivo basado en la extracción de riquezas naturales (minerales, suelos, agua) bajo la modalidad de saqueo o acumulación por desposesión (Harvey; 2005). Las firmas transnacionales aprovecharon la precarización del mercado laboral a través de la flexibilización y la tercerización de actividades. Mientras que los capitales medios apenas lograron reproducirse a escala ampliada, las firmas más concentradas consiguieron una ganancia extraordinaria sobre la base del deterioro sistemático de la fuerza de trabajo, por el aumento de su capacidad de producir valor sin un paralelo aumento en el salario. El segundo pilar de esta modalidad de desarrollo capitalista fue la posibilidad de generar (y apropiar privadamente) rentas extraordinarias a partir de la explotación y exportación de recursos naturales. Sobre esta base el capitalismo argentino retomó en los años 90 su impulso expansivo (Félic; 2011).

3.2 La crisis como expresión social del neoliberalismo

Los años 90 fueron un período de acelerado crecimiento económico con desigualdad y exclusión. Mientras la producción de bienes y servicios finales por habitante creció un 29 % entre 1991 y 1998, los niveles de desocupación promediaron el 14 % entre 1993 y 1998, los salarios reales cayeron un 20 % con relación a los años 80, la pobreza llegó a un promedio del 25 % y la distancia de ingresos entre los más ricos y los más pobres creció de manera continua. En síntesis, el esperado derrame de los beneficios del crecimiento económico hacia el conjunto de las clases sociales no se produjo (Félic; 2011). Este fue, en síntesis, el impacto de las políticas neoliberales en el tejido social

El gobierno de la Alianza³⁸ encabezado por De la Rúa asumió el 10 de diciembre de 1999. La campaña preelectoral hizo eje en los niveles de corrupción que se habían alcanzado durante el menemismo pero dejando claro que los lineamientos económicos no serían tocados. En esta dirección propuso una reforma laboral que profundizaba aún más los avances sobre el trabajo que ya se habían consolidado en la década anterior.

El proyecto, que se convirtió en la ley 25.250 contemplaba la extensión del período de prueba de 3 meses (ampliable a 6 por convenio colectivo y en las pymes hasta 1 año), la eliminación de los convenios de ultraactividad³⁹ y posibilitaba que los convenios en el futuro fueran establecidos por rama, sector o actividad pero se tendría en cuenta, en última instancia, lo pactado por empresa con la participación de un sindicato, aunque éste tuviera peores condiciones para el trabajador. El empleador estaba obligado a pagar todas las contribuciones y los aportes patronales durante la totalidad del período de prueba (para fortalecer los ingresos del Estado), lo cual marcaba una diferencia con la ley de 1998 que establecía exenciones en el pago de ciertas contribuciones durante el mismo. La relación laboral podía extinguirse en cualquier momento de la prueba, sin aducir causa, ni pagar indemnización, ni pre-avisar al trabajador. Se estableció un beneficio de reducción en las cargas sociales para los empresarios que efectivizaran nuevos trabajadores del 33%, y en el caso que fueran trabajadores hombres de más de 45 años, mujeres jefa de hogar, o jóvenes de hasta 24 años, la reducción ascendía al 50% de los aportes.

Nuevamente se prometía desde el gobierno que la nueva ley generaría nuevos puestos de trabajo, aun cuando podían observarse los resultados negativos de las flexibilizaciones ya realizadas en el gobierno anterior.

“Quienes dicen que sí, que hay que flexibilizar, parecen suponer que la flexibilización no rige en la Argentina y que por tanto su puesta en práctica podría tener efectos benéficos sobre el mercado laboral. En realidad, sólo buscan darle status legal a la práctica empresarial vigente....El mercado de trabajo argentino no sólo es flexible sino que es de goma. Puede debatirse acerca de la irracionalidad de una norma que consiente la extensión del período de prueba hasta un año. Sin embargo, debiéramos asumir que en una

³⁸ Frente conformado por la Unión Cívica Radical y el Frente País Solidario

³⁹ Convenios de ultraactividad implicaba la vigencia automática de los Convenios Colectivos aunque hubiese pasado el tiempo previsto de aplicación.

economía con un 14% de tasa de desempleo y un 40% de trabajo clandestino, el período de prueba puede extenderse tanto como el patrón requiera” (CTA: 2000 citado por Fair; 2008).

El proyecto tuvo media sanción en Diputados frente al rechazo y las manifestaciones de gremios opositores de la CGT y la CTA. La ley fue negociada con la CGT⁴⁰, que al comienzo se opuso, pero posteriormente le dio el visto bueno. El acuerdo “incluyó un compromiso para restablecer la participación de los sindicalistas en el manejo de los fondos de las obras sociales y promesas de preservar el statu quo en el PAMI, donde los dirigentes gremiales tienen presencia en la intervención” (Página 12, 24/2/2000 citado por Fair; 2008).

En los dos primeros años de la década siguiente la crisis social se agudizó. Su generalización promovió la renuncia de De La Rúa a la presidencia en un contexto de saqueos y protestas generalizados, incluida una manifestación semi espontánea en Buenos Aires de las más importantes de la historia (Anton y otros; 2011) Es que, Argentina había tocado fondo: los sucesivos ajustes, el impensable corralito bancario, la ruptura de la cadena de pagos, la multiplicación de las monedas locales en reemplazo de una moneda legal cada vez más escasa, tuvieron su respuesta en la ola de saqueos y en la noche de cacerolazos del 19 de diciembre de 2001. Los sucesos del 19 y 20 de diciembre suscitaron la mayor represión desatada desde el poder desde la vuelta a la democracia con más de 30 muertos y decenas de heridos. La renuncia de De La Rúa y la sucesión de cuatro presidentes provisionales en tan sólo una semana, daban cuenta del alcance institucional de la crisis (Svampa; 2011).

Como una de las expresiones de la crisis, el Censo Nacional de Población de 2001 determinó que la población que habitaba en hogares con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) superaba a más de 6,3 millones de personas y comprendía a casi el 18 % de la población total del país.

En los años 2001 y 2002 los conflictos eran defensivos (salarios adeudados, despidos, reducciones salariales, por ejemplo). La lucha de los asalariados en los años 2002 y

⁴⁰Esto provocó la fractura de la CGT en la CGT oficial de Rodolfo Daer, y la disidente o ‘rebelde’, sector que durante los 90 se mantuvo como corriente interna de la CGT (MTA). Moyano asumió en Ferro el 16 de marzo la conducción de la CGT disidente y en esa oportunidad denunció que el gobierno de De La Rúa había coimeado a los senadores para que aprobasen la ley. En una reunión que habían tenido con Flamarique, ministro de Trabajo, éste les había manifestado que “para los senadores tengo la Banelco”. A pesar de los escándalos de corrupción y las manifestaciones en protesta, una de las cuales fue duramente reprimida, en abril de 2000 se aprobó la ley de Reforma Laboral.

Esta ley continuaría vigente hasta 2004, fecha en que el gobierno de Kirchner propuso su derogación, fundándose en el fuerte estado de sospecha sobre los medios y mecanismos utilizados para lograr su sanción que debía ser rápidamente superado (Fair, H; 2008)

2003 alcanzó niveles históricos sumamente bajos dado el contexto desfavorable del mercado de trabajo. Se trató de un período donde se produjo la emergencia de nuevos movimientos sociales: los movimientos de empresas recuperadas por sus trabajadores, asambleas barriales, movimientos de ahorristas bancarios y se profundizó el protagonismo de movimientos piqueteros. El desarrollo inusitado de la acción directa constituyó un claro indicador de la etapa, la consigna que los representaba era “que se vayan todos” popularizada en el año 2001. Sin embargo, estas movilizaciones no pudieron, desde los sectores populares, lograr una direccionalidad estratégica que las articulase (Anton y otros; 2011).

El modelo pos-convertibilidad comenzó a configurarse a partir de seis políticas fundacionales: la devaluación, la implementación de retenciones a la exportación, la pesificación asimétrica de la deuda privada, el salvataje al sector financiero, el default y el congelamiento y renegociación de las tarifas (Varesi, 2009 citado por Sanmartino; 2009.)

La devaluación generó un tipo de cambio internacionalmente competitivo que permitió la dinamización de las exportaciones. Además, a través de su gravamen mediante retenciones y el aumento de la recaudación tributaria dio lugar a la recomposición de las cuentas públicas. Esta vía de la recuperación económica llevó también al aumento de la producción manufacturera, producto de la protección que generó el tipo de cambio al aumentar el costo de las importaciones. Por otra parte, el efecto inflacionario ligado con la devaluación redujo el salario real disminuyendo el costo laboral y junto con el congelamiento de las tarifas de servicios, los precios internacionales favorables y el nuevo tipo de cambio permitieron a los agentes productivos-exportadores generar elevados márgenes de ganancias y recuperar niveles de actividad económica. La fracción exportadora fue también beneficiada por la pesificación asimétrica de deudas y depósitos, mecanismo implementado durante el gobierno de Duhalde para socializar y licuar deudas empresariales⁴¹. También en esta etapa se dispuso el “salvataje” al capital financiero emitiendo nueva deuda pública para atenuar su afectación por el default (Varesi; 2011)⁴².

⁴¹ La pesificación asimétrica implicó que los bancos debieran devolver los depósitos en dólares a 1,40 \$ por cada US\$ 1, mientras que los deudores con la banca local pesificaron a 1 \$ por US\$.

⁴² Este autor, considerando que las principales políticas fundacionales del modelo fueron perfiladas a partir de la Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario promulgada en enero de 2002 y que es el año que marca el mayor deterioro histórico de los indicadores sociales con dramáticas consecuencias en las

La implementación de las retenciones procuró limitar la inflación desdoblando precios internos y externos y constituyéndose en una importante herramienta de recaudación fiscal. De esta manera, durante la presidencia de Duhalde, las exportaciones triplicaron sus ingresos en pesos con la nueva paridad cambiaria. El congelamiento de las tarifas de servicios públicos y el retroceso de los salarios beneficiaron al conjunto de los sectores patronales. Los asalariados volvieron a experimentar el deterioro de poder adquisitivo de sus ingresos y las peores consecuencias de la crisis afectaron a los sectores socialmente marginados. El nuevo paquete de medidas se tradujo en una violenta contracción económica (caída del 13 % en el consumo global en el primer trimestre del 2002), el salto del dólar que pasó de 1 \$ a 3 \$ en pocos meses, y el índice del precio de los alimentos subió un 49 % en el primer trimestre de ese año. Desde el punto de vista de las condiciones materiales de vida de la clase trabajadora esto implicó una caída del 19 % del salario real entre el 2001 y el 2002⁴³. Por otro lado, estas políticas contribuyeron a corregir el déficit externo y fiscal y los niveles de rentabilidad del gran capital en su conjunto llegaron a su pico entre el 2006 y el 2007 (Félez; 2011)

Para afrontar la crisis del empleo el gobierno reformuló el Plan Trabajar de 1996 con el nuevo Plan Jefas y Jefes de Hogar que permaneció vigente hasta el año 2012. La cuestión del trabajo fue problematizada en la agenda pública y se apuntó al diseño de planes sociales de empleo que fueron concebidos en primer lugar como planes compensatorios⁴⁴, así se implementó el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJJHD)⁴⁵. Iniciado a principios

condiciones de vida de las clases subalternas, ubica en este año (y no en el 2003) el inicio de lo que considera un nuevo modelo económico y social

⁴³ De acuerdo a la Encuesta Permanente de Hogares, la línea de la pobreza que era del 32,7 % en mayo de 2001 saltó a 54,3 % en octubre de 2002. La línea de la Indigencia pasó de 10,3 % en 2001 a 24,7 % en 2002. La confiscación de derechos sociales experimentó una vuelta de tuerca con la incautación de los ahorros de los sectores medios (Rapoport; 2005).

⁴⁴ Conjunto de programas de protección social y redes de seguridad, a los que se atribuyó la finalidad de preservar a los grupos vulnerables de los efectos negativos de los programas de ajuste estructural. Tales provisiones, encuadradas dentro de "las dimensiones sociales del ajuste", concentraron los esfuerzos en la ejecución de medidas paliativas del sacrificio desproporcionado en que el ajuste sumió a los más pobres al socavar las bases de sus ingresos. (Abramovich; 2005 citado por Freyre; 2013)

⁴⁵ Este plan social "alcanzó el millón de hogares en mayo y cuatro meses después superaba la cifra de 1.8 millones; el pico se registró hacia mediados de 2003, con cerca de dos millones. Se constituyó, entonces, en el programa de asistencia más grande que se haya puesto en funcionamiento en Argentina y sin duda se ubicó entre los de mayor cobertura en la región. El monto erogado en 2002 fue de \$760 millones, trepando a más de \$3.000 millones el año siguiente. Estas cifras representaron el 1.6% y el 5.2%, respectivamente, del conjunto del gasto del sector público federal" (Beccaria 2006:7 citado por Freyre; 2013)

de 2002, este plan de ayuda social se constituyó en un ingreso de subsistencia para muchas familias, con el objetivo de paliar una situación de desempleo, que se integraba como una característica estructural de un determinado modelo de crecimiento económico. Este programa se constituyó como un ejemplo paradigmático de la política social en Argentina, aunque sufrió algunas transformaciones en su implementación y características. Luego, se sumaron otros planes y programas tanto a nivel nacional como provincial⁴⁶

La crisis del 2001/02⁴⁷ contribuyó a que las políticas compensatorias pasaran, de ser residuales, a formar parte explícita de las políticas de Estado. Las políticas hacia la pobreza continuaron con un fuerte signo de asistencialismo, pero su inclusión en el presupuesto y la naturaleza de su financiación -a través de retenciones a las exportaciones- fueron indicadores de una reorientación de la tendencia anterior. Para algunos autores (Monza y Giacometti, 2003, Golbert, 2004, citados por Freyre; 2013) el PJJHD más que como un plan de empleo debe ser considerado como un plan de transferencia de ingresos en un contexto de emergencia social, dado que la contraprestación no estaba definida previamente sino que era un trámite posterior a la incorporación en el Plan. En este sentido, tuvo un impacto positivo expresado en la disminución de los indicadores de pobreza e indigencia pero no cumplió con el objetivo de generar empleo de calidad para los beneficiarios (Freyre; 2013).

Los planes se constituyeron en el nudo de las políticas de contención y en el elemento de negociación frente a los cortes de rutas dispuestos por el movimiento piquetero⁴⁸.

⁴⁶Dada la cantidad inusual de beneficiarios del PJJHD y las dificultades para garantizar el cumplimiento de los requisitos que éste establecía (entre otros, la contraprestación laboral exigida al beneficiario) en el año 2005, se dispuso el pasaje de algunos de sus beneficiarios hacia el Plan Nacional Familias por la Inclusión Social (mayoritariamente mujeres madres) y los hombres podían traspasar al Seguro Nacional de Capacitación y Empleo (por un plazo de un año y medio) para recibir capacitación. El Plan Familias también fue pensado como una intervención social bajo el modelo de los planes de transferencias condicionadas de ingresos en efectivo (Freyre;2013).

⁴⁷En mayo de 2002 el 53% de las personas y el 40% de los hogares vivían en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza; y a un 25 % de la población y un 18% de los hogares no le alcanzaban los ingresos para comprar alimentos.

⁴⁸ De los aproximados 106.000 beneficiarios de planes en 1999, se pasó a casi 86.000 en el 2000, a 92.000 en el 2001 con el gobierno de la Alianza y a más de 1.200.000 en el 2002. En el 2003 los beneficios sumarían a 2.200.000 personas.

Entre mayo de 2002 y mayo de 2003 un 50 % del incremento de la ocupación, cerca de 600.000 personas, se debió a la implementación de estos planes sociales, por lo cual, según consideremos si constituían o no trabajo efectivo, las tasas de desocupación abierta podrían estar subestimadas. También hay que tener en cuenta el empleo informal –en negro- sobre el cual se carece estadística fidedigna (Rapoport;2005).

Dos grandes asambleas piqueteras realizadas en el año 2001 reunieron a casi la totalidad de las corrientes políticas e ideológicas que lo atravesaban (desde el populismo nacionalista hasta una multiplicidad de organizaciones de corte anticapitalista). El punto de inflexión fue la represión en el año 2002 de Puente Pueyrredon⁴⁹, el asesinato de “Darío y Maxi” golpeó de lleno a las organizaciones piqueteras y movilizó a vastos sectores sociales en contra de una política represiva abierta y la amenaza de un Estado autoritario (Svampa; 2008)

Hasta aquí hemos descrito lo que diversos autores (Katz; 2012; Svampa; 2011 y Antón; 2011) señalan como la primera de tres etapas existentes al interior de la década 2000.

La segunda etapa abarcó desde la asunción a la presidencia de Néstor Kichner en el año 2003, quién generó un nuevo escenario institucional, hasta el primer año de gestión de Cristina Fernández de Kichner, 2008.

3.3 La gestión política kichnerista.

El nuevo presidente necesitaba contar con apoyos electorales y dar respuestas a las demandas de los sectores más perjudicados de la población. Los reclamos urgentes provenían más de la desestructuración social que de quienes, a pesar de ver disminuidos sus ingresos, al menos habían mantenido su empleo (Sidicaro; 2010). Desde la caída de De la Rúa el movimiento piquetero desplazó a los partidos de la discusión política y pasó a constituirse en casi la única oposición al gobierno. Los piqueteros fueron los portavoces de las demandas sociales en lugar de los sindicatos y se hicieron cargo de gran parte del asistencialismo en los barrios humildes hasta entonces en manos exclusivas de los “punteros” políticos, la Iglesia y las organizaciones civiles (Rapoport; 2005).

⁴⁹La represión del 26 de junio de 2002 fue resultado de una operación conjunta de la Policía Federal, la Gendarmería y la policía de la provincia de Buenos Aires que asestaron un duro golpe a las organizaciones piqueteras, sobre todo a las autónomas, que era de donde provenían los dos jóvenes asesinados Darío Santillán y Maximiliano Kosteki (Svampa;2011)

Las primeras acciones de Néstor Kichner buscaron reconfigurar el campo político desde la esfera institucional: los cambios en la Corte Suprema de Justicia, la asunción de una política de derechos humanos como política de Estado y una política económica heterodoxa signaron sus primeros pasos. Además, se instaló un espacio crítico al neoliberalismo en la emergencia de un nuevo polo latinoamericano con el surgimiento de gobiernos de centro izquierda (Svampa; 2008). En opinión de Katz (2013) entre el 2003 y el 2007 el gobierno restableció el funcionamiento de la estructura estatal garantizando los privilegios de la clase dominante, pero consumó esa reconstitución ampliando la asistencia a los empobrecidos, promoviendo avances democráticos y aceptando mejoras sociales⁵⁰.

En la esfera económica se recuperaron prácticas de regulación de mercados de productos y de dinero. La expansión de la producción rural fue un factor fundamental para el dinamismo de la economía nacional y para el consiguiente incremento de los recursos públicos (Pinazo; 2011). En un contexto de altos precios de las exportaciones y el repunte del ciclo de rentabilidad se llevó a cabo una política que priorizó el consumo y favoreció a los sectores agroindustriales en desmedro de los financista (Katz; 2013).

Varesi (2011) señala que las políticas que instituyeron relevantes cambios en el proceso de acumulación y el inicio de regularidades que permitirían hablar de un *modelo* se iniciaron en el año 2002, año que a su vez marca el mayor deterioro histórico de los indicadores sociales (se produjo una reducción sustantiva del salario real y un retroceso de los trabajadores en la distribución del ingreso). Desde su punto de vista, esta contracción en un contexto internacional favorable, fue una de las claves del inicio de la fase expansiva ya que impulsó altas tasas de rentabilidad para el capital. Las políticas más progresistas desde el 2003 marcaron un giro en el nivel de la intervención estatal impulsando recuperaciones de los niveles de vida de las clases subalternas. Se desplegaron mecanismos para detener la caída del salario real e impulsar distintos grados de recomposición del ingreso: el incremento anual del salario mínimo, la multiplicación de los convenios colectivos de trabajo, extensión de la jubilación mínima a 1.800.000 jubilados que se encontraban fuera del régimen y la

⁵⁰ El gobierno llevó a cabo acciones duales facilitando, por un lado, el ensanchamiento de derechos democráticos (Anulación de indultos, reapertura de juicios a los genocidas, encarcelamiento de los principales responsables de la acción criminal de la dictadura, condena a centenares de represores, recuperación de nietos, ley de matrimonio igualitario, identidad de género, libre acceso a historias clínicas, entre otros) y por otro, acotó la ampliación de esas conquistas (al no afectar la marcha de los negocios de los grandes grupos concentrados, por la presencia de víctimas fatales registradas en protestas populares, por propiciar la represión a movimientos socio-ambientales, por no obstaculizar la depredación de recursos naturales) (Katz; 2013)

búsqueda de acuerdos de precios con los principales productores y comercializadores, incluyendo la adjudicación de subsidios, para intentar contener la inflación. Estas políticas tuvieron en efecto positivo dado el incremento de los ingresos reales pero tuvieron un efecto limitado por cuanto la participación de los asalariados en el PBI se ubicó en el 2007 en un 28 %, aún por debajo del 31 % que alcanzaba en el 2001.

Pese a los buenos índices macroeconómicos el crecimiento fue muy desigual, las brechas económicas y sociales abiertas en los años 90 y reforzadas luego de la salida desordenada de la convertibilidad entre el peso y el dólar se consolidaron. Así, en la década anterior el 10 % más rico ganaba 20 veces más que el 10 % más pobre; hacia el 2008 la brecha era un 35 % más amplia, la crisis del 2002 instaló un nuevo umbral desde el cual pensar las desigualdades (Svampa; 2008).

Sin embargo, considerando el corto plazo, la reactivación industrial fue notable, con relación a los puestos de trabajo en el año 2007 la industria llegó a ocupar el 36 % de los trabajadores, un 7 % más que en el año 2002, el proceso fue favorecido por un tipo de cambio alto y competitivo sostenido por intervenciones del Banco Central, pero no abundaron políticas activas hacia la industria y no se formuló una estrategia de industrialización inclusiva y sustentable (Svampa; 2011). En la misma dirección Katz (2013) sostiene que no se buscó la centralidad de la industria sino su rehabilitación. El kichnerismo surgió en un escenario signado por la regresión industrial y la fractura de los trabajadores en segmento formales y precarizados y esta división persistió al cabo de 10 años puesto que la recuperación del empleo y los salarios se limitó al sector registrado recomponiéndose principalmente el nivel de vida de los “incluidos” y estabilizándose el empobrecimiento de los “excluidos” Esta heterogeneidad de situaciones dentro del universo de trabajadores no es novedosa en absoluto y lleva a que se pueda, también en Argentina, plantear lo que Gorz (1997), Harvey (2012), Castel (2010) y Antunes (2003), entre otros autores afirmaron acerca de la heterogeneidad de formas que asumió el trabajo y las relaciones salariales a partir de la crisis del capitalismo de finales del siglo pasado a nivel mundial. Complejo universo integrado por trabajadores con empleo estable y protegido, asalariados no registrados o precarizados en sus condiciones, desempleados que necesitan la asistencia social para compensar sus escasos ingresos y aquellos que realizan trabajos independientes, actividades informales con un cierto grado de asistencia social.

La reactivación económica y las políticas que favorecieron la obtención de ingresos produjeron un cambio en la morfología de las luchas populares, algunos actores del período anterior tendieron a desaparecer, las asambleas barriales, por ejemplo, y otros a desmovilizarse, como los piqueteros⁵¹. Aumentó el protagonismo del movimiento obrero y sindical, las luchas se desplazaron de enfrentar procesos expropiatorios a la confrontación sobre las condiciones de trabajo⁵². Pero la acción directa continuó siendo significativa, emergiendo nuevos movimientos, como los orientados contra la inseguridad o los socio-ambientales. Además, el movimiento por los derechos humanos renovó su dinámica de movilización.

El emblemático avance de la minería a cielo abierto y el movimiento emergente de Gauleguaychú contra la instalación de pasteras en Fray Bentos fueron los ejemplos más destacados de movimientos socio-ambientales⁵³. El carácter predatorio fue enfrentado en diversos territorios por diversas alianzas sociales con resultados parciales. Las luchas no lograron detener la expansión capitalista aunque sí establecieron ciertos límites, obligando a empresas y gobiernos a resolver obstáculos⁵⁴.

⁵¹ En los primeros años del 2000 las organizaciones piqueteras crecieron constantemente, dos años más tarde comenzaron a intensificarse las contradicciones al interior del movimiento, hacia el año 2005 el cambio de etapa impactó cualitativamente en sus acciones hasta llegar al 2007 en un estado prácticamente de desmovilización. Néstor Kichner abrió canales de diálogo y recursos a las organizaciones, nunca se mostró dispuesto a pagar el costo político de la represión y buscó poner en marcha rápidamente proyectos de trabajo con las organizaciones que le quitaran sentido al corte de calles (Antón y otros; 2011)

⁵² En estos años se evidenció una tendencia hacia una mayor pluralidad política y organizativa en la vida sindical. El paro volvió a ocupar un lugar relevante, en el año 2005 se duplicó el promedio de paros con relación a la década de 1990 y también aumentaron las negociaciones colectivas de trabajo (según datos del Ministerio de Trabajo de la Nación). Entre 2004 y 2008 se firmaron cerca de 4.000 convenios colectivos de trabajo (incluidos acuerdos puntuales por empresa) y el 86 % contemplaban cláusulas de aumento salarial (Antón y otros 2011). No fueron pocas las luchas protagonizadas por comisiones internas, en ciertos casos por fuera de las dirigencias de los sindicatos o de las centrales reconocidas. Por ejemplo empresas de call-center; subterráneos en Buenos Aires y en el espacio público conflictos en salud y educación. La dinámica de estos espacios presentaban una afinidad con los colectivos de los movimientos alter globalización y no el registro sindical tradicional (Svampa; 2013).

⁵³ Se entiende por conflictos socio-ambientales aquellos ligados al acceso y control de los recursos naturales y el territorio, que suponen, por parte de los actores enfrentados, intereses y valores divergentes en torno de los mismos, en un contexto de gran asimetría de poder. Dichos conflictos expresan distintas concepciones sobre el territorio, la naturaleza y el ambiente, así como van estableciendo una disputa acerca de lo que entienden por desarrollo y, de manera más general, por democracia (Svampa; 2013)

⁵⁴ En el caso de las pasteras, el movimiento provocó que el Gobierno nacional se posicionara sobre el tema recurriendo a tribunales internacionales y que procurara revertir y/o modificar la instalación y funcionamiento de las plantas. Como resultado del proceso, se logró evitar la instalación de una de las mismas.

Los nuevos movimientos socio-ambientales rurales y urbanos (en pequeñas y medianas localidades) expresaron intereses de carácter policlasista, de formato asambleario y con una demanda de autonomía, en ellos participaron también diversas ONG y una diversidad de gente que se tradujo en un diálogo de saberes y disciplinas que llevaron a un saber experto independiente de los discursos dominantes y a la valorización de los saberes locales (muchos de ellos de raíz campesina o indígena). Estos movimientos impulsaron leyes y normativas que apuntaron a la construcción de una “nueva institucionalidad ambiental” en oposición a las políticas públicas de corte extractivista. Los conflictos se presentaron en un dinámica multiescalar donde lo global y lo local se cristalizaron, tanto en las alianzas empresas transnacionales-Estado Nacional como en la resistencia de las comunidades locales. Así, en el marco de la hegemonía del modelo sojero, se desarrollaron formas de resistencias de la mano de movimientos campesinos que resistieron desalojos y lucharon por la propiedad legal de sus tierras (Svampa; 2013).

Una de las novedades del período fueron las movilizaciones sociales de carácter regresivo⁵⁵. El desplazamiento parcial de algunos sectores condujo a la emergencia de procesos sociopolíticos basados en la movilización de masas, como el movimiento liderado por Juan C. Blumberg en pos del endurecimiento de las normas legales como forma de lucha contra la inseguridad (el movimiento logró la sanción de leyes que endurecieron el sistema penal, pero la mayoría eran proyectos presentados con anterioridad).

A través de la acción colectiva diversos movimientos desarrollaron formas de acción y deliberación ligadas a la democracia directa (piqueteros, algunas instancias de coordinación intersindical, las organizaciones campesinas e indígenas, los movimientos socio-ambientales y los “autoconvocados” agrarios). Svampa (2013) sostiene que su expansión no está asociada a una definición “sustancial”⁵⁶ de democracia sino a la generalización de una fórmula que apunta a una participación desde abajo “de ahí sus potenciales contra hegemónicas, cuando ésta aparece asociada a un horizonte político radical e instituyente, pero también sus límites y posibles distorsiones, cuando deviene en una institución en sí misma, niega explícitamente su vinculación con un discurso político-

⁵⁵ Se sostiene que un proceso tiene un carácter social regresivo cuando procura ampliar o conservar privilegios sociales de determinados grupos en detrimento de sectores menos aventajados (Rebón, 2009 citado por Antón y otros, 2011)

⁵⁶ Encomillado de la autora

ideológico pero de facto puede adoptar las formas más perversas del pragmatismo acompañando o refuncionalizando las lógicas del poder de las clases dominantes” (pág. 30).

3.4 Conflicto con el “campo”, el inicio de una nueva etapa

La tercera etapa identificada en esta década se inició en el año 2008 con el denominado “conflicto con el campo”. El enfrentamiento se originó a raíz de un aumento de las retenciones a las exportaciones agrarias, que buscaron pasar de 35% a 44%. El frente agrario agrupó tanto a la Sociedad Rural Argentina, a Confederaciones Rurales Argentinas como a Federación Agraria Argentina, quienes llevaron a cabo una serie de bloqueos de rutas (paros agrarios y lockouts), que dejaron al país al borde del desabastecimiento durante 100 días. Este conflicto puso de manifiesto la importancia de las transformaciones agrarias ocurridas en la última década y el lugar del modelo sojero en la estructura económica argentina. Arrojó a la arena política a los diferentes actores del nuevo modelo agrario, develando su entramado complejo y sus rasgos mayores (manifiestos en la tendencia al monocultivo de soja). Otorgó visibilidad a algunos de los socios «menores» (los pequeños productores, que sostenían los cortes de ruta)⁵⁷, al tiempo que iluminó parcialmente la situación de los excluidos del modelo, esto es, las comunidades campesinas e indígenas, que sufrieron y sufren el desplazamiento y despojo de sus tierras a causa de los desmontes y plantaciones de cultivos transgénicos, en especial en el Norte argentino.

La “resolución 125” que establecía aumentos en las retenciones a productos del agro que habían alcanzado un precio record y un régimen móvil de las mismas basado en los precios marcaron un punto de inflexión en diversas dimensiones. Por un lado, se produjo la particularidad que los agentes económicos y sus representaciones corporativas que salieron

⁵⁷Los aumentos en esas exportaciones eran una fuente importante de recaudación. Si bien los gobiernos de Kirchner sostuvieron programas sociales y subsidios especialmente en las zonas urbanas, fueron más inefectivos en asistir a los pequeños agricultores (solo una parte de aquellos dineros volvieron al sector agropecuario, y la mayor proporción fue captado por unas pocas empresas agroindustriales). Por lo tanto, cuando el gobierno de C.F. de Kirchner elevó esos impuestos a los granos, los actores rurales reaccionaron en contra inmediatamente, y se generó una alianza, antes impensable, entre pequeños y grandes agricultores. Estos grupos no apuntaron contra el estilo de desarrollo agrícola basado en los monocultivos, sino que reclamaban retener una mayor proporción de sus ganancias; a su vez, el gobierno tampoco promovió o discutió un desarrollo rural alternativo, pero insistió en aumentar la presión recaudadora sobre lo que llamaba “rentas extraordinarias”. Observamos entonces una pelea por la captación del excedente, entre un gobierno progresista y un amplio abanico social, tanto progresista como conservador (Gudynas, 2009).

a enfrentar al gobierno constituían parte de la principal fracción beneficiaria del “modelo”. La creciente concentración económica del sector fue clave en el fortalecimiento de estos actores que salieron a disputar con el Estado las retenciones. En este enfrentamiento comenzó a visualizarse un alineamiento adversario al oficialismo que abarcaba a agentes del agro, la derecha, la centro-derecha política y los medios de comunicación. Este alineamiento gestó una ofensiva que no sólo logró derrotar en el Congreso la medida de retenciones móviles sino que también se mostró triunfal en las elecciones legislativas del año 2009. En términos políticos se pasó a un enfrentamiento abierto con los adversarios (Varesi; 2011)⁵⁸.

En términos económicos, se buscó favorecer la participación de agentes productivos industriales y de las clases subalternas en el alineamiento oficial. La necesidad de recrear una burguesía nacional chocó con la inexistencia de grupos empresarios de envergadura exclusivamente centrados en la acumulación local y el mercado interno. El establishment quedó configurado por grupos exportadores y firmas diversificadas con grandes capitales e intereses en el exterior (Katz; 2012). Es que, como ya se dijo, se mantuvieron los efectos favorables para los grandes intereses derivados del ciclo de crecimiento abierto con el ajuste del 2002⁵⁹.

En estos años comenzaron a manifestarse los síntomas de la crisis mundial impactando en el comercio exterior y en ajustes en los planes de producción de las empresas. En el año 2008 se cortó el crecimiento continuo de las exportaciones locales desde la devaluación. Por otra parte, se verificó una caída en la inversión y el incremento de fuga de capitales que, junto con el deterioro del comercio exterior llevaron a la retracción

⁵⁸ La dinámica virulenta que adquirió el conflicto económico hizo que este adoptara claras dimensiones políticas: tanto la respuesta del gobierno (llamándolos «piquetes de la abundancia») como la rápida reacción de sectores de la clase media, que salieron a la calle a apoyar a los sectores agrarios, cuestionando el estilo político del gobierno, sirvieron para reactualizar viejos esquemas de carácter binario, que atraviesan la historia argentina y han anclado fuertemente en la tradición nacional-popular: civilización o barbarie; peronismo o antiperonismo; pueblo y antipueblo. El conflicto fue un parteaguas: en ese marco, el gobierno logró la adhesión activa de un grupo amplio de intelectuales y académicos de corte progresista, llamado Carta Abierta, que salió en defensa de la institucionalidad y realizó una lectura de las movilizaciones agrarias en términos de «conflicto destituyente». Meses después la ley de Medios reforzó el esquema binario, el enfrentamiento con el multimedio Clarín fortaleció el escenario de polarización política y social, finalmente, la muerte de Néstor Kirchner constituyó un punto de inflexión en este proceso (Svampa; 2011).

⁵⁹ El proceso de extranjerización de la economía continuó. Del panel de las 200 corporaciones más grandes de Argentina en 2001, 92 empresas eran extranjeras y daban cuenta del 55 % de las ventas globales de dicha cúpula (en 1990 eran 56 firmas que explicaban “apenas” el 23 por ciento de la facturación total). En 2010 las compañías de origen foráneo dentro de la elite empresaria eran 115 y su ponderación en las ventas totales orillaba ya el 60 por ciento (Schorr y Wainer; 2011).

industrial y a una creciente desaceleración económica con impacto negativo en el empleo, comenzando a partir del 2009 a crecer el desempleo (Varesi; 2011)

Esta etapa fue de acotados desajustes con tres focos de tensión: La inflación, la continua salida de capitales y el desequilibrio fiscal.

El proceso inflacionario, fruto de las grandes empresas concentradas que aumentaron los precios para mantener sus tasas de rentabilidad, comenzó a incidir en los niveles de pobreza e indigencia y tendió a licuar la Asignación Universal por Hijo⁶⁰ impactando también sobre los salarios formales desactualizando los montos negociados en convenciones colectivas. También la emisión monetaria tendió a emerger como un acelerador potencial de la inflación.

La salida de capitales obedeció a múltiples razones. Las filiales locales de las empresas extranjeras transfirieron enormes sumas de dinero a sus casas matrices para compensar el deterioro de las economías centrales. Además, empresas locales diversificaron inversiones en el exterior, resguardando parte de su capital fuera del país. La industria consumió muchas divisas con la importación de componentes. Finalmente, las compras externas de combustible determinaron otro caudal de dólares perdidos.

El superávit fiscal primario de los tiempos iniciales desapareció y el gobierno recurrió a múltiples instrumentos para compensar esa pérdida incrementando el gasto público sin modificar un esquema tributario regresivo (Katz; 2012).

Así, hacia fines de la década el marco económico que había facilitado el surgimiento del kichnerismo había cambiado, el estancamiento del PBI, el freno a la creación de empleo y la aceleración de la inflación mostraron más los límites del modelo que las adversidades internacionales (Katz; 2013).

3.5 Cambios y permanencias ¿un nuevo “modelo” político, económico y social?

Durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner fue posible identificar, con relación a la etapa neoliberal, tanto continuidades como también diferencias. El alcance de dichas transformaciones fueron puestas rápidamente en debate,

⁶⁰La Asignación Universal por Hijo, seguro social otorgado a personas desocupadas, empleadas en negro o que ganaban un salario menor al mínimo vital y móvil, entró en vigor en el año 2009 y dos años después se complementó con la Asignación Universal por Embarazo para la protección social

profundizándose hacia el año 2008 la discusión política acerca de si se trataba de un “modelo” distinto, con una voluntad de cambio radical en las condiciones socioeconómicas de la población.

Las distintas caracterizaciones de la etapa antepusieron, en la mayoría de los casos, a su denominación el adjetivo “neo”. Así es como se la ha denominado neodesarrollista, neoextractivista, neoregulacionista y/o posneoliberal.

La denominación más habitual, mayoritariamente usada es la de neodesarrollista. En la década de 1930, la crisis mundial desacreditó la ortodoxia neoclásica y dio lugar al surgimiento del paradigma keynesiano. En las décadas posteriores la periferia incorporó otra dimensión que estaba ausente en la formulación de Keynes: la dimensión del desarrollo económico. Para Aldo Ferrer (2010) en los primeros años de este siglo ocurrieron hechos que guardaron semejanzas con los de aquellos años, la crisis financiera mundial desautorizó la versión contemporánea de la ortodoxia: el neoliberalismo y volvió a resurgir el planteo keynesiano. Como en los inicios del proceso, la heterodoxia latinoamericana incluyó la dimensión del desarrollo y el problema de la reactivación de la economía y la regulación financiera. Así, en el año 2010 un grupo de economistas que compartían el enfoque keynesiano y de la macroeconomía estructuralista del desarrollo se reunieron en San Pablo para discutir diez tesis sobre el Nuevo Desarrollismo⁶¹, en las mismas se insiste en el desarrollo como un proceso de transformación estructural a través de la acumulación de capital y el cambio técnico, el pleno empleo, el aumento del valor agregado y el incremento de la productividad. Las “tesis” se refieren a economías de mercado, en cuyo desarrollo, el Estado cumple un rol estratégico, incluyendo la canalización de los recursos internos hacia las actividades que generan mayor valor agregado. Destacan las consecuencias negativas de la concentración del ingreso debida, entre otros factores, al crecimiento de los salarios por debajo de la productividad. El financiamiento del desarrollo "esencialmente con ahorro interno" es una estrategia priorizada. Además, se considera que la dependencia del financiamiento externo genera fragilidad macroeconómica y subordina la política económica a los criterios de los mercados⁶².

⁶¹En Argentina esta propuesta económica y social es sostenida por el Grupo Fénix de la Universidad de Buenos Aires. La propuesta del “Nuevo Desarrollismo” tiene como principal inspirador al economista y ex ministro de hacienda de Brasil; Luiz Carlos Bresser Pereira

⁶²Síntesis de las 10 tesis sobre el Nuevo Desarrollismo

Sanmartino (2009) al analizar la situación argentina señala como algunos de los rasgos diferenciales del modelo neodesarrollista en el terreno económico-político la devaluación del peso para relanzar la competitividad internacional de los productos exportables, la baja considerable de costos de salarios e insumos en dólares y la creación de una barrera monetaria que impulsó la sustitución de importaciones y sacó del estancamiento a sectores industriales locales orientados al mercado interno. Otra de las características sobresalientes fue la implementación de políticas de mercado reguladas y de subsidios. En el plano laboral el Estado neoliberal hizo eje en las negociaciones individuales y por empresas, condicionadas a la productividad y flexibilizó las relaciones laborales, mientras que el neodesarrollista estableció como centro las negociaciones colectivas y el salario mínimo y estableció una serie de leyes y decretos (moderados) de sentido protector. El Estado neoliberal capitalizó los aportes previsionales desfinanciando al Estado e imponiendo la lógica competitiva sobre la solidaria, mientras el neodesarrollista los recuperó

Tesis 1. El desarrollo económico es un proceso estructural de utilización de todos los recursos domésticos con el fin de lograr la máxima tasa de acumulación de capital ambientalmente sostenible, basada en la incorporación de progreso técnico. El objetivo primario es el de alcanzar el pleno empleo de los recursos laborales disponibles.

Tesis 2 Los mercados son el ámbito principal de este proceso, pero el estado tiene un papel estratégico en la provisión del marco institucional apropiado para sostener este proceso estructural.

Tesis 3: El desarrollo económico requiere una estrategia de desarrollo nacional que permita aprovechar las oportunidades globales, asegurando la estabilidad financiera y creando oportunidades de inversión para los emprendedores privados.

Tesis 4: Es en el lado de la demanda donde residen los mayores cuellos de botella para el crecimiento. En los países en desarrollo hay dos tendencias estructurales adicionales que limitan la demanda y la inversión: la tendencia de los salarios a crecer a tasas inferiores al incremento de la productividad, y una tendencia estructural a la sobrevaluación del tipo de cambio real y/o nominal.

Tesis 5: La tendencia de los salarios a crecer más lentamente que la productividad se debe a la existencia de una abundante oferta laboral y a la economía política de los mercados de trabajo. Un salario mínimo legal, transferencias en efectivo a los pobres, y principalmente la garantía estatal de proveer empleo a un salario vital pueden utilizarse para neutralizar esta tendencia al mal pago del trabajo.

Tesis 6: La tendencia a la sobrevaluación cambiaria cíclica en las economías en desarrollo se ha debido a la excesiva dependencia del ahorro externo y a la enfermedad holandesa, en un contexto de mercados de capitales excesivamente abiertos y de falta de una regulación apropiada.

Tesis 7:La enfermedad holandesa puede ser caracterizada como una permanente sobrevaluación de la moneda nacional debida a la presencia de rentas ricardianas originadas en la exportación de commodities basadas en recursos naturales, o en la exportación basada en trabajo ultra barato. La enfermedad holandesa impide que otras industrias de bienes transables prosperen.

Tesis 8: El desarrollo económico debería ser financiado esencialmente con ahorro interno.

Tesis 9:El gobierno debe asegurar una relación estable de largo plazo entre la deuda pública y el PIB, y un tipo de cambio real que tome en cuenta la necesidad de contrarrestar los efectos adversos de la enfermedad holandesa sobre la industria manufacturera.

Tesis 10:Para alcanzar el desarrollo de largo plazo, las políticas económicas deberían perseguir el pleno empleo como meta primaria, en tanto aseguran la estabilidad de precios y financiera. En http://www.tentheseonnewdevelopmentalism.org/theses_spanish.asp

como instrumento de acción estatal. Según este autor, los rasgos diferenciales han sido acompañados por políticas continuistas como la conservación del esquema de servicios públicos privatizados, la descentralización provincial de los servicios educativos y de salud, la enajenación de los recursos naturales, la orientación agrominera-exportadora, las tenues modificaciones en el patrón impositivo (salvo en lo tocante a las retenciones a la exportación) y el papel aún más sobresaliente de la banca privada en la distribución del crédito.

Féiz (2011) sostiene que las políticas de los años 90 fueron vistas como estrategias para la reestructuración de las relaciones sociales y la crisis como fracaso político en dominar por completo la organización social. Desde esta perspectiva, define al neodesarrollismo como “la superación negativa del neoliberalismo, superación que involucra permanencias, reapropiaciones y novedades”(pág. 72). En su perspectiva, el año 2002 marcó el final de las formas sociales del llamado modelo de industrialización por sustitución de importaciones y la consolidación de un desarrollo capitalista basado en bajos salarios, precarización laboral y elevada desigualdad y un modelo productivo sostenido en la extracción de las riquezas naturales y bienes comunes.

La crisis de los años 90 dio lugar a un nuevo ciclo de expansión capitalista, de cuño neodesarrollista, caracterizado por una renovada acción del Estado “La idea de un Estado neodesarrollista hace referencia a la forma-Estado que reconoce la fortaleza de la clase trabajadora como sujeto dentro del capital. Ese reconocimiento parte del otorgamiento de concesiones a los trabajadores que se producen junto a una intervención del aparato gubernamental más directa en la regulación de la actividad económica y la promoción del desarrollo capitalista. A diferencia de la experiencia desarrollista de los años 50 y 60 (asociadas al fordismo) el neodesarrollismo opera –sin embargo- en el marco de una sociedad posneoliberal, donde predomina un más amplio dominio de las relaciones capitalistas y el capital transnacional” (Féiz; 2011:80). El pasaje del ne liberalismo al neodesarrollismo es analizado como una transformación en la forma del desarrollo capitalista, cambio que no involucra una transformación esencial en el mismo, pero sí transformaciones importantes pues contiene –de manera contradictoria- los dos rasgos estructurales señalados: la nueva modalidad de inserción en el capitalismo global y la permanencia de la clase trabajadora como sustrato fundamental de su dinámica, su crisis y su posibilidad de superación.

Katz (2012) también resalta como continuidad la creciente dependencia de un monocultivo que expande su preeminencia y la ampliación de la megaminería a cielo abierto. A pesar de 8 años de crecimiento industrial señala que la industria se expandió sin corregir su escasa diversificación, elevada concentración, continuada extranjerización y sistemática transferencia de utilidades al exterior. A diferencia del viejo desarrollismo, el neodesarrollismo subordinó la industrialización a la exportación de bienes primarios y no canalizó la renta captada por el Estado hacia el desarrollo de empresas públicas. Los rasgos neodesarrollistas del modelo se verifican en la política económica, la gestión del Estado y los intereses dominantes capitalistas. Hay muchos vasos comunicantes con la ortodoxia neoliberal y poca disposición a reducir la desigualdad. A diferencia del viejo desarrollismo se subordina la industrialización a la exportación de bienes primarios y se apuntala a los grupos que han internacionalizado su actividad.

En cambio, Varesi (2011) considera que en el período 2002-2007 se procuró saldar la crisis del 2001, el Estado emergió como un actor fundamental en la movilización de los recursos a través de diversos mecanismos de transferencias, buscando gestar un nuevo movimiento conciliatorio en la fase expansiva del capital. Se observó un nuevo cuadro de relaciones de fuerzas con una fracción productiva-exportadora como principal beneficiaria⁶³, el capital financiero y las empresas privatizadas perdieron posiciones relativas, aunque fueron parcialmente compensados con otros mecanismos. En el año 2005 el rechazo al ALCA y la integración latinoamericana reforzaron el alejamiento del paradigma neoliberal. La política de ingresos, la fuerte reducción del desempleo asociado a un aumento del producto industrial claramente contrasta con el desempeño desindustrializador de los años 90. Se visualiza un sector de pequeñas y medianas empresas que se constituyeron en agentes fundamentales para explicar el aumento del empleo y que fueron relativamente protegidas por políticas cambiarias, aunque la brecha de rentabilidad se duplicó respecto a las grandes

⁶³ Se profundizó la concentración del sector exportador, las primeras 50 empresas aumentaron su participación en las exportaciones totales pasando de explicar en 36,2 % en 1993 al 54,9% en el 2007. Las principales empresas exportadoras (Repsol, Bunge, Cargill, Aceitera Gral. Deheza) integran la fracción productivo exportadora que articula agentes del agro, minería, hidrocarburos, automotrices, siderúrgicas y químicas que constituyeron el núcleo dinámico del modelo posconvertibilidad. (Varesi, G; 2011)

empresas. Por las razones señaladas, este autor sostiene que trató de un cambio de modelo⁶⁴ y también de un nuevo régimen de acumulación.

Para Antón y otros 2011 se constituyó, y lentamente se consolidó, una nueva alianza social en la que el gobierno estableció significativos puntos de ruptura en el campo económico, político y social con el período anterior. Esta alianza reconstituyó el orden político y social prestando particular atención al clima de movilización y de malestar previo. Los cambios, aun sin lograr revertir los niveles de desigualdad consolidados en el período previo, lograron mejorar las condiciones de vida y trabajo de amplios sectores sociales. Sin permitir hablar de la existencia de una Argentina “pos-neoliberal” plantearon algunas reversiones y transformaciones de los cambios regresivos de épocas previas. Sin que se “fueran todos”, también produjeron el desplazamiento de parte de las personificaciones políticas e institucionales más regresivas del período anterior. Finalmente sostienen que el carácter parcial de dichos cambios plantean diversos interrogantes.

Sin embargo, otros autores como O’Connor (2010) consideran que en la etapa analizada Argentina no renovó una estrategia neodesarrollista puesto que sostienen que éste no es proteccionista y es promotor de exportación de bienes y servicios con valor agregado. Desde su perspectiva, el kichnerismo aplicó políticas intervencionistas de crecimiento distributivo pero no neodesarrollista, por cuanto la inflación fue tolerada, incluso por encima del promedio mundial y la política fiscal e impositiva favoreció transferencias hacia el Estado Nacional para redistribuirla en planes sociales y gastos generales. En cambio, desde su visión, el neodesarrollismo toma elementos positivos de las dos experiencias señaladas anteriormente (el neoliberalismo y el enfoque redistribucionista) pero actualiza sus postulados desarrollistas en base a las exigencias y oportunidades globales⁶⁵.

⁶⁴El término “modelo” cobró una inusitada presencia en los relatos políticos donde se hacía referencia de forma permanente a sí se asistía o no a un “nuevo modelo”, sin embargo, es un término que alude a un programa político y económico y a determinadas variables dentro del mismo y no a un cuerpo teórico.

⁶⁵El neodesarrollismo se diferencia de las propuestas neoliberales en el sentido de que éstas sólo asignan al Estado un rol preservador de los contratos y la seguridad jurídica, sin política industrial activa (sólo algunas políticas horizontales de competitividad) y donde persiste una excesiva confianza en los mercados internacionales. Tanto la apertura comercial como financiera, la atracción de inversión extranjera directa y el retorno de deuda con los mercados internacionales constituyen un modelo de crecimiento excesivamente exógeno, donde el Estado carece del control de variables claves de la economía. El neodesarrollismo también es distinto de los enfoques redistribucionistas intervencionistas, pues éstos carecen de estrategia de largo plazo. El Estado redistribuye recursos y regula con exceso los mercados, pero el

Desde otra perspectiva, Svampa (2011) sostiene que los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner estuvieron lejos de apostar a una refundación política como sostienen sus defensores, pero sin embargo, su gestión tampoco puede ser interpretada en términos de continuidad lineal respecto de los años 90. Considera además que la supuesta vía industrial debe ser relativizada, en la medida en que el crecimiento de la economía apareció ligado a la exportación de commodities (principalmente soja y sus derivados) favorecido por los altos precios internacionales. Los cambios en la división global del trabajo configuraron en la región latinoamericana un estilo neo desarrollista de corte extractivista basado en la apropiación y sobreexplotación irresponsable de los recursos naturales no renovables. “La expansión del agronegocio y de la minería transnacional develan algo más que el costado débil del gobierno: son sostenidas y promovidas desde el aparato estatal y marcan la profundización de una lógica de desposesión, en una perturbadora continuidad con lo sucedido en los años 90” (Svampa; 2011:34). En un trabajo posterior señaló que, en el último decenio, América Latina realizó el pasaje del Consenso de Washington, asentado sobre la valorización financiera, al “Consenso de los Commodities” (Svampa; 2013) basado en la exportación de bienes primarios a gran escala⁶⁶ que llevó a la profundización de la dinámica de desposesión de tierras, recursos y territorios en base a la gran escala de los emprendimientos productivos, la monoproducción y la lógica de ocupación destructiva del territorio; parte de la literatura crítica de América Latina considera que el resultado de este proceso lleva a un estilo de desarrollo neoextractivista⁶⁷. El Consenso de los Commodities

germen de la trampa del subdesarrollo es que sus bases de crecimiento son exógenas de y de corto plazo y no endógenas y de largo plazo. Su política industrial es generalmente limitada y orientada a la sustitución de importaciones.

El Neodesarrollismo, a la par de ordenar la política macroeconómica, requiere consensuar e implementar políticas de Estado, explícitas o implícitas, que pasarán, dadas las oportunidades globales, por generar un boom de oferta de agroalimentos argentinos a todo nivel de las economías regionales del país, una expansión de la economía de los servicios y de algunas manufacturas competitivas, ambos con eje comercial hacia Asia Pacífico pero abiertos al comercio con todo el mundo, con los activos con que cuenta el país: los “recursos naturales ampliados” a lo largo de un territorio que requiere integración y desarrollo, el capital humano y el retorno de parte de los Activos Externos del Sector Privado.

⁶⁶Si bien la exportación de materias primas no es una actividad nueva, en los últimos años del siglo pasado, en un contexto de cambio del modelo de acumulación, se intensificó la exportación de bienes primarios sostenidos por los altos precios internacionales y la demanda de las potencias emergentes como China, país que se impuso como socio desigual de la región.

⁶⁷ Patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de los recursos naturales, en gran parte no renovables, así como en la expansión de la frontera hacia territorios antes considerados improductivos. El neoextractivismo va desestructurando economías regionales a su paso, destruyendo biodiversidad y

implica una carga política-ideológica acerca del carácter irrevocable o irresistible de la dinámica extractivista dada la conjunción de la demanda global de bienes primarios y las riquezas existentes en América latina, conjunción a la que tradicionalmente se ha denominado “ventajas comparativas” cimentando las bases de una ilusión desarrollista y de una ideología de la resignación al imponer la idea de que no existiría otra alternativa y en consecuencia, todo discurso crítico terminaría instalado en el campo de la anti-modernidad o en la irracionalidad o el discurso ecologista.

“...Más allá que los gobiernos progresistas enfatizan una retórica industrialista y emancipatoria que reivindica la autonomía económica y la soberanía nacional, y de que postulen la construcción de un espacio político latinoamericano. En nombre de las “ventajas comparativas” o de la pura subordinación del orden geopolítico mundial, según los casos, los gobiernos progresistas, así como aquellos más conservadores, tienden a aceptar como “destino” el nuevo Consenso de los Commodities que históricamente ha reservado a América Latina el rol de exportador de naturaleza, minimizando las enormes consecuencias ambientales, los efectos socioeconómicos (los nuevos marcos de la dependencia y la consolidación de enclaves de exportación) y su traducción política (disciplinamiento y formas de coerción sobre la población (Svampa, M; 2013:37). Este Consenso aparece asociado al Estado como productor y regulador y a una batería de políticas sociales dirigidas a los sectores más vulnerables, cuya base misma es la renta extractivista. En muchos casos estas políticas se presentaron como continuidad de las políticas compensatorias difundidas en los años 90 por las recetas del Banco Mundial “Mal que le pese el neodesarrollismo progresista comparte con el neodesarrollismo neoliberal tópicos y marcos comunes...” (Svampa; 2013:38).

Gudynas, E (2009), en la misma dirección, postula que en América Latina se han sucedido una serie de gobiernos (incluidos los gobiernos de Néstor y Cristina Kichner) que quedarían comprendidos en lo que denomina un Neoextractivismo Progresista que mantiene un estilo de desarrollo basado en la apropiación de la Naturaleza, que alimenta un entramado productivo escasamente diversificado y muy dependiente de una inserción internacional como proveedores de materias primas, y que si bien el Estado juega un papel

expulsando o desplazando comunidades rurales, campesinas o indígenas y violentando procesos de decisión ciudadana (Svampa; 2013)

más activo, y logra una mayor legitimación por medio de la redistribución de algunos de los excedentes generados por ese extractivismo, de todos modos se repiten los impactos ambientales y sociales negativos⁶⁸. "El neoextractivismo no puede ser entendido como una estrategia neoliberal, similar a las observadas en décadas anteriores, pero tampoco puede ser interpretado como una promisorio alternativa, que mecánicamente mejora la calidad de vida y la autonomía ciudadana" (Gudynas; 2009:222)

Los diversos autores citados en este punto coinciden en la descripción de los rasgos sobresalientes de esta etapa: que sus bases fueron la exportación de commodities en un contexto internacional favorable y el aumento de productividad del trabajo; que hubo una recuperación industrial pero la misma no fue central en los objetivos del gobierno. Que se diferenció de la etapa anterior por una importante regulación estatal en lo económico y social; que existieron mejoras en las condiciones de los trabajadores, principalmente los registrados y hubo políticas de subsidios y jubilación que mejoraron las condiciones populares a la vez que –a través del consumo- sostuvieron el dinamismo del mercado interno. Las diferencias estriban en las diversas perspectivas teóricas que los llevan a ubicar

⁶⁸ Este autor también sostiene un postulado de 10 tesis sobre el neoextractivismo progresista:

Tesis 1: Los sectores extractivistas son uno de los pilares de las estrategias de desarrollo actuales. Los gobiernos progresistas vienen apostando a aumentarlo promoviendo nuevos sectores extractivos (protagonismo estatal en promover el crecimiento minero y la expansión del monocultivo de soja en Argentina)

Tesis 2: El neo-extractivismo de cuño progresista es diferente al de los años 80 y 90, pero esa diferencia no resuelve sus impactos sociales y ambientales negativos.

Tesis 3: En el neoextractivismo el Estado está mucho más activo y regula.

Tesis 4: El neoextractivismo es funcional a la globalización comercial - financiera y mantiene la inserción internacional subordinada de América del Sur

Tesis 5: Bajo el neoextractivismo persiste la fragmentación territorial en áreas desterritorializadas. Allí el Estado no asegura su presencia en forma adecuada, (por ej. en los derechos ciudadanos, los servicios de salud o la aplicación de la justicia), pero está activo en apoyar y proteger actividades extractivas en unos pocos sitios.

Tesis 6: Se apunta al éxito comercial y se desarrollan estrategias empresariales basadas en la competitividad, reducción de costos y aumentos de la rentabilidad (caso Repsol YPF en Argentina) con una performance social y ambiental muy pobre y discutible.

Tesis 7: Los conflictos ambientales están presentes en todos los países neoextractivistas con gobiernos progresistas.

Tesis 8: En el neoextractivismo los Estados han generado opciones y herramientas para captar parte de la riqueza que generan los sectores extractivos y lo usan en parte para financiar distintos planes sociales, asociados a los sectores más pobres. Los mismos gobiernos se transforman en dependientes del extractivismo para lograr recursos.

Tesis 9: El neoextractivismo es uno de los motores fundamentales del crecimiento económico y una contribución clave para combatir la pobreza a escala nacional. Se asume que parte de ese crecimiento generará beneficios que se derramarán en el resto de la sociedad. El Estado debe alentar y guiar ese derrame. No se cuestiona la visión reduccionista que iguala crecimiento con desarrollo.

Tesis 10: el neoextractivismo es un nuevo ingrediente de una versión contemporánea y sudamericana del desarrollismo.

esta gestión en un proceso histórico más amplio y concluir que hubo cambios profundos en el modelo socioeconómico; o que se trató de una continuidad de la década anterior con negociaciones imprescindibles para la expansión capitalista; o que el patrón de acumulación basado en la explotación de los recursos naturales consolidó un neoextractivismo progresista, en la medida que incorporó beneficios sociales, insuficientes para el desarrollo social.

Más allá de la denominación empleada para definir al período, hubo un cambio en las políticas económicas que, junto a altos precios internacionales, dinamizó la economía con eje en las exportaciones de materias primas y una recuperación industrial para la sustitución de importaciones que implicó un mayor dinamismo del mercado interno basado en el aumento del consumo de la población. Tales transformaciones no implicaron un cambio en el patrón de acumulación instaurado con la des-industrialización selectiva, la transnacionalización y la re-primarización de la economía desde la década de los años 70 en adelante. Las transformaciones más significativas de la primera década del siglo fueron principalmente del orden de la regulación del Estado orientada al ámbito de lo social.

Capítulo 4. Historia reciente del trabajo en Argentina

4.1 Las tendencias encontradas en el heterogéneo mundo del trabajo

Desde 1980 a nivel mundial el toyotismo buscó la productividad ya no en la producción en serie, sino internamente, en la flexibilidad del trabajo, en la desespecialización de los obreros calificados y en el mayor rendimiento posible del trabajo vivo centrado, no en la repetición de las tareas, sino en su ampliación. (Coriat; 1992). Esta “acumulación flexible” necesitó de la desocupación masiva y de que gran parte del empleo regular fuese desplazado hacia empleo flexible en los plazos, los horarios, la cantidad de horas trabajadas y la diversidad de tareas, la magnitud del cambio llevó a que Castel (2010) planteara la presencia de un asalariado “precarizado”, un trabajador sin prerrogativa. Estas tendencias mundiales también se expresaron en Argentina de manera contundente desde los años 90 donde, un gobierno que expresaba en sus discursos las ventajas del retiro del Estado y la preeminencia de la lógica del mercado, promovió políticas laborales que degradaron las condiciones del trabajo y se orientó débilmente hacia la asistencia social como medio para la sobrevivencia de los sectores más vulnerables de la sociedad. Tal como se señaló en el apartado anterior, esta transformación no fue realizada en soledad, pues contó con la aquiescencia y el interés de una porción considerable de la dirigencia sindical. Así como también de gran parte de las clases populares “socializados por el consumo”, al decir de Gorz, quienes no dudaron en respaldar la reelección del presidente Menem a cambio de la “estabilidad” necesaria; lo que popularmente se conoció como el “voto cuota” vinculado necesariamente a los lineamientos de la Convertibilidad.

Pero el proceso tuvo múltiples facetas, puede describirse la metamorfosis a partir de las tendencias socioeconómicas constatadas, pero este análisis es incompleto sino se intenta un acercamiento a los esfuerzos, los desvelos y las luchas de la mayoría, en la búsqueda de construir un ingreso digno.

Los cambios dieron forma a una sociedad diferente en lo que se refiere a las clases y grupos sociales y al carácter de sus relaciones. El núcleo de estas transformaciones estuvo en las condiciones de uso de la fuerza de trabajo que quedó subsumida en la irresponsabilidad socio-estatal con relación con su reproducción (mantenimiento, formación, salud,

previsiones) y se fueron conformando los parámetros de una “nueva normalidad” que, trascendió los problemas de la década del 90. Grassi y Danani (2009) plantean la constitución de un nuevo mundo de trabajo⁶⁹ basado en la eficaz circulación de los postulados neoliberales y en el papel estructurante de éstos en las relaciones laborales. Esos postulados incluyeron una más radical mercantilización del trabajo, entendida en sentido amplio como una desconsideración global por la vida de las personas (por su bienestar, su satisfacción y por la preservación de uno y otro), situación que implicó una mayor imposición del trabajo a la vida, y a la vez, una mayor disposición de la vida al trabajo. En cambio, la “vieja normalidad” se había sedimentado en el transcurso de largas décadas de construcción de una configuración sociocultural y de una experiencia social de la vida de trabajo, que había asociado ésta a una cierta perspectiva de existencia mejor y protegida; a la estabilidad de los ingresos, a la posibilidad de proyectar el futuro propio y el de los hijos. Esa “vieja normalidad” estuvo acompañada por (en verdad, se hizo de) la interiorización y el orgullo por trabajar, ninguno de los cuales podían haber sido fruto del puro esfuerzo por sobrevivir (Grassi y Danani; 2009).

4.2 La desprotección y la inseguridad como eje

Asociada a la tasa de desempleo y a la incertidumbre laboral los trabajadores fueron aceptando condiciones establecidas, en un primer momento de hecho, y luego convalidadas gremial y legalmente. La flexibilización⁷⁰, entendida como el intento por parte de la empresa de regular libremente el uso de la fuerza de trabajo; y la tercerización, es decir, la subcontratación de otra empresa con su propia fuerza de trabajo en lugar de la contratación directa de personal, fueron dos elementos fundamentales en la ofensiva

⁶⁹El “Mundo del trabajo” (y su estado) está integrado por el conjunto de las formas y condiciones de realización de las capacidades para la generación de ingresos de cualquier nivel de la población. Bajo distintas modalidades, la mayoría de las personas “viven de su trabajo”. Es decir, de la aplicación o empleo de sus capacidades, sean éstas valoradas, reconocidas, desconsideradas, mal pagas o consideradas superfluas (Grassi y Danani; 2009).

⁷⁰La flexibilización denota múltiples procesos: flexibilidad de contratación y despido, que atenta contra la estabilidad laboral; flexibilidad del tiempo de trabajo, que busca terminar con la jornada y los días fijos de trabajo; flexibilidad salarial, que varía las remuneraciones de forma arbitraria; y la flexibilidad funcional, que implica que cada trabajador realice diferentes tareas (Martínez, 1994 y Giosa Zuazua, 2003, citado por Cañaverl y otros; 2013).

destinada a disciplinar a los trabajadores y aumentar la tasa de ganancias de las empresas. Ambas cuestiones tuvieron un efecto disciplinador sobre la fuerza de trabajo tanto directamente, al dejar fuera de la Negociación Colectiva y la afiliación sindical a los trabajadores eventuales y al romper la estabilidad del empleo, como indirectamente, ya que esta convivencia de trabajadores en un mismo espacio con estatus y condiciones de trabajo muy diferentes unas de otras, dificultó las posibilidades de generar una identidad colectiva⁷¹(Cañaverl y otros; 2013).

Junto a estas modalidades de gestión del trabajo creció el empleo en unidades informales y el no registrado, ambos precarios por definición, estas contrataciones impidieron la proyección de estrategias de vida de mediano y largo plazo, no sólo por los niveles de ingresos sino por la inseguridad e irregularidad de los mismos. Las modalidades legales que aceptaron el carácter inestable y la inseguridad en la continuidad impusieron la incertidumbre en las estrategias de vidas de los ocupados. Se hicieron de uso corriente los contratos por tiempo determinado para jóvenes y los de trabajo-formación, introducidos por la Ley de Empleo de 1991, y se le sumaron otras modalidades como los contratos de locación de servicios o de obras, por medio de los cuales los salarios pudieron subsumirse en denominaciones como “Honorarios profesionales” transformándose de hecho en empleos de larga duración, pero básicamente inseguros.

⁷¹A modo de ejemplo se cita una investigación que analiza la flexibilidad contractual, tercerización y división de los trabajadores en el frigorífico Quickfood (Paty) de la localidad de Martínez (Buenos Aires) entre 1998-2006. En 1998 la empresa cerró dos sectores de la producción, cesanteando a todos los trabajadores de los mismos, lo que significó una reducción de casi el 40% de los operarios de la planta, modificando así la fuerza objetiva de los trabajadores, quienes además perdieron dos de sus delegados (por convenio les corresponde un delegado cada 50 trabajadores). La resistencia subsiguiente no consiguió reincorporar a los despedidos, pero sí pudo frenar un segundo objetivo de la empresa: la reducción salarial. Cuatro años después, en momentos de alza de la actividad, especialmente a partir de la devaluación del año 2002, comenzó a combinar modalidades contractuales. Hacia el año 2013 el frigorífico se encontraba trabajando con tres empresas con quienes tercerizaba limpieza, comedor y seguridad.

Además, el frigorífico incorporó a contratados por agencia. En un principio esta forma de contratación estaba signada por el contrato a prueba renovado (cada tres meses), pero luego se incorporó la misma modalidad de forma permanente bajo la denominación de “temporario abierto”. Así la empresa estableció con estos trabajadores una relación contractual sin obligaciones ni determinaciones temporales, cuando, legalmente, deberían permanecer como trabajadores efectivos pasados los primeros tres meses. Estos últimos realizaban las mismas tareas que los operarios efectivos quincenales pero, a diferencia de ellos, cobran sólo el salario básico. El salario de un operario inicial se componía de la siguiente forma: Básico por hora: \$5.38; Adicional de producción por hora: \$1.50; Adicional de frío por hora: entre \$1.19 y \$1.70; Tickets por semana: \$42; Adicional por antigüedad por año: entre 0.5% y 5%, dependiendo de la categoría. Los trabajadores eventuales que trabajaban en la planta, en cambio, sólo recibían el valor del básico por hora, sin contar con ninguno de los derechos adquiridos por los trabajadores efectivos (Cañaverl y otros; 2013).

Durante los noventa la evolución de la composición de la desocupación muestra los mayores sesgos en dirección a los cesantes (por oposición a los entrantes), a una duración mayor del desempleo, a una afectación de los activos mayores de 40 años, de los jefes de hogar y de personas de mayor nivel educativo, conformando una situación de “endurecimiento” del fenómeno porque afectó en forma más prolongada a trabajadores primarios y a activos en edades más vulnerables en materia de empleabilidad (Monza 2002:25 citado por Freyre; 2013).

Cuadro Nro. 1: Evolución de la desocupación en la década del 90

Año	PBI	Tasa de desempleo
1991	10,6	6,9
1992	9,6	6,9
1993	5,7	9,9
1994	5,8	10,7
1995	-2,8	18,4
1996	5,5	17,1
1997	8,1	16,1
1998	3,9	13,2
1999	-3,4	13,8

Fuente, elaboración propia en base a datos de Pinazo, G (2011)

El desempleo alcanzó su pico en 1995, se ha estimado que en la década de 1990 fueron eliminados unos 600.000 puestos de trabajo⁷² (Lindeboim 1999 citado por Rapoport; 2005).

⁷² El crecimiento de la desocupación dio origen a la aparición del movimiento piquetero para luchar contra el desempleo. Las primeras organizaciones piqueteras de desocupados se originaron en ámbitos municipales o barriales de la provincia de Neuquén, integrada por trabajadores de la construcción y en el norte de Salta (Tartagal y General Mosconi), con trabajadores despedidos de YPF. Reclamaban subsidios frente al desempleo organizando manifestaciones públicas y cortando rutas. En Neuquén, en abril de 1997 una represión culminó con decenas de detenidos y la muerte de una joven, Teresa Rodríguez. Poco después el conflicto estalló en Jujuy, 5.000 desocupados víctimas de los planes de ajuste y reconversión tecnológica del ingenio Ledesma. En 1997, otros cortes de ruta se hicieron sentir en Cruz del Eje, Córdoba, Rosario y Trelew. En Buenos Aires, las primeras manifestaciones piqueteras se hicieron en 1995, en Bahía Blanca. En el Gran Buenos Aires las organizaciones piqueteras crecieron con mayores dificultades debido a la presión de grandes aparatos políticos.

En 1996 por primera vez marchó el movimiento piquetero a la Plaza de Mayo. La “marcha contra el hambre, la desocupación y la represión”

En 1997 surgió el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), en 1998 nació el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y el MTD pasó a denominarse “Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón”, en Lomas de Zamora se desarrolló el movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP) dirigido por Raúl Castells

Hacia el final de la década la mayor desigualdad social, ya no sólo la pobreza, se constituyó en un rasgo estructural de la sociedad argentina. Medida en términos de ingresos, la diferencia entre los deciles extremos era de 15 veces en 1991; en 1995 se amplió y se mantuvo en 22 veces (al menos hasta el 2005). Lindenboim y otros (2005) sostienen que el indicador por excelencia es la participación de la masa salarial total en el ingreso susceptible de ser distribuido (algunas de las expresiones del total de lo producido por la economía en un año (por ej. PBI a precios básicos o a precios de mercado). Al respecto, entre 1993 y 2001 la participación salarial disminuyó 8 puntos, y lo mismo ocurrió entre 2001 y 2003, tendencia que cambió en 2004, cuando se recuperaron 3 puntos, por el incremento de las remuneraciones y por el mayor número absoluto de trabajadores (Grassi y Danani, 2009).

4.3 Alcances y límites de las mejoras a los trabajadores durante el kichnerismo

Un conjunto de políticas laborales tendientes a superar la crisis lograron la reducción de la tasa de desocupación y la creación de nuevos puestos de trabajo. El restablecimiento del instituto del Salario Mínimo Vital y Móvil⁷³ y la reanudación de las negociaciones colectivas otorgaron un nuevo dinamismo al mercado laboral. Se redujo la pobreza por ingresos, gracias al crecimiento productivo y la recuperación del empleo y de las remuneraciones de los trabajadores inmersos en la economía formal; así como también a una creciente masa de ingresos transferidas a través de programas sociales, jubilaciones y pensiones⁷⁴ y empleos públicos. Se extendieron políticas sociales para aliviar a los sectores de la población excluidos del sistema productivo formal (Beccaria y Maurizio; 2005; Palomino y Trajtemberg, 2006; Tomada y Novick, 2007, entre otros citados por Donza, 2011). Aun así, todavía en 2005 el 33 % de los ocupados tenía ingresos inferiores al salario mínimo en su ocupación principal (Grassi y Danani, 2009).

Sus reclamos públicos se hicieron sentir todos esos años. En líneas generales, las organizaciones sindicales no articularon una oposición consistente y unificada a la política gubernamental y la CTA, el MTA y la CCC constituyeron el nuevo núcleo duro de la oposición sindical (Rapoport; 2005).

⁷³El aumento del 500% del salario mínimo elevó los pisos de los salarios nacionales de los trabajadores registrados (Sanmartino; 2009).

⁷⁴ Al respecto Katz, C (2012) señala que la cobertura total de la población se elevó del 68 % en el 2005 al 91 % en el 2010, pero hacia el 2012 las jubilaciones promedios rondaban en un 40-50% del salario medio y el 75 % de los jubilados cobraban la mínima.

En el período hubo una progresiva recuperación del nivel de empleo⁷⁵ urbano que se dio en el marco de políticas que tendían a corregir flexibilizaciones del mercado de trabajo y proteger a los trabajadores de situaciones laborales injustas. Sin embargo, como consecuencia del período anterior, donde bajo la dirección del Estado se consolidó una reconfiguración de las relaciones laborales, el no registro y la informalidad continuaron gravitando en el mundo del trabajo.

El trabajo en negro no se limitó a unidades de subsistencia, ni siquiera a las de escasa rentabilidad, sino que, de manera directa o por la estrategia de tercerización de algunos segmentos de la producción comprometió a toda la cadena productiva y, por lo tanto, a empresas formales. Durante el año 2005, en aquellas empresas con más de 40 ocupados, se contabilizaba que el 11 % de los asalariados era no registrado; en las que contaban de 6 a 40 ocupados, el trabajo en negro alcanzaba el 35 %. En el otro extremo, en el universo de empresas pequeñas, el empleo no registrado era la norma y alcanzaba al 74 % de los asalariados (CENDA, informe trimestral, 2006 citado por Grassi y Danani; 2009)⁷⁶.

Otra fuente de datos, SEL Consultores (basándose en información del Indec y del Ministerio de Trabajo), informó que en el segundo semestre de 2004 se hallaba en situación de no registro el 40,8 % del total de ocupados⁷⁷, porcentaje que en el mismo período del año siguiente (2005) bajó a 38,3 %. Para fechas más cercanas, y considerando las cifras que elabora el Ministerio de Trabajo, en el tercer cuatrimestre de 2007 se verificó un 40,9 % de

⁷⁵Según el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) que calcula el salario real en base a Institutos Provinciales de Estadísticas y al Ministerio de Trabajo, el crecimiento del salario real -desde 2003 a 2008- fue del 151% para, luego de la crisis del 2008, estancarse e incluso retroceder levemente (Sanmartino; 2009.)

⁷⁶Por ejemplo, en el sector de la elaboración de pan se pueden diferenciar dos sectores: pan artesanal y pan industrial, las diferencias en cada uno obedecen no sólo a la tecnología utilizada sino también a los niveles de productividad y el empleo demandado. El 95 % de la elaboración del pan corresponde al artesanal. El pan artesanal se caracteriza por producirse en múltiples establecimientos con reducido personal con escalas de comercialización evidentemente menores. Este sector se ha caracterizado desde siempre por tener altas tasas de empleo no registrado. Se estima que por cada trabajador registrado hay 1.3 trabajadores no registrados en el sector panadero. Representantes legales del sindicato sostienen que el trabajo en negro alcanza un 40 % en la provincia de Buenos Aires y un 45 % en todo el país. Esto se suma a que es un sector con alta rotación, es decir, trabajan uno, dos o tres meses, después lo despiden y contratan otro trabajador (Senén González; 2010).

⁷⁷ "Ocupado" incluye las siguientes categorías: trabajadores privados registrados y los no registrados, trabajadores domésticos, trabajadores por cuenta propia sin capital, trabajadores sin salario y ocupados en planes sociales.

trabajadores “en negro”, aun cuando se produjo un marcado descenso de los índices de desocupación (Cabrera, 2009).

Un estudio del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación realizado en base al Módulo de Informalidad Laboral de la Encuesta Permanente de Hogares concluyó que, para el cuarto trimestre del año 2005, el 45 % de los 5.300.000 de trabajadores que residían en el Gran Buenos Aires se encontraban en situación de informalidad laboral. El 20 % correspondía a trabajadores informales en unidades productivas informales, el 14 % eran asalariados informales en unidades formales y el 8 % trabajaba en hogares. Además se verificó que el mayor número de trabajadores informales correspondía al comercio (60%), la construcción (21%) y la industria manufacturera en general (11%)⁷⁸.

A pesar de que no todos los trabajadores informales son pobres y que los bajos ingresos no son exclusivos de este tipo de trabajadores, la mayor parte de quienes trabajan en condiciones de informalidad se encuentran en condición de pobreza. La baja calidad de estos trabajos –los bajos ingresos, la inestabilidad y la falta de protección social- dificultan la integración social de quienes lo realizan y sus familias. De esta manera, en el cuarto trimestre de 2005, los ingresos promedios de los asalariados en unidades informales eran 61% menores que las de los asalariados formales. Por otro lado, entre los trabajadores por cuenta propia (que constituyen casi la totalidad de los trabajadores independientes) los informales generaban ingresos 68% menores que los formales, constatándose que un asalariado formal registraba ingresos mayores que un asalariado o un cuentapropistas informal (Pogliaghi; 2010).

En la heterogeneidad de las formas de trabajo quedan comprendidos también un porcentaje muy alto de los trabajadores independientes que, de acuerdo con la clasificación internacional (OIT/CISE _93 Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo) son aquellos ocupados que trabajan para su propia actividad económica o unidad productiva, es

⁷⁸Fue una prueba piloto realizada en el Gran Buenos Aires. La definición de informalidad utilizada se corresponde con la de la OIT que combina las nociones de empleo informal y economía informal. El informe define a su objeto de estudio como “El conjunto de trabajadores y/o unidades productivas que desarrollan sus actividades al margen de las normas que las regulan” (MTEYSS, Banco Mundial e INDEC, 2007:26 citado por Pogliaghi (2010)

decir, los trabajadores por cuenta propia y los patrones o empleadores⁷⁹ cuya remuneración depende directamente de los beneficios derivados de los bienes y servicios producidos.

El trabajo independiente constituye un universo ocupacional muy diverso que incluye desde profesionales universitarios y técnicos a albañiles, pequeños comerciantes y vendedores ambulantes, entre otros. Esta heterogeneidad implica una muy desigual distribución de los riesgos y de la vulnerabilidad, es decir, de las capacidades para afrontar las consecuencias de la inestabilidad de los ingresos (Bertranou, 2007 citado por Aguilar; 2009). De los datos correspondientes a la Encuesta Permanente de Hogares para el año 2004 resultó que un 76 % de los cuentapropistas quedó incluido dentro del grupo de “oficio”, el 11 % fue clasificado como “profesional” y el 13 % integró el rubro de “subsistencia”, dando cuenta de diferencias sustanciales entre los distintos grupos en términos de ingresos e indicadores socio-demográficos, sobre todo entre los extremos de la clasificación (profesionales y de subsistencia). En el cuarto trimestre de 2005 alrededor del 24 % de la población ocupada se inscribía en la categoría de trabajador independiente (1,2 millones de trabajadores). De ese total el 15 % se ubica en la categoría *patrones* y el 85 % restante como *cuenta propia*. Mientras que el 57 % de los trabajadores por cuenta propia se declararon informales, sólo el 11 % de los patrones se encontraban en dicha posición. Esto implicó un impacto negativo sobre la cobertura de salud y seguridad de esta población con lo que se aplicaron esquemas de simplificación para el cumplimiento de obligaciones tributarias y de seguridad social como el denominado Monotributo (Aguilar; 2009).

A pesar de los favorables cambios que ya hemos destacado, las tendencias ya existente hacia la precarización del mercado de trabajo local se mantuvieron, las estrategias empresariales de subcontratación⁸⁰, de externalización y de flexibilización siguieron contribuyendo a fragmentar y a precarizar los mercados laborales.

⁷⁹Según el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2007) el criterio que diferencia a estas dos categorías es la tenencia a su cargo de trabajadores en relación de dependencia. Si contratan asalariados son patrones o empleadores y si no lo hacen y desarrollan su actividad productiva para más de un cliente son trabajadores por cuenta propia. Éstos últimos trabajan predominantemente para el mercado y pueden alquilar o ser propietarios de los medios de producción empleados (Leporo, Schleser; 2006 citado por Aguilar, 2009).

⁸⁰La producción aceitera, íntimamente asociada con la expansión del cultivo de soja, entre los años 1994 y 2005 incrementó su volumen en un 132 % y no manifestó síntomas de retroceso ni crisis significativas. Está concentrada en el departamento Rosario y el cordón industrial de San Lorenzo, región que se convirtió en un importante centro exportador gracias a los puertos fluviales. Allí reproduce el 80 % de la producción total nacional, del cual el 85 % de lo producido se destina a la exportación en los puertos que poseen las mismas plantas aceiteras. Según datos del Ministerio de Economía el sector aporta el 20 % de las divisas provenientes de la exportación. La cantidad de puestos de trabajos en las industrias se ha mantenido relativamente estable a

Cuadro Nro. 2: Evolución de la desocupación en la década del 2000

Año	Tasa de crecimiento del PBI	Tasa de desempleo
2000	-0,8	15,4
2001	-4,4	16,4
2002	-10,9	21,5
2003	8,8	14,5
2004	9	12,1
2005	9,2	10,1
2006	8,5	8,7
2007	8,7	7,5
2008	6,8	6,9
2009	0,9	8,2

Fuente, elaboración propia en base a datos de Pinazo, G (2011)

Con posterioridad a la crisis y devaluación del peso, la desocupación trepó a 21,5 % en la medición de mayo de 2002 para luego descender sostenidamente en los aglomerados urbanos según datos oficiales del INDEC. La subocupación también se redujo y el empleo pleno siguió mejorando. (CENDA, informe trimestral 2006 citado por Grassi y Danani; 2009)

En estos años continuó vigente el PJyJHD, si bien desde el discurso oficial se lo presentó como un “derecho a la inclusión social” en su implementación se contradujo puesto que, por ejemplo, las familias pobres sin hijos no podían acceder a este beneficio. También se cuestionó el plan como un “derecho”. ¿Los derechos pueden fijarse por tiempo limitado? La implementación del Plan se contrapuso al principio de igualdad y no discriminación al no

lo largo del decenio 1994-2004 y la productividad en el mismo decenio aumentó un 190 %. El incremento de la producción no se correspondió con un aumento del empleo directo. Esto se debe a que la industria se ha ido transformando cada vez más en una industria de capital intensivo y de tecnología de punta. Los salarios reales pagados en la industria aceitera son superiores a la media pagada en la industria de la alimentación. Este es un sector donde el trabajo en negro o no registrado no parece ser un problema. Sin embargo, un problema que alcanza a todos los sindicatos aceiteros de manera similar es el de la subcontratación. Hay mucho personal que opera en las plantas que no son considerados aceiteros. Es el caso de los trabajadores requeridos para la construcción de los grandes puertos de embarque y los empleados de servicio necesarios para su funcionamiento (despachante de aduana, puestos administrativos, de balanceo). En segundo lugar, dado el peso de la tecnología en el proceso hay trabajadores que tampoco son considerados aceiteros porque al tener alta calificación con frecuencia son considerados “técnicos” afectando su afiliación sindical cuya figura principal son los “obreros”. Por último, las empresas contratan personal para mantenimiento y construcción que normalmente están afiliados a otros sindicatos cuyas condiciones salariales son muy inferiores a las negociadas por los aceiteros. Los dirigentes sindicales consideran que por cada trabajador efectivo hay 2 o tres trabajadores de empresas tercerizadas que perciben un salario muy inferior y con un 40 o 50 % del sueldo “en negro” (Senén González;2010).

ejercerse de forma universal el derecho familiar a la inclusión social⁸¹. En relación a la contraprestación exigida, la bibliografía sobre el tema ha señalado que el porcentaje de mujeres (93,4%) que realizaba la contraprestación laboral exigida por el Plan era mayor que el de hombres (81,6%), el tipo de contraprestaciones realizadas por las mujeres eran actividades asociadas con tareas reproductivas o con ocupaciones denominadas como “típicamente femeninas”. En general, pocos beneficiarios recibieron capacitación, la mayoría desarrollaron tareas no calificadas y de carácter transitorio. Gran parte de los beneficiarios pertenecían a hogares en situación de pobreza y con una mayor presencia de menores. La incidencia del Plan en los niveles de pobreza no fue alta: el 93% de los hogares que percibió el beneficio continuó bajo la línea de pobreza. Sin perjuicio de lo anterior, el acceso a este Plan disminuyó en 4% la incidencia de la pobreza en los hogares beneficiarios. Además, el efecto del acceso al Plan fue más elevado en los niveles de indigencia. En promedio, uno de cada cinco hogares que accedió al mismo habría estado en una situación de indigencia sin éste (Pautassi, 2003 citado por Freyre, 2013).

Donza (2011) afirma que la reactivación económica se plasmó en el aumento de la proporción de empleos plenos de derechos⁸² y en el descenso de la desocupación. Identificando una primera etapa (2004-2007) en la que, según la ESDA⁸³ el porcentaje de trabajadores con empleos plenos de derecho pasó de 28 % a 43 % del total de activos y la desocupación disminuyó un 10 %. La retracción económica nacional e internacional en el año 2009 incrementó la tasa de desocupación a 11,3 % disminuyendo el empleo de calidad a un 36,5% y llevando la proporción de empleos precarios e inestables a un 59% del total de ocupados. En la etapa de retracción (2007-2009) disminuyó la proporción de empleos plenos y precarios. Pero, al considerar los distintos estratos socioeconómicos pudo apreciarse que la evolución del empleo pleno fue dispar. En los trabajadores del estrato de mayor nivel

⁸¹El PJJHD tuvo una cobertura restringida. El 24,5% de los hogares pobres y el 35,5% de los hogares indigentes eran beneficiarios; quedaban por lo tanto sin cubrir el 75% de los pobres y el 64,5% de los indigentes (Cortés et al. 2004 citado por Freyre; 2013)

⁸²Es posible clasificar a los trabajadores que realizan sus actividades en empleos plenos de derechos (donde se observa un cumplimiento de la normativa vigente), otros en empleos precarios (no se cumple la normativa pero se posee cierta continuidad), otros en subempleos inestables (de escasa remuneración y/o alta inestabilidad) y algunos, directamente con la imposibilidad de conseguir un trabajo (Donza; 2011).

⁸³EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina) a cargo del observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Desde 2004, esta encuesta revela información acerca de diferentes dimensiones del desarrollo humano y social de los hogares y de la población urbana residentes en ciudades de más de 200.000 habitantes. La misma es realizada anualmente sobre 2500 hogares.

socioeconómico, el porcentaje de trabajadores precarios disminuyó de un 52% a un 28,7 % de la PEA, evidenciando mayores posibilidades para los trabajadores de este sector de insertarse en los empleos de calidad. En cambio, en lo que respecta al subempleo inestable, disminuyó en todos los estratos pero se incrementó muy levemente en los de muy bajo nivel socioeconómico. Esto expresa la imposibilidad de los integrantes de sectores de menores recursos de ser partícipes de los empleos de calidad generados y como, en su caso, la mejora fue sólo la salida de la desocupación y/o el sostenimiento del empleo, pero no el aumento de su calidad. Analizando la evolución de la situación laboral de jóvenes y adultos el autor concluye que el estrato socioeconómico de pertenencia presentó una mayor influencia en la obtención de un empleo pleno de derechos que la edad del trabajador.

Las posibilidades de abandonar las actividades laborales intermitentes y de baja productividad no se dieron para todos. Las restricciones que sufrieron los trabajadores se deben, mayoritariamente, a cuestiones estructurales asociadas a su ubicación social. Esto marca la situación endeble de los trabajadores de la economía informal que, luego de varios años de un mercado crecimiento económico, no pudieron superar una dinámica de gran polarización de la estructura ocupacional. Dicha polarización habría tenido impacto directo en los hogares de los estratos socioeconómicos muy bajos. En ellos, los avances de la etapa de crecimiento se basaron en el deplorable punto de partida y en las mejoras obtenidas por medio de importantes políticas públicas que salieron en su auxilio, ante la baja productividad de sus actividades (Donza; 2011).

Lozano (2008) citado por Varesi señala –en la misma dirección de la polarización de la estructura ocupacional- que para el año 2008 el 12 % de los trabajadores formales concentraban el 32,5 % de la masa salarial total, mientras el 61 % percibían el 31 % de la misma, observándose además evoluciones diferentes entre los trabajadores del sector privado (en el año 2007 sus salarios mostraban mejoras con relación al 2001), los trabajadores no registrados (con pérdidas del 13 % para el mismo período) y los asalariados públicos (con salarios menores en un 22 % para el mismo período).

Salvia y Albano (2011), analizando la dinámica de absorción de los excedentes de la fuerza de trabajo en la coyuntura 2006-2008, afirmaron que las mejoras obtenidas por los sectores populares tuvieron un alcance nulo o escaso en los sectores marginales de la población. Concluyeron que la probabilidad de transitar hacia la subocupación y la desocupación de aquellos que tenían déficit de habitabilidad era 3,7 veces más frente a los

que no lo tenían, y de aquellos que tenían un nivel de instrucción hasta secundaria incompleta era 2,9 veces más respecto de aquellos que terminaron la secundaria y más⁸⁴. Si bien ambas dimensiones incidieron, la dimensión residencial mostró un impacto propio en el mercado de trabajo. También, al analizar los tránsitos de los individuos desde la subocupación y desocupación hacia la actividad (no discriminando entre puestos de trabajo precarios o plenos), constataron que la posibilidad de permanecer en la subocupación o desocupación de aquellos que tenían “déficit de habitabilidad” era 2,7 veces mayor frente a los que no lo tenían. Mientras que la variable “nivel de instrucción” no tenía un efecto tan importante. En síntesis, sostienen estos autores que la población marginal que se encontraba segregada residencialmente componía una parte del excedente laboral que no pudo ser incorporado por el mercado de trabajo, y que ello no se debió al escaso nivel de educación alcanzado.

Además, integraron al análisis la incidencia del pasado inmediato ya que el impacto de las altas tasas de desocupación de la década de 1990 dejó sus huellas en la estructura social. La población que constituía el excedente de mano de obra y que habitaba en espacios residenciales segregados tuvo menores posibilidades de ingresos –comparativamente con la población que no residía en tales espacios- y encontró mayores condicionamientos, además de los contextuales del ciclo económico. Una parte de la población urbana no se encontraba enlistada cuando el mercado de trabajo reclutó, y esta población era precisamente aquella que se encontraba en los espacios sociales más vulnerados, las zonas residenciales marginales y/o segregadas (Salvia y Albano, 2011).

Schleser y otros (2010) contradicen las afirmaciones anteriores al sostener que la reducción de la desocupación se extendió a todos los estratos y grupos sociales, advirtiendo que la cantidad de desocupados de bajo nivel educativo y con desempleo de larga duración se redujo en un porcentaje muy superior al promedio de los desocupados.

Para Félix (2011) tanto la precarización del trabajo como su empobrecimiento continuaron durante esta etapa. Luego de 5 años de fuerte crecimiento (63 % del aumento del PBI real entre 2002 y 2008) y caída en la tasa de desocupación por debajo del 9 % de la PEA, cerca de un tercio de los hogares permanecían por debajo de la línea de pobreza y el 60 % de los ocupados estaba precarizado, según Rameri y otros (2008). Los salarios medios

⁸⁴ En base a modelos estadísticos los autores consideraron la dimensión “residencial” (con la variable “déficit”) en contraste con la “dimensión sociodemográfica” (con las variables “edad” y “nivel de Instrucción”).

estaban por debajo de los niveles de la década anterior y la desigualdad de ingresos se mantenía en los elevados niveles históricos. Mientras, las exportaciones ligadas a la explotación de rentas continuaron su centralidad representando el 70 % de las mismas. En su opinión, los dos pilares de la etapa neoliberal (superexplotación del trabajo asalariado y modelo económico basado en la extracción de las riquezas naturales) se mantuvieron. Pero la diferencia fue que el Estado mutó, en la etapa de la convertibilidad enfrentó abiertamente la movilización y organización popular, por el contrario, desde el 2002 se abrió a las demandas y creó espacios y políticas para desactivar la agitación social.

Los autores mencionados hasta aquí coinciden en reconocer el crecimiento del empleo y la presencia de políticas sociales que aseguraron ingresos a una parte importante de la población, pero sus investigaciones también expresan la insuficiencia de los mismos en los sectores más vulnerables y la continuidad de la precarización de las condiciones de trabajo.

Una perspectiva muy diferente presenta Palomino (2010) para quien las políticas laborales de los gobiernos kirchneristas implicaron la instalación y consolidación progresiva de un nuevo régimen de empleo⁸⁵.

En la emergencia del nuevo régimen de empleo⁸⁶, que desplazó al régimen de precarización laboral previo, analizó componentes políticos y económicos destacando que el Estado recuperó su capacidad de arbitraje y se dio una redefinición normativa en diversas áreas; se aplicaron un conjunto de políticas públicas como la revitalización del salario mínimo, vital y móvil y la negociación colectiva y se redefinieron estrategias de sindicatos y empresarios que llevaron a cabo comportamientos adaptativos a estos cambios. En su opinión, se diferenciaban dos etapas: la primera entre 2003 y 2004, cuando crecían conjuntamente el empleo registrado y el no registrado; y la segunda, 2005-2007, en que el grueso del empleo creado correspondió a los asalariados registrados en la seguridad social.

⁸⁵Sus conclusiones se basaron, en una primera etapa, en investigaciones que realizaron los distintos equipos de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales de MTESS y en especial de la Dirección de Estudios de Relaciones de Trabajo de dicho organismo, a partir del cuarto trimestre de 2004 hasta el 2007

⁸⁶Con la noción de régimen de empleo, el autor alude al cambio, con relación a la década del 90, en las condiciones estructurales del mercado de trabajo y de su regulación. Sostiene que el nuevo régimen de empleo mostró una reducción sistemática de la desocupación, una consolidación de tendencias de crecimiento del empleo y un cambio de su composición a favor del empleo asalariado formal. Aún cuando admite la subsistencia de un cuadro complejo en el que se destacaba un volumen considerable de empleo precario, éste tendió a disminuir por primera vez en casi tres décadas (Palomino; 2010 b).

Vinculó esta tendencia a políticas orientadas a modificar el régimen de empleo. Por un lado, a partir del año 2004 el MTESS encaró el fortalecimiento de la inspección de trabajo a través del Programa Nacional de Regularización del Registro Laboral cuyo marco fue la Ley 25877 de Ordenamiento Laboral sancionada en 2004. La incorporación de 400 inspectores y la inversión de recursos para su capacitación y profesionalización, revitalizó una institución que había sido prácticamente anulada durante los 90⁸⁷.

Con relación a la precarización y flexibilización del trabajo, en el 2006 la Cámara Nacional de Apelaciones produjo una acordada destinada a unificar los criterios en los casos de subcontratación. Se hizo en ocasión que una trabajadora de una empresa subcontratista demandó a la empresa principal para la que prestaba servicios, el argumento de la Cámara se basó en el principio de “solidaridad” entre empleadores y estableció la obligación de la empresa principal de responder por los trabajadores contratados por las empresas proveedoras. Este cambio normativo se orientó a limitar la subcontratación “precarizante”, en el sentido de obligar a las empresas a controlar las condiciones de trabajo y empleo de sus contratadas. La revisión de la Ley de Accidentes de Trabajo y de la norma sobre Indemnización por Despidos de la Corte Suprema también fortaleció la nueva tendencia.

Otro factor clave fue el incremento sistemático de la negociación colectiva, y en especial de la negociación por rama de actividad. En 2006 se registraron 930 negociaciones homologadas por el MTESS, valor que superó más de 4 veces el promedio de negociaciones registrado durante la década del 90.

La disminución de la brecha entre el monto establecido por los salarios de convenio con los salarios efectivamente pagados⁸⁸, permitió pasar de un período de “individualización” de la relación salarial a la determinación “colectiva” de los salarios a

⁸⁷En la década pasada prevalecía una concepción orientada a desplazar el control estatal hacia controles de “mercado” a través de los instrumentos previstos en la legislación sobre riesgos del trabajo. El supuesto de esa concepción era que, a través de las aseguradoras de riesgos de trabajo, las empresas se verían obligadas a registrar a los trabajadores. Por otro lado, la disminución de los costos del registro laboral, principalmente la eliminación o disminución transitoria de las contribuciones patronales a la seguridad social, debían constituir un estímulo para el registro laboral. En vista del crecimiento del trabajo no registrado a niveles inéditos, particularmente desde mediados de los años 90 en adelante, estos mecanismos se revelaron ineficaces (Beccaría y Galin, 2001; Senés González y Palomino; 2006 citados por Palomino, 2010).

⁸⁸Hacia el 2001 la brecha entre salarios de convenio y pagados alcanzó prácticamente el 50 %. Dicho de otra manera: hasta 2001 los salarios pagados duplicaban prácticamente los salarios de convenio mientras que hacia fines de 2006, el promedio de los salarios de convenio constituían el 80 % de las remuneraciones efectivamente pagadas (Palomino, 2010).

través de la mediación sindical, indicando la reducción del margen de discrecionalidad empresaria para fijar unilateralmente los salarios de sus trabajadores sin la mediación del sindicato. Por otra parte, basándose en Wyczyier, G (2007) y a la noción de “recolectivización”, el autor señala la presencia de un nuevo proceso de reconstrucción o construcción de acción colectiva en las experiencias que, como las empresas recuperadas por los trabajadores, recurrieron a la autogestión para poner en funcionamiento los establecimientos abandonados.

El incremento progresivo del salario mínimo, vital y móvil constituyó una política pública desde el año 2004⁸⁹. Se buscó elevar el “piso” de la negociación colectiva para asegurarles a los sindicatos más débiles la obtención de salarios básicos de convenio más elevados que los que podrían obtener si no mediara la intervención estatal. Además, la fijación de un piso más elevado para la negociación colectiva, operó también como un estímulo de ésta, ya que obligó a los sindicatos y los empleadores a convocarla para revisar las escalas salariales de convenio. Finalmente, Palomino sostiene que el cambio de régimen de empleo incidió sobre el comportamiento de los actores sociales impulsando acciones de rechazo a la subcontratación precarizante y demandando equidad en las condiciones de trabajo y salariales con el personal contratado directamente por las empresas. Estos reclamos contrastaron con la relativa prescindencia sindical ante el avance de la precarización durante los años 90 (Palomino; 2010). El autor considera un ejemplo revelador al respecto, la demanda conseguida finalmente en el año 2007 por el sindicato de Comercio con relación al pago de una jornada extraordinaria por el trabajo durante los domingos en la prov. de Buenos Aires. En su opinión lo llamativo no fue la demanda en sí sino que se efectuara en este período reaccionando contra una norma que provenía de 1978.

Otras investigaciones, otros casos, dieron cuenta que, a pesar de las crecientes movilizaciones y sus resultados en términos de empleo y salarios, el conjunto de condiciones flexibilizadas de trabajo mantuvieron su vigencia (y en algunos casos se profundizaron). Guevara (2012) señala como, en el caso de las terminales automotrices transnacionales, los convenios colectivos de trabajo firmados desde mediados de la década de 1990, entre las

⁸⁹Su valor paso de \$200 hacia fines del 2001 (valor que había sido establecido en 1993) a 800 \$ en noviembre de 2006. La determinación de este salario es dispuesta por el Poder Ejecutivo, a instancias del Consejo (tripartito) del Salario Mínimo Vital y Móvil, en el que participan representantes de las centrales sindicales (CGT y CTA) y de diversas cámaras empresarias.

empresas y la principal organización sindical de los trabajadores automotrices (SMATA) incluyeron cláusulas que implementaban la polivalencia, el trabajo en equipo, las remuneraciones variables atadas a la consecución de metas⁹⁰, la modulación de la jornada de trabajo con compensación de horas (el banco de horas)⁹¹, haciendo uso además de distintas modalidades de contratación que tienden a reducir los costos laborales⁹². El ciclo de crecimiento general que se abrió a partir de 2003 tuvo entre sus sectores destacados a la industria automotriz. Protagonista de un alza acelerada de la producción de vehículos, este sector alcanzó en los años 2007 y 2008 marcas muy superiores a las del mejor momento del ciclo de crecimiento anterior en 1998. Ante la reactivación de los conflictos encabezados por los trabajadores, los empresarios desarrollaron una estrategia de intercambio de aumentos salariales mientras consolidaban las prácticas flexibles que habían utilizado durante la crisis.

A modo de ejemplos: la incorporación de las cláusulas de flexibilidad laboral de Mercedes Benz cuando firmó el aumento salarial del año 2008. Allí se estableció la incorporación en el convenio colectivo de trabajo de: el banco de horas, de la reducción de jornada con banco de horas, la contratación por tiempo determinado en un máximo del 15% del personal -excepto cuando se trata de un lanzamiento o nuevo producto donde el máximo puede ser el 45%- pero, además se estableció que toda nueva contratación se haría en la categoría 3 durante un año, independientemente de las tareas realizadas por el trabajador.

⁹⁰Los trabajadores automotrices reciben una parte de sus remuneraciones (que no forman parte del salario, en tanto no constituyen un “derecho adquirido”, no aportan a la seguridad social ni al cálculo del salario anual complementario) que varía de acuerdo al alcance de ciertos indicadores. Los cuales, además de los “clásicos” vinculados al volumen de producción, incluyen otros más “flexibles” como son los referidos a: calidad, presentismo, satisfacción del cliente, índice de defectos, participación en círculos de calidad o programas de mejora continua, etc. (Guevara; 2012).

⁹¹El sistema de modulación anual de la jornada laboral le permite al capital compensar las mayores jornadas laborales diarias, semanales o mensuales transitorias con menores jornadas en otro momento del año, sin necesidad de pagar horas extraordinarias por esa prolongación (Guevara; 2012).

⁹²Por un lado, las empresas incorporaron nuevos trabajadores a través de la utilización de contratos por tiempo determinado, es decir, comprar fuerza de trabajo por un plazo de tiempo específico durante el cual no deben pagar la totalidad de las contribuciones a la seguridad social y no contraer responsabilidades indemnizatorias. Por otro lado, las empresas recurrieron al mecanismo de suspensión de contrato de aquellos trabajadores a quienes les habían comprado su fuerza de trabajo por tiempo indeterminado. La suspensión de contratos le permitió al capital reducir sus costos laborales ya que no sólo paga una parte equivalente al salario (de entre el 40% y el 80%, según la negociación), sino que mientras dura la suspensión de los contratos no debe pagar los componentes indirectos del salario (Marticorena, 2009; Campos-Campos; 2010 citados por Guevara; 2012).

En Volkswagen se avanzó, aún más, en la fragmentación del colectivo de trabajo, distinguiendo entre nuevos ingresos y viejos, sumándose a la diferencia entre contratados y efectivos. Esta diferenciación se profundizó en 2005 cuando firmó con SMATA un acuerdo en el cual se estableció que, el personal a ingresar a partir de enero de 2006 lo haría en una categoría especial -“categoría ingreso”- con un salario reducido en un 20% y una asignación vacacional igualmente disminuida, después de estar seis meses en esa categoría pasarían a la categoría 3, independientemente de las tareas que realizaran y, después de otros seis meses, recién se le asignaría la categoría y el salario acorde a las tareas realizadas.

A estas herramientas, desplegadas para aumentar su capacidad productiva disminuyendo relativamente sus costos laborales, Volkswagen sumó: la contratación de 150 trabajadores temporales en 2006 en la nueva categoría abaratada, así como la extensión de la jornada diaria a 9hs. y la realización de horas adicionales los sábados en 2007 para no tener que implementar un segundo turno de producción. En 2008, cuando incorporó el tercer turno de producción, a cambio de la implementación de la modalidad de turnos rotativos, efectivizó a los 1.221 trabajadores contratados que pasaron a cobrar (después de 10 meses) el salario correspondiente a las tareas que venían realizando (Guevara, 2012)⁹³.

Schleser y otros (2010), abonando a la hipótesis de la constitución de un nuevo régimen de empleo, sostienen que la sanción en 2004 de la Ley 25.877 de Ordenamiento Laboral proporcionó un conjunto de instrumentos para estimular el desarrollo del trabajo decente y la negociación colectiva, la preeminencia de las normas más favorables al trabajador y la resolución de los conflictos por acuerdos de partes. Al igual que Palomino, destaca la capacidad institucional creada en el MTEySS con el Plan Nacional de Regulación del Trabajo (PNRT) para la detección y regularización de trabajadores no registrados⁹⁴. Además, se desplegaron otras acciones para reducir el trabajo en negro como los subsidios patronales a la seguridad social por un año por cada trabajador que incorporase a la formalidad, desarrollo de acciones de difusión en instituciones y medios masivos de comunicación sobre los derechos y obligaciones de trabajadores y empleadores, el fomento

⁹³Puede consultarse esta investigación para profundizar información relativa a la precarización y flexibilización en General Motors, Ford y Renault en diferentes plantas del país.

⁹⁴Este programa relevó alrededor de 827 mil establecimientos, que comprendían a más de 2,6 millones de trabajadores. En 2009, el 38% de los trabajadores no registrados detectados fueron regularizados por efecto directo de la acción inspectiva.

al registro de las trabajadoras del servicio doméstico a través de la posibilidad, por parte del empleador, de deducir del impuesto a las ganancias el salario y las cargas sociales correspondientes, la simplificación del sistema de registro y pago de aportes. Se puso en marcha a fines de 2003, un Plan Integral para la Promoción del Empleo “Más y Mejor Trabajo” con la conformación de una Red de Servicios Públicos de Empleo. Se crearon y fortalecieron 325 Oficinas de Empleo Municipales en todo el país y un Sistema de Formación Continua. Otros programas que entraron en vigencia fueron “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” y el de “Empleabilidad de las Personas con Discapacidad”⁹⁵. El incremento del empleo formal llevó a que en el 2010, el número de trabajadores registrados fuera un 43% superior al que había en el mejor momento de la década del 90, durante la vigencia del régimen de Convertibilidad. Esta expansión fue protagonizada por el dinamismo del sector privado (66% de los puestos formales creados) y por la inscripción de los trabajadores independientes al monotributo (21%) y en menor medida por asalariados del sector público (12%). En un seguimiento de las trayectorias laborales de la población desde 2005 se advirtió que, del total de los trabajadores que se incorporaron a trabajos registrados, alrededor del 60% provenía de puestos asalariados no registrados, y otro 20% se encontraba en situación de desempleo. Así, la tasa de empleo no registrado (el indicador que mide la relación entre el empleo no registrado y el total de asalariados) pasó del máximo histórico alcanzado en el tercer trimestre de 2003, del 49,7% al 34,6% en el primer trimestre de 2010, presentando una caída de 15,1 puntos porcentuales en ese período.

Hasta aquí se han presentado diversos autores cuyas investigaciones y análisis coinciden en torno a la destrucción de las condiciones laborales heredadas de la etapa de industrialización por sustituciones en los años 1990 y su recuperación en la década siguiente. Pero mantienen divergencias con relación a la medida en que dicha recuperación implicó un cambio radical en el funcionamiento del mercado de trabajo, se sintetizó un abanico de posturas que van desde aquellos que consideran a las políticas laborales de la última década sólo como mecanismos para detener la caída del salario real e impulsar distintos grados de recomposición del ingreso, sin alterar sustantivamente la flexibilización y la precarización del trabajo, hasta quienes sostienen que los cambios fueron tan profundos que implicaron un

⁹⁵ Este compromiso ha tenido una expresión concreta en el ámbito del Ministerio de Trabajo con el programa INTEGRANDO, que permitió alcanzar la meta del 4% del personal conformado con hombres y mujeres con capacidades diferentes (Ley 25.689) y establecer una referencia a replicar en el sector público y privado.

nuevo régimen de empleo y modificaciones en las condiciones estructurales del mercado de trabajo.

La heterogeneidad es lo que caracteriza a la población que necesita, busca, mantiene y/o cambia un trabajo. Tal heterogeneidad y complejidad no facilita el arribo de conclusiones generales para la etapa analizada. Es que, los trabajadores se encuentran ubicados en espacios socioeconómicos diferentes, implicando la posesión de recursos materiales y no materiales también distintos. En el período donde el pensamiento neoliberal se impuso en las políticas públicas se consolidó una reconfiguración de la sociedad y de las relaciones laborales ¿cuánto de ello fue susceptible de cambio en el período inmediato siguiente?

Es necesario evaluar, más allá de las tendencias, de las mediciones coyunturales descriptas, las transformaciones ocurridas en la estructura socio-ocupacional ¿Se lograron modificaciones más equitativas para el conjunto de los trabajadores? ¿Para qué trabajadores? ¿Ubicados en qué lugar de la estructura social?

Pla y Salvia (2011) sostienen que la inserción ocupacional aún tiene el poder de reflejar el lugar que el sujeto ocupa en la estratificación social. Por esa razón, los autores equiparan el uso del concepto de movilidad económico-ocupacional con el de movilidad social, considerando que esta última está íntimamente relacionada a las oportunidades de inserción laboral y condiciones diferenciales de vida que ofrece un determinado modelo de desarrollo para cada puesto de trabajo. Su investigación expone evidencias empíricas que permiten observar, para el período estudiado, que la probabilidad de pertenecer a una categoría ocupacional baja, signada por la informalidad y la subsistencia, es mayor entre quienes provienen de familias donde el principal sostén del hogar ha desarrollado este tipo de actividades, al mismo tiempo y como complemento de una estructura económico-ocupacional heterogénea, la probabilidad de ocupar las posiciones más favorecidas se incrementa entre quienes provienen de hogares en los que el principal sostén pertenecía a categorías ocupacionales altas (empresarios o profesionales). Los datos estarían indicando como, en un contexto de recuperación económica, los mecanismos de acceso a las oportunidades laborales y las retribuciones al trabajo se encontraron determinados por el origen social de las personas, particularmente de manera dual, en las “esquinas” de la estructura socio-ocupacional. La desigualdad no sólo se dio al interior de un mercado de trabajo heterogéneo, sino que, dentro de esa diversidad, el tener diferentes orígenes

sociales marcó desiguales oportunidades económicas, tanto en el nivel de las personas como en el de los hogares en los cuales habitan. Así fue que la persistencia de diferencias de origen en la estructura de oportunidades se profundizó en las últimas décadas, incluso en períodos de crecimiento económico.

El estudio de la movilidad social de la estructura social puede aportar comprensión al proceso de transformación de la posición socio-ocupacional. Quartulli y Salvia (2011) indican que hacia el año 2000 habría tenido lugar un nuevo cambio en la estructura ocupacional. La desindustrialización generada por la apertura económica no impidió el aumento de las ocupaciones técnico profesionales, tanto en el sector servicios como en las nuevas industrias. La expresión social de este nuevo proceso fue la pérdida de obreros asalariados, la caída de los pequeños y medianos empresarios y la reducción del empleo público, a la vez que tuvo lugar una mayor profesionalización de los nuevos puestos (Kessler y Espinoza, 2003; Dalle, 2009b; Salvia, Adsazko y González, 2010 citados por Quartulli y Pla, 2011). El aumento de los puestos medios profesionales tendió a compensar la movilidad descendente que generaron estos mismos cambios sobre otros sectores. Este cambio arrastró a un cambio cualitativo en la tendencia histórica referida al predominio de la movilidad social ascendente hacia una movilidad con sentido neutro⁹⁶. Posteriormente, después de la crisis de la convertibilidad, bajo las nuevas pautas macroeconómicas y con sus positivos efectos en el nivel del empleo y el consumo, al parecer se atenuaron las tendencias de los anteriores veinticinco años, aunque no necesariamente esto implicó un cambio cualitativo en la estructura socio-ocupacional, pudo inferirse una cierta “autoreproducción social” en los extremos de la estratificación socio-ocupacional, a la vez que la mayor

⁹⁶La magnitud del cambio ocurrido en la estructura ocupacional en la sociedad urbana argentina entre 1870 y 1950 tuvo como una de sus principales consecuencias la multiplicación de los estratos medios y el predominio de la movilidad ascendente sobre la descendente (Germani; 1963). Desde la crisis de 1930 hasta la Segunda Guerra Mundial las transformaciones en la estructura económica del país favoreció importantes oleadas de inmigración interna del campo a la ciudad en un contexto de crecimiento del empleo industrial, lo que profundizó aún más el cambio de la estructura ocupacional, favoreciendo una movilidad de tipo estructural y de tipo ascendente (Germani; 1963, 1970). Como resultado de las etapas peronistas y desarrollistas, a mediados de la década del 70 la Argentina poseía una estructura ocupacional direccionada a un modelo industrial (Llach; 1977). Luego del golpe del 76 se instaló en Argentina un nuevo régimen de acumulación (Basualdo; 2001; Torrado; 2004) que con el devenir de las políticas implementadas comenzó lentamente a hacer mella en la fisonomía de la estructura social. Comenzaron a emerger los “nuevos pobres” y las clásicas medidas de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) pasaron a ser insuficientes para describir el fenómeno de la pobreza. Las pérdidas vinieron por el lado de los ingresos, las condiciones laborales y los beneficios sociales (Monza; 1993) (Quartulli y Salvia; 2011).

movilidad pareció concentrarse en los niveles socio-ocupacionales intermedios. En este sentido se destaca la movilidad hacia el estrato cuenta propia calificado, formado en su mayoría por casos de origen asalariado calificado.

A medida que se asciende en los estratos de origen, también crece la posibilidad de los que lograron llegar como destino al estrato socio-ocupacional empleador-profesional. En forma paralela, también se observa que, a medida que se desciende en los estratos de origen, también crece el porcentaje de casos cuyo estrato de destino es el del trabajo no calificado – eventual. Esta tendencia es especialmente llamativa en el caso del origen asalariado calificado, donde sólo un 14,8 % de los casos logró ascender, mientras que un 32,6 % descendió. Es decir, durante las últimas décadas en promedio el hijo de un asalariado calificado tuvo el doble de posibilidades de descender que de ascender. Así mismo un 21,4 % de los casos de origen asalariado calificado pasaron al estrato cuenta propia calificado. Puede concluirse que la movilidad a nivel de la sociedad adquirió características diferenciales según los estratos de origen y destino.

Otro elemento válido para incorporar en el análisis acerca de la profundidad y la naturaleza de los cambios en la estructura socio-ocupacional es la escala temporal de los mismos y la dificultad de medir sus consecuencias en el corto plazo.

Finalmente, es necesario advertir que el universo de análisis de todas las investigaciones mencionadas en este apartado son los trabajadores urbanos. En este sentido, y dada la particular problemática abordada en esta tesis, es que se considera indispensable incorporar la dimensión territorial del trabajo, analizando cuáles fueron las posibilidades y las limitaciones brindadas por la evolución de un territorio en particular, considerando el desarrollo de sus fuerzas productivas, las ramas de actividad principales, los modelos tecnológicos imperantes, la mayor o menor presencia de institucionalidad asociada al trabajo (sindicatos, instituciones de control estatal), entre otras cuestiones que abonan a la complejidad del estudio del mundo del trabajo.

4.4 Trabajo agrario nacional, últimas dos décadas

En el período analizado se expresan, en los distintos territorios agrícolas a nivel nacional, el avance de las relaciones capitalistas y las transformaciones de la estructura

agraria y ocupacional con efectos sobre el volumen, el tipo, las formas y las condiciones de demanda de mano de obra.

Estos cambios, como ya se ha señalado, no quedaron limitados al espacio rural. Las divisiones entre mundos rurales y urbanos, como categorías espaciales de la vida de la gente, son pretéritas para comprender lo que aconteció en pueblos y ciudades del interior de Argentina. Es necesario incluir las imbricaciones y no sectorizar por cuanto “Dudamos de que en algún momento, desde mediados del siglo XX, hayan existido algunos territorios puramente agrarios y otros puramente urbanos, en el orden de lo productivo, lo social y lo cultural (Giarraca y otros; 2003:15).”

Desde 1950 la población rural descendió de modo sostenido siendo sólo el 11 % de la población total en el año 2001. La residencia rural y la ocupación agropecuaria dejaron de ser condiciones que se presentan simultáneamente (Neiman y Bardomás; 2001 citado por Neiman; 2003) según el CNP 2001 los ocupados residentes en zonas rurales se distribuían aproximadamente por mitades entre actividades agropecuarias y actividades no agropecuarias, y aproximadamente el 40 % de los ocupados en el sector agropecuario residían en localidades urbanas (Craviotti; 2007 citada por Neiman; 2003). Los datos muestran que las categorías tradicionales “rural y urbano” no pueden explicar las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo en territorios donde la actividad económica agroindustrial es la principal.

Siempre existió heterogeneidad en la estructura ocupacional en la agricultura de Argentina. En diferentes territorios y actividades productivas puede identificarse el trabajo de pequeños productores familiares, el de sus familias, el de productores familiares capitalizados, los asalariados permanentes y transitorios, así como también medieros (en la producción hortícola y el tambo) y aparceros (en ganadería).

Dentro del universo de trabajadores asalariados permanentes pueden distinguirse según su calificación, rol y modalidad de contratación: encargados, peones generales, y operadores de maquinarias. Las maneras de trabajo transitorio pueden ser de contratación directa, indirecta (contratistas de mano de obra) y también de servicios de maquinarias (contratistas de labores)⁹⁷.

⁹⁷ Con la denominación contratista de labor se hace referencia a aquel que presta servicios (con sus máquinas y sus trabajadores) de siembra, cosecha y pulverización. En cambio, el contratista de producción lleva adelante

Esta amplia gama de trabajos han coexistido en una misma región y fueron asumiendo especificidades vinculadas a tipos de establecimientos y actividades o cultivos determinados⁹⁸. Los registros censales muestran una baja presencia de mujeres entre los trabajadores asalariados, pero siempre ha existido una tendencia a subregistrar el trabajo transitorio donde es mayor la presencia femenina (Neimann, G; 2003), investigaciones basadas en registros de vida cotidiana de productores familiares y trabajadores dan cuenta de la importancia central del trabajo femenino enmascarado culturalmente bajo la figura de “ayuda”, “colaboración” (Cloquell y otras; 2007; Giarraca y otros; 2003).

La declinación de la importancia relativa del trabajo agrario venía expresándose en la evolución del sector entre 1960 y 1991, pero dicha tendencia se acentuó en los años 90 por la incorporación de tecnologías ahorradora de mano de obra, tanto mecánicas como químicas. El modelo bajo el cual se produjo y se mantiene el crecimiento del agro no es compatible con una estimulación de la dinámica del mercado de trabajo, no sólo por la estructura agraria concentrada en la que se asienta, sino también por las condiciones de estacionalidad en la que se demanda mano de obra o la intensividad del capital que implica una escasa demanda de trabajadores. Tanto el Censo de Población como el Agropecuario muestran el significativo descenso de la población ocupada con relación a los años 1970 perdiéndose el 57 % de trabajadores permanentes entre 1969 y el 2002. De acuerdo a estos datos, productores y familiares abandonaron el trabajo a un ritmo superior al de los asalariados. Se pone en evidencia un agro empresarial, la disminución de la agricultura familiar y también un agro más extensivo en la relación “trabajo - hectáreas”, en 1988 una persona se ocupaba de 171,5 ha, a comienzos del 2000 atendía 225,5 ha, reflejándose los fuertes cambios estructurales de la etapa (Aparicio; 2005).

Entre los dos Censos Agropecuarios de 1988 y 2002 desaparecieron 87.688 establecimientos agropecuarios, esta caída se generalizó en las distintas regiones del país. En términos generales resultó notoria la crisis de la pequeña agricultura familiar y el mayor dinamismo de los establecimientos medianos y grandes a partir de la ampliación de su escala

todo el proceso productivo, es de hecho un productor no propietario de la tierra que trabaja, que le es cedida por su propietario a cambio de una renta.

⁹⁸ En términos de los Censos Nacionales de Población esta heterogeneidad puede ubicarse en la categorías: asalariados, trabajadores por cuenta propia (generalmente productores de la pequeña agricultura familiar) y trabajadores familiares.

de producción. La expulsión de la pequeña agricultura familiar se complementó con el empobrecimiento campesino en los años 90⁹⁹.

El incremento de los requerimientos de calidad del mercado externo se transformó en un factor expulsivo de productores familiares que, por insuficiente acumulación de capital, no pudieron incorporar la tecnología necesaria para dicha demanda. Este proceso se hizo evidente, por ejemplo, en la producción frutícola del valle de Río Negro y en Cuyo, en la producción vitivinícola y en la de uva de mesa.

A medida que las producciones se modernizaron los ocupados permanentes descendieron sensiblemente. En la región Pampeana la caída más acentuada se dio entre los trabajadores familiares, mientras en otras regiones como Cuyo los trabajadores familiares incrementaron su número, quizás asociados a la pequeña agricultura familiar.

Según el CNA 2002 el 80 % de los jornales pagados por trabajos transitorios correspondía a territorios extra-pampeanos para tareas de cosecha y mantenimiento de los cultivos (Neimann; 2003). La mano de obra temporal disponible para producciones intensivas puede ser reclutada en el lugar¹⁰⁰, aunque también se verifica la presencia de trabajadores estacionales extra-regionales¹⁰¹. A pesar que el trabajo transitorio continuó siendo demandado, también disminuyó como consecuencia de la mecanización de algunas de etapas¹⁰²

⁹⁹ A modo de ejemplo, Bendini y Tsakougmackos (2003) señalan como indicador de empobrecimiento de los crianceros patagónicos el aumento del consumo ovino y caprino sobre la producción total. En los años ochenta casi el 80 % de la producción se destinaba al mercado interno pasando al 47 % en la década siguiente. Los autores consideran que se trató de un proceso de descomposición social hacia abajo y no de una descampesinización pues las condiciones de contexto no facilitaron la asalarización.

¹⁰⁰ Como es el caso de campesinos santiagueños reclutados para fuerza de trabajo estacional para la producción de semillas de maíz transgénica, trabajo en el despanojado y desflore (Mastrangelo; Deambrosi; 2011) o los tareferos (cosecheros) de yerba mate en Misiones (Rau; 2004)

¹⁰¹ como los “norteños” (tucumanos, cosecheros citrícolas) en la fruticultura rionegrina (Trpin; Rau; 2011), o en la cosecha de uva de mesa para exportación en Cuyo (Quaranta; 2011)

¹⁰² Tal es el caso de la adopción de la cosechadora integral para la caña de azúcar en Tucumán o la mecanización de la cosecha de algodón en el Chaco. En esta provincia se estima que para 1996, entre el 70 y el 80 % de la fibra producida se había cosechado mecánicamente pasando de un sistema prácticamente artesanal como mano de obra intensiva a un cultivo totalmente mecanizado y tecnificado. El impacto del uso de la cosechadora sobre la mano de obra fue significativo, ya que un cosechero, hombre, levantaba – en promedio de buen rinde- por día 100 a 200 Kg. , mujeres de 40 a 50 Kg. y niños de 20 a 25 Kg., mientras que la máquina cosecha en igual periodo 4 hectáreas que equivale a 7 ú 8 toneladas por día, por lo que se deduce que la máquina suple el trabajo de 70 cosecheros hombres, 175 mujeres y 350 niños diariamente. Teniendo en cuenta que la máquina cosechadora suple el trabajo de 70 cosecheros, se deduce que en 1987 momento en que habían de 140 a 150 cosechadoras, se desplazó el trabajo de 10.500 cosecheros aproximadamente, debido a

Las consecuencias de este proceso a nivel laboral no sólo se reflejaron en la cantidad de trabajo demandado sino también en las modalidades de contratación, las calificaciones requeridas, las formas de gestionar el trabajo, entre otras cuestiones. En este proceso adquirió importancia la tercerización de la contratación de mano de obra.

Otras cuestiones acompañaron la expulsión de trabajadores, en primer lugar disminuyeron los trabajadores permanentes, pero también los transitorios y los migrantes de otras zonas perdieron significación. En segundo lugar, el cambio técnico modificó las pautas de estacionalidad del trabajo (la cosecha mecánica, por ejemplo, ahorró trabajo en los momentos picos de actividad) pero, a su vez, el aumento de rendimientos por hectárea incrementó la demanda de cosecheros en lapsos más cortos. En tercer lugar, los cambios tecnológicos profundizaron la segmentación del mercado de trabajo, al diferenciarse aún más las calificaciones requeridas (Giarracca y otros; 2000).

Los mayores requerimientos de calidad en el producto, los procedimientos que genéricamente se denominan Buenas Prácticas Agrícolas, también afectaron las condiciones de trabajo. Así, entre los trabajadores frutícolas de la Patagonia comenzó a distinguirse entre aquellos transitorios demandados para tareas calificadas (tractorista, podador, raleador) generalmente oriundos de la región a quienes, la atenuación de la estacionalidad de algunas tareas, les prolongó el lapso de contratación permitiendo a los empresarios optimizar la calidad con la flexibilización laboral y los transitorios estacionales, principalmente cosecheros, mano de obra regional y extraregional de baja calificación (Bendini y Tsakougmackos; 2003). En la actividad cañera se siguieron necesitando peones “generales” pero se comenzaron a demandar calificaciones asociadas a la mecanización: manejo y reparación de maquinarias, planilleros, volteadores, jefes de cuadrillas y auxiliares. El cambio fue también cualitativo dado que se solicitó a los peones generales la diversificación de sus actividades como auxiliares de otros trabajadores incorporándoseles nuevas actividades. En este proceso se generaron nuevos vínculos laborales donde, para cada categoría, se

que solo un 15% de la cosecha se levantaba mecánicamente. Entre 1994 a 1996 con una existencia de 633 cosechadoras, y el 70 y el 80% de la fibra producida cosechada mecánicamente, se desplazó el trabajo de 443.100 cosecheros (Forclaz).

En el caso de la actividad cañera hacia el año 2000 el número de trabajadores permanentes y transitorios ocupados en la etapa agraria rondaba en los 15.000, mientras que antes de 1991 las estimaciones realizadas por los dirigentes sindicales duplicaban dicho número y unas décadas atrás las mediciones más confiables trepaban los 40.000 trabajadores (Giarracca; 2000)

combinaron de diversas forma la estabilidad (años trabajados con un mismo patrón) y la formalidad (acceso o no a los aportes jubilatorios) (Giarracca y otros; 2000).

Quaranta (2011), al estudiar la organización laboral de la producción de uva de mesa para exportación, expresa que las normas internacionales de calidad se vinculan principalmente a la obtención de un producto que garantice la seguridad alimentaria de los consumidores y, en menor medida, las condiciones de ocupación de los trabajadores. Su investigación constató que dichas pautas no modificaron la precariedad, los bajos ingresos, la inestabilidad laboral, el trabajo no registrado, los sistemas de remuneración a destajo y la baja presencia sindical¹⁰³.

En la provincia de Misiones y el extremo norte de Corrientes, la disminución en los requerimientos de trabajo agrícola con respecto a la cosecha de yerba mate expulsó a parte de la mano de obra asalariada que era empleada de forma permanente en las explotaciones. A la mecanización de la cosecha del té realizada tiempo atrás y a la más reciente introducción de nuevas tecnologías en los secaderos de ese producto -que habitualmente demandaba importante cantidad de trabajo durante los meses en que disminuían los requerimientos yerbateros- se sumó la generalización del uso de herbicidas químicos para el desmalezamiento de plantaciones, tareas realizadas tradicionalmente en forma manual. La desaparición de tales requerimientos laborales que aseguraban al interior de las explotaciones la ocupación durante todo el ciclo anual, promovió procesos de eliminación de puestos permanentes, la transformación de estos trabajadores en cosecheros transitorios y su migración del campo a la periferia de las ciudades provinciales donde funcionan centros de reclutamiento de mano de obra estacional. En forma paralela se desarrolló otro proceso,

¹⁰³Por ejemplo, el EurepGap limitó la utilización de ciertos agroquímicos y estableció normas de higiene y seguridad en la manipulación, transporte y acondicionamiento de la fruta. Los trabajadores debieron incorporar rigurosas prácticas, rígidos ritmos de trabajo y supervisiones. Estos requerimientos tuvieron repercusiones sobre la organización del trabajo, sus ritmos y la generación de trabajos incrementales necesarios para la implementación de los requisitos (administración, gestión, capacitación), también tuvieron incidencia sobre la preservación de la salud de los trabajadores y la prevención de accidentes y, además, la rastreabilidad presente a lo largo de la cadena de producción dificultó eludir la registración del personal. No obstante, informantes calificados indicaron que el trabajo informal llegaba al 50 % y que persistía el pago a destajo en la cosecha. El cosechero sometido a escoger calidad óptima sacrifica la cantidad cosechada diariamente y al pagarse por cantidad, esto se refleja en el monto total del jornal, razón por la cual muchos trabajadores reclaman pagos por día y no por producción. Pese a las exigencias no hay premios por calidad, se mantiene el trabajo a destajo y hay "castigo", es decir, descuentos por golpes, marcas o daño de la fruta. En opinión de la autora, la existencia de un mercado de trabajo sobre ofertado induce al fácil reemplazo de trabajadores y la aceptación de las condiciones laborales descriptas (Aparicio; 2005).

la burguesía plantadora y agroindustrial yerbatera comenzó a tercerizar las tareas de cosecha y transporte de yerba mate, estrategia que se difundió y profundizó desde mediados de los noventa. En consecuencia, el sector contratista se expandió notablemente y con él se propagaron las características del empleo asociadas a tales agentes: tradicionalmente, las más precarias del mercado (Rau, V; 2004). Fueron los contratistas los que ofertaron estos “nuevos” trabajadores de bajos salarios y sin beneficios sociales (Giarracca; 2000).

Algunos contratistas también abastecieron de trabajadores a otras provincias, las redes comerciales existentes en la agroindustria frutícola en ocasiones se expresaron en movimientos migratorios estacionales. Por ejemplo, agroindustrias productoras de limón, que exportan con la misma marca frutas frescas que compran y empaca en otras zonas, y otras agroindustrias que realizan movimientos contrarios, integrando limones comprados en Tucumán a sus producciones, ello impactó en la organización de ambas producciones con fechas de cosechas complementarias lo que promovió el traslado de cosecheros (Aparicio; 2005).

También en el área tabacalera del Noroeste se modificó la composición del empleo, las innovaciones tecnológicas (nuevos sistemas de secado, uso masivo de agroquímicos) disminuyeron la necesidad de trabajadores permanentes y para las cosechas se contrataron transitorios en lapsos menores (uno o dos meses) proveyéndose de mano de obra de los pequeños poblados. La cosecha del limón en Tucumán y la naranja en el Noreste, al igual que peras y manzanas en el Alto Valle y vid en Mendoza, implicaron reclutamiento de trabajadores migrantes, empleo precario, trabajo no registrado, lo que implicó además residir en las fincas o en campamentos. Tradicionalmente la sindicalización ha sido muy baja en los cosecheros.

La externalización de las cosechas fue el proceso de mayor significación en los mercados de trabajo locales. A mediados de los años 90, en la cadena tucumana limonera, era frecuente la presencia de “cooperativas de trabajo” organizadas por un administrador, formalmente los trabajadores eran “socios” de la cooperativa con todos sus derechos laborales resguardados, sin embargo, la mayoría de ellos desconocían estas condiciones ya que el administrador era quien negociaba precios del servicio y realizaba las liquidaciones, de la misma manera que un empresario. Esta fue una modalidad fuertemente cuestionada

por la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) que realizó juicios a estas organizaciones logrando fallos favorables¹⁰⁴.

En esta etapa, a nivel nacional, la incorporación de asalariados permanentes no familiares se presentó principalmente en establecimientos de más de 500 hectáreas. La posibilidad de hacer escala en la producción extensiva a partir del arrendamiento de tierra y la contratación de servicios de maquinarias permitió una creciente concentración de la producción sin aumentar la contratación de asalariados directos. El proceso de agriculturización iniciado en la región Pampeana y expandido por otras regiones difundió parcialmente este modelo, incrementando la importancia de los servicios de maquinarias en Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Chaco.

Los perfiles de estructuras ocupacionales asociados a regiones y provincias con mayor incidencia ganadera muestran la importancia de trabajadores permanentes que se desempeñan como encargados y peones generales. La contratación indirecta se da fundamentalmente en la Patagonia para tareas de esquila, elevándose aquí el número de hectáreas a partir de las cuáles se acentúa la contratación de asalariados permanentes (en torno a las 5.000 ha.)

En el Nordeste un conjunto importante de pequeñas explotaciones se basan en el trabajo del productor y la familia. Los jornales utilizados en esta región se concentran especialmente en tareas de cosecha (Neiman; 2003). Un proceso de similares características al de la yerba mate y el té se desarrolló en Corrientes en la producción de arroz. El cambio tecnológico liberó mano de obra pero, principalmente, modificó las prácticas culturales del trabajo, en especial las referidas a cosecha donde las condiciones del trabajo resultaron sumamente precarias, de “sol a sol”, trabajo nocturno y tiempo de descanso no acorde a la legislación, informalidad y falencias serias en las condiciones de seguridad e higiene del trabajo (Panaia y Ramos; 2004).

La contratación directa e indirecta de jornales se asocian a cultivos intensivos cuyas cosechas y tareas de mantenimiento no se encuentran mecanizadas. En estos casos la contratación de asalariados se acentúa a partir de las 25 has. Este escenario es típico de Cuyo y de algunas provincias del Noroeste. En las provincias de Río Negro y Neuquén esta

¹⁰⁴ Por ejemplo, logrando la disolución de una cooperativa de trabajo para la cosecha de peras y manzanas. En los años 2003 y 2004 la acción gremial contra las pseudocooperativas y las inspecciones realizadas por la AFIP produjeron repercusiones de tal magnitud en el Noreste que llegaron a dificultar la cosecha de naranjas (Aparicio; 2005)

modalidad está asociada a la producción de frutales de pepita y coexiste con la propia de la ganadería extensiva de la Patagonia (Neiman; 2003).

Una investigación realizada durante el año 2003 en Río Negro, Mendoza, Santa Fe, Misiones y Salta mostró que más de la mitad de los trabajadores agrarios carecían de cobertura de salud (tanto obligatoria como voluntaria) (Baudron y Gerardi; 2003 citado por Aparicio; 2005) El incumplimiento de la obligación de pagar aguinaldo a los trabajadores temporarios era casi total y alcanzaba también a los asalariados permanentes¹⁰⁵. No existe mucha información acerca de los ingresos percibidos por los trabajadores rurales, se ha constatado en diversas investigaciones que los permanentes y parte de los transitorios suelen cobrar los salarios mínimos establecidos por la legislación. Además, al finalizar el mes suelen descontarse los días perdidos por razones climáticas o por falta de condiciones del producto cosechado. Terminada la temporada de cosecha muchos de estos trabajadores enfrentaron períodos prolongados de desempleo o de ocupaciones esporádicas, o tareas de subsistencia. En síntesis, los trabajadores agrarios ocupados en una actividad económica en pleno crecimiento, percibieron en la etapa ingresos ubicados por debajo de la línea de pobreza, sin cobertura de salud, sin aportes jubilatorios en la mayoría de los casos e incluso sin trabajos ni ingresos en parte del año. La precariedad, el subempleo con bajos ingresos, la carencia de seguridad básicas contrastaron con el boom del sector (Aparicio, S; 2005).

4.5 La conflictividad

Los cambios ocurridos en el mundo del trabajo vinculado a la producción agropecuaria no estuvieron exentos de conflictos. Ya desde fines de los años 80 el Movimiento Campesino de Santiago del Estero¹⁰⁶ (MOCASE) advirtió acerca de la problemática de la tierra y la apropiación de la misma por nuevos actores, proceso y

¹⁰⁵En Río Negro y Salta el 25 % de los trabajadores permanentes no percibía para el año 2003 el sueldo anual complementario, mientras que en Santa Fe, Mendoza y Misiones no lo recibía el 44 %, el 51 % y 60 % respectivamente (Baudron y Gerardi; 2003:26 citado por Aparicio; 2005).

¹⁰⁶ Los campesinos padecieron un proceso sistemático de desplazamiento en la provincia de Santiago del Estero por la expansión de la frontera agraria pampeana. Inicialmente se debió a un buen ciclo de la ganadería a fines de los años 80 y unos años después a la expansión del monocultivo de soja revalorizando las tierras santiagueñas. En 1986, por primera vez, en una marcha se sacó a la luz los desalojos y colocaron en el espacio público la problemática de la tierra. En 1990 se fundó el Movimientos Campesino de Santiago del Estero que se movilizó durante la década de los 90 para resistir las apropiaciones ilegales de tierras.

conflicto que se profundizó a lo largo de los años 90; las expresiones que tomó la protesta cosechera de la yerba mate¹⁰⁷; las protestas agrarias de pequeños y medianos productores¹⁰⁸, el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha¹⁰⁹, la convergencia de

¹⁰⁷En 1991, 1995 y en el año 2000 se realizaron en Misiones huelgas agrarias cuyo objetivo central era incrementar el precio del té como materia prima luego del procesos de desregulación al que fue sometida su comercialización. El conflicto era protagonizado por pequeños y medianos productores que se enfrentaban con la industria compradora de su producción para lograr un mejor precio. Las “huelgas” consistían básicamente en no cosechar para boicotear la entrega a las industrias y paralizar su producción. El paro agrario conocido como “Paro verde” se extendió a lo largo de la provincia de Misiones durante treinta y cinco días, se interrumpieron las cosechas, se instalaron “carpas negras” a la entrada de las industrias y se realizaron piquetes en las rutas. En esta huelga se observó la emergencia del proletariado agrícola cosechero de yerba mate como sujeto de protesta y movilización. La posición de los *tareferos* (se conoce con ese nombre a los peones que trabajan en la cosecha, el nombre deriva del vocablo *tafeira* que es la denominación que se aplica a la cosecha de yerba mate que, en portugués quiere decir “trabajo a destajo”) no fue igual frente al paro. En Jardín América hubo unidad en la movilización entre colonos y trabajadores lo que hizo que este se convirtiera en el punto más fuerte de la protesta al concentrar a la mayor cantidad de manifestantes. En cambio, en localidades como Oberá los *tareferos* tuvieron un protagonismo muy importante pero con una posición totalmente diferente frente al paro, reclamando a los colonos la reanudación de la cosecha y la suspensión del paro agrario, si bien apoyaban los reclamos de los colonos, su situación económica los llevó a movilizarse, mostrando crudamente su situación: la necesidad inmediata de trabajar para subsistir dado que, en su crítica situación, un corto período de desocupación los precipitaba a la miseria absoluta (Rau; 2004).

¹⁰⁸En 1999 y 2000 se organizaron protestas agrarias en todo el país, en las plazas de Pergamino, Junín, Villa María, Concordia, Chaco expusieron sus problemas los productores. Las razones de la movilización se vinculaban a los efectos negativos para la pequeña y mediana producción de la caída de los precios internacionales y la política económica interna: la creciente presión tributaria, 15% del impuesto sobre los intereses de los préstamos bancarios, adelantos de Ganancia sobre la base de renta presunta, incremento a la alícuota del impuesto a los activos, la aplicación del 21% del IVA a las prestadoras de servicio de salud prepagas, la demora en el reintegro del IVA a las exportaciones, el alto precio del gasoil y de las tarifas de peaje, el creciente endeudamiento de la pequeña y mediana producción, con la secuela de intimaciones y remate de bienes, la posible privatización del Banco de la Nación, a lo que se sumaron en algunas regiones las pérdidas de cosecha por fenómenos climáticos.

La movilización fue convocada por Federación Agraria (FAA) Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro) y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), con la adhesión de numerosas entidades del interior del país y la presencia importante del Movimiento de Mujeres en Lucha y de representantes zonales de Santa Fe. Sociedad Rural Argentina entregó al gobierno un documento en donde planteó la situación de crisis, prefirió negociar por su cuenta los puntos que privilegió como más importantes para sus representados: los referidos a los tributos sobre los intereses de los préstamos y la eliminación del impuesto a la renta presunta. Por otra parte, sus dirigentes no acordaron con la modalidad de la movilización para concretarla.

La movilización para estos productores estaba ligada a la defensa de su propia persistencia como familias rurales. Se percibía en sus discursos gran preocupación acerca de cómo se veía afectada su identidad como productor, la continuidad de la producción en sus campos, estrechamente vinculados a la tierra y el capital poseídos. También manifestaban inquietud por la suerte económica de comerciantes, pequeños industriales y trabajadores de sus propios pueblos rurales. (Cloquell, y otros; 2000) Se trataba evidentemente de la fracción de productores familiares capitalizados más vulnerables y susceptibles de desaparecer como tales en esa coyuntura.

¹⁰⁹Nombre del movimiento agrario iniciado y constituido por mujeres, esposas de pequeños y medianos agricultores, o bien ellas mismas productoras, surgido en 1995 en la provincia de La Pampa cuyas primeras acciones fueron parar remates judiciales de agricultores endeudados. Desde 1998 adquirieron mayor visibilidad dada su expansión territorial y el aumento de la protesta social general en el país (Giarraca, N; 2001). Fueron parte de las formas novedosas de resistencia subalterna al modelo neoliberal, la devaluación del 2003 licuó las

actores rurales y urbanos en la organización de colectivos y las protestas sociales en el espacio público desde mediados de los años 90 en adelante hicieron evidente la emergencia de movimientos organizados en los territorios con convergencia de diferentes actores sociales quienes - por su condición de pequeños, su escases de recursos, su imposibilidad de vender su fuerza de trabajo o las condiciones de pago de la misma- convergieron en la lucha y la protesta, esa fue la singularidad de las acciones colectivas de la época, haber tenido a sectores rurales y urbanos unidos en consignas comunes¹¹⁰.

La conflictividad social aumentó a inicios del siglo expresando la generalización de la crisis social, si bien dentro de la década de los 90 pudieron identificarse diferentes momentos de manifestaciones de la disconformidad social (Modonesi; Rebón; 2011). Las protestas expresaron una nueva modalidad de acción de actores vinculados en el territorio: campesinos, mujeres chacareras, pueblos originarios junto a desocupados de grandes ciudades pero también de pequeños pueblos (las movilizaciones de trabajadores petroleros, por ejemplo), jubilados, trabajadores estatales y docentes.

A partir de los años 2000 la conflictividad en el sector rural se manifestó principalmente por la necesidad de hacer visibles los conflictos socio-ambientales derivados de la generalización de una agricultura de base industrial de alto uso de insumos químicos y fueron los lugares, como posibilidad de la existencia de la pluralidad, donde se expresaron públicamente la diversidad de actores involucrados en estos conflictos.

La especialización agrícola centrada en la soja transgénica generó un alto nivel de conflictividad social en localidades agrarias del sur santafesino y el oeste cordobés. Los

deudas y el aumento de la competitividad de las exportaciones permitió afrontarlas restándole sentido a las acciones.

¹¹⁰ Los desocupados (luego de los productores) encabezaron la protesta agro-regional de 1997 y 1998, fueron acciones de protestas en pequeños poblados que no modificaron la política de fondo y que se agotaron en una negociación local, la mayoría de las veces en programas de empleo transitorio. Las acciones que alcanzaron relevancia nacional (y marcaron la identidad piquetera) fueron los cortes de ruta en la localidad de Cutral-Có y Plaza Huinca (Neuquén) en 1996 y 1997 y los cortes en Tartagal y General Mosconi (Salta) en 1997, 1999, 2000, 2001 y 2002, a estos cortes se sumaron otros actores sociales como trabajadores estatales, trabajadores rurales, docentes, poblaciones indígenas. En el año 2002 fueron los protagonistas, junto a movimientos de desocupados, de la acción colectiva por la "Reforma Agraria, Soberanía Alimentaria, Trabajo, Dignidad y Cambio Social" realizada en Buenos Aires, fueron dos jornadas de discusión que finalizaron en una marcha hasta Plaza de Mayo. Esta protesta expresó la génesis de un imaginario rururbano durante los años 90 en un país con representaciones sociales identitarias eminentemente urbanas. La dicotomía rural y urbana quedaron relativizadas aún más cuando los pobladores del Gran Buenos, identificados como desocupados, reconocieron sus raíces rurales y su condición de migrantes internos que podrían vislumbrar una posibilidad de trabajar la tierra (Weinstock; 2005).

problemas derivados de la pulverización con agroquímicos sobre zonas urbanas o escuelas rurales, la deriva de estos productos en las áreas periurbanas, la existencia de plantas de acopio con granos tratados con agroquímicos y depósitos de estos insumos en los mismos centros urbanos y el “arrinconamiento” de la ganadería en feed lot, motivaron reclamos a los gobiernos locales. Por lo general fueron acciones llevadas a cabo por vecinos y asociaciones ambientales quienes demandaron también por el sostenimiento de la seguridad alimentaria y denunciaron la merma de posibilidades de trabajo que el modelo del agronegocio dejó en sus pueblos y ciudades.

Las investigaciones llevadas a cabo en todas las regiones y provincias permiten aseverar que, en el período estudiado, se verificó un proceso masivo de cambio tecnológico y una orientación productiva hacia los mercados externos que impactaron profundamente en el trabajo agrario, siendo algunos de sus rasgos sobresalientes: la disminución del trabajo agrario en todas sus formas, la expulsión de minifundios, la migración de los trabajadores hacia capitales de provincia o municipios cercanos y no hacia los centros históricamente receptores de migrantes internos, la urbanización de los trabajadores agrarios (permanentes o transitorios, familiares o no familiares), la imposibilidad de los trabajadores temporarios informales de solventar sus necesidades básicas; la emergencia de contratistas de trabajo; el mayor deterioro de las condiciones de trabajo de los asalariados transitorios, la fuerte presencia del trabajo en negro, la continuidad de trabajo a destajo y en especie y el subempleo encubierto como trabajo estacional. Estos procesos no se expresaron exclusivamente en las áreas rurales o urbanas como espacios separados, absolutamente diferenciados, sino en territorios donde se destacan las imbricaciones, las superposiciones, las integraciones y las disputas de los diversos grupos sociales. Es por esta razón, que –al analizar la conflictividad social- los movimientos sociales vinculados al rechazo de los agonegocios y sus impactos, se inscriben dentro de los conflictos vinculados a la defensa del territorio al igual que los de rechazo a la instalación de pasteras, la minería a cielo abierto y los mega-emprendimientos turísticos que atravesaron toda la primera década de este siglo (Svampa; 2011). Los múltiples mega-proyectos reconfiguraron el territorio en su globalidad, imponiéndose sin el consenso de las poblaciones y generando fuertes divisiones en la sociedad y una espiral de criminalización y represión de las resistencias. Los nuevos movimientos socio-ambientales rurales y urbanos (en pequeñas y medianas localidades)

fueron desde sus inicios de carácter poli clasista, de vecinos auto convocados, de formato asambleario y con demanda de autonomía¹¹¹.

En el marco de la hegemonía del modelo sojero se desarrollaron forma de resistencias sobre todo de la mano de movimientos campesinos como el MOCASE, el Movimiento Campesino de Córdoba y el MOCAFOR de Formosa. Lograron ser objeto de políticas sociales pero no obtuvieron ningún cambio de status con relación a la tenencia de la tierra. Los mayores movimientos socio-ambientales que se registran estuvieron vinculados a la instalación de pasteras y a la minería tóxica (alrededor de 50 asambleas hacia el año 2008 en nueve provincias argentinas). Las asambleas conformaron una “red de territorios” que dieron origen a diversos colectivos de organizaciones que conformaron desde el año 2006 la UAC (Unión de Asambleas Ciudadanas). Los movimientos campesinos, indígenas y las asambleas se inscribieron en un campo de difícil disputa. Por un lado, debieron confrontar directamente con las empresas trasnacionales y por otro, con las políticas y orientaciones generales de los gobiernos –tanto a nivel nacional como provincial- quienes consideran en su mayoría que las actividades extractivas constituyen la vía más rápida, sino la única, hacia el progreso y el desarrollo (Svampa, 2008).

¹¹¹ Estos movimientos han impulsado leyes y normativas que apuntan a la construcción de una nueva institucionalidad ambiental en oposición a políticas públicas de corte extractivista (Svampa, M; 2013)

Capítulo 5 – El trabajo agrario pampeano

“Nosotros dependemos mucho de la gente del campo, si no hay buena cosecha no hay circulación de dinero en el pueblo” Micro emprendedor de Carcarañá.

5.1 Modernización agraria y transformaciones territoriales

La expansión del capitalismo en la agricultura se desarrolló históricamente de dos formas diferentes: por extensión y por intensidad. El proceso de extensión se dio en la región pampeana desde mediados del siglo XIX hasta 1920 aproximadamente, etapa en donde se incorporó toda la tierra de la región a la producción. El desarrollo intensivo implicó mayores inversiones de capital sobre suelos ya cultivados bajo relaciones capitalistas, lo que significó mayores volúmenes de producción sobre una misma superficie (Folladori; 1985). Este fue el proceso iniciado a partir de 1960 en el área.

Hasta 1930 el aprovechamiento de las condiciones agroecológicas de la región pampeana cimentó la economía de la Argentina. A lo largo del período la producción evolucionó en forma sorprendente, desde fines del siglo XIX hasta comienzos de la Segunda Guerra Mundial tuvo un crecimiento importante, con características parecidas y niveles de productividad similares a los que se daban en las grandes praderas norteamericanas y canadienses. Pero aproximadamente a partir de 1940, se produjo una fuerte divergencia: mientras en los EE.UU. y en Canadá se asistió a una segunda etapa de gran crecimiento de la producción, gracias a la adopción masiva de nuevas tecnologías, en la pampa argentina, paralizado el progreso técnico, la producción se estancó y aún retrocedió durante dos décadas. Recién hacia 1960 comenzó a observarse una recuperación suave, seguida luego por un aumento acentuado de la producción que se basó en el uso de nuevas técnicas (Sábato; 1980).

En efecto, a principios de la década del 30 y previo a la gran crisis internacional, el 25% del trigo, el 65% del maíz y el 38% de la carne vacuna comercializados internacionalmente provenían de la Argentina. A mediados de los años '70, esos porcentajes habían descendido al 4% para trigo, al 12% en el caso de maíz y al 13% con respecto a la carne vacuna (Sidicaro; 1982). El rumbo económico de desindustrialización y reprimarización

de la economía, adoptado desde los finales de la década del '70, llevó a que el estancamiento productivo y la caída en los saldos exportables (Sábato; 1980; Barsky y Murmis; 1986; Obschatko y Piñeiro; 1985) aparecieran como problemas estructurales a resolver a nivel nacional. La adopción de tecnologías se presentaba como el camino imprescindible para aumentar la productividad de manera de superar la caída de los saldos exportables de los productos tradicionales y/o ampliar la capacidad exportadora e importadora. A nivel internacional existía una amplia gama de tecnologías disponibles y potencialmente utilizables por el sector productor de América Latina. Los países receptores aceptaban plenamente la idea que resolverían sus deficiencias tecnológicas adoptando la tecnología disponible y consideraron que el Estado debía asumir la iniciativa y la responsabilidad de la acción directa. (Piñeiro y Trigo; 1982).

La necesidad de generar crecimiento en el sector agropecuario pampeano, eje vertebral de la estructura agroexportadora a la que se retornaba, llevó a la implementación de políticas activas para propiciar los cambios tecnológicos necesarios. En este proceso se expresaron los intereses del Estado nacional de forma convergente con los de un contexto internacional signado por la maduración de la fase transnacional, una nueva división internacional del trabajo y la consolidación de nuevos mercados para tecnologías incorporadas en bienes de capital y de consumo. La agriculturización de la región pampeana fue la respuesta a una serie de profundas modificaciones tecnológicas que aumentaron la productividad agrícola de forma impensada hasta entonces¹¹², las explotaciones pampeanas que permanecieron modificaron sus estructuras productivas y simultáneamente fueron desapareciendo, de forma constante, aquellas con dificultades para su capitalización o por imposibilidad de pagar renta para aumentar su escala de producción, tal como el contexto lo requería.

Se presentan a continuación una serie de tendencias socio-productivas ocurridas a lo largo de las últimas décadas en el sur santafesino, a modo de semblanza material de los cambios en la producción.

A tres años del llamado boom de la soja (1977) el uso del suelo en el área mostraba el siguiente panorama: del total de la superficie muestreada el 74% se dedicaban a la

¹¹²Plenamente alcanzada la mecanización, con importante dominio de las nuevas técnicas agronómicas, incorporación de semillas mejoradas y nuevos plaguicidas (herbicidas, fertilizantes) irrumpió la posibilidad del doble cultivo trigo-soja y de incrementar la producción a partir del doble uso del suelo

agricultura y el 26% restante a ganadería¹¹³. Sólo el 7,7 % de la superficie de la muestra estaba bajo monocultivo. El 41% del suelo estaba ocupado por soja pero incluida en rotaciones agrícolas con persistencia de cultivos tradicionales como el maíz y/o en rotación con ganadería. No todos los productores poseían el parque completo de maquinarias¹¹⁴ existiendo también diferencias en cuanto a la antigüedad y potencia. A modo de ejemplo, la menor cantidad de tractores, los más antiguos y pequeños se encontraban en manos de la pequeña producción familiar¹¹⁵(Cloquell y otros; 1982).

La inversión en maquinarias fue privilegiada en las estrategias de aquellos productores que buscaban la posibilidad de aumentar la superficie trabajada y/o para ampliar la autosuficiencia del trabajo familiar. Desde los inicios de la modernización la disponibilidad de un capital en maquinarias permitió la expansión en superficie bajo la forma de arrendamiento, entre los productores familiares estas estrategias de expansión se debía mayoritariamente a la necesidad de aumentar ingresos y/o ampliar la explotación, también solían arrendar algunos lotes de vecinos¹¹⁶.

¹¹³ El cultivo de trigo representaba el 33% del suelo destinado a la agricultura, soja de segunda el 28%, la soja de primera el 13% y el área sembrada de maíz ocupaba el 26% de la superficie agrícola. El resto era sembrado con arveja y/o lenteja. Las rotaciones de mayor importancia eran las agrícolas-ganaderas tanto por la cantidad de lotes que ocupaban (el 42%) como por la superficie ocupada (el 36% del total de hectáreas), le seguían en orden de importancia las rotaciones agrícolas (Cloquell y otros; 1982).

¹¹⁴ El parque de maquinarias necesario, y acorde al modelo tecnológico vigente, estaba compuesto por tractor, arado, rastra rotativa, rastra de discos, rastra de dientes, rabasto, sembradora de grano fino y grueso, equipo de herbicidas y cosechadoras.

¹¹⁵ La alta proporción de cosechadoras en propiedad entre los productores de organización familiar (0,56 cosechadora/propietario) se vinculaba a la cosecha en campo no propio, percibiendo en concepto de ingreso una tarifa por la labor realizada o bien cierta participación del volumen físico obtenido (Cloquell y otros; 1982).

¹¹⁶ Del total de casos encuestados en una muestra de productores familiares en el sur santafesino el 43% (67 casos) tomaban tierra de terceros trabajando bajo el régimen de tenencia precaria, una superficie total de 9.953 hectáreas. Si se compara la superficie en propiedad de los casos en estudios (75.848 hectáreas) con la superficie controlada bajo el régimen de tenencia precaria (9.953 hectáreas) se obtiene una relación de 13,12 hectáreas tomadas en alquilar cada 100 hectáreas en propiedad. La forma de arrendamiento predominante era el contrato accidental de hasta un año de duración, por lo general se trataba de una relación contractual de tipo informal, con acuerdos verbales. La relación del productor con el lote era precaria y su continuidad estaba asegurada más por relaciones interpersonales (de amistad o confianza) que por aspectos puramente jurídicos y económicos. No obstante ya existía una fuerte competencia mercantil entre productores por tomar superficies en arrendamiento, lo cual condujo a aumentar los cánones de arrendamiento y, consecuentemente, a elevar el precio de la tierra en la región. Se verificaban dos modalidades de pago: un porcentaje de la producción o una suma fija (pautada en dinero o producto). La modalidad más común era la de participación en la producción, por la cual el productor debía entregar un porcentaje de la cosecha al finalizar el ciclo productivo. Los porcentajes oscilaban desde 22-25% hasta 40-45% según la calidad de los suelos, la demanda zonal por tierra y la ubicación de las parcelas. La modalidad a quintal fijo era evitada pues agregaba un importante componente de riesgo económico (Cloquell y otros; 1982).

El proceso de “agriculturización” -y el avance del doble cultivo (trigo-soja de segunda siembra)- promovió la adopción de tecnologías y el crecimiento de la agroindustria, pero aún se mantuvo el peso relativo de los pequeños y medianos productores que, aún sujetos a tensiones y nuevas exigencias, mantuvieron su relevancia dentro del modelo económico. Además, de manera desigual, la población rural quedó vinculada a un esquema productivo agroindustrial. Se instaló en el país un proceso que transformó el trabajo rural tradicional, desarrollado entre mediados del siglo XIX al XX, que requería la ocupación de mano de obra (y por ende el desarrollo de una importante población rural) hacia una tecnificación de la producción en el campo (Teubal y otro; 2005 citado por Barri y Wahren; 2013) que implicó una caída de la necesidad de trabajo en el campo.

Estos cambios se hicieron visibles en el sector productivo agrario con la disminución de la ganadería, el cambio de residencia, el inicio de la urbanización de la vida de los productores y sus familias, con sus correspondiente consecuencias culturales. Las nuevas residencias provocaron un movimiento económico local inusitado, principalmente en el rubro de la construcción.

También el territorio fue cambiando, poco a poco el espacio rural se fue vaciando de gente, nuevas empresas minoristas se radicaron en los pueblos (la agroquímica, el semillero), creció el acopio de granos en manos de las cooperativas de comercialización y, en menor medida, de los acopios privados. En algunas localidades santafesinas (Las Parejas, Las Rosas, Armstrong, entre otras), con ciertos antecedentes de talleres metalúrgicos, surgió y se consolidó la industria metalmecánica encargada de la producción de sembradoras, implementos agrícolas y cosechadoras de capital nacional, junto a ellas se radicaron numerosos talleres con actividades complementarias, transformándose en nuevos ejes económicos de estos pueblos y ciudades de tradición agraria. Estas fueron otras posibilidades de trabajo asalariado, trabajo en servicios o en la industria, pero íntimamente vinculados a la dinámica de la producción agropecuaria.

Volviendo a la cuestión productiva, veinticinco años después, los datos para la campaña 2003/04 mostraron que el 88% del total de la superficie en producción correspondía a agricultura y sólo el 11% a ganadería. El cultivo principal era la soja, cultivado en la mayor parte de la superficie del área. Este modelo productivo determinó que la ganadería se realizase principalmente sobre suelos no aptos para agricultura. Una minoría de las explotaciones familiares combinaba agricultura y ganadería porcina o bovina, como

una estrategia para diversificar y garantizar menores riesgos en los ingresos (Cloquell y otras; 2007).

Desde 1995 el nuevo paquete tecnológico -soja transgénica, siembra directa y glifosato,- se generalizó. En los equipos que manejaban los productores había tanto maquinarias de nueva generación (sembradoras de siembra directa, cosechadoras y pulverizadoras) incorporadas en los últimos 10 años, como otras de mayor antigüedad con las que seguían trabajando. Analizando la información sobre las maquinarias y herramientas existentes, según tipo y antigüedad, se verificaron diferencias significativas entre los productores familiares sin producción a escala (aquellos que trabajaban menos de 200 ha) y con producción a escala (más de 200 ha). La mayoría de las maquinarias tenía una antigüedad mayor a 20 años, pero con respecto a la población con estrategia de escala, la antigüedad bajaba a 10 años promedio¹¹⁷ (Cloquell y otras; 2007).

Este modelo tecnológico modificó la demanda de maquinarias e insumos agrícolas, beneficiando también a la agroindustria y transformando las prácticas agrícolas realizadas hasta entonces. En esta segunda etapa, la presencia del capital transnacional en la agroindustria fue mayor aún.

El progreso técnico en la agricultura implicó una reducción del trabajo necesario debido al aumento de productividad de las personas ocupadas, aunque se mantuvo el trabajo familiar pero, en la mayoría de los casos, quedó circunscripto a los hombres de la familia. Sin embargo, en los períodos claves de la producción, por lo general, todos los miembros de la familia participaban en los requerimientos de trabajo. Solo el 25 % de los productores que operaban menos de 200 hectáreas recurrían en la campaña 2003/4 al trabajo asalariado, el 60 % contrató mano de obra permanente y una sola persona por establecimiento. La mayoría de la categoría de más de 201 hectáreas incorporaron personal asalariado permanente (80 %), por lo general un solo trabajador y en porcentajes decrecientes dos y más.

Las transformaciones ocurridas permiten apreciar la mayor importancia del capital en el proceso productivo que –bajo la forma de las nuevas tecnologías- posibilitó ampliar la

¹¹⁷ Una de las consecuencias del modelo de escala se expresó en la fuerte diferenciación en la capitalización entre los productores menores y mayores de 200 has (Cloquell y otras; 2007).

superficie de trabajo y disminuir la necesidad de mano de obra al simplificar el proceso productivo. Estos cambios trajeron consecuencias no solamente en las relaciones productivas, sino también en lo ambiental y cultural, cambiando la lógica y la percepción de la mayoría de los productores acerca del sentido de la producción y de la vida social en torno a ella.

Pero las mutaciones operadas al interior de las unidades de producción sólo fueron una parcial expresión de los profundos cambios territoriales ocurridos desde los años 90 en adelante. Fueron de tal magnitud que llevó a afirmar que se asistía al fin de una historia chacarera y el inicio de una nueva agricultura (Cloquell y otras; 2007). En este escenario, de desaparición de productores¹¹⁸ y adaptación a través del incremento de la escala de quienes permanecieron, cobraron protagonismo nuevos actores como los pooles de siembra y los grupos de inversión, sociedades anónimas, grupos financieros que arrendaron grandes extensiones de tierras y tercerizaron todos los servicios necesarios para la producción (siembra, pulverización, cosecha), comprando los insumos y vendiendo la producción de forma directa a las grandes corporaciones nacionales y transnacionales.

El nuevo modo de “hacer negocios” fue radical, conquistó rápidamente la región pampeana y se expandió hacia las regiones no pampeanas y cruzó fronteras nacionales integrando tierras de los países limítrofes conformando lo que la transnacional Syngenta llamó en una publicidad “la República de la Soja”. El modelo del agronegocio no se limitó a un tipo de actor ni a un cultivo específico, sino que se difundió una lógica de producción caracterizada por la priorización de las necesidades del consumidor global respecto del local; la generalización e intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios, la estandarización de los procesos tecnológicos con base en insumos industriales y transgénesis en semillas y el acaparamiento de tierras para la gran escala (Gras y Hernández; 2013).

McMichael (1997, citado por Gras y Hernández; 2013) señala que el nuevo régimen ha constituido “plataformas productivas” en los países del sur orientadas a satisfacer las estrategias globales de abastecimiento de las grandes corporaciones. Estos países, entre los

¹¹⁸ Las recetas neoliberales aplicadas al sector agropecuario provocaron, entre otras cosas, el endeudamiento y posterior remate de campos de los pequeños productores, quienes tomaron créditos que luego no pudieron afrontar. Frente a esta situación, el entonces Subsecretario de Política Agropecuaria Ingeniero Jorge Ingaramo afirmó que “en la Argentina deben desaparecer 200.000 productores agropecuarios por ineficientes” (Bidaseca; 2007:75 citado por Barri y Wahren; 2013)

que se destacan Argentina y Brasil se han transformado en “territorios eficientes” para las transnacionales debido a condiciones ecológicas, económicas, de infraestructura, políticas y culturales que le aseguran la reproducción eficaz de sus inversiones (Achkar y otros; 2008, citado por Gras y Hernández; 2013).

Las transformaciones sufridas en el territorio, causa y consecuencia del proceso de des-ruralización, convirtieron poco a poco a los pueblos agrarios no solo en residencia de los propietarios y trabajadores agrícolas, sino también en lugares preferidos por los capitales relacionados a la economía agraria de las materias primas y los mercados de exportación, dando lugar a la localización de toda la gestión de la agricultura industrial de *commodities*. El proceso se caracterizó por la emergencia de nuevos sectores de la producción, formas novedosas de ofrecer servicios tecnológicos y financieros y la apertura de nuevos mercados¹¹⁹. El capital global -por su esencia- circula por el territorio sin afianzar, establecer, permanecer o construir infraestructuras que consoliden la perspectiva de la localidad para desarrollar las capacidades de su población. La mercancía se independiza del lugar, solo circula por él, su razón de ser es el mercado (Cloquell y otras; 2014). Se trata de un proceso de centralidad del sector agropecuario pero integrado a circuitos capitalistas en los que predominaron las etapas no agrarias y que empujaron al agro desde adelante y lo arrastraron desde atrás. Un agro a la vez industrializado -modernizado- y subordinado, en la medida que el centro de decisiones pasó a estar fuera de él (Murmis; 1994).

5.2 Protagonismo de los pueblos rurales. Economía y trabajo en el sur santafesino

Producción, colonización y urbanización fueron procesos simultáneos en el sur santafesino desde el siglo XIX. Las localidades agrarias surgieron a causa de la ocupación productiva de las tierras entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Los gobiernos nacional y provincial se enfrentaron al desafío de la construcción de un orden burgués donde el capital y el trabajo eran los grandes ausentes. Superar los límites de estas carencias provocó, en pos de la concreción del modelo agroexportador, su conversión como objetivos privilegiados para la administración central y las provinciales (Bonaudo y Sonzogni;

¹¹⁹ A partir de los años 1990, en un complejo proceso de fusiones, adquisiciones y alianzas estratégicas, se va conformando a nivel de la oferta, un esquema donde las empresas tradicionalmente dedicadas al negocio de agroquímicos incorporan otras empresas tradicionales y líderes en el mercado de semillas por un lado, y otras emergentes en el campo de la biotecnología por otro (Álvarez, 2003)

2000). Población y producción crecieron juntas y dieron lugar a los procesos de urbanización y a la transformación de este territorio como el principal exportador de cereales en la última década del siglo XIX (Cortéz Conde; 1979, citado por Bonaudo y Sonzogni; 2000).

La infraestructura de servicios fue provista principalmente por el capital extranjero, con un diseño adecuado para la exportación de materias primas al mercado internacional. Fue determinante la presencia del capital inglés y francés que tuvieron a su cargo la construcción del ferrocarril¹²⁰. La mayoría de los pueblos nacieron alrededor de estaciones de ferrocarril o a partir de concesiones y ventas realizadas por terratenientes con el objetivo de poblar y valorizar sus tierras. Simultáneamente se organizaron las instituciones necesarias para la vida social: la escuela, la iglesia, y con el correr de los años, las sociedades de fomento y mutuales de base migrante cuyo objetivo fue la ayuda mutua entre los recién llegados (Cloquell y otras; 2007). El almacén de ramos generales se constituyó en el centro de la actividad comercial para el consumo y para la producción local.

El espacio rural había comenzado su mutación con la creación de las primeras colonias agrícolas de Esperanza y San Carlos. De ahí desbordó como proceso en todo el área centro-oeste y luego sobre la zona más cercana al río Paraná, extendiéndose sobre el cambio de siglo hacia el sur provincial¹²¹.

La ocupación del espacio fue realizada en su mayoría por inmigrantes, productores no propietarios, arrendatarios; trabajadores familiares y peones rurales (extranjeros o criollos), muchos de ellos fueron los llamados “peones golondrinas” (Fernandez; 2006). Peones permanentes, juntadores de maíz, desgranadores, de siega y trilla, estibadores y

¹²⁰En la expansión e integración creciente de la economía mundial desde la segunda mitad del siglo XIX el capital extranjero fue absorbido principalmente por países de escasa población y grandes recursos naturales. Argentina recibió una proporción importante del flujo de capitales exportados por los países industrializados. Las oportunidades de inversión se presentaron particularmente en transporte facilitando el rol de país productor y exportador de productos primarios. Del capital existente en 1913 el 36 % estaba invertido en ferrocarriles, el 31 % en títulos gubernamentales y en servicios públicos el 8 %. Esto es, que del total de la inversión extranjera el 75 % estaba destinado a proporcionar el capital básico de infraestructura en transportes y servicios públicos y, a través de la absorción de títulos del gobierno, a articular política y económicamente al país mediante el financiamiento de la inversión y el gasto público. El 25 % restante estaba compuesto por inversiones en comercio e instituciones financieras (20%) y en actividades agropecuarias (5%) (Ferrer; 1970 citado por Garra; 1986)

¹²¹ Hacia 1883 en el sur de Santa Fe seguían dominando las grandes estancias pero en la década siguiente las colonias agrícolas se multiplicaron pasando a dominar el paisaje rural. Su fundación tuvo lugar bajo distintos criterios organizativos, en el sur la enorme mayoría de las colonias fueron fundadas bajo el sistema de colonización privada. En este sistema el empresario compraba la tierra, la subdividía y la vendía al mejor postor. La única intervención estatal consistía en eximir al empresario del pago de impuestos de contribución directa por tres o cinco años si las tierras se encontraban fuera de la línea de frontera (Gallo; 1984)

carreros que conformaban una población joven, en gran medida masculina que complementaba su trabajo en las tareas temporales de la cosecha de trigo y lino. Para juntar el maíz, incluso familias enteras abandonaban sus núcleos urbanos para trabajar a destajo. Debajo de estas actividades de mayor dimensión se movía todo un mundo de empleados de servicio, pequeños artesanos, herreros, albañiles y comerciantes (García; 2006). Desde el inicio del poblamiento, y en toda la etapa agroexportadora, pudo apreciarse un universo variado y complejo de trabajadores permanentes y transitorios, urbanos y rurales (por actividad y/o por residencia) en los jóvenes pueblos, espacios urbanos emergidos casi simultáneamente en un espacio “vacío” que iniciaba su inserción en el mercado internacional.

Hacia el final del período de crecimiento e integración plena al mercado internacional, se tornó evidente la conflictividad rural pampeana¹²². La crisis de 1929 afectó enormemente al sur santafesino dada la caída de los precios y de la demanda de los bienes primarios. Pero a la vez produjo una significativa expansión industrial, particularmente en Rosario, aunque también en localidades agrarias del sur. Surgieron o crecieron cremerías, molinos, aceiteras, talleres de producción de maquinarias agrícolas (trilladoras, segadoras), las cooperativas agrícolas y la mayor presencia de acopios privados. La pérdida de dinamismo del modelo agroexportador afectó la producción primaria. Sin embargo, el crecimiento del mercado interno favoreció el desarrollo de las actividades primarias e industriales vinculadas con la canasta de alimentos básicos para la población y este rol, histórico pero opacado por la agroexportación, impulsó una diversificación de actividades primarias, manufactureras y de servicios que configuraron de una manera diferente la economía y la sociedad de las localidades (Cloquell y otras; 2010).

Durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, el territorio adquirió una mayor complejidad. En los últimos años de este período surgieron industrias

¹²²El éxito de la economía agroexportadora determinó el aumento sostenido del precio de la tierra, lo que dificultó las posibilidades de acceder a la propiedad por parte de las familias de inmigrantes. El arrendamiento continuó siendo la forma posible de inserción económica y social para los recién llegados. Se consolidó un sistema que priorizó la renta especulativa por sobre la producción y el trabajo. A partir de 1912 una combinación de factores (alzas en los cánones de arrendamiento, sequías, descensos de los precios internacionales y amenazas de desalojo) desencadenaron una serie de huelgas agrarias, iniciadas con una masiva protesta conocida como “El grito de Alcorta”, que se prolongaron a lo largo de la década. El surgimiento de la Federación Agraria que representaba sus intereses, las manifestaciones públicas y los hechos de violencia durante los paros agrarios fueron expresiones inconfundibles del estrechamiento de posibilidades para los chacareros (denominación que habitualmente se da a los pequeños productores familiares de la región) (Cloquell y otras; 2007).

metalmecánicas y del transporte asociadas a la mecanización de las tareas agrícolas y el crecimiento de la red vial como medio para el transporte de la producción (Albanesi y otras; 2013).

La industria pesada apareció a mediados de los años 40 con Acindar y Fábrica Militar, una década más tarde, y especialmente en el departamento San Lorenzo, cobraron importancia las ramas químicas y petroquímicas de la industria de propiedad generalmente extranjera y administraciones centrales fuera de la región (Vargas Soler; 2010).

Diversos autores (Aspiazu y Schorr; 2010; Basualdo; 2010; Sidicaro; 2010) enlazan las profundas transformaciones iniciadas en los años de la dictadura militar con el período neoliberal de los años 90 donde se profundizaron y resolvieron cuestiones pendientes en el período anterior.

Fue por esos años que el sector fabril se caracterizó por ser menos denso, mucho más dependiente de los recursos naturales, más capital intensivo, de muy bajo dinamismo en cuanto a la demanda de empleo y con una elevada propensión importadora. Se consolidó una estructura manufacturera crecientemente asociada a la explotación de ventajas comparativas naturales (la producción de alimentos y en menor medida la de petróleo) y/o a “institucionales” de privilegio (como la industria automotriz cuyo crecimiento estuvo vinculado a un régimen especial de promoción y protección) o la fabricación de ciertos commodities industriales (metales básicos, productos y sustancias químicas).

A partir de los años 90 los procesos de cambio tecnológico, desindustrialización, tercerización de actividades y aumento de la concentración de productores y actores industriales, comerciales y de servicios de las principales cadenas agroalimentarias, modificaron sustancialmente el mundo del trabajo. La industria santafecina perdió 33.721 puestos de trabajo (entre los CNE 1985 y 1994), particularmente en las ramas de Alimentos y Bebidas, Metales Básicos y Maquinarias y Equipos para el agro que generaban el 88,26 % del valor de la producción. Aceites y Grasas vegetales (principal complejo agroindustrial provincial) contribuyó solamente con el 2,2 % del empleo industrial de la provincia y perdió en el período intercensal 1.123 puestos de trabajo (Lattuada y otros; 1999).

En los años siguientes continuó la disminución de establecimientos industriales, las caídas en la producción industrial, y la disminución de su participación tanto en el producto geográfico local como en el valor agregado nacional. El número de establecimientos

industriales en el área del Gran Rosario pasó de 4.930 en 1985 a 3.918 en 1994 y a 3.837 en el 2004 (Vargas Soler; 2010).

El Gran Rosario fue el espacio económico y poblacional más diversificado y complejo (Arrillaga y otros; 1998; Vargas Soler; 2010). En el resto de pueblos y ciudades del sur santafesino el sector que dinamizó la vida económica fue principalmente el agropecuario.

Murmis y Feldman (2005) señalan que la variabilidad de los pueblos se vincula fundamentalmente a dos aspectos: sus orígenes históricos y su situación geográfica. Tuvieron un inicio en común pero en su evolución, determinada por las posiciones geográficas, las señales del sistema mundial, las políticas nacionales, provinciales y municipales, así como las propias realidades intrínsecas de cada área urbana (capital cultural, realidades físicas, potencial demográfico y otras variables de referencia exclusivamente local) (Arrillaga y otros; 1998) se constituyeron en campos económicos sociales con rasgos distintivos que favorecieron o limitaron las posibilidades de trabajo y de vida a sus pobladores. Más allá de las diferencias constatadas puede afirmarse que, el modelo económico adoptado en el último período, transformó social, ambiental y productivamente las características del territorio industrial, agroindustrial y agrario santafesino.

Los nuevos intereses ligados al agro-negocio determinaron la modalidad de ocupación del territorio, las transformaciones en el paisaje urbanístico de sus localidades, las formas de sociabilidad, la relación capital trabajo y el escenario de la actividad agropecuaria e industrial como así también la distribución y tipo de empresas en el mismo.

Sobre un territorio de alta fertilidad natural, principal “capital” de la región, con el empleo de paquetes tecnológicos que permitieron expandirse en el territorio, a la par que se anuló la utilización diversificada de la naturaleza, el modelo económico que se expresó en el monocultivo, se impuso como paradigma que viabilizó la acumulación de capital. El territorio se uniformizó, en el sentido de la ocupación del mismo en forma mayoritaria con soja, por su capacidad para obtener las más altas rentas (Cloquell y otras; 2010).

5.3 Historia reciente del trabajo y los trabajadores en este territorio

Rodríguez J. (2003) afirmó que la medición del empleo que generan los complejos agroalimentarios constituye una controversia teórica y empírica. El autor determinó que el Sistema Agroalimentario Ampliado¹²³ acaparaba el 18, 1 % de los puestos de trabajos existentes en 1997. Bisang y Sztulwark (2006) indicaron que las estadísticas habituales tienen como unidad de referencia el sector (o la “rama”) y el caso de la soja se encuentra encuadrada en el rubro “actividades primarias”. Sin embargo, la producción e industrialización de la soja se desarrolló desde la modernización en base a un entramado de agentes y actividades más amplios que incluye proveedores de insumos, servicios agropecuarios, transporte, almacenamiento, logística y etapas estrictamente industriales. Señalaron además - como segunda dificultad - la tendencia de una parte de las estadísticas públicas a asociar ocupación con puestos de trabajo formalizados a través de una relación salarial, lo que permite una captación parcial de la creciente modalidad de desarrollar muchas actividades bajo diversas formas de contratos mercantiles, no laborales. En la misma dirección, Neiman y Bardomás (2001) afirmaron que los cambios en las estructuras económicas nacionales de las últimas décadas, principalmente en lo que hace a la dinámica de los sectores de la industria y servicios, llevaron a una nueva relación entre la agricultura y esos sectores, incluyendo una expansión de las ocupaciones rurales no agrícolas.

Desde hace más de cuatro décadas emergieron y se difundieron nuevas categorías ocupacionales como lo es el caso de los contratistas de diversas modalidades. Estos agentes, por un lado, suplantaron trabajo asalariado permanente y transitorio que antes era directamente contratado y controlado por el productor (Forni y Neiman; 2001) y, por otro, generaron nuevas ocupaciones tanto asalariadas como de trabajadores familiares. Los asalariados fueron, en buena medida, dejando de trabajar directamente para productores - propietarios o arrendatarios de tierras- para hacerlo a través de los contratistas - propietarios de máquinas-. Estimándose que en el año 2010 estas empresas eran responsables del 80 % de las cosechas y el 70 % de los cuidados y siembra de la región. Dentro de este universo de trabajadores se identificaron asalariados permanentes (con tradición vinculada a los trabajos agropecuarios, segunda o tercera generación de peones rurales), los temporarios (sin tradición o experiencia) y los trabajadores familiares (Vilulla;

¹²³ Incluye la producción, comercialización y transporte de todos los alimentos (incorporada la pesca) y de toda la producción primaria incluyendo el algodón, la lana y la madera (Rodríguez, J; 2003)

2010). En los últimos años hubo también entre los contratistas un proceso de concentración, permaneciendo en el sector los más grandes y modernizados. Con ello la mano de obra asalariada también se concentró, aumentando los requisitos de calificación ante la difusión de maquinarias más complejas y, radicadas principalmente en los centros urbanos de la región (Forni y Neiman; 2001; Muzlera; 2009).

El acopio y el transporte también se constituyeron en fases demandantes de diversos tipos de trabajo. Bisang y Sztulwark (2006) concluyeron que, considerando todas las modalidades económicas y contractuales, puede suponerse que la actividad generó efectos directos e indirectos positivos en la ocupación de pueblos y ciudades del interior.

Arrillaga y otros (1998) analizaron la evolución de la población y de la población económicamente activa y el comportamiento del empleo a nivel de los principales aglomerados del país. Los resultados, para la década de 1990, a nivel del Conglomerado Rosario, permitieron evidenciar la reducción en la tasa de generación de empleo general, la fuerte retracción en actividades de carácter industrial, el moderado incremento en el sector de la construcción y el aumento en el rubro “otros” (seguramente influenciado por el crecimiento del sector financiero, el sistema de Administradoras de Fondos Jubilatorios, ART y otros). Esta investigación permitió analizar las tendencias del trabajo asalariado en el conglomerado más cercano geográficamente a las localidades donde se realiza la investigación, en el período 1985-1997. En un trabajo posterior, Arrillaga y otros (2011) estudiaron las transformaciones que se produjeron en los mercados de trabajo de las micro y pequeñas localidades de la región central santafesina con relación a los aglomerados más grandes, concluyeron que si bien presentaron mayores niveles de ocupación, se dio en estas últimas décadas un deterioro en la calidad del empleo, con una importante presencia de trabajadores familiares no remunerados y con una distribución del ingreso notoriamente más inequitativa. Además, asociaron el mayor ritmo de crecimiento poblacional de estas localidades con el proceso de agriculturización (más tardío que en el sur provincial) que conllevó una contracción y transformación del mercado laboral sectorial y un flujo migratorio interno hacia las mismas.

Rodríguez, G. (2006) destacó la conflictividad laboral presente en el sur de la provincia en los años 90, señaló el impacto social de privatizaciones como las de Viabilidad Provincial; el Plan de Reestructuración de Acindar que despidió 3.445 trabajadores con incidencia no sólo en la ciudad de Villa Constitución sino en pueblos y ciudades vecinos; la

quiebra de numerosos comercios locales (tal es el Caso de la Cooperativa El Hogar Obrero) por la llegada de cadenas multinacionales y la concentración de capitales en la actividad supermercadista con la consecuente pérdida de puestos de trabajo; la quiebra de empresas como D.I.C (fábrica de carrocerías)¹²⁴.

La desocupación impuso la flexibilización laboral que se expresó también en los comercios locales, principalmente en los supermercados por la intensificación del trabajo, la extensión de la jornada laboral, la necesidad de demandar salarios adeudados (en esta situación quedaron comprendidos también los empleos públicos). En 1999 se perdieron en el sur de la provincia, entre otros, 241 puestos de trabajo en Massey Ferguson, 205 correspondientes a estibadores del puerto Rosario, 70 de la firma General Paz y más de 100 obreros de la construcción. Mientras se reducía el número de personal, se aplicaban suspensiones o se reducían los salarios, se incrementaban los contratos temporarios de trabajo, acentuando el proceso de precarización laboral.

Posteriormente, en la posconvertibilidad, se operó un fuerte crecimiento de la economía que benefició, fundamentalmente, a los sectores del capital que controlaban el grueso de las exportaciones y de las actividades sustitutivas de importaciones. “Esta política incidió positivamente en los niveles de empleo pero asociada a una nueva transferencia de ingresos desde el trabajo hacia el capital. ... Cuando la tasa de empleo comenzó a aumentar, la precarización laboral estaba instalada no sólo en el lugar de la producción sino en la mentalidad de los trabajadores” (Rodríguez, G; 2006:67).

En el 2002 hubo aumento de empleo pero depreciación de los salarios. Simultáneamente se producía en la región un nuevo boom de la soja. A partir de este momento se vieron beneficiados algunos sectores vinculados a las exportaciones. Comenzó la reapertura de establecimientos frigoríficos (Casilda), la utilización de la capacidad productiva de algunas industrias ligadas a la metalurgia y al agro (Villa Constitución, La Parejas, Santa Isabel) y se dinamizó la construcción. Algunos parques industriales fueron reactivados por nuevas radicaciones empresarias. La recuperación fue liderada por las ramas de la construcción, seguida de la metalúrgica y la industria plástica. Las localidades donde se registró la mayor actividad fueron Rosario, Casilda, San Lorenzo, Cañada de Gómez, Venado Tuerto y Villa Constitución. En los más importantes centros urbanos se observó un intenso

¹²⁴ Posteriormente se constituyó en una de las primeras empresas recuperadas por sus trabajadores

movimiento del comercio, los servicios y los mercados inmobiliarios, al ser receptores de la capacidad de compra de los sectores ligados al agro.

Investigaciones exploratorias realizadas en los últimos años en las localidades del sur de Santa Fe (Albanesi y otras; 2008 y 2010) permiten aseverar que la “agriculturización” con base en el monocultivo de soja y el modelo tecnológico capital intensivo tanto del sector agrario como de acopiadores y aceiteras generaron pocos puestos de trabajo en forma directa. Tal como lo señalan las estadísticas y los estudios de complejos agroindustriales, fueron los servicios (el comercio, los servicios personales, las empresas satélites de las empresas transnacionales para mantenimiento, entre otros) los actores económicos que dinamizaron el empleo.

El desplazamiento de las actividades intensivas (ganadería y horticultura) y la menor necesidad de trabajo en la agricultura (dos meses al año aproximadamente) hicieron que “trabajar en el campo” no fuera un destino posible para la mano de obra local no calificada. Para insertarse laboralmente fue necesario contar con otro recurso: el capital. De esta manera, el trabajo se incorporó a un servicio (de cosecha, de siembra, de pulverización, de alambrado, de cuidado de las propiedades). Aumentó el trabajo por cuenta propia y –a su vez- los contratistas se transformaron en empleadores locales.

Muzlera (2009) analizó tres pueblos del sur santafesino ligados a la actividad agropecuaria, y a la creencia generalizada que son “pueblos que viven del campo”, determinando que casi una tercera parte de los Jefes de hogar tenían su principal actividad económica vinculada al sector agropecuario, aunque sólo el 4 % eran productores agropecuarios, el resto eran vendedores de servicios o empleados en alguna empresa vinculada al sector (semilleros, cooperativas, frigoríficos, molinos, etc.).

En el estudio de localidades agrarias del sur santafesino de Cloquell y otras (2011 y 2014) ya citado, las autoras concluyeron que -para el conjunto de localidades - la mayor parte de los pobladores eran asalariados, siguiéndole en importancia trabajadores independientes, empresarios de pymes y desocupados. El empleo transitorio continuó siendo característico de las actividades agropecuarias pero la mecanización de las tareas de estiba bajó la demanda de dichos trabajos. Sólo el 4,5 % de la muestra trabajaba en el sector primario, mientras que el 42,4 % lo hacía en el área de servicios. Sólo el 4,5 % trabajaba en servicios vinculados a la agroindustrias y el resto declaró trabajar en otros rubros (comercio minorista, transporte, talleres de reparaciones, construcción).

Se constató la disminución de trabajo en las actividades primarias e industriales vinculado a los cambios tecnológicos ya descritos y el incremento en el área de servicios. El 71 % de los desempleados eran mujeres y el 50 % de las mismas se ubicaban en el rango de 20 a 34 años, expresándose en las localidades la tendencia nacional referida a que la desocupación afectó en primer lugar a jóvenes y mujeres. Esta última investigación permitió conocer las diferentes ramas de actividad en la que la población se emplea, así como sus condiciones formales de trabajo. Quedó pendiente conocer y analizar las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo local, cómo los cambios económicos de las últimas dos décadas en este territorio se constituyeron en límites y posibilidades de trabajo para sus pobladores.

Capítulo 6

El *campo* económico y social de dos localidades agrarias

Se presenta en este capítulo un bosquejo de la evolución histórica de las dos localidades agrarias elegidas: Arroyo Seco, “ciudad-puerto” y San Genaro, ciudad “gestión de la agricultura”, hasta llegar a su historia reciente, analizando las transformaciones territoriales, en especial los cambios en su estructura económica y socio-ocupacional, considerando a los mismos como la singular expresión local de procesos nacionales y globales. A pesar de las diferencias encontradas, ambas ciudades fueron “agrarias” desde sus orígenes y, ya en la etapa de la modernización, se integraron plenamente, al sistema agroindustrial sojero. Su diversa ubicación geográfica y su particular historia le imprimieron características y grados de desarrollo económico diversos.

6.1 Arroyo Seco, territorio y trabajo

6.1.1 Los orígenes

En territorio de los querandíes existía un lugar que en la época virreinal era conocido como el paraje del Arroyo Seco porque el curso de agua existente era de muy escasa magnitud y sólo se hacía presente en períodos de lluvia. Cuando se creó la línea de Postas¹²⁵ al Paraguay se formalizó el nombre popular y así apareció en los documentos como “Posta del Arroyo Seco” creada en el año 1.774 (Giuntoli, A; 1987). La Posta formaba parte del vasto Pago de los Arroyos¹²⁶.

¹²⁵ Las postas eran sitios donde los “Maestros de Postas” nombrados por la Administración de Correos debían disponer de una tropilla de caballos, habitación para el alojamiento de viajeros y los elementos necesarios para satisfacer las necesidades de quienes por allí pasasen. Allí se detenían los Correos propiamente dichos, especie de mensajeros contratados por el gobierno para recorrer las postas llevando y trayendo correspondencia y encomiendas. (Galván Moreno, 1947 citado por Giuntoli, A; 1987)

¹²⁶ Nombre con que se designó al territorio comprendido entre el río Carcarañá y la Cañada de las Hermanas. Tal denominación no correspondía a pueblo alguno sino a un amplio distrito regado por muchos cursos de agua: Blanco, Ludueña, Saladillo, Frías, Seco, Pavón, Del Medio y Ramallo. No hay noticias de que en este lugar hubiese aldeas de poblaciones originarias, tampoco se descubrieron cementerios ni restos de utensilios y se

Desde el siglo XVII estas tierras fueron cedidas por los adelantados instalándose haciendas y poblaciones que, a causa de las continuas incursiones de la población originaria, no permanecían estables en el lugar.

En las primeras décadas del siglo XIX hay constancia de población permanente dado que el gobernador Estanislao López designó jueces comisionados en el departamento Rosario a diferentes pagos, entre ellos el de Arroyo Seco.

La inauguración en 1876 del primer tramo de la línea férrea de la costa del Paraná a Campana trajo como consecuencia que la línea de Postas fuera desapareciendo, porque los pasajeros de Rosario y su zona de influencia tomaban un barco que los acercaba a Campana y desde allí viajaban en tren a Buenos Aires.

Pasaron dos siglos de cesiones, heredades y ventas hasta que miembros de las familias Garaghan y Aguirre, recientes propietarios de tierras en el lugar, donaron al gobierno de Santa Fe una superficie destinada a la construcción del ferrocarril y solicitaron la aprobación para la traza de un pueblo. Esta era una estrategia muy común entre los terratenientes de la época como medio para atraer la inmigración, poner en producción la tierra y consecuentemente, valorizarla en el mercado. En 1883 capitales ingleses obtuvieron del gobierno nacional la concesión para efectuar la prolongación de la vía férrea de Campana a Rosario. Una vez inaugurado el ferrocarril se planificó el nuevo pueblo que, en 1888, se fundó bajo el nombre de “pueblo Aguirre” (Giuntoli, A; 1987).

Como todo el sur santafesino una vez fundado pueblo Aguirre¹²⁷ comenzó a recibir la llegada de inmigrantes, en su mayoría italianos¹²⁸ y en menor grado españoles. Al igual que en las numerosas nuevas localidades la actividad central de las mismas era la agricultura y en menor medida el comercio y la pequeña industria. Pero desde sus inicios el pueblo se

explica pues los primeros habitantes eran nómades y sus asentamientos eran transitorios. A fines del siglo XVII erraban ya por este lugar decenas de miles de ganados sin dueño conocido (Alvarez, J; 1943)

¹²⁷A pocos años de su fundación ya existen constancias de solicitud al gobierno provincial de los vecinos para que el nombre fuese cambiado al de Arroyo Seco a fin de facilitar la recepción de la correspondencia, dado que con ese nombre era conocido tanto en la Provincia como en Europa. Recién en 1961, un año antes en que fuera declarada ciudad, tomó formalmente el nombre de Arroyo Seco.

¹²⁸ Con anterioridad, desde mediados del siglo XIX, se dio en el área una inmigración irlandesa de origen espontáneo y particular (Marcantoni, 2008). Esta corriente se dedicó a la cría de ovejas. Trabajaron en una primera etapa como puesteros de estancias, en pleno boom del ovino en la región (1860-1880), en un momento donde la tierra era aún accesible a los recién llegados, pronto se transformaron en productores propietarios de mediana magnitud con influencia en la forma de ocupación productiva y poblamiento de las tierras, tal es el caso de una de las fundadoras de pueblo Aguirre, Ann Mary Seery de Garaghan.

destacó por el desarrollo de un cultivo en particular, la papa, actividad económica local que, hasta fines del siglo XX, abasteció al mercado nacional.

El Censo General de la Provincia de Santa Fe de 1895 describe a Pueblo Aguirre y Estación Arroyo Seco como un poblado de 152 hectáreas en su casco urbano y –a su alrededor- la “colonia”, unas 40.000 hectáreas cultivadas principalmente con papas y maíz, y en menor medida trigo, lino y legumbres en pequeña escala y junto a ellas la presencia de estancias ganaderas. La yuxtaposición de pequeños y medianos agricultores (propietarios y arrendatarios) junto a las grandes estancias ganaderas pre-existentes crearon un mosaico de formas productivas y una heterogeneidad social común a todo el sur santafesino, proceso acorde al desarrollo agrícola pampeano desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1930 (Balsa, 2001).

La población en el pueblo era de 1.000 habitantes aproximadamente mientras que en el área rural habitaban unos 4. 000 habitantes.

6.1.2 Estructura Económica de Pueblo Aguirre

Al igual que otros poblados surgidos bajo las mismas circunstancias, su estructura económica a fines del siglo XIX, muestra una diversidad de oficios y tareas vinculadas a satisfacer las necesidades de la gente del pueblo, la mayoría de las actividades urbanas eran de servicios. Sin embargo, en el área rural, la población que vivía y trabajaba allí cuadruplicaba a la del pueblo, habilitando una imagen que se transmitió a su gente a lo largo de los años, la de una sociedad casi exclusiva de agricultores.

“Yo los vi trabajando de sol a sol, arrastrando la maleta entre las piernas y con la púa en la mano, deschalando choclos en época de cosechas...de luchar contra la manga de langostas que dejaban el campo raso” (Isaías, J citado por Marcantoni, 2008)

Cuadro Nro. 3 Estructura económica de Pueblo Aguirre a fines del Siglo XIX

Actividad económica no agropecuaria	Cantidad de negocios
Ramos generales y acopio de cereales	2
Almacenes, tiendas y ferreterías	11
Panaderías	3
Confiterías	1
Fondas	3
Carnicerías	3
Peluquería	1
Herreros	3
Talabarterías	1
Carpinteros	1
Albañiles	3
Licorería	1
Pintor	1
Sastrería	1
Cocherías	2

Fuente: Elaboración propia en base al Censo General de la Provincia Año 1895 citado por Giuntoli, A (1987)

El trabajo más valorado y destacado que construyó memoria colectiva fue siempre el trabajo agrario personificado centralmente en la figura del productor agropecuario inmigrante y no el de los trabajadores.

Así, en un artículo de un periódico local vinculado a la historia de la inmigración local Marcantoni (2008) señala que *“el carácter inconstante y apático del nativo”* hizo que las actividades económicas permanecieran estacionarias hasta casi el año 1900 cuando

“... mucho aportaron a la agricultura nuestros padres y abuelos, inmigrantes, de los más diversos rincones del planeta, que llegaron a nuestro país en busca de renovadas esperanzas. Dejaron atrás todo, en su país de origen, quizás su familia, sus casas, el amor a su terruño, llegando a una tierra inhóspita y desconocida, sin saber lo que le depararía este nuevo lugar. Pero lucharon y trabajaron fuerte, venciendo muchos obstáculos...y se fusionaron con la raza criolla dando origen a otra generación de argentinos de sangre renovada, trabajadora ... (pág. 4)”

La elección de este párrafo da cuenta de un relato aún presente en la mayoría de las localidades agrarias de este territorio, de una memoria que rescata y privilegia a algunos actores como los principales protagonistas del progreso de la economía y la cultura local y,

simultáneamente, opaca la presencia y la importancia de otros. En este caso, el relato tradicional ennoblece la figura del agricultor inmigrante, en otros es el terrateniente emprendedor, pero en ambos el trabajo, la laboriosidad aparecen como atributos de quienes poseen otros patrimonios (el capital cultural de ser europeo o el económico de poseer la tierra, por ejemplo).

Hacia 1932, según los datos aportados por la Guía Oficial de la Provincia de Santa Fe, comenzó a cambiar la relación entre población urbana y rural, tendencia que se repetía en toda la región. La población de la planta urbana era de unos 4.200 habitantes mientras que la de residencia rural se calculaba en 3.500 pobladores. Sin embargo, una cuestión a considerar en la disminución de la población rural, es que en este año se considero la superficie del distrito en 13.700 hectáreas (a diferencia del año 1895 cuando se señalaba que la “colonia” ocupaba unas 40.000 hectáreas). Ya contaba con servicios de agua potable, luz eléctrica y teléfono

En el sector agrario se contabilizaban 326 productores, la mayor parte (170) arrendatarios y el resto propietarios.

Cuadro Nro. 4 Estructura económica de Pueblo Aguirre en la década de 1930

Actividad económica no agropecuaria	Cantidad de negocios
Fábricas de aguas gaseosas	2
Agencias de loterías	5
Comercios minoristas de alimentos	58
Alpargatas y zapatillas (fábricas)	2
Arena (depósito de)	1
Aserraderos	1
Automóviles (agentes de venta y alquiler)	5
Aves (acopiadores)	5
Bazares	3
Billares	2
Bodegas	1
Bolsa de arpillera (fábrica)	1
Cafés, bares y restaurantes	4
Canasterías	1
Carbonerías	5
Carpinterías	5
Carros y Carruajes (fábrica)	1
Cereales (acopiadores de)	6
Cigarrerías	5
Cocherías	3

Colchonerías	1
Comisionistas y corredores	6
Compañía de electricidad	1
Conservatorios	2
Constructores	5
Despachos de bebidas	27
Enólogo	1
Estaciones de servicios p/automóviles	2
Farmacias	3
Ferreterías	13
Flores y plantas	1
Fotografías	1
Frutos del país (acopio de)	3
Herrerías	6
Hojalaterías	1
Huevos (acopio de)	1
Implementos Agrícolas	1
Imprentas	1
Joyerías y relojerías	2
Legumbres	4
Librerías y papelerías	5
Licores y refrescos (fábricas de)	1
Maderas (depósitos de)	5
Mantequerías y queserías	2
Mimbres (artículos de)	2
Mudanzas y transporte (empresas de)	2
Mueblerías	2
Ómnibus (empresas de)	2
Papas (depósitos de)	20
Peluquerías	11
Pintores	2
Planchados (talleres de)	1
Ramos Generales	4
Sastrerías	5
Sillas (fábricas de)	2
Talabarterías	2
Talleres mecánicos	8
Teléfonos (compañías de)	2
Tiendas	7
Vinos (fraccionadores de)	2
Vulcanización (talleres de)	3
Zapaterías	3

Fuente: Elaboración propia en base a la Guía Oficial de la Provincia de Santa Fe – Año 1932

Arroyo Seco, hacia el final de esta etapa, contaba además con cuatro escuelas y una biblioteca pública, tres médicos, dos parteras, cinco clubes, un cinematógrafo, el Círculo de Obreros y dos Sociedades Mutuales, expresiones de una sociedad que creció demográfica y económicamente. La cantidad y diversidad de actividades y empresas, a sólo tres décadas de distancia con las registradas en 1895, dan cuenta de un crecimiento que fue tendencia en toda la región una vez insertada en el mercado internacional.

6.1.3 La industrialización local, el crecimiento del mercado interno

La Primera Guerra Mundial y la Gran Crisis marcaron los límites de este crecimiento. En Arroyo Seco, a diferencia de otras localidades, la crisis de la producción agrícola tuvo características diferentes, dado que, desde finales del siglo XIX era la plaza por excelencia para el comercio de la papa, tal como lo demuestran los 20 depósitos de este tubérculo contabilizados en 1932. La papa, el cultivo de legumbres y de otras hortalizas hizo que la producción agrícola local estuviese vinculada no sólo al mercado internacional, sino también al mercado interno. De esta manera, dos movimientos simultáneos incidieron en el sector agropecuario de Arroyo, por un lado, la menor demanda de los cultivos tradicionales para la exportación y por otro, el crecimiento del mercado interno y consecuentemente, de la demanda de papas, legumbres y hortalizas.

Una mención especial merece el desarrollo de las “quintas”, unidades de producción pequeñas y medianas de organización laboral familiar que además de papas, aprovechando su posición a 32km. de Rosario y sus aptitudes agroecológicas por su ubicación en la costa oeste del río Paraná, produjeron verduras y hortalizas con destino al mercado rosarino, siendo históricamente una de las principales áreas del Cordón Hortícola de Rosario.

Tradicionalmente la organización y parte del trabajo hortícola se hallaban a cargo del productor, pudiendo o no aportar trabajo otro miembro de la familia dentro del establecimiento. Como la actividad se caracteriza por un aprovechamiento intensivo del suelo, por un aporte casi permanente de mano de obra y una necesidad constante de capital circulante, la mano de obra familiar resultó – en la mayoría de los casos y según el tipo de cultivo – insuficiente. Por esta razón, la mediería fue históricamente de vital importancia en el desarrollo de la horticultura. En esta relación el mediero aporta parte de

los insumos y asume la responsabilidad del trabajo físico necesario para llevar adelante los cultivos, asegurándole al productor la presencia continua de trabajo a lo largo de todo el ciclo productivo, la asunción compartida de los gastos y de los riesgos propios de la producción y de la comercialización. La mano de obra familiar se combinó con el trabajo asalariado y temporario para cubrir la intensa demanda de trabajo con variaciones estacionales (Albanesi, R; 1999).

Vinculada a la disponibilidad y diversidad de estos de productos, se instaló posteriormente la fábrica de conservas *Versalles* que permaneció en el mercado hasta finales de los años 90.

Uno de los emprendimientos locales alternativos a la producción agropecuaria fue la producción de sillas. En 1923 inició las actividades la fábrica de sillas de sauce empajadas en junco *La Famosa* que, además de abastecer al mercado local, extendió sus ventas a la ciudad de Rosario en un primer momento y luego a todo el país. Desde allí surgieron nuevos fabricantes que se instalaron por cuenta propia en diversos lugares del pueblo¹²⁹ donde trabajaron una considerable cantidad de obreros. En todos los casos se trató de pequeñas empresas de carácter familiar y una parte del trabajo era domiciliario. Así, uno de los descendientes de los dueños de *La Famosa* recuerda que en su casa su madre, sus hermanas y hermanos y él –aún siendo niños-, trabajaban en la tarea de empajar las sillas.

El incremento del mercado de sillas derivó en la instalación de nuevos comercios que proveían de distintas materias primas, estacones de sauces, juncos en atado, pinturas en polvo, clavos y herramientas en general. Esta producción contribuyó a aumentar el movimiento económico y la contratación de asalariados. A modo de ejemplo, el comerciante Antonio Niveiros trasladaba en su embarcación las maderas de sauces por vía fluvial y se descargaban en el puerto de Arroyo Seco. Todas estas actividades demandaban mano de obra, tanto en la elaboración de las sillas como en el transporte de la materia prima y la comercialización de los productos, otorgando a la localidad una dinámica particular en cuanto al trabajo asalariado¹³⁰ (Velluto, A; Crescente, D; 2003).

¹²⁹Stefano Hnos.; Grecco y Spina; Calabrese y Tesson; Ciaralli Hnos. y Bolzani y Stefano, Lallito y Cía, Canavera y Cía; Giulliani y Cía; Orsi, Milillo y Gobbo (Velluto, A; Crescente, D; 2003).

¹³⁰Se creó el Sindicato de la Sillas adherido al Sindicato de la Madera de Rosario que en 1947 inauguró su local (Velluto, A; Crescente, D; 2003).

Un proceso similar se dio en la industria del calzado. La primera fábrica, fruto de un emprendimiento económico de una familia de genoveses, quebró en la década de 1930 y un grupo de ex trabajadores comenzaron con emprendimientos pequeños, talleres que luego se transformaron en fábricas de alcance familiar. También, desde sus inicios, esta actividad fabril se complementaba con trabajo domiciliario¹³¹. En forma complementaria se instalaron y crecieron fábricas de embalaje de cartón y papeleras que, en gran medida, abastecían de los insumos necesarios a la industria del calzado.

Esta diversidad en la estructura económica se expresó también en el mundo del trabajo destacándose la importancia del empleo industrial, la población encontró posibilidades de ocupación en esta etapa de industrialización por sustitución de importaciones no sólo en Arroyo sino también en las localidades de San Nicolás (a 42 km.) y Villa Constitución (a 30 km) en la industria siderúrgica y metalúrgica, siendo las plantas de producción de aceros de Acindar y SOMISA las principales fuentes de ocupación no local.

La ubicación estratégica, la facilidad de transporte en sus vías fluvial y terrestre, su cercanía a las grandes centros urbanos del centro del país y los emprendimientos industriales locales le dieron a Arroyo una dinámica económica más diversificada que otras localidades agrarias, sin opacar la importancia del sector agropecuario en su economía y junto a él los servicios, principalmente el comercio.

“Arroyo Seco como ciudad está estratégicamente ubicada, esto hace que progresara a la par de las ciudades más importantes de la provincia. Está ubicada al lado de la autopista, la cruza un ferrocarril, la ruta 21, el río Paraná, al lado de Rosario, al lado de Buenos Aires, prácticamente al lado de San Nicolás, es un lugar para explotar desde lo empresarial.” Intendente

“La actividad agropecuaria sigue siendo importante, Arroyo solo con la industria no vive, opera junto con el campo, si. La gente del campo lo deja (se refiere al dinero) en Arroyo, compra propiedades, compra en los negocios, aumenta el consumo.” Industrial

En la percepción de algunos de sus pobladores continúa teniendo peso la identidad “europea”

¹³¹ Industrial del calzado, comunicación oral.

“Es cuestión de inmigración, de la tradición. Es a base de inmigrantes italianos, ellos hacían quintas, algunos vinieron con la profesión de artesanos del calzado.” Industrial (descendiente de italianos)

El hecho de contar con todos los servicios necesarios también resultó una característica destacable de este desarrollo local, circunstancia que no fue compartida por la mayoría de las localidades agrarias del sur santafesino¹³².

A finales de 1970 el boom de la soja significó el avance del doble cultivo trigo-soja en un momento crítico para la horticultura local, dada la entrada de nuevas zonas de producción y la llegada de un nuevo modelo tecnológico más intensivo en capital, lo que llevó al inicio de un proceso de reconversión de muchos productores hortícolas a productores agrícolas extensivos cayendo de manera constante y paulatina la necesidad de trabajo agrícola en la zona.

Desde los años 70, pero aceleradamente en los años 90, se produjeron profundas transformaciones des-industrializadoras, a la vez que reindustrializadoras, concentradoras (tanto a nivel industrial como agrario) y de mayor presencia del capital transnacional en el territorio. Así se asistió a una tensión económica y social expresada en el cierre y la crisis de las industrias tradicionales, la desaparición de productores, la desaparición del cordón hortícola, la sojización del sector agropecuario de forma simultánea a la radicación de grandes empresas agroindustriales transnacionales y de terminales de automóviles que modificaron la estructura económica y junto a ella la estructura socio-ocupacional local.

6.1.4 Vivir y trabajar en la ciudad – puerto

Los años 90

En los primeros años de la década de 1990 la mayor parte de las notas que se publicaban en los periódicos locales y en la sección La Región del diario La Capital¹³³ con relación a la localidad no diferenciaban a Arroyo de las de cualquier otro pueblo rural. Se trataba de noticias sociales, institucionales (referidas a las escuelas, el museo, la parroquia,

¹³² Industrial del calzado, comunicación oral.

¹³³ Uno de los diarios más leído en el sur de Santa Fe

el Rotary Club, los otros clubes, la asociación Dante Alighieri, entre las principales), algunos eventos festivos (especialmente la fiesta de los pescadores, la fiesta “del armado”), los vencimientos de tasas municipales y algunas cuestiones puntuales referidas al gobierno municipal.

“Urbanísticamente es un cuadrado perfecto de 15 cuadras por quince cuadras, todos sus habitantes tienen servicios de cloaca y agua potable, además de tendido eléctrico. Está rodeada de minifundios (quintas) y de otras extensiones mayores –fundamentalmente sojeras- que suman un total de 12.560 hectáreas ... La calidad de las tierras constituye el principal aporte a la economía ... Otro sector, aunque de menor alcance son las pequeñas y medianas industrias dedicadas al calzado (algunas exportan su producción), talleres metalúrgicos, un frigorífico y una procesadora y envasadora de alimentos que también exportan sus productos. Pero no son esas las que ocupan la mayor mano de obra sino el comercio ... Cuando se llega a Arroyo Seco se encuentra una ciudad apacible y progresista. A diferencia de otras del cordón industrial, y a pesar de que tiene un alto índice de desocupación, el 17 %, solamente hay una villa miseria `Son todas buenas personas de trabajo´, dicen los vecinos ...”(Baraldi, I; 1997)

Esta era la semblanza periodística que se hacía del Arroyo de esos años. En ella ya aparecen los rasgos que expresan en parte la contradicción de lo “apacible y progresista”, su autora quiere diferenciar a la localidad de otras del cordón urbano del Gran Rosario y entonces señala que “*sólo hay una villa miseria*” pero advierte que se trata de buena gente que es pobre. Y, al igual que la tendencia nacional, resalta el índice de desocupación. Es que un importante sector de trabajadores había comenzado a perder sus trabajos¹³⁴.

Las crónicas periodísticas locales describieron, desde la segunda mitad de la década dos procesos simultáneos: la llegada de grandes inversiones y la radicación de industrias y puertos transnacionales, por un lado y el aumento de la desocupación y la quiebra de numerosos pequeños y medianos productores, por otro.

¹³⁴La municipalidad de Arroyo elevó notas a las autoridades provinciales y a las de Acindar en Villa Constitución “Manifestando su preocupación ante las medidas adoptadas señalando que ...a raíz de ellas pueden quedar en desamparo muchas familias. Esta inquietud local se basa en que un numeroso grupo de vecinos de esta ciudad está trabajando en Acindar, lo que ocasiona a los mismos una preocupante situación” la nota hacía referencia a masivos despidos que se realizaron en aquella época en la planta de Villa Constitución. (La Capital, 24 de febrero de 1991)

Así, se celebró la radicación de General Motors¹³⁵ en 1.997 en la vecina localidad de Alvear, a la vera de la Autopista Rosario-Buenos Aires, la construcción de un nuevo puerto de la firma estadounidense Tradigrain en 1999 y la llegada de Toepfer International 4 años después. Los gobiernos locales esperaron, durante toda la etapa, la llegada de nuevas inversiones, por esta razón, se asignaron en esta década más tierras al parque industrial de Arroyo Seco considerando la demanda industrial¹³⁶. Es que, en estos años, los de los inicios de la “sojización”, eran muy altas las expectativas sobre la llegada de inversiones portuarias, en la industria aceitera y del biodiesel en la zona.

“Una inversión cercana a los 200 millones de dólares está por desembarcar en el sur de Santa Fe. Se trata de una planta de procesamiento de soja y una terminal portuaria a construirse en un predio de 90 hectáreas en la localidad de Arroyo Seco, y formaría parte de un plan de anuncios para la región que tendrá su primer capítulo cuando el presidente Menem visite Rosario para participar del acto de inicio de las obras del puente a Victoria.

Las versiones más consolidadas hablan de que Archers Daniels Midland (ADM), una de las aceiteras más grandes de los Estados Unidos, sería la compañía que está por sumarse al cordón agroexportador sobre el río Paraná “Por el desarrollo de esta región como polo agroexportador, fundamentalmente de derivados de la soja, y por su posición estratégica en la hidrovía, la mayoría de los grandes operadores internacionales está desembarcando y, en ese sentido, ADM es el que falta” razonó una fuente de mercado.

En el mercado de la soja, se habla del ABC para nombrar a los líderes del mercado: ADM, Bunge y Born y Cargill. Los dos últimos ya tomaron posiciones en la zona, sólo falta la A para completar el mini-abecedario ... Si bien la “operación Arroyo Seco” sigue envuelta en el misterio, el dato cierto es la euforia que se vive entre funcionarios del gobierno provincial ante la posibilidad de anunciar una seguidilla de inversiones en el sur santafesino que `van

¹³⁵ Durante esta década hubo mayores inversiones de capitales para la producción de vehículos automotores en Argentina en concordancia con la posibilidad de integrarse en el espacio regional del Mercosur que se estaba conformando. Uno de los alicientes para estas radicaciones fue el cambio en la regulación de las relaciones laborales y la intensificación en la explotación de los trabajadores (Guevara, S.; 2012)

¹³⁶ En 1974, en el marco del reglamento de uso del suelo contenido en el Plan regulador de la ciudad, se creó el denominado Sector Industrial I, en 1997 el Consejo Municipal asignó un nuevo espacio de su distrito a la radicación de industrias. La nueva zona afectada (alrededor de 1100 has.) se extiende 500 metros a cada lado de la autopista Buenos Aires-Rosario y limita al norte, con la jurisdicción de la comuna de General Lagos y al sur, con la de Fighiera. A esta porción de tierras se le agrega una franja adicional paralela a la margen del Arroyo Seco, que va desde la doble vía hasta la ruta provincial 21. (La Capital, 9 de setiembre de 1997).

más allá del aceite'...El jueves, en un acto realizado en Arroyo Seco, el gobernador Jorge Obeid habló de las próximas llegadas de inversiones `en los rubros de aceite, agroquímicos y fertilizantes'... El de por sí valorizado mercado inmobiliario del sur de Rosario (se refiere al departamento Rosario) se vio agitado en los últimos tiempos por la venta que realizaron ocho minifundistas de Arroyo Seco, a través de una inmobiliaria local, a un intermediario porteño ...se trata de un balcón al río de 400 metros de frente en un sector del río Paraná que tiene un calado natural de 34 pies." (La Capital, 16/5/ 1998)¹³⁷. En otras oportunidades, las versiones generaban tantas expectativas que se transformaban en noticia aún antes de la confirmación "La consultora finlandesa Yaako Poyry, que trabajó en la instalación de la planta industrial de la General Motors en Alvear, tiene interés en adquirir un predio de 60 hectáreas para montar un parque industrial privado" aseguró el responsable del área de Comercio Exterior del municipio quién también manifestó que se continuaba esperando la llegada de los directivos de la empresa española Italu S.A, fabricantes de perfiles de aluminio, que ya había comprado y escriturado un terreno de 8 hectáreas en la autopista Rosario- Buenos Aires (La Capital, 11/4/1998).

La radicación de estas grandes empresas generaba expectativas laborales, no sólo por las posibilidades de trabajo directo, sino también porque - acorde al modelo toyotista imperante - la radicación de la "fábrica mínima" implicaba la delegación de funciones en otras empresas locales que crecerían articuladas a la gran empresa. Muy cercana, y también de gran influencia local, la planta de Dreyfus en General Lagos (a 9 km.) promovió, a través de la tercerización de actividades y servicios, la presencia de talleres locales en Arroyo.

Pero la transformación territorial que implicó una mayor presencia de capital transnacional y el predominio del complejo agroalimentarios sojero, fruto de cambios globales en el mercado de materias primas y de las políticas neoliberales del menemismo, trajo aparejado otros cambios y otros costos.

"El ministro de la Producción de la Provincia, Omar Perotti, se reunió ayer con empresarios y productores agropecuarios de la zona ... los primeros en explayarse fueron los productores – minifundistas en un 80 %- `lo que ganamos por hectárea es muy poco y en

¹³⁷Sin embargo, en ese momento se trató de una especulación. ADM nunca se instaló en forma directa en Arroyo Seco aunque sí lo hizo, de manera indirecta, al comprar el 75 % del capital accionario de la alemana Toepfer (Infocampo, 2/11/2006) y realizando exportaciones directas a través de la empresa Puerto Arroyo Seco que presta servicios a numerosas empresas del complejo agroindustrial (www.puertoarroyoseco.com.ar).

medio de esta situación corremos el peligro de perderlo todo' dijo un productor al mismo tiempo que señaló 'con esta desocupación es probable que no podamos conseguir otro empleo y la mayoría de nosotros no sabemos hacer otra cosa que trabajar en el campo'... Luego fue el turno de los industriales, encabezados por un directivo de la fábrica de conservas Versailles, quien dijo 'No sólo los pequeños comerciantes tienen problemas. Nosotros estamos compitiendo con productos que llegan de Europa y de Chile a precios mucho más baratos que los nuestros; hay situaciones que se viven en esta economía muy abierta y poco controlada que a veces dificultan los proyectos de las industrias nacionales que al ser nuevas necesitan, al menos por un tiempo, algo de protección'...Otra rama que expresó sus problemas de competitividad fue la industria del calzado, otrora símbolo de la ciudad. En este caso las críticas se centraron sobre China, Taiwán y los países del Mercosur, fundamentalmente Brasil, quienes ingresan su mercadería a mitad de precio." (La Capital, 11/9/1997)

Desde el discurso político, aún sin nombrarlo expresamente, se difundía la idea que inversiones serían sinónimo de trabajo y desarrollo, que el crecimiento económico "chorrearía" hacia los sectores sociales más vulnerables generando mayor bienestar a la población. Mientras esto no ocurría, y acorde a las políticas públicas de la etapa a nivel nacional, la reestructuración económica vino acompañada por débiles e insuficientes paliativos. La localidad recibió 35 puestos del plan provincial de empleo temporario Fortalecer que fueron afectados a la infraestructura municipal. Además, el Ministerio de Trabajo de la Nación aportó 24 cargas laborales del Plan Trabajar para emplear en información y prevención del área de Salud y en Infraestructura. (La Capital, 9/5/1998). La Municipalidad de Arroyo organizó un taller para el reciclado de ropa de niños que luego era distribuida por Cáritas a partir de una variante del Plan Trabajar (La Capital, 30/8/1998)¹³⁸.

Ese mismo año Arcor S.A compró una parte considerable de la fábrica de conservas Versailles y logró el control de la misma (Wainer, Mschorr, M; 2006) orientando su producción a los vegetales congelados. Unos meses después los trabajadores solicitaron el

¹³⁸No obstante lo escueto del pago, muchas de las mujeres que trabajan en el taller se manifestaron afortunadas "La plata viene bien", dijo sin vueltas Alicia, una madre de 34 años, desempleada y con cinco hijos. "El clima es bueno, aprendo mucho y, mientras, estoy tratando de conseguir algo para hacer a la tarde."

apoyo de la Municipalidad y la Provincia frente a los despidos de 45 empleados de la planta permanente y la no renovación de 80 contratos laborales (La Capital, 29/6/1999)¹³⁹.

En la pequeña ciudad continuaron los despidos y como lógica consecuencia, la flexibilización de las condiciones de trabajo. Uno de los supermercados de Arroyo obligaba a renunciar a sus empleados bajo la amenaza de “despedirlos con causa” y les “ofrecía” gestionar un seguro de desempleo nacional (La Capital, 23/3/2000)¹⁴⁰.

La planta de General Motors trabajó al 40 % de su potencial de producción desde comienzo del año 2001, esta situación llevó a conflictos laborales, despidos y retiros “voluntarios”.

“Con los telegramas que fueron enviados ayer por la compañía, suman 102 los trabajadores que quedaron desvinculados de la automotriz en menos de tres días. Entre lunes y martes 80 operarios se adhirieron al retiro voluntario propuesto desde la dirección de la empresa en el marco de una reestructuración, a causa de la crisis del sector automotriz. Para el SMATA, los retiros son también parte del conflicto porque los que firmaron “por su propia voluntad” fueron 24, mientras que los 56 casos restantes “son empleados que firmaron por las presiones y las amenazas de la empresa”, según denunció Marcelo Barros, secretario general del gremio” (La Capital 2/3/2001). Finalmente, la empresa y el gremio de los mecánicos establecieron en la Secretaría de Trabajo Provincial convertir los 21 despidos en retiros voluntarios y abonar un plus de indemnización de hasta 5 mil pesos. El acuerdo contempló que la empresa se comprometía a no efectuar nuevos despidos masivos durante el año 2001 “*Salvo que el mercado no responda a los parámetros que tiene pronosticado la compañía*”¹⁴¹ (Diarios La Capital, 3; 14 y 23/3/2001).

¹³⁹ Como una expresión más del proceso de concentración y transnacionalización años después, Arcor vendió las instalaciones y marcas de su negocio de vegetales congelados al frigorífico Quickfood, propiedad de la compañía brasileña Margrif. La operación incluyó a todo el personal que trabajaba en la planta Versalles. En la planta de Arroyo Seco Arcor elaboraba acelga, arveja, brócoli, chaucha, choclo, coliflor, espinaca, papa y algunos productos con mayor grado de elaboración como jardineras, mix de vegetales para sopas y mix primavera, principalmente para exportar congelados a Brasil, Uruguay, y Chile (Diario de Fusiones y adquisiciones, 1/9/2010).

¹⁴⁰ “Nos quieren inducir a renunciar –denunciaron los trabajadores- para sacarnos de encima sin indemnización, a cambio de un seguro de desempleo que tampoco pagan ellos, porque lo hace la Nación. Es como si nos vendieran el seguro de desempleo, cosa rara porque no estamos seguros que alguien que renuncie tenga derecho a cobrar eso”(La Capital, 23/3/2000)

¹⁴¹ El destacado es nuestro.

En el mismo mes unos 100 empleados que estaban contratados, o se desempeñaban en niveles jerárquicos, debieron acogerse al retiro voluntario o fueron despedidos de la siderúrgica Acindar. La empresa, junto a sus nuevos socios (los brasileños de la Belgo Mineira) comenzó un fuerte plan de reestructuración debido a una delicada situación financiera, según sus directivos (La Capital, 3 de marzo de 2001). Cinco meses más tarde la siderúrgica comunicó a sus trabajadores que el pago quincenal había sido pospuesto por 15 o 20 días (La Capital, 5 de agosto de 2001), luego solicitó a sus tres mil empleados una contribución voluntaria del 10 % de sus salarios hasta diciembre de 2013 (La Capital, 30/8/2001). Más de doscientos representantes de los sectores político, empresarial y sindical de Villa Constitución acordaron conformar un comité para la defensa de las fuentes laborales y citar a legisladores y funcionarios de los gobiernos provincial y nacional para pedirles su intervención ante la grave crisis por la que atravesaba Acindar (La Capital, 19 de octubre de 2001). Finalmente el descuento de los salarios, disfrazado de “aporte voluntario” se concretó (La Capital, 24 de octubre de 2001).

La cercanía de estas empresas siempre significó una posibilidad de trabajo para la gente de Arroyo, por eso sus crisis implicó también desocupación local. Además, la situación arrastró a muchas empresas satélites, proveedores y contratistas que redujeron personal y, en algunos casos, las más chicas, cerraron sus puertas.

En esta década, como se ha visto en capítulos anteriores, el avance del agronegocio afectó profundamente la estructura social agraria, acorde a lo que ocurría en otras ciudades de la región, alrededor de un centenar de productores agropecuarios se manifestaron en la plaza 9 de Julio para reclamar la suspensión de los remates, moratorias en el pago de las deudas bancarias y medidas de protección para que la actividad agropecuaria volviera a ser rentable. La convocatoria fue organizada por la filial arroyense de la Federación Agraria y el Movimiento de Mujeres en Lucha. (La Capital, 10/10/1998).

En Arroyo, al igual que en otras localidades del cordón hortícola, la particularidad del proceso de concentración y sojización consistió en un abandono masivo de la producción hortícola, incluyendo el tradicional cultivo de papas. El Censo 1994 del Cinturón Hortícola Rosarino contabilizaba 276 productores que descendieron a 213 en el del 2001 y a 183 en el del 2008. La desaparición de una tercera parte de las quintas fue fruto de un proceso complejo donde se combinaron el surgimiento de nuevas y dinámicas zonas de producción

hortícola y el avance de la soja, por un lado, con la ampliación de parques industriales y la ocupación del periurbano con nuevos barrios residenciales, por otro.

“En el campo se abandonó la quinta, la gente se deshizo de la hacienda, algo quedó, muy poco y se siembra soja, tambo no. Alrededor del 80% de los productores antes eran horticultores, ahora todos tienen soja... Los 90 fueron crueles para el campo, desaparecieron muchos campos” Ex-productor

Muchos de los productores que continuaron con la actividad se articularon verticalmente con Arcor S.A (ex Versailles) para su abastecimiento de productos específicos bajo contrato, abandonando la tradicional estrategia de diversificación productiva y venta directa en los mercados locales.

La crisis de comienzos de siglo se expresó con los mismos rasgos y alcances que en el resto del país. Evidentemente este territorio, atravesado por el impulso expansivo de un capitalismo generador de ganancias extraordinarias a partir de la explotación y exportación de recursos naturales, no puso –ni mucho menos- a resguardo de la destrucción a una parte considerable de su trama productiva, ni de la pobreza a su población, puesto que el segundo pilar de su expansión fue –precisamente- la super-explotación del trabajo. “Alrededor de 500 personas protagonizaron ayer un cacerolazo convocado por una multisectorial que aglutina a productores agropecuarios, comerciantes, docentes y estudiantes, a quienes se sumaron vecinos y desocupados. El reclamo, similar al planteado en otros puntos del país en cuanto al corralito y la Corte Suprema, también apuntó a la crisis que se vive en la ciudad. Se criticó duramente a las autoridades locales, se pidió rebajas del gasto público, e incluso se pidió la renuncia de un concejal que, curiosamente, se encontraba en la manifestación brindando su apoyo.

Cianfagna, docente que integra la multisectorial local dijo que la marcha `fue muy importante por lo heterogénea´. Por su parte, los desocupados solicitaron que se mejore la atención en el hospital, cuya demanda aumenta en virtud de la crisis, y que se amplíe la capacidad de los comedores comunitarios, entre otros puntos. A lo que el intendente anunció que, junto a Cáritas, se inició la asistencia alimentaria a cien adultos desocupados aunque había coincidencia que eran necesarias trescientas raciones para adultos (La Capital, 6/2/2002).

Tal como se constató a nivel nacional, la expresión de los conflictos sociales fueron fundamentalmente defensivos, imposible pensar en mejorar condiciones de los trabajadores

en ese contexto, “salvar” el escaso trabajo existente y comprometer a las instituciones para el abasto de alimentos y servicios de salud era la medida del momento. La emergencia misma de una “asamblea multisectorial” en el pueblo fue la cabal expresión de procesos sociales inéditos y, consecuentemente, de nuevos movimientos sociales.

Cuidando al capital

Finalizando el siglo las autoridades del Centro de Comercio, Industria y producción de Arroyo Seco añoraban el dinamismo de los años 70 donde, desde su percepción, la ciudad contaba con pleno empleo y mercado interno en constante crecimiento. “Arroyo Seco tiene una población de 22 mil habitantes, los sueldos promedios no están por arriba de los 400 pesos y los únicos que tiene asegurados sus puestos de trabajo son los empleados públicos y los empleados de bancos oficiales. Las empresas medianas y grandes hacen ajustes de personal continuamente y esto altera el mercado laboral, a veces con gran impacto en la población. Como cuando Versalles, líder en el mercado de conservas, redujo su planta de 120 a poco más de 50 operarios ... Un campo debe tener una extensión superior a 500 hectáreas para ser una unidad productiva eficiente, sin embargo, el promedio de los campos de la zona no excede las 300 hectáreas `el chacarero no gasta y sobre todo está muy endeudado, los bancos son implacables’ explicó el presidente del Centro” (La Capital, 25/11/1999). Las políticas nacionales de la última década expresaron sus tendencias sociales locales de la misma manera que en las grandes ciudades: pobreza, desocupación, flexibilización laboral y planes sociales. Los actores políticos locales y provinciales señalaban su preocupación, y como pudo observarse en sus manifestaciones públicas, esperaban la llegada de nuevas inversiones como una solución al problema.

Sin embargo, la radicación de las grandes empresas del complejo sojero, pudieron medirse por los millones invertidos mucho más que por los puestos de trabajo creados o en los beneficios obtenidos por la sociedad local.

La historia de algunas gestiones económicas público- privadas que se dieron en la etapa pueden resultar ilustrativas al respecto.

A modo de ejemplo, en febrero de 1998 la Municipalidad de Arroyo Seco reclamó al Poder Ejecutivo Provincial, encabezado por Jorge Obeid, que solicitara el tratamiento “urgente”, en sesiones extraordinarias de la Legislatura, de la ley de expropiación de una

hectárea de terreno ubicada sobre la barranca del río Paraná, al norte de la ciudad. La urgencia del pedido se basaba en la necesidad de la empresa Tradigrain de contar con el espejo de agua de esa playa para instalar parte de la terminal portuaria que a partir de abril se empezaría a construir. Este emprendimiento, de capitales estadounidenses, fue declarado de interés municipal a través de una ordenanza aprobada por unanimidad por el Consejo Deliberante, en virtud del monto de la inversión de aproximadamente 20 millones de dólares.

“Para instalar el futuro puerto, la empresa compró sin inconvenientes un predio de más de veinte hectáreas” relató Fabián Fagnani, responsable del área de comercio exterior de la Municipalidad. “El problema surgió con el proyecto de plantar un dolphin (una especie de amarradero de cemento) fuera del espejo de agua del terreno adquirido, porque la empresa no quiere extender sus operaciones frente a tierras ajenas, *a menos que perteneciera a la Municipalidad*¹⁴²; de esa forma, evitarían que un particular pudiera, en un futuro, realizar algún reclamo sobre esa fracción del río. El área de playa pertenecía a un grupo de once propietarios que no se puso de acuerdo en cuanto al precio de venta, que iba creciendo a medida que avanzaban las negociaciones. De esto resultó una cifra demasiado abultada que rondaría unos 100.000 pesos para un terreno que no vale más de 10.000’, afirmó el funcionario.

Ante esta situación el intendente optó por pedir la expropiación de estas tierras, en una decisión política un tanto inédita tomada para estimular una inversión muy valiosa para nuestra ciudad” señaló el funcionario al tiempo que indicó “Consideramos que es de vital importancia que se agilice este trámite por el impacto positivo que esta radicación tendría en la economía de la ciudad” (La Capital, 26/2/1998).

En abril se informaba que la ley ya tenía media sanción en el Senado Provincial y que el Intendente Pedro Spina de Arroyo descartaba que tendría resolución favorable en la Cámara de Diputados Provinciales, “ni bien se sancione el traspaso, empezarán los trabajos” afirmó (La Capital, 11/4/1998). Otro periódico local al anunciar los inicios de la obra de Tradigrain planteaba que la ejecución de la misma llevaría unos 15 meses y generaría una gran demanda de mano de obra en la zona y- estando ya en funcionamiento- la empresa ocuparía alrededor de 70 personas (Nuevo Ciudadano, enero de 1999). Sin embargo, dos

¹⁴² El destacado es nuestro.

años después, en una asamblea “solidaria” convocada por distintas instituciones para debatir sobre la grave crisis social e institucional que atravesaba la zona el edil José Murina recordó “en el puerto cerealero Tradigrain todos los trabajos se hicieron con maquinarias y personal de afuera. Cuando se inauguró, a principios de año pasado, toda la gente recibió con bombos y platillos a las autoridades que vinieron al acto, pero a la gente de acá no le dieron trabajo” (La Capital, 30/6/2001).

Finalmente, en el año 2002 Tradigrain decidió abandonar la actividad en Argentina y vendió a Alfred C. Toepfer International¹⁴³. En ese momento la cerealera empleaba solo 40 personas en el país, entre las oficinas en Buenos Aires y el puerto de Arroyo Seco (La Nación, 7/3/2002).

La ansiedad de los funcionarios municipales y provinciales por agilizar la inversión y su decisión de expropiar para evitar una especulación por parte de propietarios locales, en otras palabras, los beneficios concedidos al capital ¿redundaron en trabajos para la ciudad? La limitación de la especulación inmobiliaria ¿alcanzó también a la cerealera cuando decidió vender al puerto en menos de dos años?

Mientras tanto, en el mismo lugar, se asistía a la crisis de las industrias locales tradicionales, donde sólo las frigoríficas y del calzado estaban empleando –pese a la contracción de los negocios- a más de 600 personas (La Capital, 6 de diciembre de 1999). Esta situación generaba disconformidad y malestar del empresariado con el gobierno local.

Otro ejemplo ilustrativo de la relación entre el desarrollo local y las transformaciones territoriales originadas por las políticas neoliberales se vincula a la privatización de los ferrocarriles. En el año 1998, el Concejo Deliberante pidió al Ejecutivo Municipal que le facturase las tasas correspondientes al Nuevo Central Argentino desde la fecha de la concesión en adelante. Se argumentaba que ese dinero era necesario para instrumentar medidas de seguridad en los pasos a nivel de las calles San Nicolás y Juan B. Justo. El edil radical Ricardo Mansilla (uno de los promotores de la medida) solicitó que se le cobre tasas de alumbrado, barrido, desmalezamiento y conservación de la capa asfáltica por las 22 cuadras pavimentadas que rodeaban el predio y tasas de zanjeo y abovedamientos por las 11 cuadras de tierras “no existen razones válidas para que una empresa privada se

¹⁴³ Esta compra le permitió aumentar a Toepfer su capacidad de almacenamientos de 180.000 a 300.000 toneladas de granos (La Nación, 26/3/2002)

encuentre exenta del pago de tasas”, “mientras cualquier hijo de vecino está obligado a pagar sus tributos no puede ser que Nuevo Central Argentino no lo haga”, dijo el concejal “Si la Municipalidad alega que no tiene dinero (para poner barreras automáticas en los pasos a nivel) esos recursos podrían obtenerse cobrándose a NCA esas tasas de las que, sin razón, fue eximida”(La Capital, 9 de mayo de 1998). Las crónicas periodísticas indicaron por aquellos días que el intendente no se oponía al cobro de estas tasas. Sin embargo, tres años después, ante el retorno de un tren de pasajeros que pasaría ofreciendo una frecuencia diaria hacia Buenos Aires, la Municipalidad se comprometió a comprar las dos barreras automáticas necesarias y donárselas a la empresa Nuevo Central Argentino para que se responsabilice del funcionamiento. Por otra parte, los alumnos de la Escuela Técnica N°650 Ejército Argentino colaborarían con la Municipalidad fabricando los brazos de barreras y colocando las dos barreras automáticas en los paso a niveles de calle San Nicolás y Juan B. Justo (La Capital, 11 de febrero de 2001). Así, se verificaba que la demanda de seguridad ciudadana hecha a la empresa años atrás recaía finalmente sobre el erario público y las instituciones locales.

“El capital global –por su esencia- circula por el territorio sin permanecer en él, no se afianza ni construye infraestructuras que puedan consolidar para la localidad la perspectiva de desarrollar las capacidades de su población” (Cloquell y otras, 2014:16) Las transformaciones ocurridas en los territorios a partir de políticas que priorizaron la articulación mundial por sobre otras instancias productivas, económicas y sociales llevaron a una apropiación diferencial de la riqueza por parte de sus habitantes y a un movimientos donde una parte de los viejos actores locales desaparecieron (o fueron desalojados) y surgieron otros con activos roles respecto a los requerimientos del capital global. Un lugar donde se fue forjando un nuevo orden pero que, sin embargo, contuvo en parte a antiguos actores y diversas lógicas que resistieron y mutaron.

Crecimiento y ¿desarrollo?

A partir del año 2002, la devaluación y la pesificación asimétrica de las deudas privadas frenó la quiebra masiva de productores y dinamizó el movimiento económico agroindustrial al generarse un tipo de cambio internacionalmente competitivo. En la mayoría de las localidades del sur santafesino comenzó una recuperación económica de los sectores

de la producción agrícola. Sin embargo, el panorama no se presentaba auspicioso para todos los actores económicos, el comercio, las empresas proveedoras de servicios y las industrias dedicadas al mercado interno no lograban salir de la recesión. “Como en décadas pasadas, el campo se ha convertido en el principal motor de la economía regional ... En comparación con el año pasado, la agroindustria santafesina aumentó sus ventas en un cincuenta por ciento, con lo cual –devaluación mediante- se triplicaron sus ingresos y hubo una recuperación de puestos de trabajo, que crecieron en un veinte por ciento. Pero estos indicadores representan una paradoja, porque la inversión en maquinarias es ocasionada por la desconfianza en el sistema financiero, que induce a la mayoría de los chacareros a capitalizarse para conservar en forma segura los jugosos ingresos generados por los buenos precios de los cereales.... se nota en el sur santafesino un repunte en la industria de la construcción y del mercado inmobiliario a raíz del movimiento económico que generaron las actividades en el campo. La demanda de camionetas y camiones también creció, aunque los niveles de venta todavía están por debajo de lo esperado. Sí pegó un salto la comercialización de autopartes para terminales automotrices nacionales y extranjeras, fundamentalmente brasileñas.” (La Capital, 25/9/2002).

Las políticas macroeconómicas permitieron la superación de la recesión y comenzaron a aparecer señales de crecimiento económico en el territorio. Las exportaciones de granos, subproductos y aceites por los puertos del Gran Rosario, desde Villa Constitución hasta Puerto General San Martín, ascendieron en ese años a unos 38,5 millones de toneladas, lo que representa un aumento del 4% contra las 37,1 millones de toneladas despachadas durante 2001. Además, por las terminales portuarias de la zona se embarcó el 78% de las exportaciones argentinas de granos, aceites y derivados (La Capital, 9/2/2003).

Pero simultáneamente, el efecto inflacionario ligado a la devaluación, redujo el salario real disminuyendo el costo laboral, el retroceso de los salarios benefició al conjunto de los sectores patronales. El abaratamiento del costo laboral y el incremento de competitividad establecido por el tipo de cambio modificaron la demanda de trabajadores. General Motors, un año después, decidió la apertura de un segundo turno para aumentar un 35% la producción (La Capital, 7/8/2004).

En los primeros años del kichnerismo se produjo una reactivación industrial y agroindustrial a través del mantenimiento del tipo de cambio alto y competitivo (sostenido por el Banco Central) y la promoción del consumo. Esta tendencia encontró su correlato en

Arroyo Seco donde se recuperaron en gran medida las industrias del calzado y – probablemente atraída por la calificación de la mano de obra local –la fábrica Grimoldi S.A radicó una de sus plantas de producción en la localidad. “Grimoldi S.A. es una empresa que esta temporada cumplirá 110 años en Argentina y emplea en la actualidad a 650 personas en forma directa, de las cuales 260 son operarios y supervisores de sus plantas industriales en la ciudad de Arroyo Seco, en el sur del territorio santafesino” (La Capital, 11/1/2005).

*“Lo de Grimoldi tiene que ver porque Arroyo Seco desde hace un tiempo atrás, tuvo dos o tres fábricas de calzado importantes y gente que aprendió a trabajar muy bien. La mano de obra era muy buena y calificada, entonces Grimoldi se instaló acá con gente que trabaja, algunos desde su casa, en el cosido del zapato y empiezan a contratar gente acá.”
Directora de escuela primaria.*

Tres años después, los periódicos locales informaban de la presencia de la presidenta Cristina Fernández en la ceremonia inaugural de ampliación de Grimoldi. Se anunciaba que la planta duplicaría su producción anual, elevándola de quinientos mil a un millón de pares de zapatos. Lo que implicó la incorporación de 146 operarios más, que se sumaron a los 348 existentes (La Capital, 4/9/2008)¹⁴⁴.

Al respecto, Sergio, uno de los entrevistados, trabajador por más de treinta años en una industria local de calzado, dijo:

“Como en el resto del país en que la industria no se desarrolló del todo, acá hemos tenido muchos altibajos en la producción. Yo entré en el 83 y hacíamos 150, 200 pares, como hacemos ahora. La producción en algún momento bajó, pero nunca se hizo más. No porque no hubiera capacidad en la gente o en la fábrica. No se pudo porque cuando se llega a una época como el 2003, que se empieza a repuntar, se llega a un tope y se comienza a bajar de nuevo....Todas las pequeñas industrias que hubo, alimenticias o del calzado, todas tuvieron ese vaivén”

El mayor dinamismo logrado por esos años en las ramas de la industria local orientada al mercado interno no menguó el crecimiento y la consolidación del complejo sojero. En el 2005 se realizó una inversión cercana a tres millones y medio de dólares

¹⁴⁴Junto a esta noticia hay otra a su lado haciendo referencia a que en el acto de inauguración intentaron acercarse a la Presidenta un grupo de productores agropecuarios para presentar un petitorio pero personal de Gendarmería lo impidió y también se hizo referencia a una visita a San Nicolás que la mandataria suspendió por razones de agenda, pero se estimaba que tenía que ver con una protesta de productores organizada para su llegada. Fue el año en que el gobierno inauguró una nueva relación con el sector agropecuario.

(capitales regionales, aclaraba la publicación) para la puesta en marcha de una planta de acondicionamiento de granos Puerto Arroyo Seco S.R.L. “para poder mostrar cuánto hace la actividad agropecuaria en Santa Fe, porque todo el mundo piensa que la soja no da trabajo pero esto pone de manifiesto las actividades que hacen a la cadena de valor del sector agrario” señaló el ministro de la producción de la provincia. Mientras sus propietarios afirmaban “Pese a que la toma de muestras se hace en forma robotizada y la planta puede ser manejada en forma automática y a distancia –añadieron-, hemos generado 27 puestos de trabajo, con operarios que son continuamente capacitados para mantener un altísimo nivel de eficiencia” (La Capital,20/10/2005).

Las políticas de Estado orientadas a disminuir los niveles de pobreza y a generar empleo tuvieron también su expresión en la localidad donde hubo diferentes involucramientos de los gobiernos nacional, provincial y local. Analizando la proyección de la industria del calzado a nivel local se entregó en el 2006 un aporte no reintegrable destinado a infraestructura para capacitar mano de obra que beneficiaba al Instituto de Formación Municipal Eva Perón. La inversión necesaria era de 385 mil pesos de los cuales 300 mil aportó la nación, 35 mil la provincia y 50 mil la municipalidad¹⁴⁵ (La Capital, 30/1/2006). Un año después, con 40 egresados del Instituto de Capacitación Municipal se organizó una cooperativa de trabajadores del calzado y otros 70 egresados fueron ocupados por la firma Grimoldi. La cooperativa realizaba trabajos de cortado y aparado para las industrias del sector (La Capital, 24/8/2007)

También llegaron fondos para la puesta en marcha de 17 micro-emprendimientos en el marco del programa Manos a la Obra, a través de la Municipalidad se entregaron maquinarias, herramientas e insumos para la puesta en marcha de dos micro-emprendimientos de carpintería general, tres de reparaciones, tres de cría de animales, uno apícola, otro de servicios culinarios, otros de venta de insumos náuticos y para la pesca, cinco emprendimientos textiles y uno de servicios agrícolas. La mayoría de estos emprendimientos daban trabajo a más de una familia y los micro-emprendedores debían devolver un porcentaje en dinero de lo recibido para las arcas del SAMco (Servicio para la Atención Médica de la Comunidad), Cáritas y las cooperadoras escolares (La Capital,

¹⁴⁵En estos cursos los aspirantes cobraban un subsidio de 50 \$ mensuales y aprendían a cortar, aparar, armar y diseñar calzados (La Capital,, 6/3/2006).

22/8/2005, 15/10/2005; 12/2/2006). Continuaba vigente la importancia de los planes sociales contabilizándose, en el 2005, trescientos treinta y cinco planes Jefas y Jefes de Hogar Desocupados gestionados por la Municipalidad (La Capital, 20/10/2005)

Por esos años, las crónicas locales, ya no describían situaciones críticas de los productores agropecuarios, nada se decía sobre ellos, aunque los Censos (agropecuario y hortícola) informaban que los más pequeños continuaron desapareciendo, quizás la renta extraordinaria obtenida en años de altos precios internacionales o el boom inmobiliario desatado por los nuevos emprendimientos urbanos o por la ampliación del parque industrial significaron ingresos de una magnitud que acallaron voces frente a la continuidad del proceso de concentración productiva. Acrecentándose además la presencia de empresas agropecuarias, cada vez más distantes en sus comportamientos económicos y productivos de los productores familiares que fueron, años atrás, los predominantes en Arroyo Seco.

La agricultura, sin embargo, se transformó en noticia local. Pero quienes hablaron sobre ella no fueron sólo los protagonistas directos de la producción sino que, a partir de estos años, se alzaron las voces de pobladores urbanos recelosos del impacto del modelo tecnológico difundido sobre la salud de la población. En el año 2006 se creó la Organización No Gubernamental “Basta de Cáncer” que inició sus actividades con una encuesta vía internet para recabar información sobre la enfermedad en la localidad. A partir de ese momento tuvieron una activa participación demandando a las autoridades locales que “controlasen a las empresas que contaminan” (La Capital, 21/1/2008). Un año más tarde unieron sus reclamos a vecinos autoconvocados integrantes de la campaña “Paren de Fumigar” (La Capital, 9/5/2009)¹⁴⁶ Es que el incremento del movimiento económico mostró su lado oscuro, el de los costos ambientales, que se transformó en una amenaza para la vida de los pueblos, y un sector de la sociedad que comenzó a expresarlo públicamente¹⁴⁷ y a organizar estrategias defensivas, tal como otras entidades a lo largo del país en zonas

¹⁴⁶ Integrada por vecinos de Venado Tuerto, Murphy, Rufino, Rosario y Villa Constitución.

¹⁴⁷ “Yo estaba mal porque mucha gente se enfermaba de cáncer y se murió un amigo de 40 años y se me ocurrió poner un pasacalle con la inscripción ‘Basta de cáncer, abramos los ojos’ y todos me empezaron a preguntar; allí es como comenzamos a juntarnos porque son muchos los que estaban preocupados” José Luis “Coco” Bovalini “Hay muchas cosas que hacer y necesitamos gente, 7 de cada 10 personas que viven en el pueblo están enfermos de cáncer. Acá se ocultaba la enfermedad. En la partida de defunción ponían muerte por paro cardiorrespiratorio, pero no ponían la enfermedad que provocaba eso y era una forma de tapar. Ahora, luego de un arduo trabajo, se logró que cada vez que muera un paciente, se especifique cuál fue la enfermedad que lo causó”, informó (Conclusión, 29/3/2016).

extractivas, tanto mineras como agrícolas. Hemos logrado una audiencia pública en el Concejo Municipal porque se iba a instalar una planta de silos en la entrada de la ciudad por la autopista, entonces dijimos que si permitíamos eso nos iban a rodear la ciudad con veneno. Nosotros logramos parar la obra y le cortamos el negocio a unos cuantos”, afirmó Bovalini, presidente de la ONG. “Necesitamos gente que nos acompañe, que se anime a pararse frente a los camiones en Dreyfus o pelear un petitorio en el Concejo. Cada vez somos menos y necesitamos abrir los ojos, aunque sea por las próximas generaciones porque esto crece cada vez más y más”, finalizó (Conclusiones, 29/3/2016).

Otra transformación de envergadura ocurrida fundamentalmente en la primera década del siglo fue un acelerado proceso de urbanización de tierras destinadas tradicionalmente a uso agrícola, se realizaron loteos, en zonas tradicionales de quintas, principalmente hacia el lado de la autopista (La Capital, 17/5/2010). El proceso fue de tal magnitud que cuatro años después, desde la intendencia local aseguraban que había doce loteos en marcha con alrededor de dos mil lotes. Mil seiscientos de los mismos concentrados en los mega emprendimientos Tierra de Sueños y Don Alejandro y el resto pertenecientes en su mayoría a ex quinteros (La Capital, 20/7/2014). Otras inversiones buscaron apuntalar un perfil turístico como los complejos “Mirador del Río” y “Pueblo de río” instalados en las cercanías del río Paraná. Estos emprendimientos se incluyeron dentro de una tendencia verificada en localidades ribereñas del sur santafesino dada la explosión del miniturismo por aquellos años (La Capital, 27/12/2009). Estos desarrollos urbanos más la radicación de nuevos clubes dinamizaron los trabajos vinculados a las ramas de actividad construcción, servicios y comercio.



Esquema Nº 3: AS: Base foto aérea año 2016. Empresas radicadas en el interior de la localidad - crecimiento de la planta urbana en dirección a la RN9 (autopista). Rutas, vías FFCC y río.



Esquema Nº 4: AS: Base foto aérea año 2016. Empresas radicadas en el exterior de la localidad. Rutas, vías FFCC y río.

6.1.5 Evolución de la estructura ocupacional según los Censos Nacionales de Población

Arroyo Seco tuvo un crecimiento demográfico del 21,4 % en el período analizado. Pasando de 17.869 (C.N.P 1991) a 20.008 (C.N.P 2001) y a 21.719 habitantes (C.N.P 2010).

La evolución de la población se condijo con su desarrollo económico

“La ciudad creció, por la gente que vino por la industria, por ejemplo la aceitera Dreyfus, General Motors, esos son polos que van trayendo mucha gente, aunque no trabajen en Arroyo Seco, Grimoldi incluso trajo gente de afuera que se instaló acá, y gente de otras localidades se radicó acá... Se amplió para el lado de la autopista. Sobre el río hay zonas casas de fin de semana y en el medio campo y después, cerca de General Lagos están las aceiteras.” Industrial del calzado

Asociada a este crecimiento evolucionó una trama institucional más profusa que la de otras localidades agrarias.

“Tenemos una construcción cultural que , si bien es un pueblo chico, tiene un muy buen nivel de establecimientos educativos. Tenemos escuelas a patadas, públicas y privadas, para todos los gustos. Primarias, secundarias, jardines, terciarios, tenemos de todo. Hay escuelas en algunas localidades cercanas, que ya han perdido su razón de ser porque se vienen todos para acá. Tenemos cinco clubes a los que asisten gente de otras localidades”.
Intendente

“ ... si vos hablás de las principales transformaciones en estos 20 años, bueno, se instala General Motors, aparece una cosa nueva en nuestra zona, que es una gran industria. Como también aparecieron Toepfer y Dreyfus que es todo nuevo para nuestra zona. Fijate que de una relación de pueblo-campo, aparece toda una zona industrial. Y también la instalación de gente ... con General Motors mucha gente está instalada en Arroyo Seco. Tal vez pueda ser que la gente haya venido pensando que estos polos, estas industrias... Sí, eso era lo que llamaba... como fue en su momento Villa Constitución.”
Ingeniera Agrónoma INTA Arroyo Seco

Algunas observaciones generales para el análisis de la estructura ocupacional

Sostienen Marshall, A. y Orlansky D. (1995) que las estimaciones numéricas dependen de las conceptualizaciones subyacentes, detrás de un elemento de medición en

las ciencias sociales hay siempre una elaboración teórica y que el concepto de trabajo es un caso paradigmático; según las restricciones (o inclusiones) impuestas por la definición de trabajo se reduce (o amplía) el volumen de población con desempeño laboral. En este sentido, el tamaño de la Población Económicamente Activa (PEA) varía si se considera como trabajador sólo al que desempeña una actividad remunerada, o por el contrario, también al que ejerce tareas no remuneradas; exclusivamente al que tiene un trabajo regular o también al que tiene una actividad transitoria, ocasional o intermitente. Los criterios para la definición del trabajo evolucionan con los cambios de la realidad social y las diversas perspectivas teóricas. Consideran las autoras que hasta 1991 se subestimaba en la PEA a la tasa de actividad económica femenina, históricamente las mujeres debieron ubicarse en empleos más precarios, por pocas horas, a menudo no directamente remunerados y, por lo tanto, tanto encuestada como encuestador desestimaban su status laboral frente a las tareas domésticas. Esto llevó a que se revisara y modificara el implemento de medición para el Censo 1991 buscando una mejor captación de la tasa de actividad y se elaboraron propuestas para modificar el cuestionario censal considerando las facetas del trabajo informal, de media jornada, no remunerado, entre otros para captar mejor las condiciones de actividad.

En el Censo 2001 se consideró “Ocupada” a aquella parte de la población que trabajó por lo menos una hora en la semana anterior al censo, con independencia de si la actividad desarrollada fue paga o no paga, mientras que tal actividad significara generar bienes y servicios para el mercado. Incluyó además a quienes realizaron tareas regulares de ayuda en una actividad de un familiar, recibieran o no una remuneración por ello y quienes estaban de licencia por cualquier motivo (CNP; 2001). En el censo 2010 se mantuvieron los rasgos generales de la definición de ocupación y sólo se establecieron diferencias con relación a considerar ocupada a aquella población que –por lo menos- trabajó una hora en la semana anterior al censo de manera remunerada o 15 días sin paga (CNP; 2010)

Se hace evidente entonces que la categoría de ocupado en las últimas dos décadas no hace referencia al conjunto de trabajadores con empleo estable, de condiciones legales y de tiempo completo, sino que la información incluye trabajadores sin remuneración, informales, vinculados por lazos familiares y de trabajos eventuales o estacionales. Esta circunstancia refleja, por una lado, los rasgos característicos del trabajo en esta etapa, y por otro, busca brindar una imagen positiva a través de una tasa de actividad lo más alta posible.

En la misma dirección, la definición de desocupado en los últimos censos se limita a la parte de la población que afirma estar buscando trabajo activamente, probablemente el rubro “otra situación” de la población de inactivos, definida en los criterios censales como aquella porción de la población que no trabaja, ni busca trabajo, ni es estudiante ni jubilados y/o pensionado estaría dando cuenta de una parte de población también desocupada, desde el significado no estadístico del término. Es decir, aquellos desempleados estructurales que abandonaron la búsqueda sistemática de trabajo.

Otra cuestión que opaca la interpretación de los datos de ocupación y desocupación son los diferentes planes sociales que fueron sucediéndose como políticas para mitigar el desempleo y la pobreza. Si el plan implicaba alguna prestación de servicios el encuestado quedó encuadrado en la categoría de ocupado, en caso contrario y –si el encuestado no busca sistemáticamente trabajo- quedó comprendido en la categoría “otra situación”.

Por todas las razones expresadas, las tendencias estadísticas permiten visualizar claramente la crisis del año 2001 y la recuperación de los niveles de 1991 en el año 2010. Pero resulta información insuficiente para evaluar las fluctuaciones reales del mercado de trabajo en cada década.

Cuadro Nro. 5 Población de 14 años o más por condición de actividad económica¹⁴⁸ en Arroyo Seco variación intercensal, en número y porcentaje

Actividad Económica	1991		2001		2010	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
PEA Ocupada	6.777	50,9	5.869	37,9	10.217	59,6
PEA Desocupada	614	4,6	3.068	19,8	656	3,8
Inactivo¹⁴⁹	5.918	44,5	6.548	42,3	6.262	36,6
TOTAL	13.309	100	15.485	100	17.135	100

¹⁴⁸La discriminación de aquellos censados que declararon buscar trabajo a la vez que estudiaban o tenían una jubilación o pensión presente en los CNP de 1991 y 2001 no fue tomada en cuenta en el CNP del 2010. De esta manera las categorías *sólo trabaja*; *trabaja y estudia* y *trabaja y jubilado o pensionado* constituyen la categoría “Ocupado” y *sólo busca trabajo*; *busca trabajo y estudia*; *busca trabajo y es jubilado y pensionado* constituyen la categoría “Desocupado”. Además, la información publicada por el CNP 2010 diferenció la Población No Económicamente Activa entre *desocupado* e *inactivo* a diferencia de los CNP anteriores donde la categoría *inactivo* se correspondería a la suma de *estudiantes*; *jubilados* y *otra situación*.

¹⁴⁹Dentro del grupo de “inactivos” como se afirmó con anterioridad también están comprendidos aquellos discriminados en “otra situación”, dato con el que se contó sólo en el año 2001

Fuente: Elaboración propia en base a los CNP 1991, 2001 y 2010

Los efectos de la década de 1990 pueden apreciarse en la disminución de la población ocupada en el 2001. La recuperación en el 2010 fue mucho más que eso en Arroyo Seco dado que se dio un crecimiento de un 8,7 % de la PEA.

Cuadro Nro. 6 Evolución de la PEA en Arroyo Seco por categoría ocupacional. Ambos sexos. En Número y porcentaje

CENSOS	Población ocupada		Asal. Sector Público		Asal. Sector Privado		Patrón		Cuenta Propia		Trabajador Familiar		Ignorado	
	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%
1991	6318	100	786	12,5	3029	48	583	9,2	1564	24,7	225	5,1	31	0,5
2001	5869	100	935	16	2993	51	609	10,4	1159	19,7	173	2,9	--	-

Fuente: Elaboración propia en base a los CNP 1991 y 2001

Pese al crecimiento de la población la PEA descendió un 7 % en la década de los años 90 (Cuadro N° 6). La única categoría ocupacional que creció fue la de los asalariados en el sector público (18,9 %), quizás los trabajadores integrados a programas y planes sociales influyeron en el crecimiento del trabajo en ese sector. En ambos censos se evidencia la importancia de los trabajadores del sector privado y por cuenta propia. En 1991 constituían el 72,7 % y disminuyeron en el siguiente censo convirtiéndose en el 70,7 % de la PEA (Cuadro Nro. 6). Cabe recordarse lo explicitado ya en el capítulo 2 acerca del relevamiento estadístico. Al momento de realizar esta tesis no se encontraban disponibles en el Instituto de Estadística y Censo (IPEC) de la Provincia de Santa Fe los datos referidos a trabajo, discriminados por categoría ocupacional en la localidad, relevados en el CNP 2010.

Cuadro Nro. 7 Evolución de la población de 14 años y más ocupada según rama de actividad económica agrupada en Arroyo Seco (en nº y %)

Rama de actividad en que trabaja en la localidad	Población Económicamente Activa			
	Censo 1991		Censo 2001	
	Nº	%	Nº	%
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca y servicios conexos	638	9,4	491	8,6
Industria manufacturera	1.617	23,9	1.254	21,4
Extracción de petróleo crudo y gas natural; actividades de servicios relacionadas con ... Explotación minas y canteras	16	0,2	9	0,1
Generación y distribución de energía eléctrica	19	0,3	26	0,4
Construcción	498	7,3	313	5,3
Comercio al por mayor y menor	1.616	23,8	1.241	21,1
Servicio de hotelería y restaurantes	47	0,7	95	1,6
Servicios de transporte, de almacenamiento y comunicaciones	418	6,2	449	7,6
Intermediación financiera y otros servicios financieros	121	1,8	71	1,2
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	149	2,2	265	4,5
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	315	4,6	311	5,3
Enseñanza	350	5,2	504	8,6
Servicios sociales y de salud	154	2,3	228	3,9
Servicios comunitarios, sociales y personales	229	3,4	178	3
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	563	8,3	289	4,9
Actividades no especificadas	27	0,4	145	2,5
TOTAL	6.777	100	5.869	100

Fuente: Elaboración propia en base a los CNP 1991 y 2001

Esta información permite apreciar qué ramas de actividad fueron generadoras de mayor trabajo, en primer lugar la industria, luego el comercio y en un porcentaje mucho menor el sector agropecuario. Cómo pudo apreciarse en las crónicas periodísticas de la etapa, el trabajo industrial se vinculó principalmente a industrias pre-existentes orientadas al mercado interno y al proceso de migraciones diurnas que, aprovechando la cercanía del parque industrial de Alvear y de Villa Constitución y San Nicolás, fue una oportunidad de inserción laboral para una parte de la población de Arroyo Seco.

Un registro realizado en una investigación anterior permitió identificar más de un centenar de empresas correspondiente al rubro *comercio minorista y servicios locales*. Lo negocios de este tipo brindan bienes y servicios a la población (indumentaria, alimentación, estética, recreación, educación, salud) y también a las empresas (estaciones de servicios, cadetería, transporte, hotelería, venta de partes y repuestos, pinturería, materiales de construcción y areneras) y constituyen un abanico que va desde PyMES hasta trabajo por cuenta propia. Esto explica la importancia de este sector como demandante de trabajo local (Cloquell, et al; 2014). En efecto, si se suman los porcentajes de los diferentes servicios y comercios identificados en el Cuadro Nro. 7 se aprecia que en esos años un promedio del 48% de la PEA se encontraba empleada en esos rubros. El mayor dinamismo generado por el incremento de las exportaciones, la reactivación de la industria local y el negocio inmobiliario, hacen suponer que su importancia pudo haber crecido aún más en la primera década del siglo, información que no pudo constatararse a nivel censal.

El censo del año 2001 expresaba para la localidad un total de 1184 asalariados sin aportes previsionales, el 29 % del total de los trabajadores remunerados. El 80,5 % de los trabajadores familiares, el 34 % de los obreros y empleados del sector privado y el 9,3 % de empleados del sector público se encontraban trabajando sin realización de aportes previsionales. Considerando la rama de actividad privada en la que desarrollaban sus actividades pudo apreciarse que: las ramas que más trabajadores en negro tenían eran servicio doméstico (89,5%), actividades agropecuarias (65,3 %), construcción (58,5%) y en el comercio al por mayor y menor (42%). Los trabajadores familiares, sólo representaban el 1,6 % del universo de trabajadores pero el 80 % de ellos se encuadraba en la categoría informal de trabajo. Estos datos expresan una situación que se analiza en los capítulos posteriores,

esto es, la incidencia de la falta de anonimato y los vínculos personales en el mercado laboral de las localidades agrarias.

La caracterización del mundo de trabajo en Arroyo replicó localmente las tendencias que diversos autores fueron señalando a nivel internacional y nacional. De esta manera, la presencia de trabajo estable y formal (aunque profundamente flexibilizado) quedó vinculado a las grandes empresas¹⁵⁰. Pero junto a estas condiciones de trabajo se mantuvo el fuerte peso del autoempleo o trabajo por cuenta propia, que –como se ha analizado en capítulos anteriores- se vincula en gran medida a la baja demanda de trabajo asalariado y la existencia de muchos trabajadores informales, en negro.

“El que tiende muchas veces, por ahí, a trabajar con trabajo no registrado es el pequeño comercio, el de la pilchería, el mercado chico, el taller metal, qué se yo, todos los chiquitos contratan a alguien, trabajan y lo tienen en negro, les pagan pero están en negro. O en todo caso hay uno que está en blanco y los otros están en negro” Intendente

Y la presencia de las situaciones de mayor vulnerabilidad

“No hay muchos cartoneros en las calles ... Tratamos de garantizarle un acceso a la ciudad. Estamos haciendo un trabajo de relleno sanitario y a todos los que estaban cirujeando los invitamos que vengan a un solo lugar, que es el lugar del predio municipal donde se lo acondicionó, se le puso luces, se le puso un baño al lado ... Esta gente está a la espera de que venga la basura. Entonces los camiones municipales todos, descargan en un lugar, y le dan una posibilidad a ellos de que seleccionen. Van acopiando en un rincón y después se hace el relleno. Hay una máquina que compacta y después vienen terceros a comprarle lo que cada uno compactó en su rincón...

Y también hay desempleo como hay en muchos lugares Debe haber unas 1.000 personas subsidiadas por entidades provinciales, alrededor de 100 subsidios que se otorgan a nivel municipal y mucha gente que busca trabajo ...” Intendente¹⁵¹

La percepción de algunos miembros de la sociedad local hacia el año 2010 era que existían mayores posibilidades de trabajo para los grupos más vulnerables.

¹⁵⁰ Las ya nombradas a lo largo del capítulo y otras como Monsanto, Loma Negra y Packgroup. Informe oral Intendente R. Gres.

¹⁵¹ La entrevista al intendente Rubén Gres fue realizada por miembros del GEA en el año 2010, el bosquejo por él realizado acerca del trabajo local permite un acercamiento aproximado de la heterogeneidad laboral encontrada.

“ ... de la población escolar nuestra, o sea, de las clases más deficitarias, en cuanto a lo socioeconómico creo que ha ido cambiando. Hay gente que consiguió trabajo, pero no sé si son estables, como que van consiguiendo trabajo, momentáneamente. ... está la cosecha de papa, la gente que no tiene, hace changas. Algunos pescan, por ejemplo. Y la mayoría de la gente, según me dicen las chicas (las maestras, en estos momentos todos algún trabajito tienen...” Directora de Escuela Primaria

Si bien las condiciones de estos trabajos no permiten suponer un cambio de peso en la estructura socio-ocupacional para los grupos sociales más vulnerables, la situación no revertiría la misma condición de desamparo que en los años 90.

“ Y los chicos no trabajan en general. Tenemos algunos chicos de 7º grado que el otro día me comentaban que, por ahí, le van a ayudar al papá que es pescador y también los de las quintas, por ahí le ayudan ...pero no como en otra época que teníamos algún chico que faltaba mucho porque trabajaba. Es que, con esto de que los papás tienen el Plan Trabajar, ahora, lo que antes hacían con changuitas, ahora lo cubren con eso. Algunos papás cobran la Asignación Universal por Hijo.” Directora de Escuela Primaria

Pero dirá más tarde

“Vuelvo a sostener, que no pueden, que no van a poder insertarse en el medio. Siempre es la misma gente la que se inserta. El que está bien preparado”. Directora de Escuela Primaria

Estas reflexiones pueden enlazarse con las conclusiones arribadas por Pla y Salvia (2011) al afirmar que, en el contexto de recuperación económica, no obstante las mejoras en los niveles de ingresos, los mecanismos de acceso de oportunidades laborales y las retribuciones se encuentran determinados por el origen social de las personas, particularmente en las “esquinas” de la estructura socio ocupacional, los más beneficiados y los más perjudicados en su ubicación, al tener distintos orígenes sociales poseen correlativamente desiguales oportunidades, tanto a nivel personal como en los hogares en los cuales habitan.

6.2 San Genaro, territorio y trabajo

6.2.1 Los orígenes

La paradoja de esta breve presentación histórica es que, al remontarse a los orígenes de la localidad, sorprende que se trata de la ciudad más joven de la provincia de Santa Fe. Esta particularidad es el resultado de la unión de dos pueblos jurídicamente e institucionalmente diferenciados desde inicios del siglo XX, separados físicamente por la ruta provincial Nro. 65, y fuertemente vinculados por una historia atravesada de conflictos. Estos poblados, en agosto de 2006, se unieron bajo la denominación San Genaro. La ciudad está ubicada en el departamento San Jerónimo¹⁵², posee vinculación directa con los principales centros urbanos zonales: Rosario, Córdoba y Santa Fe.

Como la mayor parte de los pueblos ubicados al sur de la provincia, el primer poblado que dio origen a la actual ciudad fue fundado en 1873 dentro del proceso de ocupación de tierras conocido como “colonización privada”¹⁵³ (quedando ubicado en el sector que luego fue San Jenaro Norte). En 1891 el trazado del ferrocarril General Belgrano se acercó a la localidad e instaló una Estación de Trenes a un Km. de la villa original¹⁵⁴ dándole a la estación de ferrocarril el mismo nombre que a la colonia agrícola: San Genaro. En torno a la estación se fueron instalando vecinos y –desde los primeros años y pese a la juventud del asentamiento- se diferenciaron estos espacios urbanos no sólo en la vida

¹⁵²Estos territorios fueron originariamente habitados por los chañá-timbú (que junto a los querandíes, más hacia el sur, poblaban todo el sur santafesino), cultura fundamentalmente fluvial, canoera, recolectora y cazadora. A la altura de la actual San Genaro, a unos 65 km. de distancia hacia el oeste, sobre la ribera de río Paraná fue fundado el puerto de Sancti Spiritu, la primera población española en territorio argentino en el siglo XVI. Fue un intento poblacional articulado a Asunción del Paraguay que no prosperó, de esta manera estas tierras no fueron habitadas por población europea hasta avanzado el siglo XIX.

¹⁵³ Carlos Casado de Alisal, terrateniente, banquero y el primer exportador de trigo a gran escala desde el puerto de Rosario en 1878, compró estas tierras fiscales al gobierno provincial para, posteriormente, vender al agrimensor Julián de Bustinza (fundador de Totoras y Clodomira, hoy Pujato) quien a su vez vendió a nuevos propietarios, entre ellos a los hermanos Chavarri quienes gestaron la colonia Caridad. Por problemas en la sociedad familiar, a la muerte de José Chavarri, Carlos Casado de Alisal dio un nuevo impulso a la colonia a la que rebautizó con el nombre de San Genaro. En cercanía de estas pequeñas parcelas vendidas a los colonos se fundó el primer centro poblado: Villa Biota (Druetta, M; 1991).

¹⁵⁴ ¿Por qué no se instaló la estación junto al pueblo que ya existía? Al parecer la empresa ferroviaria no se puso de acuerdo con los propietarios de las tierras cercanas acerca de la cantidad de tierras que debían cederle (Druetta, M; 1991).

cotidiana sino también en las diversas instancias burocráticas. Los planos que se presentaron para su reconocimiento a la Gobernación de la Provincia de Santa Fe datan de 1891 y en ellos ya se encontraban diferenciados la “Villa Biota” y la “Estación”, los cuales permanecen en la memoria de un grupo de habitantes como el inicio de los conflictos que atravesaron gran parte de la historia de esta localidad¹⁵⁵.

En los alrededores de estas dos localidades se asentaron colonos a los que, los terratenientes nombrados junto a otros que también se abocaron el negocio inmobiliario, les vendieron extensiones de 20 cuadras¹⁵⁶ para la realización de la agricultura. Más allá de las desavenencias locales, la historia de la actual ciudad de San Genaro no se diferencia de la mayoría de las localidades agrarias: pueblo de inmigrantes, con mucha gravitación de inmigración italiana, que cultivaron la tierra con cultivos de exportación y desarrollaron el comercio con el auxilio del ferrocarril.

Las investigaciones locales dan cuenta también de la presencia de arrendatarios en las grandes estancias de la zona “si les iba bien se hacían de un pequeño capital que les permitía establecerse. Pero si les iba mal, por una sequía o el ataque de la langosta, difícilmente podían recuperarse” (Druetta, 1991; pag.108).

En 1926 diversos intereses políticos, sectoriales, comerciales lograron que la Estación San Genaro solicitara su autonomía y el gobernador Aldao dividió el distrito y determinó la siguiente denominación: San Jenaro Norte a la Villa más antigua y San Genaro a la población surgida en torno al trazado del ferrocarril.

En la primera mitad del siglo XX la vida social de ambos pueblos se desarrolló con periódicas manifestaciones de recelo y algunos intentos de unificación tropezaron con resistencias tanto de algunos pobladores como de políticos locales. En 1958, cuando la sucursal del banco provincia de Santa Fe fue trasladada de San Genaro a San Jenaro Norte¹⁵⁷ el conflicto recrudeció, a través de una pueblada y varios días de tensión en ambos

¹⁵⁵ Desde los inicios se diferenció ambos espacios a tal punto que se utilizaron también denominaciones, gentilicios distintos: “puebleros” a los que vivían en el “pueblo” (posteriormente San Jenaro Norte) y “estacioneros” a los de la estación San Genaro (Druetta, M; 1991)

¹⁵⁶ Una cuadra es equivalente a 1,5 hectáreas.

¹⁵⁷ El edificio nuevo estaba a sólo 15 cuadras de distancia pero en el otro pueblo, cómo el traslado significaba tener que cruzar la “línea divisoria” la comunidad de San Genaro lo resistió. Una asamblea popular determinó un paro total de actividades por 24 horas, se ocupó la sucursal que debía ser trasladada, se impidieron transacciones y hubo protestas callejeras con atentados a las vías férreas, a las redes troncales telegráficas y telefónicas de larga distancia (Vimo, J; 1991).

pueblos. Finalmente, efectivos de Gendarmería pudieron controlar la situación auxiliando a las desbordadas autoridades policiales locales (Lozeco, C.; 2009). A partir de este incidente, durante casi 50 años, y a pesar de hallarse espacialmente divididos sólo por una calle, funcionaron como dos localidades diferentes, con instituciones paralelas: clubes, comunas, escuelas, cooperativas de servicios y hasta los espacios de recreación, dos plazas. Sólo el cementerio y la parroquia parecieron quedar fuera de la contienda.

6.2.2 Estructura económica de San Genaro y San Jenaro Norte

A pesar de las diferencias señaladas la dinámica económica y social de ambos poblados fue similar, con predominio de actividades agropecuarias desde sus inicios.

La Guía Oficial de la Provincia de Santa Fe consignaba para San Jenaro Norte en 1932 un área distrital de 29.300 ha puestas en producción por 84 arrendatarios, 50 colonos propietarios y se señalaba también la presencia de dos estancieros. La actividad productiva predominante era la agricultura, cultivos de trigo, lino y maíz y la presencia de 4 tambos para el abasto local.

Cuadro Nro. 8 Estructura económica de San Jenaro Norte en la década de 1930

Actividad económica no agropecuaria	Cantidad de negocios
Academia de bordados	1
Acumuladores (ventas y servicios)	1
Comercios minoristas de alimentos	17
Artículos rurales y bazares	1
Automóviles de alquiler	1
Billares	2
Café y bares	2
Calzados (composturas)	2
Campos y terrenos (venta)	1
Carpintería	4
Cereales (acopiadores de)	3
Comisionistas y corredores	1
Despacho de bebidas	6
Diarios y revistas	2
Estaciones de servicio para automotores	1
Farmacias	1
Fondas	1
Herrerías	1
Hoteles	1
Imprentas	2
Laboratorios químicos	1
Librerías y papelerías	1
Lonerías y tolderías	1
Surtidores de nafta	5
Ramos Generales	3
Pompas Fúnebres	2
Sastrerías	2
Talleres Mecánicos	3
Tiendas y Mercerías	4
Trilladoras	4
Vulcanización (talleres de)	3
Zapaterías	2

Fuente: Elaboración propia en base a la Guía Oficial de la Provincia de Santa Fe¹⁵⁸ – Año 1932

¹⁵⁸ En la Guía Oficial en distintos rubros aparece consignada la misma empresa. A modo de ejemplo Perotti y Cía en San Jenaro es nombrado en los rubros: aceites comestibles, aceites lubricantes, bazares, acopio de cereales, despacho de bebidas, ferreterías, corralones de hierro, depósito de madera, implementos agrícolas, surtidores de nafta, neumáticos, pinturerías, talabarterías y ramos generales. Sabiendo que en pequeños pueblos la diversidad de servicios brindados por una misma empresa o comercio es habitual y, a los efectos de poder dar una semblanza de la estructura económica general de la localidad, se eligió ubicar a esta empresa en el rubro de ramos generales y de acopio de cereales. Esta aclaración es válida también para Arroyo Seco y San Jenaro Norte.

La distinción central entre ambas localidades fue, como ya se ha expresado, la presencia de la Estación del Ferrocarril Central Córdoba en San Genaro. El distrito comunal contaba con unas 7.500 ha producidas por 76 arrendatarios y 37 productores propietarios y 2 estancieros hacia 1932. Cómo es fácil imaginar, las actividades productivas y los cultivos eran los mismos que en San Jenaro Norte. A la presencia masiva de la agricultura, actividad propia del pequeño productor familiar de aquella época, deben agregarse la producción de cerdos (dos productores) y tres tambos.

Cuadro Nro. 9 Estructura económica de San Genaro en la década de 1930

Actividad económica no agropecuaria	Cantidad de negocios
Aceites lubricantes	1
Acumuladores (venta de)	1
Agencia de Loterías	1
Aguas gaseosas	1
Albañiles	1
Comercios minoristas de alimentos	26
Automóviles (venta y alquiler)	5
Acopiadores de aves	1
Bazares	1
Billares	2
Cafés y bares	2
Calzados (composturas)	1
Camiones de alquiler	2
Canchas de bochas	1
Carpinterías	3
Carros y carruajes (fábricas)	4
Cereales (acopio de)	2
Cigarrerías	2
Cinematógrafo	1
Escuelas particulares	2
Comisionistas y corredores	3
Empresas de Electricidad	1
Constructores	1
Cremerías	1
Chancherías	3
Despacho de bebidas	14
Electricistas	1
Elevadores de granos	1
Farmacias	1
Flores y plantas	2
Fondas	3
Frutos del país (acopiadores)	1

Herrerías	3
Hielo (fábrica de)	1
Hoteles	2
Huevos (acopio de)	1
Implementos agrícolas	1
Joyerías y relojerías	1
Modistas	3
Mosaicos	1
Muebles (fábricas de)	1
Nafta (depósitos de)	1
Parteras	1
Peluquerías	5
Radiotelefonía	1
Ramos Generales	2
Sastrerías	2
Seguros (agentes de)	1
Talleres mecánicos	2
Tiendas y Mercerías	2
Trilladoras	2
Vulcanización (talleres de)	3
Zapaterías	2

Fuente: Elaboración propia en base a la Guía Oficial de la Provincia de Santa Fe – Año 1932

En ambas localidades lo que predominaron fueron comercios y servicios vinculados al sector agropecuario. En la Guía ya citada se ubica a San Genaro entre las cinco estaciones con mayor extensión de galpones, abarcando una superficie de 2.770 metros cuadrados, lo que confirma la importancia del tráfico comercial. Se establecieron grandes negocios de Ramos Generales¹⁵⁹ cuyos titulares fueron también agentes inmobiliarios y de Acopiadores de Cereales¹⁶⁰. Existía una circulación de sulkis, volantas y jardineras que repartían mercadería o traían a los colonos para hacer sus compras, de allí la importancia de la Compañías de Carros y había empresarios fleteros que, con sus carros, trasladaban la cosecha desde las chacras a la estación de ferrocarril, a los grandes galpones, y luego eran cargadas en los trenes al puerto de Rosario. Existe registro para aquella época de la

¹⁵⁹ Como los de César Crivelli, Jacinto Garetto y la Sociedad Anónima de Productos y Consumos Rurales en San Jenaro Norte y los de Perotti y Cía. y Rossi y Cía. en San Genaro.

¹⁶⁰ De la misma manera que ocurría en toda la región, la misma empresa llevaba a cabo las funciones de venta de Ramos Generales y Acopio, como Crivelli y la Soc. Anónima de Productos y Consumos en San Jenaro Norte y Perotti y Rossi en San Genaro.

existencia de quinteros que luego salían con sus jardineras para vender la producción local de frutas y verduras¹⁶¹.

Al adquirir mayor desarrollo la industria láctea en el país, a partir de la década de 1940 en adelante, los pequeños productores encontraron en la lechería un nuevo recurso para diversificar primero y luego como actividad principal. Para mejorar la calidad del ganado y de la producción surgieron en Totoras y San Genaro los primeros Centros de Inseminación Artificial en 1947 y la Cabaña “La Chalita”. En la década de 1950 se creó la Cooperativa de Tamberos “La Lolilla” Ltda. que adhirió a la cooperativa de segundo grado Sancor.

Si bien el desarrollo agrícola fue muy importante, las limitantes edáficas propias de la Cañada Carrizales hizo que la ganadería ocupara una porción importante del suelo productivo.

La imagen de la estructura social agraria brindada por la Guía Oficial de la Provincia en la década de 1930 con fuerte predominio de arrendatarios cambió profundamente a causa de nuevas políticas agrarias desarrolladas entre las décadas de 1940 y 1950 principalmente. Un informe realizado en 1986 por la Agencia de Extensión Rural de Totoras permite corroborarlos cambios en la tenencia de la tierra que se dieron por aquellos años:

Cuadro Nro. 10 Superficie de las explotaciones agropecuarias

Distrito	Superficie bajo explotación	Nro. de explotaciones	Sup. En propiedad (en %)	Sup. En arrendamiento (en %)
San Jenaro Norte	27.387 has.	190	89	11
San Genaro	7.388 has.	113	91	9

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Agencia de Extensión Rural Totoras publicados en Jaime, M; 1991

¹⁶¹ Actividad agropecuaria que, a partir de la modernización, desaparecerá dependiendo del abastecimiento de los mercados concentradores de Rosario.

Cuadro Nro. 11 Número de productores según tamaño de las explotaciones en el año 1986

Distrito	Total		0-30 has.		30,1 a 100 has.		100,1 a 250 has.		Más de 250 has.	
	Nº	Has.	Nº	Has.	Nº	Has.	Nº	Has.	Nº	Has.
San Jenaro Norte	253	75.594	55	992	121	7.471	62	9.606	15	7.525
San Genaro	118	7.498	38	696	58	3.175	19	2.724	3	902
Total	371	83.092	93	1.688	179	10.646	81	12.330	18	8.427

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Agencia de Extensión Rural Totoras publicados en Jaime, M; 1991

Tras una década del inicio de la agriculturización con base en el trigo-soja y de procesos tecnológicos que propiciaban la concentración productiva de la tierra, en ambos distritos, continuaba el predominio de la pequeña y mediana producción familiar. Más del 73 % de los productores trabajaban hasta 100 has. Y las explotaciones de alrededor de un cuarto de ellos se ubicaban en el rango de 0 a 30 ha. Situación que se modificó desde los años 90 en adelante.

Para suplir la ausencia de una sucursal bancaria en San Genaro surgió una Caja de Créditos Cooperativa¹⁶² y la misma contribuyó a la instalación de una Cooperativa Telefónica que fue pionera de esa actividad en el país.

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones, desplegado durante gran parte del siglo pasado, no alteró en lo sustancial la vida económica y social de estas localidades, típicos pueblos rurales sin desarrollo industrial. En épocas de estancamiento agrario y disminución de los saldos exportables, no hubo a nivel local

¹⁶² La Caja de Créditos funcionó hasta 1977 cuando, por un decreto ley del gobierno que llevó el nombre de “Ley de entidades financieras” pero que fue más conocido como “la ley de Martínez de Hoz” fue fusionada y se creó el Banco Horizonte Cooperativo Ltda. Estas fusiones sometieron y perjudicaron al movimiento cooperativo al equiparlo a la banca oficial y privada, nacional y transnacional. El Banco Horizonte Cooperativo inicialmente agrupó siete Cajas de Crédito entre ellas las del Trébol, Centeno, Piemonte y San Genaro y comenzó a funcionar en 1.978 (Vimo, J; 1991)

emprendimientos económicos, tanto en el sector agrario como industrial, que compensara la falta de dinamismo de la producción primaria.

6.2.3 Trabajar y vivir en una localidad “gestión de la agricultura”

Los años 90

Las dos localidades - desde la modernización - fueron recibiendo a los pobladores rurales (tanto productores como trabajadores del sector agropecuario) y se transformaron en asiento de todas las actividades económicas vinculadas a la gestión agrícola, como las cooperativas de comercialización agrícola y los acopios privados, venta de insumos y una fábrica de implementos agrícolas que, con interrupciones, funcionó desde los años 1970 en adelante. Sólo los cambios impuestos por las tecnologías (implementos agrícolas, semillas mejoradas y agroquímicos) modificaron parcialmente la estructura económica original de San Jenaro Norte y San Genaro. La mayor parte de su economía continuó casi exclusivamente articulada al mercado global y – a pesar de su ubicación agroecológica excepcional – no se desarrolló ningún mercado local de producción y comercialización de alimentos, la excepción la constituyeron dos pequeñas usinas lácteas y dos industrias de plástico radicadas en la localidad desde los años 1980.

Los años 90 fueron un momento de cambio en el sector agropecuario acorde a las transformaciones del agro a nivel regional

“Lo que yo noto desde del año 1988 hasta ahora es una gran transformación. Primero de los pequeños productores ... ya es sabido, hay gente que ha desaparecido del sistema y otros que sabemos que inevitablemente van a desaparecer en el corto plazo ...La entrada de la siembra directa puede ser muy ecológica, muy importante para la conservación de la materia orgánica del suelo, de la humedad, pero socialmente, para el interior, para los pueblos de esta pampa gringa ha sido un mazazo en la cabeza. Todo lo que yo te dije de los talleres desapareció y era mucha gente la que trabajaba en los talleres (hace referencia a los talleres de reparaciones de arados e implementos agrícolas típicos del sistema de labranza anterior) y están viviendo miserablemente ahora, porque no saben tampoco hacer otra cosa. Y después, te imaginas todas las labores que se hacían para preparar el suelo, se necesitaban más tractores y más tractoristas. Ahora con una persona que maneje el tractor y otra que se

encargue de acercar la semilla y el fertilizante ya está, esas dos personas están reemplazando a lo mejor a ocho que trabajaban anteriormente. Lo mismo en la ganadería, por ejemplo en el reemplazo del fardo por el rollo. El fardo era algo que requería mano de obra, porque había que cargarlo a mano, ahí eran cuadrillas de 8 a 10 personas, ahora no existe más, hay un pinche que carga directamente. Esos trabajos lo hacían la gente del sindicato de estibadores que todos los pueblos tienen, es dramático ver los sindicatos porque no tienen trabajo. Es gente que no está capacitada para otra cosas, es gente que ha quedado totalmente fuera del sistema, que las ampara la red social del gobierno, en este caso acá la comuna a través de los planes trabajar, o comedores escolares, o un comedor que hay a la noche por lo menos sostiene el tema de la alimentación y la salud mínimamente, pero eso se ha reducido muchísimo porque los aportes del gobierno han disminuido. O sea, con aportes propios del pueblo imposible, porque es un pueblo chico, no hay industria, no hay tanta actividad comercial, así que todo depende de los subsidios del gobierno provincial, que se han reducido muchísimo, así que para el pueblo este cambio de actividad en el campo ha influido mucho negativamente.” Ingeniera Agrónoma y productora de San Genaro

Un estudio realizado por miembros de la comuna de San Jenaro Norte arrojó resultados alarmantes con relación al trabajo local “un elevado porcentaje de subocupación (27,9%) y desocupación (25,6%) sobre el total de la población activa, está compuesto por personas que fueron expulsadas del trabajo rural, actualmente más tecnificado que años atrás. Estos constituyen datos reales que fueron tomados a fines del año pasado y no nos sorprenden porque uno se da cuenta de los problemas de falta de trabajo en la labor de la comuna, donde atendemos a no menos de cincuenta personas diariamente con diversos problemas socio económicos”, expresó Maransana, presidente comunal. El artículo continuaba aseverando que las fuentes de trabajo de esta pequeña localidad y el movimiento comercial dependen del funcionamiento de las escuelas, los bancos, la comuna, la clínica regional privada, cooperativa de servicios, mutuales, los comercios, los medios de comunicación y las pequeñas industrias que posee San Jenaro Norte.(La Capital, 5/2/2001)

Aparecía también en el artículo señalado la mención a una propuesta que, por entonces, comenzó a circular en ambas localidades. La misma consistía en analizar la unión de ambas localidades como una posibilidad económica que les permitiese lograr el rango de ciudad y, junto a ello, una mayor participación en la coparticipación provincial y una

jerarquía institucional y comunitaria que colaboraría con una nueva inserción y proyección en el ámbito provincial.

La unificación

Con anterioridad al año 2006 existieron varios intentos infructuosos de consensuar la unificación de las dos comunas. Uno data del año 1977 que generó nuevos enfrentamientos y publicaciones entre ambos pueblos, si bien se pudo arribar a un documento de Bases Comunes para la Reunificación. Esta iniciativa no tuvo mayor éxito ya que la resistencia fue muy fuerte y no pudo consolidarse. Otra tentativa se desarrolló en 1984 donde participaron los dos jefes comunales y representantes de distintos partidos políticos autoconvocados: UCR, Partido Justicialista, Frente Izquierda Popular, Demócrata Progresista y Línea Popular (con representantes de ambas localidades en la mayoría de los casos). Se arribó a la unanimidad en cuanto a los beneficios y oportunidad histórica de la concreción de la unificación de las dos poblaciones. Al igual que el anterior intento esta iniciativa también se terminó diluyendo en el contexto de las diferencias políticas y malestar generado en los sectores centrales de ambas poblaciones.

Otro antecedente de este proceso fue un trabajo realizado por alumnos del 4º Año de la Escuela Media Nº 310 “José Gervasio Artigas” que, dentro de la práctica de una materia, desarrollaron un trabajo de relevamiento sobre la posibilidad de unificar ambas poblaciones. Como parte de este trabajo se hicieron entrevistas a los presidentes de las comunas de San Genaro y San Jenaro Norte, las autoridades de instituciones sociales, deportivas, gremiales, empresarias y comerciales de ambos pueblos, autoridades del Registro Civil y del Registro del Automotor entre otros. Además se realizaron encuestas a un número de vecinos de ambos pueblos. El trabajo concluyó en una monografía que comprendía una caracterización histórica y geofísica de ambos poblados y se presentaban los resultados de las distintas entrevistas y encuestas realizadas. Según los resultados de las entrevistas, enviadas por correo a las distintas instituciones, el 87% no contestaron, tan sólo un 13% contestó el cuestionario.

De aquellas instituciones que contestaron, el 77% se manifestó a favor de la unificación, por la mejor posibilidad de incentivar el desarrollo industrial y de fuentes de trabajo y favorecer la instalación de nuevos centros educativos. Mientras que un 23% se

manifestó en contra por diversos motivos, entre los que predominan que “la sana competencia es mejor para el desarrollo de los dos pueblos y que la unión ya existía de hecho”.

Hacia el año 2000 se comenzó a conformar otra iniciativa de distintos vecinos y referentes de ambas poblaciones para lograr la unificación y la declaración de San Genaro como ciudad. Se formó así nuevamente una comisión de vecinos autoconvocados para tal fin que comenzaron una tarea que se tradujo en nueva serie de debates y conflictos públicos en torno a la conveniencia o no de tal unificación. Entre los referentes de esta nueva iniciativa se menciona al padre Luis Massari, quien falleció un año antes de que se concretara la unificación, en el 2006 (Políticas Sustentables para una Estrategia de Desarrollo Local y Ordenamiento Territorial; 2010).

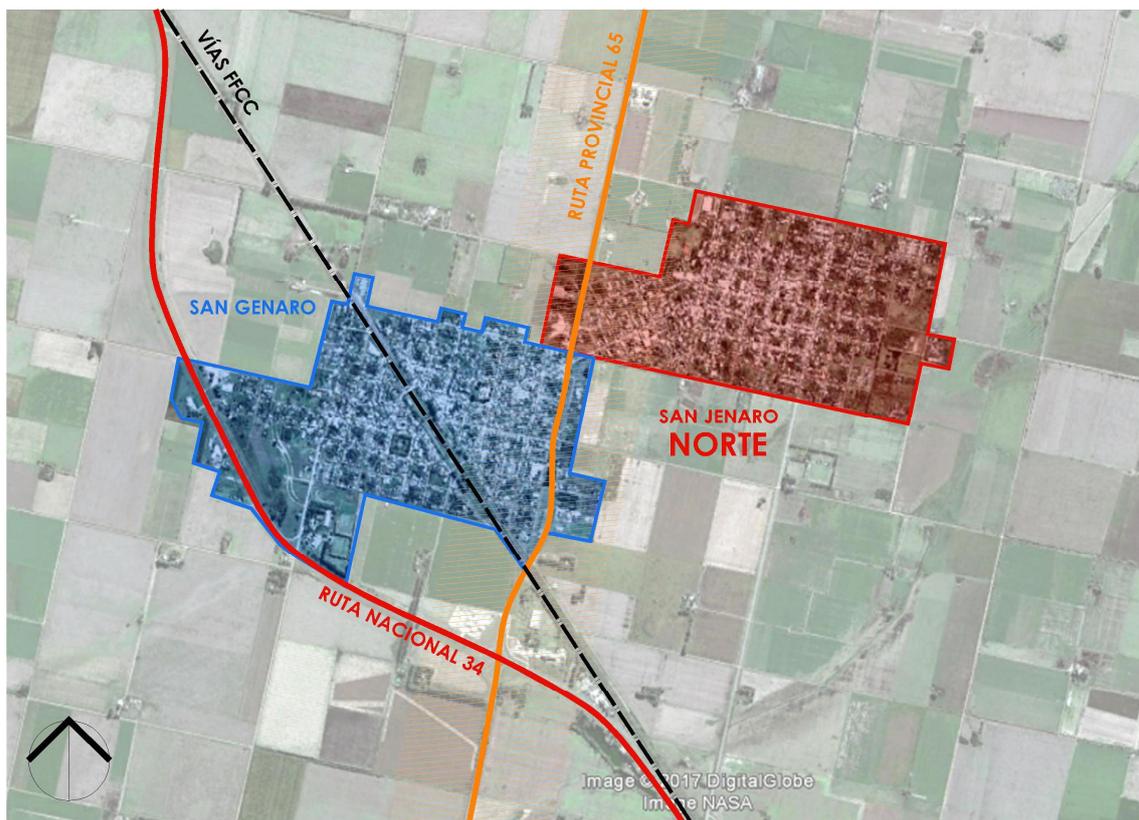
Desde la percepción de la mayoría de los habitantes resultaba difícil sostener fundamentos razonables para mantener la división de las dos localidades. En las últimas décadas del siglo pasado se crearon algunas instituciones comunes a ambos pueblos (Centro de Jubilados, Comando Radioeléctrico) y la mayoría de las instituciones aceptaban la idea de conformar una única ciudad. Finalmente, la voluntad política de ambas comunas, donde gobernaban funcionarios pertenecientes al partido de orientación peronista, llevó a gestionar la unificación.

En el año 2006, por ley provincial N° 12606, se produjo la unificación de las Comunas de San Genaro y San Jenaro Norte, logrando así el status demográfico y presupuestario de ciudad. Un año después comenzó a funcionar el nuevo Municipio con sus nuevas autoridades¹⁶³.

El análisis de los discursos cotidianos de los pobladores permitió identificar –al menos- dos razonabilidades diferentes, la que busca fortalecer la necesidad de la unión y aquella que justifica la separación, la diferencia, colocando en “el otro lado”¹⁶⁴ el origen de los problemas que se expanden por obra de esa unión no conveniente. (Albanesi et al; 2013)

¹⁶³ “Para nosotros es como si se hubiese caído el muro de Berlín”, bromeó Fernando Suárez, presidente comunal de San Jenaro Norte, ubicada más allá de su nombre al este de su homónima. “Es como una prenda de paz y armonía para terminar con los antagonismos”, evaluó Alberto Pucciarelli, jefe comunal de San Genaro, electo por el Frente para la Victoria, la misma fracción política de su colega (Aguilar, M; 2006).

¹⁶⁴ En ocasión de la realización de una entrevista a un trabajador rural nos encontrábamos en una de las sede de la UATRE (pues pese a la unificación la ciudad conserva los dos locales con los mismos servicios ubicados en lo que fueran los dos distintos pueblos) y pudimos ser testigos de una conversación entre tres personas,



Esquema Nº 5: SG: Base foto aérea año 2011. San Genaro y San Jenaro Norte. Rutas y vías FFCC.



Esquema Nº 6: SG: SG: Base foto aérea año 2011. San Genaro unido. Rutas y vías FFCC.

relataban un robo violento ocurrido en el domicilio de un productor agropecuario que había vendido la cosecha en esa semana, y uno de los participantes exclamó “querían la unificación, ¡hay la tienen!”

Reactivación posible de la economía y el trabajo

La devaluación del año 2002 y los nuevos escenarios internacionales con relación a la producción de soja, principalmente el crecimiento de la demanda internacional con gran protagonismo de China, aumentaron significativamente el precio de la oleaginosa y dieron nuevos aires a la producción agropecuaria. El negocio agrario aumentó su rentabilidad y en San Genaro, como en todas las localidades agrarias, se dinamizó la economía de una manera particular.

“Se fue evolucionando hacia una agricultura industrial donde cada vez hay menos mano de obra y también se concentra el trabajo de los productores que realmente trabajan en el campo como productores. Si bien cada vez se subdivide más la tierra por la herencia, los productores que la trabajan son pocos. Nosotros estimamos que en todo el distrito San Genaro, en los años 80, había unos 300 productores agropecuarios y creo que vamos hacia unos 100 en esta época (entrevista realizada en el año 2013).

¿qué significa una agricultura industrial?

La agricultura industrial significa que es una agricultura que extrae y no devuelve, significa monocultivo de soja. Esa presión de pocos productores que trabajan hace que la mayoría arriende tierras y los arrendatarios necesitan retornar dinero rápidamente y, por lo tanto, significa hacer soja que, entre comillas, es más rentable y hay una devolución más rápida de la plata. Por otro lado, la comercialización es casi directa a puerto, con muy pocas manos en el camino, entonces prácticamente no queda nada en la localidad. Mucha gente que vivía de la agricultura y la ganadería hoy compensa con changas en la construcción, los trabajadores rurales, de campo, tienden a desaparecer. Además el productor agropecuario grande, el que más absorbe la actividad, posee un perfil conservador e invierte en el negocio inmobiliario (en San Genaro y en otros lugares) y eso eleva el costo de los terrenos urbanos y genera un conflicto social” Ingeniero Agrónomo y docente de San Genaro.

El alto costo de los inmuebles¹⁶⁵, cuyos precios fueron creciendo en los pueblos del interior de la mano de la alta rentabilidad de la agricultura (los productores compraron

¹⁶⁵ En la anterior investigación sobre Pueblos Rurales se realizó una encuesta a pobladores de ocho localidades agrarias. Para la realización del muestreo se tomó como base la información del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 y el tamaño de la muestra obtenida fue de 231 encuestas. Al preguntárseles sobre la posibilidad de acceder a vivienda propia el 69,2 % afirmó que no era accesible y con relación a la ocupación de los que sí

propiedades como “inversión segura”), dejó sin posibilidad de la casa propia a cientos de trabajadores, explicó el intendente Fernando Suárez, en el marco de las Jornadas Regionales de Acceso a la Tierra. La Municipalidad presentó un proyecto denominado Banco de Tierras con el propósito de facilitar terrenos a familias de trabajadores. La Municipalidad planeó diversas opciones como programas de autoconstrucción bajo el sistema cooperativo, o simplemente albergar los planes nacionales de viviendas sociales como lo fue el Plan Federal. También promovió grupos barriales para que los vecinos se organizaran y fuesen partícipes de la distribución de las tierras (La Capital, 21/8/2009).

En el Documento sobre Políticas Sustentables para una Estrategia de Desarrollo Local y Ordenamiento Territorial (2010) elaborado por las autoridades municipales para gestionar el planeamiento de la nueva ciudad, se aseguraba que la actividad agropecuaria estaba concentrada en el cultivo de soja (65%) y tan sólo un 25 % y un 10 % en trigo y maíz. Daba cuenta de la existencia de 30 tambos con una producción diaria de 150.000 litros de los cuáles el 50 % se procesaba en la localidad¹⁶⁶. Por habilitación municipal se registraban la existencia de casi 1000 comercios que ocupaban 250 personas, la relación establecimiento-trabajador expresaba claramente la importancia del trabajo por cuenta propia. Con relación a los servicios se destacaba la importancia de las actividades vinculadas al apoyo logístico a la producción, contando, por ejemplo, con 200 camiones de gran porte para el traslado de granos y de carnes. Y algunas pocas industrias que se enumeran a continuación.

podían comprar su vivienda colocaron en primer lugar, con el 42 % de las respuestas, a los productores agropecuarios (Cloquell y otras; 2014)

¹⁶⁶ En el marco de un Proyecto de Desarrollo Local denominado Pacto Territorial San Genaro, una de las propuestas para agregar valor a la producción local era la organización de una ensachadora que permitiese la distribución y consumo local de la leche producida en el distrito, generando trabajo y evitando el consumo de alimentos encarecidos por los fletes debido a que su producción y procesamiento se encuentran a gran distancia de la ciudad.

Cuadro Nro. 12 Estructura económica de San Genaro en 2010

Actividad económica no agropecuaria	Cantidad de negocios
Comercios minoristas varios	1.000 (aprox.)
Camiones	200
Fábrica implementos agrícolas	1
Fábrica de plásticos para remoldeo	2
Acopio de granos	3
Fábrica de lácteos	2
Fábrica de carrocías	1
Fábrica de bombas hidráulicas	1
Fábrica de muebles	1
Fábrica de implementos de fibra de vidrio	1

Fuente: elaboración propia en base al documento Políticas Sustentables para una Estrategia de Desarrollo Local y Ordenamiento Territorial (2010)

“La industria de implementos agrícolas es grande, nomás que está trabajando a medias. Ahora hay 30 empleados, pero estuvieron trabajando más de 100 en su época, se iniciaron al principio de los ’80. La ciudad es más comercial. Muchos supermercados, comercios chiquitos. Hay 6 supermercados, uno que vino de afuera, asiático, y los otros son de acá, empresas familiares.” Presidente del Centro Comercial e Industrial de San Genaro.

Antes de la unión de los pueblos hubo tres cooperativas agrarias, la última cerró sus puertas hacia el año 2003, en su reemplazo llegaron y crecieron los acopios privados pero ello no significó mayores posibilidades de trabajo para la población.

“Había dos o tres cooperativas que tenían ramos generales, supermercados, vendían de todo, después no sé qué pasó y se cerraron, tuvieron problemas económicos. Las cooperativas agrícolas dejaron muchos empleados afuera. Después se instalaron los acopios pero ocupan muchos menos empleados, con 10 empleados andan bien y la cooperativa tenían como 50 cada una” Presidente del Centro Comercial e Industrial de San Genaro

Un sindicalista local del Sindicato de Empleados de Comercio, compartió las apreciaciones anteriores y señaló que –mirando hacia atrás- se confirmaba la desaparición de empresas que ocupaban treinta o más empleados.

Acá la mayoría de las empresas son chicas y relacionadas con el campo. ... Vos me decís son 100 empleados (los que quedaron desocupados en las últimas décadas), o sea 400 personas afectadas, pero aparte había empresas que trabajaban para esas empresas. Las empresas necesitaban tornillos de la ferretería, necesitaban combustible de la estación y había un montón de gente que eran subsidiarias de esas empresas sin darse cuenta”

En el año 2011 se registraron 1.017 contribuyentes a la Municipalidad de San Genaro¹⁶⁷, un universo sumamente heterogéneo que incluía desde quioscos a acopios de granos, desde servicios de labores para el agro a tareas de costura, abarcando distintas ramas de la actividad (primaria, industrial y de servicios). A pesar de esta heterogeneidad se pudo identificar que el 31 % se inscribió en la categoría “G” correspondiente a “Comercios y Servicios sin empleados” y además, dentro del grupo que no se identificó en ninguna categoría económica en particular, se identificaron 55 registros (5%) de servicios varios que permiten inferir que también se trata de trabajo por cuenta propia o autoempleo¹⁶⁸.

“Hay mucho cuentapropistas, comercios chiquitos, despensas, quioscos, de ropa, comedores. La gente pone un quiosco porque se quedó sin trabajo o no tiene nada que hacer. Falta oferta de trabajo, no gente que trabaje ... Comercios habrá unos 200 registrados en el Centro Comercial e Industrial pero hay muchos más, unos 600 comercios pequeños (entre inscriptos y no inscriptos) para una población de 10.000 habitantes aproximadamente ... La gente corta el césped, poda. Ahí en la construcción, debe ser medio por cuenta propia, y la parte que son empleados debe haber muchos en negro. Es muy difícil que tengan todo, aparte son temporarios, pero en la construcción aumentó mucho el empleo...” Presidente del Centro Comercial e Industrial de San Genaro

Según información proveniente de la Oficina de Empleo del municipio los desocupados de la ciudad eran hacia el año 2010 mayormente jóvenes de sexo masculino desde 15 a 25 años, con estudios incompleto y poca calificación para insertarse laboralmente, su número se estimaba en unas 450 personas.

¹⁶⁷ Número de contribuyentes registrados para el pago de D.R.I. Municipal, tasa que se paga sobre las ventas netas.

¹⁶⁸ Se registraron como: remiseros (11); elaboradores de comida (11); servicios profesionales (veterinarios, arquitectos, abogados, contadores, entre otros) (9); peluquería (5); jardinería (2); albañiles (2); servicios de turismo (3); publicitarios (3); completando la lista servicios de reparación de muebles, con hidrolavadoras, lavados de autos y demás (Listado de Contribuyentes Municipalidad de San Genaro, 2011)

“... soy joven y no tuve problemas en conseguir trabajo. Fui y siempre estuve dedicado a lo mismo. Pero veo que es una localidad chica y los chicos, si los padres no tienen algo se les hace difícil conseguir trabajo porque no hay industrias, no hay nada. No te queda otra que irte a estudiar o a trabajar a Rosario, o a una ciudad grande”. Trabajador San Genaro

La misma oficina también informó que los subocupados realizaban trabajos de carácter informal como changas ligadas a la construcción (albañiles, pintores, plomeros, gasistas, electricistas), mantenimiento de jardines, ayudantes mecánicos, gomeros y/o de talleres metalúrgicos, o prestadores de servicios como repartidores de soda, de mercadería de supermercados o de distribuidores locales. En épocas de cosecha muchos se ofrecen como maquinistas, tractoristas o cualquier puesto donde puedan ser de utilidad a los productores en ese tiempo.

“Hay mucha contratación de asalariado eventual (lo más típico es para la cosecha) pero luego es común que, a ese mismo trabajador se lo contrate en negro durante el año para tareas ‘en el galpón’ (probablemente se refiera al mantenimiento de los equipos mecánicos). Una de las transformaciones importantes que perciben los trabajadores es la cuestión formal de su condición. De un trabajo “de palabra” donde se acordaba el servicio y el cobro, se pasó a la exigencia del monotributo y la cobertura por riesgo de trabajo. Son contribuciones que los patrones están haciendo recaer sobre los trabajadores” Empleada Administrativa de UATRE

San Genaro contaba hacia el 2010 con 286 jefes de familia beneficiarios del programa jefes de Hogar, de los cuales 149 pasaron a ser beneficiarios del Plan Familia y 73 quedaron inscriptos para poder recibir el seguro de desempleo (Políticas Sustentables para una Estrategia de Desarrollo Local y Ordenamiento Territorial; 2010)

En síntesis, el mundo del trabajo local está en gran medida acotado a la actividad agropecuaria y a los servicios. Las posibilidades son menores que las históricas dada la evolución tecnológica y la concentración productiva. En la historia reciente del lugar pensar en mejorar la calidad de vida y lograr desarrollo es sinónimo de una mayor y más diversificada actividad económica, sin embargo, la localidad no cuenta con la infraestructura necesaria.

“El problema para que vengan las industrias es que no hay gas natural¹⁶⁹. Una de las industrias plásticas se fue a otro pueblo, porque es mucho el gasto que tiene en combustible porque no hay gas natural. Hay mucha pérdida de ganancia.” Presidente del Centro Comercial e Industrial de San Genaro

El sentido del Pacto Territorial en la historia reciente de San Genaro.

A pocos años de su integración como ciudad San Genaro intentó abordar la conflictividad derivada de la aplicación de agroquímicos en espacios periurbanos. Se trataba de una cuestión fundamental por la importancia de la agricultura como actividad y el tratamiento (desde su venta hasta la destrucción de los residuos) de los agroquímicos que se utilizan en los predios cercanos al núcleo urbano. El tratamiento local de esta cuestión disparó una serie de acciones, discursivas y concretas, que sirvió como oportunidad para reflexionar comunitariamente sobre las estrategias productivas del modelo “sojero” y, en ese sentido, se presentó como una oportunidad política para pensar intervenciones en pos del desarrollo local. Fue en esa dirección que las autoridades municipales convocaron a instituciones locales y no locales a participar de un Pacto Territorial para promover un “nuevo modelo de Desarrollo Local”. Allí cada organismo¹⁷⁰ hizo su aporte en pos de debatir

¹⁶⁹ Desde el momento de la unificación una de las acciones priorizadas por el municipio fue reclamar por la concreción de la red de gas natural para la ciudad. En el año 2013 se conformó una Cooperativa de Integración para el Desarrollo Regional del Centro Santafesino, presidida por el intendente de San Genaro, cuyo principal objetivo era llevar gas natural a los pueblos adheridos al nuevo ente, la mayoría ubicados a la vera de la ruta nacional Nro. 34. La Cooperativa incluye a San Genaro, Totoras, Clason, Bustinza, Centeno, Las Bandurrias, Luis Palacios, Lucio V López, Salto Grande, Colonia Belgrano, Cañada Rosquín, Díaz, Monje, López y Carrizales, entre otras localidades. La obra se había iniciado e iba a realizarse a través de un fideicomiso entre la Nación, la Provincia, las Comunas y el Nuevo Banco de Santa Fe pero fue paralizada en el 2008 (La Capital, 12/3/2013).

¹⁷⁰ Las instituciones que firmaron el Pacto Territorial fueron: Municipalidad de San Genaro; Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña y Agricultura Familiar de la Región Pampeana del INTA, Estación Experimental Agropecuaria INTA Oliveros; Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Litoral, Subsecretaría de Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura de la Nación, GEA (Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario), Federación de Cooperativas Federadas (FECOFE), Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAFE), Escuela Técnica N° 674 San Genaro, Agencia Regional de Seguridad Alimentaria – San Genaro, Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Humano y Productivo de Rosario (CIDEHP), Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas, Programa de Agroindustria Familiar, Dirección Provincial de Desarrollo Territorial, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

y accionar sobre un nuevo modelo de desarrollo local para San Genaro y su región de influencia¹⁷¹.

En los distintos talleres organizados a lo largo de 3 años surgieron propuestas para realizar mejoras ambientales locales, las mismas no se limitaron a la prohibición de uso de agroquímicos en el periurbano, se buscó también promover la producción y el consumo local de alimentos seguros e inoctrinos, de esta manera se proyectaron acciones como la gestión de créditos para la instalación de un frigorífico para animales pequeños, una ensachadora de leche, la priorización del “compre local” de alimentos en instituciones públicas, y la posible reconversión del área periurbano en productora de alimentos agroecológicos llevada a cabo por micro emprendedores. En un comienzo se contó no sólo con la anuencia y el apoyo del gobierno local sino con un alto consenso en la población, en todo momento se pensaba en la posibilidad de aumentar la generación de empleo local¹⁷². Sin embargo, la mayor parte de estas propuestas no llegaron a plasmarse concretamente. Es que, los cambios económicos-sociales ocurridos en las últimas décadas generaron una nueva estructura de capitales culturales y simbólicos, de nuevos ganadores y perdedores en el juego del campo local. Podría pensarse que las señales del territorio donde se solapa lo local con lo global, son más poderosas que los mensajes alternativos de las instituciones, en su mayoría públicas. No fue suficiente con que el Municipio abordara la problemática del desarrollo, se requerían espacios de cooperación entre actores públicos y privados. Cualquier estrategia territorial de

¹⁷¹Entre las actividades realizadas se destacan un diagnóstico de situación de los productores agropecuarios del periurbano en el año 2010 y su actualización en el año 2013; jornadas y seminarios referidos a tecnologías alternativas; ensayos de propuestas técnico productivas alternativas en predios de productores; encuentros de feriantes de la zona con perfil agroecológico; elaboración de afiches para convocar a la feria por parte de los alumnos de todas las escuelas primarias y pre-primarias; talleres de mercadeo para productores familiares; talleres referidos a la problemática ambiental local con docentes y alumnos de las escuelas medias de la ciudad; encuestas sobre producción y consumo local y percepción acerca de la problemática de la contaminación por agroquímicos a productores y vecinos del periurbano. Éstas últimas fueron realizadas por los estudiantes de las escuelas secundarias (se eligió esta modalidad para privilegiar la participación de la comunidad antes que la exhaustiva precisión de la información obtenida).

¹⁷²Una encuesta de opinión dio cuenta que el 92 % de los encuestados preferiría comprar alimentos producidos en la localidad o la zona. Y entre los alimentos privilegiados el 42 % expresó *frutas y hortalizas* y el 17 % *panificación y pastas frescas*. Las razones esgrimidas fueron que fortalecería la economía local, activaría la producción y el consumo local, generaría mayores oportunidades de trabajo, serían más *sanos*, de mayor calidad y frescos (Encuesta realizada entre los asistentes a la Cuarta Expo Regional de Alimentos “Para poder vivir, convivir y coevolucionar” realizada el 22 de setiembre de 2012) (Albanesi et al, 2013).

desarrollo económico debe ser consensuada por los principales actores locales. En este sentido, los actores de mayor poder local adhieren a la tendencia de la época en cuanto a la especialización productiva basada en la agricultura industrial e históricamente no han expresado en la localidad una voluntad de cambio económico, tanto en el sector agrario como en un posible emprendimiento industrial. Resultó limitada la intervención del municipio, -soberano en cuanto a ciertas decisiones políticas pero con acotados recursos para concretarla- (Albanesi et al; 2015) y más aún cuando los proyectos quedan indisolublemente atados a estructuras partidarias, como fue el caso del Pacto Territorial.

6.2.4 Evolución de la estructura ocupacional de San Genaro según los Censos Nacionales de Población

San Genaro¹⁷³ tuvo un crecimiento demográfico del 12,2 % en el período analizado. Pasando de 8.089 (CNP 1991) a 8.873 (CNP 2001) y a 9.080 habitantes (CNP 2010).

Cuadro Nro. 13: Población de 14 años o más por condición de actividad económica¹⁷⁴ en San Genaro, variación intercensal, en número y porcentaje

Actividad Económica	1991		2001		2010	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
PEA Ocupada	2.998	59	2.955	44	4.142	58,2
PEA Desocupada	131	2,5	953	14,1	193	2,7
Inactivo	1.955	38,5	2.817	41,9	2.789	39,1
Total	5.084	100	6.725	100	7.124	100

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos 1991, 2001 y 2010

¹⁷³Bajo la denominación San Genaro se incluyen las dos comunas aún cuando en dos de los censos mencionados aún se encontraban separadas.

¹⁷⁴La discriminación de aquellos censados que declararon buscar trabajo a la vez que estudiaban o tenían una jubilación o pensión presente en los CNP de 1991 y 2001 no fue tomada en cuenta en el CNP del 2010. De esta manera las categorías *sólo trabaja; trabaja y estudia y trabaja y jubilado o pensionado* constituyen la categoría "Ocupado" y *sólo busca trabajo; busca trabajo y estudia; busca trabajo y es jubilado y pensionado* constituyen la categoría "Desocupado". Además, la información publicada por el CNP 2010 diferenció la Población No Económicamente Activa entre *desocupado e inactivo* a diferencia de los CNP anteriores donde la categoría *inactivo* se correspondería a la suma de *estudiantes; jubilados y otra situación*.

La variación intercensal de la PEA confirma los efectos de la década de 1990 en la disminución de la población ocupada en el 2001. Sin embargo, la recuperación en el 2010 no llegó a alcanzar el porcentaje de ocupados registrados para 1991.

Cuadro Nro. 14: Evolución de la PEA en San Genaro (ambas localidades) por categoría ocupacional. Ambos sexos. En Número y porcentaje

Censos	Población ocupada		Asal. Sector Público		Asal. Sector Privado		Patrón		Cuenta Propia		Trabajador Familiar		Ignorado	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1991	3244	100	341	10,5	1442	44,5	320	9,9	867	26,7	265	8,2	9	0,2
2001	2955	100	513	17,4	1271	43	312	10,5	691	23,4	168	5,7	--	--

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos 1991 y 2001

La información disponible no permite conocer la tendencia en todo el período analizado pero deja constatar algunos de los rasgos señalados en los puntos anteriores. La población creció pero la PEA disminuyó un 9 % en el período intercensal 1991-2001. Por otro lado, en un período signado por el crecimiento de la desocupación, el aumento del 7,2 % de asalariados en el sector público puede referirse a los planes sociales gestionados por ambas comunas.

Cuadro Nº 15: Evolución de la población de 14 años y más ocupada según rama de actividad económica agrupada en San Genaro . En Número y porcentaje

Rama de actividad en que trabaja en la localidad	Población Económicamente Activa			
	Censo 1991		Censo 2001	
	Nº	%	Nº	%
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	714	23,9	525	17,8
Industria manufacturera	445	14,9	288	9,7
Explotación de minas y canteras	--	--	1	0,03
Generación y distribución de energía eléctrica	8	0,3	14	0,5
Construcción	166	5,5	164	5,5
Comercio al por mayor y menor	515	17,1	549	18,6
Servicio de hotelería y restaurantes	24	0,8	82	2,7
Servicios de transporte, de almacenamiento y comunicaciones	166	5,5	186	6,4
Intermediación financiera y otros servicios financieros	49	1,6	37	1,2
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	51	1,7	104	3,5
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	130	4,3	183	6,2
Enseñanza	101	3,4	225	7,6
Servicios sociales y de salud	50	1,7	125	4,2
Servicios comunitarios, sociales y personales	164	5,5	159	5,4
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	358	11,9	247	8,4
Actividades no especificadas	57	1,9	66	2,2
TOTAL	2998	100	2955	100

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos 1991, y 2001

Se constata en ese período la importancia del trabajo agrícola (el principal a inicios de los años 90), el comercio y los servicios. Se infiere que, la disminución de un 6,1 % de la ocupación en las actividades agropecuarias, puede expresar el impacto del modelo transgénica-glifosato-siembra directa adoptado masivamente a partir de 1996. La tendencia a la baja del trabajo rural se expresó no sólo en las actividades agrícolas sino también en las de estiba debido a la mayor mecanización de las mismas. En la misma etapa, aunque de forma leve, se aprecia un crecimiento del empleo en comercios, corroborando lo expresado por informantes calificados acerca del crecimiento de la intermediación. La organización de

un comercio minorista resulta una alternativa de ocupación y de ingresos para quienes, disponiendo de un pequeño capital, buscan “escapar” del desempleo. El trabajo familiar es muy frecuente en este tipo de pequeñas empresas.

Las actividades de servicios (hotelería, restaurante, transporte, almacenamiento, comunicaciones, servicios financieros, inmobiliarios, administración pública, defensa, enseñanza, servicios sociales y de salud, servicios comunitarios, servicio doméstico en hogares privados) dieron en el censo 1991 la suma de 1093 trabajadores, el 36,4 % de la población ocupada. En el censo 2001 el total de trabajadores de servicio da 1.348, es decir ascendió al 46 % del total de población ocupada.

En síntesis, en esos 10 años verificamos una disminución del empleo en el sector agropecuario (6,1%) y el industrial (5,2%) y un crecimiento en el sector servicios (9,6%) y comercio (1,5%), tendencia similar a lo ocurrido a nivel nacional.

Además, el CNP 2001 expresaba para la localidad un total de 882 asalariados sin aportes previsionales, el 47 % del total de trabajadores que recibían sueldo. Discriminando por sector se evidencia que el 76,5 % de los trabajadores familiares, el 54,8 % a de los obreros y empleados del sector privado y el 24,2 % de empleados del sector público se encontraban trabajando sin realización de aportes previsionales. Probablemente este último rango se vinculara a trabajadores que, al momento del censo, percibían subsidios estatales con contraprestación de servicios en instituciones públicas.

Las ramas que más trabajadores en negro tenían eran servicio doméstico (94,8%), construcción (77,2%), actividades agropecuarias (53,2%), servicio de transporte y almacenamiento (51,4%).

Con relación a los trabajadores familiares, si bien sólo representan el 2,7 % del universo de trabajadores, probablemente su relación fuese determinante a la hora de definir condiciones de trabajo porque, en todas las ramas de actividad, superaban el 70 % de los trabajadores en categoría informal de trabajo.

Se carecen de datos censales para la primera década del siglo, pero las indagaciones realizadas y los documentos analizados permiten aseverar que no se modificó la estructura económica local sino que la mayor rentabilidad obtenida en el sector agrario dinamizó el consumo y generó un mayor requerimiento de trabajo siguiendo las tendencias señaladas para el período intercensal 1991-2001, es decir, disminución de trabajo agrario y crecimiento de comercio y servicios.

“... aquí no hay muchas fluctuaciones, no afecta mucho la economía nacional, siempre se sigue ahí, a medias o un poquito menos ... No es como en pueblos industriales que baja un poco la industria y se queda sin trabajo mucha gente, como le pasó a Las Parejas. Acá no se notó nunca, se nota que falta el trabajo pero no es que falta de golpe (...) Es una ciudad muy agraria y un poquito financiera, la gente guarda la plata y la tiene ahí, no es de poner una industria, que tenga un capital y una posibilidad de poner una industria, no la pone (...) Se ve que esta ciudad es así y es así, conservadora.” Presidente del Centro Comercial e Industrial de San Genaro

6.3 Los lugares donde desplegar las estrategias posibles

Se ha presentado la evolución histórica de dos localidades de indudable origen agrario. Sin embargo, la ubicación geográfica, las condiciones agroecológicas diversas y la evolución de las fuerzas económicas locales marcaron su particular desarrollo. En las últimas dos décadas las tendencias uniformes de la agricultura global adquirieron rasgos particulares en cada una de ellas. El resultado lleva a arriesgar que se construyeron dos *campos* económicos y sociales diferentes. La presencia directa del capital transnacional en territorio de Arroyo Seco, principalmente en las áreas de transformación industrial y exportación modificó su estructura económica y, por ende, socio ocupacional. Además, la cercanía a Rosario, Villa Constitución y San Nicolás modificó y complejizó la estructura de relaciones posibles para vivir y trabajar en la localidad.

Sin embargo, ambas localidades compartieron las condiciones económicas y sociales impuestas por un proceso de producción agropecuaria concentrador, con centralidad en el capital como factor organizador y con cada vez menor necesidad de trabajo directo en la producción. También se constató esfuerzos de los estados locales, en un proceso ambiguo y contradictorio, para tratar de subsanar o paliar los efectos de las políticas macroeconómicas que no pusieron límites a la expansión de esta modalidad de agricultura en los 20 años analizados.

Las diferencias en la estructura económica llevaron a la conformación de mercados de trabajo distintos. En el año 2010 San Genaro lograba apenas recuperar la tasa de ocupación que poseía en 1991, mientras que en Arroyo Seco creció la población ocupada alrededor de un 9 %.

Pese a que, en ambas ciudades hubo un descenso del trabajo agropecuario, en la localidad-gestión siguió siendo una de las ramas de actividad que más trabajo ocupó a diferencia de la ciudad-puerto donde la industria la superó. Sin embargo, en las dos predominaron los trabajos en el comercio y los servicios. Dentro de estos últimos prevalecieron los vinculados al sector agroindustrial y los referidos a las necesidades básicas de la población que, a su vez, se vinculan directa o indirectamente al ciclo económico que atraviese el sector agropecuario y la capacidad de consumo que éste genere.

En San Genaro la bajísima necesidad de trabajo agrario directo consolidó un mercado de trabajo acotado, restringido, que favoreció condiciones de precarización de las relaciones laborales expresadas en que casi la mitad de los trabajadores a inicios de siglo trabajaban en negro.

Arroyo Seco se encontró favorecido no sólo por su posición estratégica sino también por la particular disponibilidad de capitales culturales y sociales que promovieron históricamente una diversidad de actividades económicas vinculadas al mercado interno. El mercado de trabajo más amplio y complejo otorgó al trabajador un campo de posibilidades mayores que se hizo evidente en la menor incidencia del trabajo “en negro” en la localidad.

Las distintas estructuras económicas y laborales de San Genaro y Arroyo Seco no cuestionan su pertenencia al universo de localidades agrarias. Sus diferentes grados de complejidad continúan articulándose con la matriz agraria que les dio origen y que ha persistido y crecido transformándolas en territorios activamente integrados a lo global. Pero, como se pudo observar a lo largo de este capítulo, esta integración no significó homogeneización ni negación de las particularidades pre-existentes.

Capítulo 7

Historias de vida y trabajo en Arroyo Seco

En este apartado se analizan las trayectorias laborales y las estrategias de ingresos desplegadas por trabajadores de Arroyo Seco. La muestra se compone de diez trabajadores (seis varones y cuatro mujeres) cuyas edades oscilaban –en el momento de las entrevistas– entre 40 y 65 años. El grupo está integrado por trabajadores rurales, industriales (tanto de PYMES orientadas al mercado interno como de grandes transnacionales) y de servicios (comercio, salud, medios de comunicación) con diferentes tipos de calificación. No fue posible una clasificación por categorías como empleo asalariado estable, empleo por contratos a término y/o desempleados por cuanto, a lo largo de la trayectoria laboral, la mayoría de los entrevistados atravesaron por dos o más de estas categorías.

La información fue brindada por trabajadores de diferentes condiciones y categorías del ámbito privado, desde empleados calificados, trabajadores del núcleo más estable, hasta trabajadores eventuales de trabajos por cuenta propia.

A lo largo del período estudiado, las situaciones de contexto fueron variando en algunos aspectos (menor o mayor oferta de trabajo principalmente) mientras que se mantuvieron en otros (condiciones de flexibilización, precarización de tareas, variaciones técnico-productivas significativas). Los cambios estuvieron asociados a la articulación de este territorio con el mercado mundial y a las distintas políticas públicas que influyeron en el abanico de posibilidades y limitaciones locales. Por esta razón, se analizan las historias laborales considerando las particularidades de cada década enlazadas con las características económicas, sociales y culturales del territorio.

A su vez, en cada historia pudieron identificarse rasgos determinados por un hábitus que orientó las decisiones y al mismo tiempo reflexionar acerca de “una larga historia colectiva reproducida sin cesar en las historias individuales” (Bourdieu, 2005: 19). Es decir, se buscó reconocer lo particular y encontrar también la tendencia determinada por las estructuras.

7.1 “Nuevos” trabajadores rurales. La descomposición social

Se presentan unidas dos historias de vida como análisis de procesos de descomposición social de productores familiares capitalizados que, a partir de los años 90, sufrieron quebrantos y pérdidas patrimoniales para, finalmente, llegar a la primera década del siglo vendiendo su fuerza de trabajo como asalariados

Rubén y Elio son hijos de productores agropecuarios. Ambos están casados y tienen hijos, luego de una vida como productores ninguno quedó vinculado a actividades agropecuarias.

El abuelo de Rubén, inmigrante italiano comenzó como arrendatario en la zona de Arroyo Seco, producía maíz y papas. Sus cuatro hijos continuaron con la producción, especialmente de papa, que vendían en uno de los mercados concentradores de Rosario. A fines de la década de 1960 pudieron comprar un campo de 150 ha en la zona.

“ ... Éramos grandes productores de papa. Bah, mi padre era grande, sacaban un promedio de 30.000, 40.000 bolsas por año ... Mi papá tenía el campo de 150 ha en Arroyo y arrendaba uno de 100 ha en Bogado. Hacía todo papa...”

También la familia de Elio se dedicaba a la producción de hortalizas.

“...Mi papá sembraba en la quinta porque teníamos un campo de 12 hectáreas, un campo chico. Hacíamos un poco de cereal y lo demás hacíamos verdura... Preparábamos la tierra, teníamos los caballos, el arado, hacíamos todo ese trabajo. Después se sembraba a mano ... (años 1956, 57). Pasaba la rastra. Si había que sacar alguna planta, coliflor o repollo, agarraba la zapa y tenía que estar zapando porque no se ponía gente. En esa época nunca conocí un peón...”

Por aquellos años Elio agregó a su trabajo en la quinta un trabajo de medio tiempo en un taller mecánico y su padre compró el primer tractor.

Los años 70 marcaron el cambio para ambas familias, el abandono o la disminución de la superficie hortícola, el aumento de la agricultura extensiva y la necesidad de cambiar las estrategias asumiendo nuevos riesgos.

Rubén cuenta que

“...empezamos a alquilar campos y ahí empecé a trabajar yo, en el '70, '71, más o menos. Y esto anduvo bien hasta 1985, 1990, era rentable. Hacíamos trigo, soja...”

y Elio relata

“...compré una máquina cosechadora con mi papá, y empecé a hacer la trilla a los vecinos, la soja, el maíz ... y cada vez trabajábamos más. Un vecino no quería trabajar el campo y nosotros le alquilábamos el campo y trabajábamos más hectáreas. Después vendimos esa máquina y compré una más grande... y cada vez agarrábamos más, porque máquinas cosechadoras en esa época había muy pocas. Teníamos mucho trigo para hacer, sembraron soja y empezamos con la soja también...”

Adaptarse al proceso de modernización implicó una mayor necesidad de capital y también capacidad económica para pagar renta en el caso de Rubén. Estos productores organizaron las estrategias más comunes de pequeños productores que deseaban permanecer y crecer en la producción: alquilar campo y prestar servicios a terceros. Con estas actividades buscaron incrementar los ingresos familiares, en ambos casos eran dos o más familias las involucradas laboral y económicamente con la producción agropecuaria. Pero para llevar adelante estas estrategias no era suficiente lo generado y se recurrió al capital financiero

“...Cuatro años me costó pagar la máquina nueva...Era mucha la plata que sacaban los bancos. Me acuerdo que esa vez, me parece que eran 4.000 pesos que valía la máquina, no sé cuánto sería hoy, y me costó 11.000 en 4 años. Una locura...” Elio

Con el cambio de estrategias ampliaron la empresa familiar asumiendo más riesgos e incrementando los costos de producción y las preocupaciones y urgencias para llegar al final de cada campaña logrando el ingreso necesario. Sin embargo, en el relato de ambos la estrechez económica, el endeudamiento y finalmente la quiebra se presentan principalmente como situaciones vinculadas a los imprevistos del tiempo, la sequía o la inundación.

“...En el año 97 hubo una sequía espantosa; teníamos 250 ha y sacamos 800 quintales de soja. Y de eso, nos juntamos y fuimos al banco. Nos endeudamos, inclusive habíamos comprado muchas herramientas, cosechadoras, tractores, teníamos un buen equipo... Nosotros perdimos el campo. Tuvimos que vender todo el campo. Los que trabajábamos ahí de la familia, éramos cuatro, mi papá, mi hermano, yo y mi tío. La verdad que lo vivimos muy mal, todavía me queda algo de, no sé cómo decirte, de perder todo eso. Todavía me acuerdo y me siento mal...” Rubén

“... Cuando compramos la máquina nueva, vinieron dos años que apretó la sequía, no se hizo mucha cosecha y me pegaron un baile los bancos, tremendo...”

Empecé a sembrar unos lotes de papa. Viene que llueve, llueve, y la papa la empecé a perder el primer año y hubo una creciente. Esto fue, estaba Alfonsín, sería '85, '86. Después tiré dos, tres años, y ya no podía pagar la cuenta, vi que los intereses se venían muy altos. Yo estaba endeudado porque los fungicidas para la papa eran caros y eran todos en dólares. ... Claro, aumentaba el crédito. En un mes tenía al 4 % y llegó al 12 %. Se sumaban intereses que era impresionante. ... Ni dormía a la noche para pagar la deuda. Llegó el final. Hice un remate y vendí todo. Todo lo que me costó eso porque todo lo hice con sudor, a mí nadie me dio un mango. Hice el remate para pagar la feria, para pagar los bancos, los fungicidas, todo... El campo de mi papá, a los 2 años, le debíamos quintales de soja a (un acopiador local) y se vendió para pagarle..." Elio

Perder su condición de productores implicó mucho más que malograr su patrimonio y deteriorar sus ingresos, se trató también de desaparecer en el campo económico local como productores y propietarios y de asumir que era necesario vender su fuerza de trabajo para subsistir.

Una transición, un duelo

"... Después tuvimos que hacer cosas que nada que ver. Así que, muy mal. Salió un aviso que necesitaban gente en Toepfer para cortar césped. Tuve que ir a trabajar a una fábrica, como jardinero. O sea que yo sufrí un cambio tremendo. De estar tranquilo en el campo a estar así, en una fábrica. Y vigilarte constantemente. Para mí fue muy fuerte. Te daban una lista de lo que tenía que hacer en el día. – Vos tenés que hacer esto, esto y esto. Y para mí eso ya era... No estaba acostumbrado a estar bajo patrón pero lo tenía que hacer... Ahí estuve dos años pero tuve que dejar porque me estaba enfermado..." Rubén

En los 7 años siguientes Rubén trabajó como maquinista para diferentes contratistas que prestaban servicios de siembra directa y de cosecha en diversas provincias, finalmente encontró trabajo en Fighiera, una localidad vecina a Arroyo Seco

"Y bueno, ahí estoy. Viajo todos los días. Voy y vengo. Quiero dormir en casa ..."

También Elio continuó trabajando en el sector agropecuario

"... Primero, trabajaba con un productor, con el tema de papa. Me pagaban por día, en porcentaje no quise saber más nada, ni en las máquinas. Trabajaba por día. Así empezamos. ... Y así iba haciendo: una semana en un lado, otra semana en otro.... Después

me vino a buscar (otro productor local) que me pagaba por día un poco más. Entonces probé, empecé a trabajar un mes, dos, y me conformé y me quedé ahí, ya hace como 15 años que estoy con él. Ellos trabajaban con papa, tomate, perejil. Sembraban maíz, soja. Después empezaron con más cantidad de papa y con más cantidad de perejil e hicieron una fábrica, una deshidratadora de perejil. Está en Empalme (Villa Constitución) y voy y vengo todos los días. Antes, en los primeros años, nos sabíamos quedar de lunes a sábado...” Elio

Trabajar y regresar a casa para dormir se transformaron en dos valores muy apreciados en la vida cotidiana de estos “ex-productores”, si resulta totalmente correcto llamarlos así. Desde el punto de vista material es indudable esta aseveración, sin embargo, al analizar su subjetividad fue posible apreciar una identidad y un bagaje cultural y social diferente al de un asalariado que continuó operando en su presente.

La identidad está materializada en las prácticas y las representaciones de los actores sociales. “Las identidades representan ... una suerte de bisagra o, si se quiere, un espacio intermedio, de “articulación”, entre lo subjetivo y lo objetivo. En las identidades habitan tanto las reglas comunes –el “nosotros”- como los componentes individuales de la personalidad, el “sí mismo” (La Serna; C 2010:23). Así, en la narración fue posible entrever una representación de sí que se diferenciaba de un asalariado:

“... Fue mi oficio de siempre y es lo que hago ahora. El patrón me dice: - Haga lo que a usted le parece, usted es el que sabe...” Rubén

“ ... Acá me dicen: Vos hacelo que sabés más que nosotros, entonces me pongo tranquilo y lo hago...” Elio

“... La verdad que me costó pero como yo era patrón y ahora tengo que trabajar bajo patrón, sé lo que es un patrón. A veces hay que perdonarles cosas, porque se equivocan, como me he equivocado yo...” Elio

Ellos afirman no necesitar aprendizajes ni control porque “saben” el oficio y sus requerimientos, justificando las condiciones de trabajo.

Las jornadas son variables, llegando a 12 horas en algún momento

“...nosotros estamos acostumbrados que es de sol a sol y esa es la clara que hemos tenido siempre. Sábados y domingos es lo mismo. Un feriado, por ejemplo, tenemos que trabajar en el campo y cerramos los ojos y vamos. Si trabajas en fábrica, después de trabajar 9 horas, no trabajas un sábado y nosotros no podemos hacer eso, llega el lote de perejil y si se pasa hay que cortar y tirarlo porque no sirve esa mercadería...” Elio

Elio tiene edad para jubilar y sus patrones le realizaron los aportes pero, en cambio, él nunca aportó cuando trabajaba por cuenta propia y por eso se atrasó su jubilación.

Ambos sostienen estar bien, lograron saldar todas sus deudas y tienen un ingreso estable pero, a lo largo del relato se evidencian pérdidas y perjuicios que no se superan con nuevos ingresos económicos

“...Mi hermano anda bien por fuera pero por dentro se quedó muy mal. Tuvo un ataque cardíaco por todos los disgustos que venía acumulando. Y a mí no me dio nada pero el disgusto lo tengo. Es una cosa que uno, parece que uno no lo comprendiera...No sé cómo no me agarró un ACV. Fue un momento tristísimo. También mi madre se murió, un poco de tristeza, porque ella vivía en el campo y se tuvo que ir al pueblo...hubo que desalojarlo al campo porque se había vendido. Para ella fue un cambio muy grande que no lo pudo asumir tampoco. Se murió de tristeza. Ella tenía su quinta, sus animales, sus gallinitas. Y bueno, es así...”Rubén

La esposa de Rubén no trabajaba pero a inicios del año 2000 comenzó a trabajar en el servicio doméstico y realizaba comidas por encargo.

Finalmente *“...En el 2010 ella encontró trabajo en el Centro Cultural de la Municipalidad como contratada y después hacía trabajitos así, de limpieza y eso. Ahora ya está efectiva en la escuela, de portera. Gana bien y yo también gano bien, así que estamos tranquilos. Ya puedo aflojar un poco (Se ríe) Aparte es gente muy buena, muy buenos patrones...”*

Elio también relata sus circunstancias familiares

“... Ella (su esposa) se hizo mucho problema, cosía para una gente y con la costura se defendía. Yo no podía sacar ningún mango de ningún lado. Mi señora con todo lo que perdí quedó mal, se enfermó con depresión, a lo que era antes, nada que ver ahora...”

Los desafíos de la pequeña producción para permanecer o “todo pasó porque queríamos progresar”

“...El problema empezó en los '90 y en el 2000 ya no pudimos seguir más y decidimos vender... Y todo porque nosotros queríamos progresar, invertir... comprar máquinas, estar bien y llegó un momento que con la soja no se podía. Pasó que en el año 2000 el precio de la

soja estaba a 13 pesos. ¿Qué podía hacer con 13 pesos la soja?. Ahí empezó la deuda y también la sequía, no daba ni siquiera para el alquiler. Teníamos 150, 200 ha arrendadas y teníamos que sacar 1500 quintales y sacábamos 800 quintales en todo, fíjese la pérdida que teníamos. Así que, un poco la sequía. Un poco, tal vez, no sé, un poco de mala administración. Un poco el gobierno. Fíjese qué combo...” Rubén

“...Y ahora yo vengo cada vez mejor porque no tengo gastos que pagar. ...Hoy para trabajar en el campo hace falta mucho capital y después llega la campaña donde usted levanta la cosecha, o debe la semilla o debe un fungicida, debe un abono. Es impresionante...” Elio

La inundación o la sequía fueron, en estas historias, las detonantes de la quiebra y la desaparición de estas unidades de producción, pero los productores consideran que su afán de progresar les jugó en contra, Rubén reflexionaba sobre vecinos y conocidos que no perdieron la propiedad de la tierra abandonando la producción y cediendo la tierra a contratistas de producción.

Estos relatos son historias de reestructuración y desestructuración social, en tres generaciones pasaron de inmigrantes arrendatarios a propietarios y de productores familiares a asalariados. Asalariados también disponibles para la producción agraria. Ellos relataron quiénes eran más allá de su patrimonio, qué quedó vivo y operando de su hábitus (su autonomía, su incomodidad con la dependencia laboral). Los hijos, desvinculados totalmente del sector agrario, con otras profesiones y trabajos marcaron el punto de inflexión final de estas historias agrarias familiares.

Estas narraciones se inscriben en la tendencia de profundización de relaciones capitalista sobre la agricultura familiar. Tal como lo expresara Rosa Luxemburgo cien años atrás reflexionando acerca de la ruina de miles de agricultores “el granjero tiene delante de sí al capital como guía y detrás de sí como verdugo” (2007: 89) Finalmente, la percepción es que en el presente estaban “tranquilos” pero la nostalgia y la culpa atravesaron estos relatos. Una historia de productores familiares, chacareros inmigrantes que basaron su estrategia en la autoexplotación del trabajo propio y el trabajo familiar, que siempre consideraron suficiente que el ingreso les permitiera vivir y poner en marcha el nuevo año agrícola, donde los cálculos de ganancias no formaban parte de su análisis, no fue la adecuada en un contexto de profunda difusión de relaciones capitalistas en el agro y de predominio del capital financiero. Rubén y Elio no pudieron “leer” a tiempo las

transformaciones que estaban ocurriendo y esa limitación los llevó a su desaparición como productores. En su hábitus, el peso de su capital cultural y simbólico, los llevó a una débil identificación con su nueva condición de asalariados.

Estas historias pusieron de manifiesto un descenso en la estructura socio-ocupacional de ambos trabajadores. La relación entre las transformaciones contextuales de la producción agrícola y el desajuste o (la inadecuación) de las prácticas económicas y culturales tradicionales los llevó a esa situación.

7.2 Obreros en la industria del calzado

Desde mediados del siglo pasado la industria del calzado dinamizó la economía de Arroyo Seco, sus ciclos de expansión y retracción siempre estuvieron vinculados a la capacidad de consumo de la población y, a partir de los años 1.990, a la apertura o las restricciones a las importaciones.

Sergio y Luciana tenían más de 40 años al momento de realizar las entrevistas, desarrollaron la mayor parte de su vida laboral como trabajadores de las industrias de calzado más importantes de Arroyo Seco. En el caso de Sergio en una PyME de larga trayectoria local y Luciana se inició en una fábrica local que quebró y luego ingresó desde los inicios de la planta al trabajo en Grimoldi.

A lo largo de su historia laboral ambos tuvieron otras breves experiencias de trabajos nada satisfactorias. Sergio trabajó un año en una carpintería, en negro y Luciana, en el período entre el cierre de la primer fábrica y la apertura de la otra hizo trabajos que ella llamó “chiquitos”, de poco tiempo, un “rebusque,” limpiaba casas, atendía un kiosco, hacía cadetería para un abogado en Rosario.

“Después hice un curso de manicura, de cosmetología y me dediqué a eso pero no lo tomaba como un trabajo, sino como un hobby, qué se yo, porque no tenía un domicilio (se refiere a un lugar donde atender).

Quedé embarazada y me tuve que poner con un trabajo firme y ahí entré en Grimoldi. Hace 20 años y ya quedé ahí. Hacía un año que había nacido mi hija. Y ahora hago las dos cosas, voy a la fábrica y a la tarde, en mi casa, depilo.

Entré a la fábrica por el hecho de tener un sueldo fijo, los aportes, la jubilación, la obra social, ¿viste cómo está todo ahora? Bah, siempre. Y como tengo una hija tenía que tener algo estable, no tenía otra entrada más de lo que me brindaban mis papás.” Luciana

Ambos comenzaron a trabajar en las fábricas en la adolescencia sin haber terminado sus estudios secundarios. Sergio los terminó años más tarde en un bachillerato para adultos.

“Cuando empecé fue mi mamá la que me anotó en la fábrica (de calzados), le preguntaron si yo sabía coser y yo no sabía nada de costura, pero mi mamá les dijo que sí. Me enseñó una “aparadora” a hacer el trabajo, yo tendría 13, 14 años, qué ingenua. Nunca había agarrado una máquina en mi vida. Y ella se dio cuenta. Y después, cuando entré en Grimoldi ya tenía una ficha y una categoría”. Luciana

Ambos expresan sentirse conformes con su historia de trabajo, en el contexto de posibilidades locales y capacidades personales, consideran que ha sido positivo obtener y permanecer en estos trabajos.

“No había muchas opciones en otros lugares y me quedé porque, medianamente, siempre hubo trabajo acá. Un poco más, un poco menos pero siempre hubo.” Sergio

Las condiciones del trabajo.

Sergio desarrolló dentro de la misma empresa tareas de cadete, operario de producción y administrativo de la producción.

“Terminé el secundario a la noche porque era la única posibilidad de poder hacerlo y realmente quería terminarlo. Además el secundario en ese entonces era más importante que ahora. Una vez que lo terminé, allá por el '90, el dueño me dijo: Mirá, ya que tenés el secundario completo venite a trabajar a la Administración”

Relató que la empresa fue en ascenso entre el 83 y el 89/90 donde se complicó la situación y comenzaron a suspender gente. Él no sufrió esa situación porque era cadete en ese momento y continuaba teniendo trabajo, las suspensiones afectaron a los obreros de planta por la caída de la demanda. Después pasó a la sección de “cortado”

“Se cortan los cueros con una cuchilla según moldes. Lo aprendí ahí porque había un encargado que te enseñaba. Te iba dando moldes relativamente fáciles, sencillos y te ibas fijando cómo poner los moldes, cómo usar la cuchilla. Aprendí que según el cuero, hay una

parte que va para una parte del zapato y otro sector del cuero va para otra parte del calzado y así aprendes a ubicar dónde va cada molde. Los restos se usan para el taco. Primero sacas para la capellada, después para las partes del costado y después para el taco, tiras para forrar plantillas y para el interior del zapato. Estuve 6 o 7 meses aprendiéndolo y quedé fijo ya en la Producción y ahí ya tenía que sacar tantos pares diarios. Me daban lo que se llama Tarea, que era cuántos pares tenía que sacar: 4, 5, 6 pares.” Sergio

Aún dentro de una estructura fabril donde el trabajo se divide por distintas operaciones (cortado, aparado, ensuelado, entre otros) el mismo tiene características artesanales, de producción en pequeña escala. El aprendizaje y la calificación significan una posibilidad de ingresos para muchos, ya sea dentro de una relación salarial, o como trabajo domiciliario a destajo, o la combinación de ambas situaciones. Sergio estuvo en ese sector como diez años dentro de la empresa y por la tarde realizaba trabajo domiciliario.

“Con un oficio es distinto. Me llamaban para cortar de fábricas más chiquitas que hacían 20, 30 pares. Acá en Arroyo siempre hubo fábricas chicas, 4 o 5 siempre hubo. Somos todos conocidos por acá. Salía de la empresa y me iba a esos lugares a cortar a la tarde, o a veces me llevaba trabajo a mi casa. O me llevaban de esas fábricas a mi casa para el cortado. Eso lo hice por un tiempo.

Después me salió la oportunidad de llevarme trabajo de acá mismo. Cortaba 20, 30 pares y los llevaba. Con la otra gente (se refiere a las otras fábricas pequeñas) dejé porque no tenía continuidad. A veces había trabajo y otras, no. En un momento cuando había picos de producción, no daba el tiempo para la cantidad de pares que querían. Y entonces los sacaban afuera, porque les convenía más sacarlos afuera que pagar horas extras. Y en este sistema estuve trabajando casi 10 años. Yo llegaba a las 3 a mi casa y a las 4 ya arrancaba hasta las 8, 8.30 de la noche. El sábado trabajaba 4 o 5 horas más en casa para adelantar porque en la semana a veces se complicaba. Tenía que terminarlo porque me pagaban por cortado de los pares que yo me comprometía a hacer. Si me atrasaba en la semana, el sábado lo recuperaba un poco. Esto lo hice desde el '95 hasta el 2003, 2004.” Sergio

Se trató del período más crítico para el trabajo en la historia reciente. En este contexto, las condiciones del mismo se precarizaron sin demasiadas posibilidades de resistencia. Dos rasgos del trabajo de Sergio lo evidencian. Por un lado, la flexibilización expresada –en este caso- en la posibilidad de sumar horas de trabajo sin ninguna protección social y, por otro, estas mismas circunstancias de contexto favorecieron la permanencia de

viejos sistemas de trabajo doméstico y artesanal que permitió a las empresas superar rigideces propias del período de protección laboral y satisfacer las necesidades cambiantes del mercado.

En opinión de Sergio esos fueron años muy duros para la industria del calzado local.

“Acá nosotros tuvimos en la época de los '90 que, al principio empezó bien, pero después se fue complicando, se liberaron las importaciones, entró mucho calzado de Brasil y no se pudo competir. Era imposible. Las ventas cayeron, suspendieron a la gente. No cobraba. Yo tuve suerte de tener siempre trabajo, nunca fui suspendido, pero tuve compañeros que la pasaron mal.”

En un contexto económico diferente, hacia el 2004 la empresa cambió la estrategia de producción:

“Empezaron a comprar máquinas y se empezó a levantar lo que era el cortado. Los empleados que sobraron, en ese momento, fueron a otro sector. No hubo problema de despidos.” Sergio

Luciana trabajó la mayor parte del tiempo como “aparadora”

“Cocía y armaba el zapato para que después lo pusieran en la horma y le colocaran la base de abajo.”

Pero debió abandonar este trabajo

“... porque hace 16 años que estoy cosiendo y me jodí la cervical. Me pasaron a otro sector, el de “preparado” que es más liviano.”

Lo más “liviano” o “duro” del trabajo se va presentando a lo largo de su relato

“En la máquina te sentás y no parás hasta que te levantás para ir al baño. Porque el trabajo es duro. Hay siete chicas que te van pasando el trabajo, como una fila digamos, una pega, otra cose, yo cosía, otra pega otra cosa. El ritmo te lo impone el compañero que te pasa las cosas y la máquina.

Es cansador. Aparte te ponen un premio, tenés que cumplir con un objetivo para sacarlo. Entonces entre todos se hace y si una para, baja el ritmo. Por ejemplo, faltó yo y ellos tienen que hacer mi trabajo. Entonces, para no quedar mal, si salgo dos horas antes, trato de entrar dos horas antes al otro día o cuando pueda para ponerme al día. Somos muy unidos, es un buen grupo.” Luciana

La “tarea” o el “objetivo” es la productividad esperada de ese trabajador. En Grimoldi involucra la tarea grupal, generando grupos consolidados de trabajo, tal como lo

percibe Luciana. O por el contrario, como se registró en otra historia, hace muy tenso el ambiente de trabajo. Cora, una trabajadora con trayectoria de autoempleo tuvo una mala experiencia laboral durante unos años en la misma fábrica

“Había mucho maltrato por parte de los superiores y por parte de los compañeros de trabajo mismo.” Cora

Grimoldi, de la misma manera que las pequeñas empresas locales, terceriza tareas y al hacerlo no asume responsabilidades inherentes al trabajo formal.

“Hay algunas chicas que dejaron Grimoldi por algo y se pusieron su taller como aparadoras. Compraron una máquina de coser y hacen el trabajo para la fábrica.

Ellos (la industria) tienen sus aparadores de afuera pero no son la misma gente que trabaja ahí (en la fábrica). Sé que hay un aparador externo que es de Rosario.” Cora

La pluriactividad y la importancia de los otros ingresos familiares

Como se ha visto en el caso de Sergio, el trabajo a destajo (tanto para otras fábricas o para la que él trabajaba como asalariado) significó un complemento de importancia en sus ingresos.

Luciana también organizó una estrategia pluriactiva.

“¿Sabés? Yo tomé lo de depilación por mi hija. Empecé con mi tía que la depilaba en el rostro. Después también con mis compañeras. Y después se fue corriendo la bolilla y una me traía a la otra. Hasta que después tuve que hacerme una picita para depilar. Ahora tengo unas 20 clientas. Lo empecé cuando no tenía trabajo y estaba la nena, pero ya después realmente me dediqué a esto.

El trabajo que hago me encanta tanto la fábrica como la depilación. Lo que no me gusta, bueno no es que no me guste, me cuesta levantarme temprano. Me levanto todos los días a las 5 y vuelvo a las 2 y media, 3, de la tarde.

- Y después ¿cuántas horas depilas?

Hasta la nohecita, todos los días. En invierno es menos y en verano sí, es más fuerte. En invierno hay días que no tengo, o junto 2 o 3 en un día. Eso lo manejo yo.

Con todo esto aumento el ingreso en mi casa. Somos tres mujeres, porque mi papá falleció hace 10 años, mi mamá, mi hija y yo. Ella tiene 22, iba a estudiar pero no pudo ingresar a la facultad y quedó un año libre. Y en ese año libre ¿qué hizo? Estudió para

manicura y de ahí saca para los gastitos de ella. Pera lo demás sale de mi mamá (jubilada y pensionada) y de mí.” Luciana

La percepción es que el trabajo principal –en lo material y en lo simbólico también – es la fábrica

“Grimoldi se hizo cuando entré a trabajar yo y entonces es como que fue algo mío, ¿cómo te puedo explicar? Algo que estaba construyendo yo. Además es como una familia, mi segunda familia. Me encanta.”

Luciana no distingue cambios a lo largo de las dos décadas y su percepción de las relaciones laborales, tanto entre sus pares como con superiores, son opuestas a las que describiera Cora en ese mismo lugar y en el mismo período. Quizás hayan sido el mismo espacio físico y las mismas condiciones de trabajo, pero la historia personal de cada una fue la que estableció la distinción

“Aparte me han ayudado un montón. Yo era madre soltera cuando entré. Estaba sola con una hija, y fue un refugio para mí ¿me entendés?

- ¿En qué te ayudaron?

Por ejemplo, si en algún momento necesito plata para hacer algo, o comprar algo, voy, lo charlo y lo tengo. Y después voy y les devuelvo las horas.”

Pero el trabajo de depilación que realiza por las tardes es también muy valorado.

“...Tal vez no le podría haber dado algunos gustos que le dí a mi hija cuando era chiquita. Con uno solo no podría. La llevaba a Rosario, la llevaba a Mc Donald’s, al parque.... Con un sueldo solo, lo podría haber hecho pero me tendría que haber prohibido otras cosas...” Luciana

A lo largo de su relato, casi al pasar, habló de las exigencias del trabajo y de su lesión en cervicales, pero no es allí donde hizo énfasis, sino en lo positivo de conservar un trabajo que le permitió ser sostén de su hogar.

“...Porque yo sé que cada 15 días tengo plata y voy manteniéndome una semana ... un mes...” Luciana

Sergio, desde su matrimonio, también contó con el ingreso de su esposa.

“En mi caso, mi señora también trabaja. Así que siempre tuvimos dos sueldos, más lo que yo hacía a la tarde. Y cuando no había nada en la tarde... yo medio que me quería alejar también porque teníamos ya a la nena y había que ocuparse, si bien los primeros tres o

cuatro años tuvimos una señora vecina, de confianza como de la familia, que la cuidaba.”

Sergio

Su esposa trabajó siempre como administrativa en distintos rubros (en un estudio de abogados, en un comercio mayorista de venta de caños, entre otros). Su trabajo más estable fue en un frigorífico, durante 10 años.

La situación de incertidumbre en este trabajo por cambio de firma y el deseo de trabajar menos tiempo la llevó a dejar este trabajo. Consiguió uno de medio tiempo de horario flexible en la administración de un local bailable que mantuvo durante 6 años, mientras tanto fue haciendo cursos e instaló un pequeño emprendimiento de cosmetología y estética en su propia casa.

Abandonar relaciones asalariadas y llevar adelante emprendimientos personales, por cuenta propia, responde –desde la perspectiva de Sergio– a mayores posibilidades de dedicarse al cuidado de su hija. Aunque avanzada la conversación también surgió el tema de las condiciones de trabajo inseguras y estresantes.

“...Lo que pasó es que vendieron el Frigorífico. Los dueños que estaban eran gente de Venado, gente conocida de Arroyo, muy buena gente. En un momento lo venden y lo compra un señor que es conocido, de Rosario. Fue todo un proceso de incertidumbre, que no se sabía quién lo había comprado, si lo habían vendido o no, si habían vendido todo o una parte. Los empleados no sabían cómo seguía la historia para ellos: si el que compraba se quedaba con todos los empleados, si le iban a reconocer la antigüedad. Nadie decía nada, ni siquiera los de Venado. Ante esa incertidumbre, aunque todos seguían trabajando normal, yo le dije que era la oportunidad para dejar...” Sergio

Se expresa aquí, como en otras historias de vida, la endeble frontera del trabajo independiente como *opción* (por las ventajas que podrían redundar) o de actividad *refugio* (resultado de un proceso de creciente vulnerabilidad social) (Aguilar, P; 2009).

Tanto para Sergio como para Luciana, el aprendizaje de un oficio les otorgó la inserción laboral y posibilidades de ingresos asalariados y por cuenta propia. Alcanzado este status inicial no hubo modificaciones importantes en la estructura de su capital global, especialmente en los capitales culturales y sociales que, como puede apreciarse en otras historias resultaron elementos disparadores para la búsqueda de otras estrategias laborales en el mismo contexto.

La trayectoria histórica de la industria del calzado local y, precisamente gracias a ella, las nuevas radicaciones fabriles, facilitaron que trabajadores de las mismas pudieran sostener ingresos como asalariados de manera estable a lo largo de la etapa. Las calificaciones realizadas (en el área del calzado y fuera de ella) les permitió complementar ingresos escasos con trabajo por cuenta propia. Ambas historias señalan una permanencia en el espacio socio-ocupacional local como asalariados estables y formales.

7.3 Trabajadores en las corporaciones transnacionales

La gran transformación de la estructura económica de Arroyo Seco fue la llegada del capital global en el área de la transformación y comercialización agroindustrial. Tanto en esta localidad como en las vecinas (Alvear, General Lagos) se radicaron puertos y agroindustrias transnacionales asociadas a la expansión del complejo sojero y una automotriz vinculada fundamentalmente a la dinámica de producción y consumo en el Mercosur.

La meta y el costo de trabajar en General Motors

Adrián tenía 41 años en el momento de la entrevista, vivía con su pareja y estaba esperando su segundo hijo. Su compañera estudiaba y no trabajaba. Él pertenece a una familia de trabajadores, su papá era empleado pero por severos problemas de salud debió jubilarse a los 42 años. A partir de esta situación su mamá comenzó a trabajar en una de las industrias del calzado locales y allí continuaba en el momento de nuestro encuentro.

Él comenzó a trabajar apenas iniciada la escuela secundaria.

“Cosa de chicos, en una imprenta acá a media cuadra, iba todavía a la escuela y hacía algo, 2 o 3 horas, limpiaba.”

Después hizo trabajos de cadetería con su tío que tenía un taller de chapería, así que, hasta que terminó el secundario siempre mantuvo una ocupación “extra”.

“Era para mis salidas, para ropa, porque si se me antojaba algo lo compraba. Para la casa no, yo viví hasta los 37 años en la casa de mis viejos y no pagaba ni la luz. Así que por necesidad no era.”

Una vez terminado el secundario, en 1993 entró como camionero a un corralón de materiales de construcción en Villa Constitución, entró porque conocía al dueño.

“En ese trabajo tenía un sueldo bueno comparado con los otros chicos de 22 o 23 años. Ahí, manejaba un camión y hacía el reparto, la cobranza y llevaba a otras personas que descargaban las bolsas. En ese trabajo estuve 3 años. Después abrieron acá en Arroyo Seco y me vine para acá. Pero después de unos meses cerraron y como allá habían tomado otras personas, me quedé en `pampa y la vía`. En esa época se trabajaba por 2 contratos, al tercero te tenían que dejar efectivo y yo ya estaba terminando el segundo contrato.”

Entonces comenzó un período de “changas” en una remisería, en un bar, pero Adrián perseguía un objetivo desde que la General Motors se radicara en la zona: entrar a trabajar allí y entonces presentó un curriculum en el Centro Comercial para la General Motors

“Yo pensé que era para la planta pero entré en una empresa de seguridad que trabajaba para la General Motors. Estuve un año y pico, en el '98. Ahí estaba a cargo de la portería, cargaba datos de la gente que entraba y salía. Tomaba nota del movimiento de los insumos que traían para los autos. Estaba contratado y no eran malas las condiciones de trabajo pero no me gustaba ese trabajo. Eran “contratos abiertos”, les llamaban. Vos entrabas, los firmabas pero no sé bien cómo son. No sé si están bien hechos o no. ¿Viste? Uno con el afán de trabajar no se fija mucho, querés conservar el trabajo..... Ahí renuncié. La verdad es que fue una mala experiencia, no me gustó, porque el tema eran los jefes que tenía.... Yo estaba en las oficinas, administrativo, pero el ambiente era de seguridad. No me gustaba el trabajo de seguridad. Ahí estuve un año y dos meses...”

Y retomó sus “changas”

“Estuve haciendo otras cositas”

Trabajó en un reparto de lácteos junto a otro compañero tenían la concesión de COTAR (Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario) y distribuían mercadería por pueblos del sur santafesino

“...Hasta que en el 2004 entré a General Motors, a la planta. Siempre tuve ese objetivo, la planta de General Motors. Cuando estuve en el '98 en la parte de seguridad ya quería estar ahí.”

Él percibió que, dentro del campo económico de Arroyo Seco y dada su condición de trabajador, el ingreso a la General Motors constituía la mejor posibilidad. Los salarios pagados eran un gran estímulo, era posible planificar mejoras materiales en su vida.

“Yo estuve del 2004 al 2009 con efectividad y todo. Ahí armé todo el proyecto de mi casa, todo..”.

Su percepción fue acertada aunque parcial, accedió a mayores ingresos pero también a nuevas imposiciones y limitaciones.

“...Pero pasó que me mató.

Cuando salí de ahí pesaba 70 kilos, ahora estoy más gordito. Te come mucho la cabeza. El sistema laboral de producción es el japonés y uno es latino.

Después había muchas lesiones, yo tengo una cirugía por trabajar ahí. Mi trabajo era armar los paneles de las puertas, colocar un espejo, colocar un contacto eléctrico en caso de que fuera eléctrico el levanta vidrios. Todo era muy repetitivo, estabas colocando hasta 700 tornillos en una hora.

-¿Viste Tiempos Modernos de Chaplin?

Me la contó el traumatólogo que me atendió. La verdad es que el mío, era un trabajo de mucha presión. Estabas en un lugar determinado que son las Estaciones de trabajo. ¿Conocés cómo es?. El proceso comienza con la chapa limpia. Hay un galpón que se llama “Prensa” que va estampando y haciendo todas las partes, la que va abajo, puertas, techo. Después va a otro galpón “Body”, donde hacen el esqueleto del auto y las soldaduras. Sale de ahí y va a “Pintura”. Después a “Ensamblado”, donde yo estaba, el auto pasa por “Tapicería 1”, donde le ponen todos los cables en el piso, el techo, los vidrios. Van armando todo en una pasarela mecánica y va a “Línea Final”. Anterior a eso nosotros armábamos las puertas.

- ¿Cuánto dura ese proceso?

Y, desde “Body” hasta que sale, más o menos unas 6 horas. Son 2000 personas trabajando para eso. Por ejemplo, nosotros para armar una puerta, que ya viene armada y le tenés que poner paneles, manijas, vidrios, burlletes, éramos 24...”

A pesar de que Adrián señaló que el modelo de producción utilizado por la empresa es el toyotista, la descripción del proceso permite apreciar también la continuidad de rasgos fordistas y la consecuente alineación que la manera de producir provoca en los trabajadores. Así, el trabajo local asumió algunas características o tendencias verificadas para los

trabajadores a nivel global, en otros países y circunstancias socioeconómicas, en la misma época.

“- ¿Cómo era un día de trabajo?

Estresante, muy estructurado. Entrás a las 3 de la mañana, suena una chicharra y arranca la línea de producción. La línea de producción es continua: tenés 2 minutos para hacer un auto en un espacio así, para el auto y ya está, arranca y viene el otro, y ya está y viene el otro y ya está. Y así.

Estaban haciendo 225 autos por día, en esa época. Hoy no sé en cuántos estarán, a qué velocidad. Y vos tenés determinado tiempo para hacer el auto. Y si vos querés ir al baño, llamás porque tiene que venir alguien a cubrirte. Y por ahí no había nadie, porque a uno lo habían operado de un brazo, otro tenía una tendinitis en una mano. Son comunes esas cosas. Tendinitis es lo más normal, túnel carpiano, codo de tenista.

-¿La empresa lo asume?

Si, totalmente. A mí me pagó la ART la incapacidad del hombro. El tendón del supraespinoso estaba a punto de cortarse y estuve 6 meses sin trabajar. Antes de volver me revisaron y volví a trabajar normal.

En la planta tienen un gimnasio como para seguir conservando masa muscular en el lugar, dentro de tu trabajo, ahí mismo en la planta. Tienen un sanatorio ¿eh? Hay dos o tres médicos, hay kinesiólogos. Al gimnasio podías asistir en el horario de trabajo, si estabas lesionado o tenías un problema, rehabilitabas ahí. Cuando te reinsertabas trabajabas una hora y descansabas dos. Era progresivo el reingreso a la planta. Cuando parabas, esa hora o dos, ibas al gimnasio....

Yo ya estaba bastante canchero y en dos minutos le ganaba 10 o 15 segundos, a veces, a la operación que yo hacía. Entonces me apoyaba en la pared y me estiraba y pasaba el coordinador y me decía: ¿Relajado?O por ahí me daban para hacer una hora extra, tenía turno al odontólogo y lo tenía que suspender. Era hora extra obligatoria. En todos lados es así. En todas las empresas. Porque el trabajo anterior al que estoy haciendo ahora, era igual..”

Su malestar fue mayor aún a partir de la experiencia de su hermano como delegado de planta

“...Mi hermano fue delegado y tuvo que renunciar porque no jugaba para ellos. Se fue un año después que yo. Ganaba 4000 pesos, ponele, y a fin de mes le mandaban 700 pesos menos en el sueldo y una carta documento diciéndole que esto, que lo otro.

– ¿Qué marcaba la diferencia entre un delegado como tu hermano y otro?

La gente sabe quién es el que te defiende y quien es el que juega para sí mismo y no está para vos. Tenías algún problema de la obra social o tenés tu chico enfermo y no podés ir a trabajar, o tenían frío y no había calefacción, mi hermano iba a hablar con el gerente. Los otros no estaban, desaparecían. Eran insufribles esas cosas para él. Por ejemplo, el Sindicato hacía una reunión y le decían: Hoy, reunión a las 14 horas. Él iba a las 14 horas y la reunión había sido de 12 a 14 hs. Se iban todos y: ¡Uy! Mirá, nos equivocamos!... Y esas cosas. Vos siendo delegado de una empresa, el Sindicato debería respaldarte pero si te descuentan plata de tu sueldo, te mandan cartas documentos y el sindicato no responde por vos. Y bueno, se tuvo que ir. Fue muy frustrante.

- ¿Vos cómo la pasaste siendo el hermano de un delegado de esas características?

Y, mal, con bronca. Tiene más o menos mi edad, es más chico, solo que por ahí estallaba de otra forma. Vos veías a los otros que progresaban y seguían. Había un delegado que era un desastre. Hablaba y nada más, medio analfabeto y andaba con una chata, que cuesta 400.000 pesos. Después nos enteramos de otro que se fue de viaje a España. Con 100 pesos, o 200, que le saquen a cada uno en un aumento o en una paritaria, los pesos suman. Entonces hay negociados y son esas cosas las que molestan. Pero bueno, son las reglas de juego que están puestas así. Y él no las pudo cambiar, se tuvo que ir, con otros dos más.

Más allá de la percepción de corrupción en relación a algunos delegados fabriles, tal como se trató en el capítulo 3, la precarización y flexibilización de condiciones de trabajo contó con la aquiescencia de un sector importante de sindicatos. Al respecto, Guevara, S (2012) señala que los convenios colectivos de trabajo firmados por las compañías automotrices y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) desde mediados de la década del 90 incluyeron cláusulas que implementaban la polivalencia, las remuneraciones variables atadas a la consecución de metas¹⁷⁵, la modulación de la jornada

¹⁷⁵ Los trabajadores automotrices reciben una parte de sus remuneraciones (que no forman parte del salario, y por lo tanto no aporta a la seguridad social ni al cálculo del salario anual complementario) en función de determinados indicadores. Además de los “clásicos” referidos a la productividad se sumaron otros más “flexibles” referidos a calidad, presentismo, satisfacción del cliente, índice de defectos, programa de mejoras continuas, entre otros.

de trabajo con compensación de horas (el banco de horas)¹⁷⁶, haciendo uso además de distintas modalidades de contratación que tendían a reducir los costos laborales¹⁷⁷. En la década siguiente, ante un nuevo ciclo expansivo de la producción (2004-2008) se dieron simultáneamente tres procesos: la reactivación sindical, la recuperación salarial y la profundización de la flexibilidad.

Tal como se señaló en el Capítulo 6, ante el anuncio de despidos de las empresas automotrices las acciones de SMATA tendieron a negociar las condiciones de los mismos y de los “retiros voluntarios”.

“...Cuando surgió todo ese problema¹⁷⁸, habían dejado a un grupo afuera, y muchos se iban con retiros voluntarios. Yo ya estaba cansado, quería la guita y empecé a estudiar para Recibidor de Granos. Estaba lo del riesgo laboral, perdí el apetito, tenía problemas intestinales. Estaba mal con todo el mundo. Trabajaba de lunes a viernes de 6 a 15 o de 16 a

¹⁷⁶ Este sistema le permite a la empresa compensar jornadas laborales extensas con jornadas más cortas en otro momento del año, sin necesidad de pagar horas extras.

¹⁷⁷ Incorporación de trabajadores a través de la utilización de contratos por tiempo determinado, lo cual les permite comprar fuerza de trabajo por un período durante el cual no deben pagar la totalidad de las contribuciones a la seguridad social además de no contraer responsabilidades indemnizatorias.

¹⁷⁸ Frente a la manifestación de la crisis internacional del año 2008 la empresa decidió, en el mes de octubre, no renovar el contrato a un trabajador, planteando un conflicto que fue desplegándose por más de dos meses. Los trabajadores de GM respondieron (organizados desde la comisión interna de reclamos) con la paralización de la producción. La empresa adelantó una parada técnica -ya anunciada- quedando la planta cerrada por dos semanas, y envió 435 telegramas de despido (tanto a trabajadores efectivos como a contratados). Frente a este nuevo punto del conflicto la dirección seccional del sindicato llamó al paro, los trabajadores bloquearon los accesos a la planta y amenazaron con la toma del establecimiento. El gobierno de la provincia de Santa Fe dictó la conciliación obligatoria, volviendo por tanto la situación al punto anterior al estallido del conflicto. Entonces la empresa, obligada a permitir el ingreso de los trabajadores que ya estaban informados de su intención de despedirlos, los separó del conjunto de los trabajadores al no asignarles tareas productivas y reunirlos en la sección conocida como “chevy club” con el argumento de dictarles cursos de capacitación. El primero de diciembre, mientras regía la conciliación obligatoria y se negociaba con el sindicato, la empresa impidió el ingreso a la planta de los trabajadores a los que se les vencían los contratos. Como respuesta, en el interior de la fábrica, los trabajadores del turno tarde en asamblea decidieron paralizar la producción por tiempo indeterminado. Finalmente el 29 de diciembre GM y SMATA firmaron un acuerdo en el que se estableció la suspensión de los trabajadores que, previamente, iban a ser despedidos, con el pago de un subsidio equivalente al 80% del salario y se garantizó la estabilidad laboral hasta diciembre de 2009 para los trabajadores efectivos y hasta junio para los contratados. La firma del acuerdo aunque bajó la intensidad del conflicto no logró clausurarlo. Después de la firma la empresa continuó con su política de reducción de personal aunque, eso sí, bajo una forma negociada. A través de planes de retiro voluntario el número de trabajadores efectivos suspendidos se redujo, a principios del mes de abril, de 235 a 85 obreros. Mientras que los 200 trabajadores contratados continuaron suspendidos con la estabilidad garantizada hasta fines de junio de 2009. Los trabajadores denunciaron que, frente al relativo crecimiento de la producción desde el mes de marzo, la empresa exigió la realización de horas extras por parte de los trabajadores que quedaron dentro de la planta, en lugar de convocar a los suspendidos. Efectivamente la producción de vehículos en la planta de GM pasó de un poco más de 3.000 unidades por mes en promedio entre diciembre de 2008 y febrero de 2009 a casi 6.800 entre marzo y mayo últimos (Guevara, S; 2012: 532-533).

1. No había turno noche. Y ahora estoy trabajando hasta las 10 de la noche, o a veces hasta las 3 de la mañana, pero no me afecta porque las condiciones laborales y el grupo de trabajo es otro. Aparte no es todo el año, sólo durante la temporada de cosecha...”

En el mismo año en que decidió acogerse al retiro voluntario Adrián se recibió de Perito Recibidor de Granos, una carrera terciaria que le permitió entrar a trabajar al puerto de Toepfer pero, en realidad, él era empleado de Adecco, empresa de contratación de personal, y allí permaneció durante 3 años bajo contratos temporarios. Nuevamente se evidencia en lo local las tendencias que se generalizaron para el trabajo a nivel global desde las últimas décadas del siglo pasado.

“Es un tema incordioso, la verdad, no podés estar 3 años contratado. Aparte, había un supervisor de equipo desagradable que no le daba oportunidad a nadie.”

Finalmente logró entrar de manera efectiva al puerto de Dreyfus trabajando como perito recibidor de granos. Haciendo un balance de sus trabajos Adrián afirma:

“El mejor lugar, donde estoy ahora. Tengo buen sueldo, es tranquilo, no te presionan, los supervisores que tengo son gente muy amables. Todos tienen buen trato. Y el peor, General Motors.”

Los mayores ingresos económicos no son las únicas ni excluyentes condiciones para evaluar un trabajo, los aspectos que recuperan la dimensión “humana” del trabajo, pueden definir cambios en las trayectorias laborales. Adrián “sintió” el peso de la alineación física y psicológica. Por otro lado, el asentamiento en el territorio de nuevas empresas y algunos emprendimientos locales (como los cursos de formación técnica para trabajadores de puertos) implicaron oportunidades de trabajo que habilitaron tales decisiones.

Ser “parte” de la empresa

Adrián reflexionaba sobre su experiencia en General Motors y dice que no volvería a trabajar allí *“salvo que fuera un sueldo muy alto.”* Sin embargo reconoce

“Cuando empecé en General Motors tenía ahorrado sólo 200 pesos. Empecé de cero y cuando salí ya tenía la casa hecha. En 5 años lo hice todo, puse la alarma, todo. Cuando colgué la cortina me mudé...”

Este es el saldo positivo que sumaba a sus dolencias físicas y al estrés. También, en su opinión, le fue de utilidad para conocer y adecuarse a sistemas de trabajos particulares, propios de las grandes empresas.

“...Por ejemplo, ahora están implementando el sistema de DNV¹⁷⁹ ahí en Dreyfus, que es como el GNS¹⁸⁰, en el que se lleva planillas de todo. Medio que hay como una presión con eso, pero yo ya había estado en General Motors. Es todo lo que es costo, personas, objetivo, misión y valor de la empresa. Todo eso. La parte ergonómica, todavía no entramos en esa. Yo tengo el “entrenamiento” de General Motors...”

El relato de Adrián brinda imágenes de un proceso de trabajo donde se combina el patrón productivo del fordismo con el del toyotismo. Al describir la organización del armado del auto, el tiempo establecido, la división de tareas y la simplificación de las mismas se evidencian rasgos típicos del modelo fordista. Sin embargo, el involucramiento de los trabajadores en el plan de mejoras, la exigencia de disponibilidad constante y el compromiso con los valores de la empresa expresan características típicas del trabajo en el período posterior

“...Después estaban los cursos, nada inocentes

-¿Cuáles eran los temas y la frecuencia de los mismos?

Son dos horas de curso ahora, anteriormente eran cuatro. Arrancan con Protección de manos, Protección de Ojos, Aire acondicionado del motor Y siempre en esos cursos está la bajada de línea que “nosotros como grupo”, que “tenemos que apuntar a esto”, que “General Motors”, que “General Motors” y “General Motors”. Como que te quitan tu identidad.

Si, como que te hacen una lobotomía. Que hagamos todo para el mismo lado, que pensemos todo lo mismo. Como que van absorbiéndote para que vos pienses lo que ellos digan. Ese fue el conflicto mayor que yo tuve, aparte de la presión de la producción en línea.

- Ahora entiendo lo que vos decías antes con “me comió la cabeza”

¹⁷⁹ Se trata de una empresa transnacional proveedora mundial de un sistema de gestión y de certificación basado en normas internacionales consultado en www.dnvba.com/ar/certificacion/sistemas-de-gestion/Pages/default.aspx el 22 de agosto de 2014

¹⁸⁰ GNS es un software para la liquidación de sueldos según <http://www.gns-software.com/descripcion-del-sistema/que-es-gns-personal-0108.html> consultado el 22 de agosto de 2014

Porque los cursos eran muy encubiertos. Igual te sirven pero... Ellos te dicen vamos a hacer esto, vamos a plantar plantas, vamos a una escuela, los vamos a ayudar, la vamos a pintar, pero el mérito se lo roba la empresa, no que los empleados de la empresa hicieron esto.

- ¿Ustedes eran los que iban a hacerlo?

Si, fuera del horario de trabajo. No era obligación. Eran grupos que ellos absorbían. Con las donaciones, con todo hacen lo mismo. Era el empleado el que, por ejemplo, cuando fue la inundación llegaron 100 cajas con ropa. Ahí sí yo participaba para ayudar, igual que para el día del niño: Tantos juguetes para la escuela ésta, o para tal hogar. Y se llevaba. Iban dos o tres y ponían el lomo. Y la empresa lo único que ponía era un auto cargado con las cosas y con el logo. Nunca dijeron fueron los empleados de la empresa.

- Y la empresa se transforma en un símbolo de ayuda. ¿Y llegan a lograr ese objetivo con mucha gente?

Sí. Yo lo veo con la gente que va por la calle o al supermercado con la ropa de la fábrica, como que "Yo trabajo en GM" le hacen la publicidad. Yo jamás hice eso. Yo soy yo. ... Nosotros (él y su hermano) escuchábamos el mensaje del rock contestatario, no de hacer la revolución, pero de tener una identidad propia, que era lo que ellos querían sacarme.."

Cómo se analizó en el Capítulo 1, algunos teóricos optimistas vieron en estos cambios la posibilidad de lograr un consenso participativo entre el capital y el trabajo para incrementar la productividad y mejorar las condiciones de trabajo y de vida. Sin embargo, la percepción de Adrián se acerca más a las visiones críticas de este proceso y tal como lo plantean Antunes (2003) y Sennet (2000) este trabajo, más allá que le significara un ingreso deseable y superior a la media en la localidad, tuvo profundas repercusiones negativas, tanto a nivel físico como psíquico. De esta manera fue él, como trabajador, que fijó el "corto plazo" (principio vigente en las relaciones laborales del período analizado)

"...Fue mucha presión, mucha. Y siempre estaba pensando en irme. Tenía un teléfono que después se lo pasé a mi novia y ella me dijo. - ¿Qué es esto que tenés en la agenda que dice "para el 2009 chau"? Y yo ya tenía la idea de que trabajaba 5 años y me iba. Esa era el objetivo. Siempre lo dije. Entré en junio del 2004 y me fui en junio del 2009..."

La experiencia de trabajo en fábrica hizo que Adrián tuviera una mayor perspectiva del colectivo trabajador, una visión alejada de vínculos afectivos con la patronal (a diferencias de otras historias escuchadas, principalmente cuando el vínculo es cotidiano y

personal) y una perspectiva crítica del sindicato. Dos cuestiones orientaban su estrategia, por un lado, desde su adolescencia mantenerse en actividad y con un ingreso que le otorgue una cierta autonomía del grupo familiar y, ante la radicación de la empresa General Motors, ingresar allí y trabajar lo suficiente como para construir su casa. La visión crítica de sus condiciones de trabajo y las reflexiones acerca de las implicancias del trabajo en su vida lo llevó a calificarse y buscar un nuevo trabajo. Según relató, un habitus “contestatario” familiar y no perder su “identidad” fueron sus motores, esto es, su capital simbólico, su capacidad de verse a sí mismo en el juego del campo socio-ocupacional, construido en base a capitales sociales (los conocidos a quienes recurrió cuando buscaba trabajo) y culturales (la activa organización de la estrategia laboral) para orientar la búsqueda de trabajos principalmente en las grandes empresas locales.

Inestabilidad, contratos de tiempo determinado y changas caracterizaron sus tareas en la década del 90 y los primeros años del 2000, mientras que a partir del año 2004 logró posibilidades de trabajo estable y registrado hasta el final de la década, en consonancia con las tendencias verificadas a nivel nacional.

La implicancia local en este caso está determinada por el interés de capitales transnacionales, tanto de la industria automotriz como de la industria aceitera, de biodiesel y la actividad portuaria, de radicarse en un lugar ideal para efectivizar su articulación con el mercado regional (Mercosur) e internacional. Las características de las relaciones capital trabajo al interior de estas empresas se encuentran altamente determinadas por las transformaciones verificadas en dicha relación a nivel global.

La búsqueda permanente

Antonio tenía 39 años al momento del encuentro, se recibió en 1992 de Técnico Mecánico en Máquinas y Herramientas pero desde los 16 años trabajaba media jornada en una fábrica chica que elaboraba botellas de plástico.

Cuando se recibió en el nivel medio comenzó a trabajar en una empresa contratista que trabajaba prestando servicios a la industria, en primer lugar estuvo contratado en la etapa de la construcción del puerto de Dreyfus. Trabajó en el área de compra de materiales

“Me mandaban a Buenos Aires para hacer el control de las máquinas que ahora están funcionando. Iba a comprar a los proveedores de Buenos Aires, o también, llegaban del extranjero a la Aduana y mi trabajo era, controlar en qué estado estaba el equipo...”

En ese entonces comenzó a estudiar la carrera de Ingeniero Industrial en la Universidad Nacional de Rosario.

Después, por mejor sueldo y mejores perspectivas laborales, se fue a trabajar a ACINDAR en Villa Constitución, también contratado .

“Ahí estuve en la planta de tubos, hacía tubos en caliente que, generalmente son para las petroleras. Es todo para exportación...”

Viendo que la carrera se le complicaba mucho y que se le iba a prolongar demasiado abandonó ese año y al siguiente comenzó a estudiar en la carrera de Ingeniería en Sistemas de Información en la Universidad Tecnológica Nacional durante la noche.

“Todo lo que es informática y mecánica me encanta.

Me dio lástima, pero tuve que decidir. Mi papá era obrero, trabajaba en la Ford. Atrás venía mi hermana, cuatro años menor. Yo sabía que mi papá tenía cuatro años para bancarme un poquito y después, a mi hermana. Y lo hizo. Yo sabía lo que es el esfuerzo de trabajar y me dije: mi papá no me puede ayudar, yo tengo que trabajar. Y seguí, iba trabajando y estudiando. Ingeniería en Sistema eran tres años¹⁸¹...”

Al año su contrato venció pero le fue renovado con diferentes funciones

“Antes estaba en parte productiva pura, y cuando entro (segundo contrato)-como yo estudiaba ingeniería de sistemas y aparte era técnico-, vieron la posibilidad de que yo hiciera la parte de sistema del mantenimiento mecánico. Hermoso...”

Antonio se sentía muy entusiasmado con su trabajo, le gustaba y podía continuar con sus estudios, así aprobó primer y segundo año de la carrera.

“Pasa que hubo un accidente en la planta, un chico se lastima, un problema en la cadera y para no echarlo, él era técnico mecánico, lo ponen en mi lugar, sin conocimiento de informática. Lo tuve que capacitar yo. Y como yo era técnico mecánico me pasaron a mí, como mecánico. Yo no tenía problemas pero pedí que me reservaran ese horario. Me

¹⁸¹La duración de la carrera de Ingeniería en Sistemas de Información en la UTN es de cinco años. Probablemente el entrevistado se refirió al título intermedio de Analista Universitario de Sistemas de tres años de duración.

reservaron de 6 a 14 horas. Mejor todavía. Más tiempo todavía. Aprendí un montón de conocimientos técnicos con un mecánico viejo de ahí.

Un día me llega una nota que me pasan a turnos rotativos. Me desorganizó toda la vida. Tuve que tomarlo pero ya el trabajo tenía otra perspectiva. Entonces, (nuevamente envié) curriculum, avisos de diario. Empecé a buscar. Busqué, busqué, hasta que encontré. A todo esto, pasó un año. Suspendí el estudio por ese año...”

Finalmente renunció a ACINDAR.

“Nadie renunciaba a ACINDAR. No lo podían creer. El Jefe de Recursos Humanos me dijo – ¿Pero por qué te vas? – Porque pedí algo, no me lo respetaron y yo quiero estudiar, progresar, quiero algo. Mi papá trabajó 33 años en turnos rotativos y 18 años en el turno de 22 a 6. Terrible. Lo viví en carne propia. Soy muy susceptible. Tengo mucha piel y con mi papá fuimos muy pegados. Aprendí lo bueno de él y lo malo lo dejé. Y el Jefe, un hombre grande que lo respetaban mucho, me dijo: Me parece bien...”

Entre el 97 y el 99 (no recuerda bien los años) Antonio encontró trabajo en Villa Diego (a unos 30 Km. de Arroyo) en una fábrica de acoplados y volvió a retomar los estudios. Planteó que su trabajo era muy valorado y que, al fallecer imprevistamente un supervisor, le ofrecieron ese cargo, por entonces tenía 24 años.

“La persona más chica ahí tenía como 20 años en la planta y 45, 50 años de edad. Había que hacerse respetar, pero era como que me querían, yo era el más chiquitito de la planta. Pero ¿Qué pasó? En el 2001 la empresa presentó quiebra. Convocatoria de acreedores. Cerró. Quedamos todos afuera.

Empecé a buscar trabajo. Yo me sentía tan mal ahí. Estaba la carpa (se refiere a la carpa de la gente que había quedado desocupada, a modo de protesta). Me sentía tan inútil ahí. Pero bueno (siguió buscando)... diarios, Internet, diarios, Internet.

Mi hermana ya estaba estudiando Ciencias Económicas en Rosario. Mi papá seguía trabajando y la estaba bancando a ella. Estudié un par de meses y dejé porque no podía seguir pagando el boleto (el pasaje de transporte interurbano).

Tramité el Fondo de Desempleo y no lo cobré. Me daba vergüenza ir a cobrarlo. Eran 200 pesos que me lo daba el Estado, el gobierno, y yo no podía sacar esa plata, estar cobrando y no devolverle nada... Estuve haciendo múltiples trabajos: aquí en la biblioteca del Concejo hice tareas de mantenimiento, pinté, hice trabajitos muy chiquititos. Buscaba trabajo pero no había nada. No había forma.

Volví a la planta de inyección de plástico a manejar el camión (era un trabajo informal y esporádico), como el hombre me conocía y me quería y él siempre me dijo: - Dale para adelante, yo no te puedo dar lo que vos querés. Dale, estudiá.

Decidí ir al psicólogo porque pensaba que el que tenía problemas era yo, no el entorno, la sociedad, el gobierno. Saturé a todos, a mi novia, a mi papá, a mi mamá, a todos con el ¿por qué me pasa esto? ¿Por qué no consigo trabajo? Fui a un montón de entrevistas, algunas muy buenas...”

Como ya no podía asistir a la Facultad se inscribió en la carrera terciaria de Técnico Analista Programador que se dicta en Arroyo Seco, homologó la mayoría de las materias y se recibió de Técnico Analista Programador. Luego hizo las asignaturas pedagógicas y la práctica docente y logró la habilitación como Profesor de Computación.

Pasaron tres años en la misma situación, desempleado y haciendo changas. Hasta que

“...Frente al hospital hay una fábrica de envases de cartón que el dueño es de acá de Arroyo Seco. Llevé el curriculum también ahí. No dejé un lugar en la zona sin llevarlo. Un primo que sólo hizo el secundario y 2 meses de facultad, tiene mi edad, hacía trabajos particulares, pero nunca hizo trabajos en relación de dependencia y le había ido mal en un reparto que tenía. En ese año, el 2002, lo llaman de esa fábrica para trabajar en la parte productiva. Y él era perito mercantil. Y yo pensaba, yo que soy técnico y no me llamaron. Agarré la bicicleta y me fui a averiguar cómo era que habían llamado a mi primo y a mí que había dejado el curriculum, no. Me hacen pasar a hablar con el dueño que yo conocía y me dice: Lo que pasa es que vos tenés mucho currículum y nosotros no te lo podemos pagar. Pero yo quiero trabajar, le conteste. Mirá que es en la última parte del proceso que es descartonado, que es sacarle pedazos de cartón a los moldes, o sea, es lo más bajo que hay, no es por subestimar a nadie pero no es trabajo calificado. Quiero trabajar, le volví a decir. Listo, empezás mañana. Mi primo entró en la parte de empaque que es mejor, es más limpio. Y yo ahí en lo más sucio, en lo más bravo. A los seis meses yo estaba manejando la impresora de cinco cuerpos que tiene una cuadra...”

Allí trabajó dos años y también tomaba reemplazos en el colegio secundario. Había iniciado un noviazgo y tenía nuevos proyectos.

“Empecé a buscar trabajo otra vez porque yo me había estancado en ese puesto. Ya conocía todo lo que tenía que conocer en esa fábrica y había llegado al puesto más grande

que había. Surge lo de Dreyfus. Buscaban técnicos mecánicos y me llaman porque sabían que yo había trabajado para ellos pero con una empresa contratista. Tengo una entrevista; era para trabajar como operador en el sector de movimiento de mercadería. Mi sueldo iba a ser, no me acuerdo... 1.000 pesos ganaba, con 8 horas. Acá con 10, 11 horas, 700, 650, 750 pesos. Y me dije, me voy para allá. Le dije al jefe de Dreyfus que me esperara quince días a lo sumo, para que pudieran conseguir a alguien que cubriera mi puesto. Me fui a hablar con el dueño, le conté lo que pasaba. Al otro día viene y me dice: Mirá, Discúlpame ¿cuánto te van a pagar ellos? Yo le dije 1.200. Y me propuso una mejora de trabajo y salarial importante si yo me quería quedar a trabajar ahí. Me quedé, me cumplieron una parte, la del sueldo ... pero no me pasaron como supervisor. Entonces volví a hablar con Dreyfus pero ya habían ocupado el puesto. Después de unos meses se abrió otra posibilidad para otro puesto. Y ahí sí, directamente, les dije sí. Eso fue en febrero del 2003 y hasta el día de hoy estoy en Dreyfus. Y este es mi último trabajo.

Cuando llegué, estuve mirando cuál era el mejor sector para trabajar y vi que era la parte de recepción de mercadería, la actividad de granos. Estaba el curso de recibidor de granos que eran varios meses. Mientras trabajaba, estudiaba.

Era profesor de computación, técnico analista programador, recibidor de granos, había empezado Técnico Supervisor de Embarque. Eran tres años y los hice también. Cuando me recibí de Perito Recibidor de Granos, hubo un corrimiento de gente y se abrió una vacante en la parte de recepción de mercaderías en Dreyfus y hasta el día de hoy, yo estoy ahí como Perito Recibidor de Granos. Sería como un operario pero más calificado. Además continué con la docencia..."

Cuando su pareja consiguió trabajo en una empresa de medicina pre-paga pudieron comprar la casa. En el año 2006 se fueron a vivir juntos, los dos trabajaban y ella estudiaba abogacía. Antonio además daba clases dos veces a la semana en un colegio privado de Rosario y un curso de Técnico de Embarque

"Bueno, como me daba el tiempo, hice un curso de tres años de Técnico en Higiene y Seguridad. Me recibí. Mi gran falencia fue no haberme recibido en la Universidad. Mi hermana en seis años, se recibió de Licenciada en Cs Económicas, la bancó mi papá con un departamento y después se bancó sola. Y se quedó viviendo en Rosario. Trabaja en relación de dependencia con muy buenos trabajos. Yo siempre con terciarios..."

Después pudo articular la tecnicatura de Higiene y Seguridad con una Licenciatura en la Universidad Nacional de Litoral

“Entonces vi que con dos años podía hacer el ciclo de Licenciatura en Higiene y Seguridad de la UNL en Rosario, para gente que trabaja, sábado por medio de 8 a 16. Era pago pero el título es público. El 5 de julio de 2013 rendí el Proyecto Final, como la Tesis también y me saqué un 7. Y me recibí. Mi papá pudo ver a los dos hijos con sus títulos. El decía que éramos privilegiados, porque a él no lo habían dejado ir a estudiar. Vivía en el campo. Mi abuelo cuidaba la estancia La Muniagurria. El viejo Muniagurria¹⁸² lo hizo estudiar a mi papá la primaria y después la Agrotécnica porque le servía a él. Mi papá era una persona distinta, leía mucho, mucho, de todo, cultura general, libros de historia, ficción. Tenía una biblioteca que con un tío que también le gustaba leer se pasaban los libros. Y ellos me inculcaron eso, la lectura. Y yo a mi hija que tiene dos años, a la noche, a leer cuentos...”

Antonio llegó al 2010 con un trabajo estable en Dreyfus, horas cátedras para la docencia y administrando la plataforma educativa de una institución. Estos ingresos más los de su compañera le permitían mantener una casa propia que describió con orgullo, un auto y vivir holgadamente.

Acerca de las razones del armado de esta estrategia, de la constante búsqueda de mejores oportunidades, estudios, trabajos dijo que

“...La base para mí, es mi papá, su ejemplo. También está la actitud de progresar, valorar lo que hizo mi papá en 33 años, ver su sacrificio. Todo eso... Para mí, un 70 % fue lo mío. Y lo otro fue lo que me fue llevando, la instalación de Dreyfus y el Estado que abre los cursos de capacitación...”

Heredó de su padre la concepción del estudio como sinónimo de progreso y el sufrimiento que implicó una vida laboral organizada con turnos rotativos que impedían llevar a cabo otras actividades con cierta estabilidad.

Él hacía caer sobre sí mismo toda la responsabilidad de las situaciones que atravesó *“¿Por qué me pasa esto? ¿Por qué no consigo trabajo?”* se preguntaba, relativizando, en base a un mandato propio y familiar, un contexto adverso para conservar un buen trabajo estable.

¹⁸² Productor de la zona

La historia laboral de Antonio refleja cabalmente las tendencias de la época, atravesó la década del 90 trabajando por medio de contratos y a comienzos del 2000 perdió su primer trabajo y debió enfrentar años de desocupación y de trabajos informales hasta lograr un empleo registrado y calificado. Pero a las cuestiones adversas del contexto Antonio les antepuso una fuerte voluntad de trabajo y de estudio. El aprendizaje familiar fue tomado como ejemplo pero también como medida de superación, quería enorgullecer a su padre y a la vez “no terminar como él”. En su relato, esa fue la principal razonabilidad que guió sus acciones. Los valores familiares resultaron el motor de la estrategia, aunque no le pasaron inadvertidas las transformaciones territoriales de Arroyo al indicar como cambio fundamental la instalación de Dreyfus (puerto y producción de biodiesel) y las posibilidades de la educación pública local y la oferta educativa de Rosario.

En su narración no aparecieron con fuerza las posibles relaciones con pares, seleccionó la descripción de aquellos vínculos que tuvieron que ver con sus circunstancias personales, el compañero que enfermó o el jefe que valoró su trabajo, por ejemplo. No expresó un “nosotros”, no participó de la carpa ante el cierre de la empresa ni pudo aceptar el subsidio por desempleo, es la expresión del trabajador en soledad, del “self made man” expuesto únicamente a sus propios recursos para enfrentar la adversidad o el éxito. Su posición se condice con un contexto político, económico y cultural que, desde la dictadura, pero principalmente desde los años noventa favoreció el crecimiento del individualismo, de la desconexión con los pares, en las estrategias de muchos trabajadores.

Las historias de trabajo de Adrián y de Antonio compartían algunos rasgos propios de la época, ambos tuvieron períodos laborales bajo contratos temporales, trabajaron para empresas prestadoras de servicios a las grandes corporaciones (agroindustrias y automotriz), sufrieron en la década del 90 períodos de desocupación y, para sostenerse, hicieron “changas”, trabajos precarios.

También es posible encontrar algunos aspectos comunes a ambos en el despliegue de sus estrategias, por ejemplo, la búsqueda permanente de alternativas y de formación técnica que, a su vez, les fue otorgando un perfil adecuado a las demandas de las grandes empresas, el de personas que se adecuan a los cambios y se predisponen a la polivalencia de sus trabajos aceptando lazos relativamente frágiles en los lugares donde se trabaja y, al mismo tiempo, con una entrega al trabajo en general donde, además, las instituciones propias parecen tener poca densidad. Tal como fue planteado por otros autores: el

sindicato, la empresa, aparecen en la etapa como poco confiables (Grassi, E; Danani, C; 2009) y las capacidades personales las principales motivaciones de mejoras y de cambios.

A lo largo de sus historias laborales pudo distinguirse el hecho de plantearse expresamente los objetivos y las metas (los estudios, la casa, la estabilidad...) y de no “conformarse” con lo obtenido. Además, tomaron las posibilidades que el territorio ofrecía para calificar su trabajo, la cercanía a una ciudad con una diversificada oferta educativa y los terciarios públicos disponibles en Arroyo Seco.

Se trata de los trabajadores mejores pagos y calificados del grupo entrevistado a nivel local.

En estas historias fue posible apreciar una movilidad ascendente en la estructura socio-ocupacional donde, habitus familiares y calificaciones e inquietudes personales permitieron un aprovechamiento –aún con los fuertes altibajos del contexto- de las posibilidades ofrecidas en el campo económico local.

7.4 Trabajadores de servicios

El trabajo para toda la vida

Hace 21 años que Graciela trabaja en el área de salud, como administrativa en una clínica privada de Arroyo Seco. Dentro de la misma empresa fue rotando por distintas áreas: atención al público, administración propiamente dicha, internación. Era una estudiante avanzada de Ciencias Económicas cuando entró a trabajar y abandonó sus estudios. Tenía estabilidad y continuidad en un único trabajo al momento de realizarse el encuentro.

“...Creo que hay múltiples factores (para permanecer en el trabajo). La comodidad de este trabajo, nunca tuve problemas, ni me disgustó hacer lo que hago. Estoy anotada desde el inicio y con todos los beneficios que tiene que tener un empleado.

Nunca intenté cambiar de trabajo. Siempre estuve cómoda. Tampoco me dio problema con mi vida privada. Nunca ningún roce con nadie. La cercanía del trabajo influye, es una comodidad también. Y somos unas cuantas en la misma situación. No soy la única, hay unas cuantas como yo..”

Cuenta que sus ingresos se suman a los de su pareja y eso brinda tranquilidad. Su conformidad se basó en factores como la formalidad de la relación laboral y cuestiones no

económicas como el ambiente de trabajo, la cercanía, entre otros. Sin embargo, también consideraba que

“Nadie zafa, todo el mundo se acomoda. Y, si en determinada época tenés más posibilidad de acceder a algunas cosas, accedés. Hubo épocas de recesión como en la que estamos, como épocas de hiperinflación que la pagan los trabajadores, los que están con un ingreso fijo, y que te va consumiendo todo ...

Si vamos a lo salarial, no es que uno siempre esté conforme, digamos, que es lo que nos pasa a todos. Si vamos a la atención al público, con la gente te la tenés que bancar y poner una sonrisa, aunque vos no tengas un buen día también entendés el malestar del otro, del que está del otro lado.

Lo mío tiene que ver con que uno se va adaptando. Y también es que yo nunca estuve disconforme...”

Esta estrategia “conservadora” cuando se considera, en el abanico de posibilidades de trabajos locales, que lo que se tiene es bueno, era compartida por muchas de sus compañeras. Lo mismo se pudo apreciar en los trabajadores del calzado. Ante los cambios de las últimas décadas estas trayectorias resultan extrañas, aún cuando fueron las más típicas de las generaciones inmediatamente antecesoras a estos trabajadores.

De asalariado a trabajador por cuenta propia

El gusto por su trabajo fue una condición que acompañó la trayectoria laboral de Mario. Él había presentado sus papeles para jubilarse en los días que se realizó la entrevista, aunque no pensaba abandonar totalmente su actividad sino trabajar medio tiempo. Tenía una larga trayectoria como asalariado. Se inició de adolescente como cadete de una farmacia de Arroyo, allí trabajó durante 9 años y luego (tenía ya 22 años) entró a trabajar en una fábrica química que producía alcohol, acetona y etanol.

“Trabajaba con horario corrido y me aburría. Había poca gente, la fábrica estaba ubicada en zona bien descampada, con pocos obreros y yo sentía que me faltaba el centro. Ahora hace 50 años que estoy prácticamente todo el día en el centro. Me faltaba el mostrador, el trato con la gente. Después, una señora amiga, tenía una boutique muy grande y empecé a trabajar en ella por las tardes. Serían fines del '77. En el 78 quedé efectivo en la

boutique, la señora me dejaba todo el día ahí. No sólo tenía el mostrador sino que el ingreso era mejor...”

En 1980 se inauguró una galería comercial en Arroyo Seco y pasó a atender una boutique allí.

“Ahí yo ya era el responsable de todo. De lo que compraba y de lo que vendía...”

Finalmente, en el año 2001 se lanzó a trabajar por su cuenta, sin empleados.

“Soy cuentapropista ... En el 2001, al dueño de la Galería donde estaba el local ya no le convenía más, estaba un poco grande y enfermo, y no quería tener más problemas en su mente. El negocio era muy grande y como las cosas no andaban como tenían que ir, decidió cerrar. Y entonces decidí ponerme por cuenta propia. Y doy gracias a este señor, del '80 al 2001, porque tuve la suerte que me brindara los contactos del comercio de Buenos Aires. Y se ve que les caí muy bien a los señores de Buenos Aires y me ayudaron mucho. Me dieron las mejores posibilidades...”

Fueron las decisiones de su anterior empleador las que lo llevaron, en su última etapa de trabajo, a lanzarse como trabajador independiente, por cuenta propia. Conocía el oficio y poseía los contactos necesarios y la clientela regular como para continuar.

Mario es casado y tiene dos hijas de alrededor de 40 años y dos nietas, pero en el momento de la entrevista vivía sólo con su esposa. Junto a ella compartieron siempre las responsabilidades económicas de su hogar.

“Ella lleva ya 48 años como modista. Yo tuve mucho del apoyo de mi esposa. Solo, no me hubiese ido tan bien, porque los ingresos de ella los pone en gran medida para la casa..”

Mario relata que desde el año 2001, momento en que él se largó por su cuenta, el comercio de ropa se puso difícil por el aumento del trabajo por cuenta propia.

“A partir del '90 empezó cada vez más, más, y ahora está minado (se refiere a los negocios de ropa). Casa de por medio hay un trapo colgando. ¿Sabés qué pasa? Que en el negocio de la ropa, con este asunto de los ómnibus, de los tours de compra, cualquier persona saca un pasaje y empieza a comprar trapitos de los más económicos. Y como faltan empleos, faltarían las fábricas, oficinas de algo que vendan, empresas. Muchas chicas jóvenes van con un bolsito y empiezan. Y mucho comercio que anda y que vos no sabés, porque andan con el bolsito y que van casa por casa y eso quita clientes. Hablan con los conocidos, si te hace falta una remerita, o un pantalón o medias, mirá que tengo algunas...”

Mario siempre estuvo registrado como empleado y la única incomodidad laboral que manifestó fue el horario discontinuo que siempre le dificultó resolver otras cuestiones de su vida cotidiana.

El trabajo por cuenta propia le significó asumir mayores riesgos económicos y –si bien en un principio el ingreso fue mayor- en los últimos años no registró diferencias con un empleado de comercio, consideraba que la falta de trabajo genuino habilitó apertura de pequeños comercios unipersonales y de venta domiciliaria de ropa disminuyendo las ganancias de los negocios tradicionales de la localidad. De alguna manera, Mario se lamentaba de un proceso del cual él también formó parte. Su percepción, sobre el autoempleo y la escasez de trabajos asalariados también quedó evidenciada en los datos censales de la localidad y señalada como una de las tendencias globales que se verificaron en el mundo del trabajo en esta etapa, principalmente dentro del área del trabajo de cuenta propia, donde el comercio y la construcción, fueron y son las ocupaciones más numerosas.

Los dos casos presentados en este apartado compartían las circunstancias de una larga estabilidad en el mismo tipo de trabajo, pero no el mismo tipo de relación laboral. Si bien, en un comienzo, ambos eran asalariados. La atomización del mercado minoristas de la ropa y las sucesivas crisis económicas que afectaron la capacidad de consumo de la población, generaron un contexto negativo para este sector. Mientras que el área de servicios de salud, como es el caso de la clínica local que atiende una gran cantidad de obras sociales y a los afiliados a PAMI, mantuvo una estabilidad en el tiempo y generó condiciones semejantes a sus trabajadores. Como se ha visto en el capítulo anterior los servicios (tanto referidos a las necesidades de la población como los básicos para la logística agroindustrial) constituyeron la principal rama de actividad local, tal como ocurrió en el contexto nacional e internacional.

La categoría de trabajador independiente es un universo ocupacional muy diverso. Se presentó el caso de un comerciante de ropa como trabajador independiente, cuya estabilidad en el oficio y la gestión de su negocio (la posibilidad de pagar un alquiler, por ejemplo) lo diferencian en el abanico de posibilidades con relación a la próxima historia, la de Cora, tanto en la distribución de riesgos como en sus vulnerabilidades, es decir, en sus capacidades para afrontar las consecuencias de la inestabilidad de ingresos.

La inestabilidad como norma

Cora nació en Arroyo Seco en 1972, a los 17 años debía repetir segundo año del secundario y abandonó la escuela

“Y como en casa era ‘o estudiás o trabajás’ tenía unos conocidos de la familia que habían tenido un nenito, lo empecé a cuidar junto al hermanito de 2 años por las mañanas y por la tarde atendía una pescadería que era de la misma familia, en atención al público”

Conservó ese trabajo durante unos años, la pescadería cerró y los chicos “se vinieron grandes” y luego fue trabajando en distintos comercios, una verdulería, una panadería y también en varias casas de familia en tareas domésticas. La mayor parte del tiempo sus trabajos eran informales

“Trabajé casi siempre en negro. Sólo una vez que trabajé en una peluquería, en la década de los '90, casi 6 o 7 años, soy mala para recordar los tiempos, estaba en blanco. Ahí ganaba dos mangos y decían que no me podían aumentar, cuando con mi compañera de trabajo les pedíamos aumento nos decían que no podían porque nos pagaban las cargas sociales, la jubilación, todo eso. Trabajábamos 12, 15 horas por día. Si nos enfermábamos nos encontrábamos que no teníamos nada y nos teníamos que pagar todo. Era una situación horrible porque eran amigos que me dieron trabajo en una época que estaba sin trabajo y estaba complicada...”

La informalidad en las condiciones de trabajo estuvo presente en la mayoría de las historias analizadas y por lo general al inicio de la trayectoria (en el primer trabajo, parcial, de joven) o después del desempleo. Siempre significaron condiciones de precariedad o pagos por debajo de la media para la misma actividad. El empleo en negro pudo encontrarse bajo la forma asalariada, principalmente en micro o pequeñas empresas de muy baja productividad, o como trabajo por cuenta propia de subsistencia. Tal fue el caso de Cora, a las condiciones de escasez de trabajo y de calificación se le sumó la circunstancia que las relaciones salariales suelen darse entre conocidos en la escala local.

Cuando Cora reflexionaba sobre su historia laboral tenía una mirada crítica acerca de las posibilidades y de las condiciones de trabajo. Sin embargo, incorporaba las particularidades de su personalidad, sus gustos y sus ideas a la hora de elegir o de abandonar trabajos

“Yo siempre cambiaba de trabajo porque siempre fui una disconforme. Anoche pensaba en eso, a una le enseñaron a nivelar para arriba y por eso, consciente o

inconscientemente buscaba mejorar. La verdad es que limpiar casa no era lo ideal para mí, aunque no me disgustaba, trabajaba por hora y ganaba muy bien. Terminaba el trabajo y me olvidaba hasta el otro día...”

Hacia el año 2000, a través de un conocido, entró a trabajar como obrera en la industria del calzado Grimoldi.

“Bueno, con la edad, había empezado a pensar en el futuro, qué iba a hacer cuando me jubile y por tener un trabajo estable entré en Grimoldi. Llegué a estar dos años. Yo era muy contestataria, reaccionaba ante cualquier injusticia. Con el tiempo aprendí a bancarme ciertas cosas. Yo era hija de un obrero metalúrgico de ACINDAR que en la década del '80 ... nosotros éramos una familia de clase media, no nos faltó nada. Mi mamá era docente, profesora de corte y confección.

A partir de la década de los '90 cada vez alcanzaba menos. Ya no me alcanzaba el sueldo como antes....Había mucho maltrato por parte de los superiores y por parte de los compañeros de trabajo mismo. Había bromas muy crueles: compañeros que hacían el chiste de despedir a otros compañeros por pavadas. Era muy rara la forma de funcionar ahí adentro. La relación entre compañeros, no sé si había envidia, no sé bien qué.... Si yo jodía a alguno (habla en primera persona como ejemplo) no era que a mí me iban a dar algo más o me iban a ascender cada año. Pero sí, que a río revuelto, ganancia de pescadores, en este caso los supervisores. Los dueños no estaban ahí. Yo lo conocí al dueño de Grimoldi que venía una vez por año y todos lo recibían como si fuera un rey. Como yo ganaba muy poco les decía: Este es el que te está explotando. Fue una mala experiencia. Me trasladaron tres veces.

El día de mi cumpleaños ... en el 2001 o 2002, discutí con un encargado y le dije de todo. Pegué un portazo y me fui y esperé. Eran las 2 de la tarde y justo era viernes. Llegó la hora de irme, marqué y me fui. Estaba preparando un asado en mi casa, porque venían unos amigos y a eso de las 6 o 7 de la tarde me llegó el telegrama. Lo esperaba. Lo único que me dolió fue que había gastado mucho en el cumpleaños y ahora me encontraba con eso. Creo que fue liberador más que nada. Pero también sentía frustración.

No me gusta ahondar porque lo sufro mucho, pero creo que lo que hacían mis compañeros de trabajo era un intento desesperado por anclarse en un puesto de trabajo que le diera techo y comida para sus hijos. Yo no tenía hijos, siempre tuve en dudas en traer un hijo a este país. Y creo que en ellos estaba esa necesidad primaria de no quedarse sin lo único

que tenían. He visto al encargado, que era un maleducado, llegar a las 6 de la mañana, gritando como un loco. Por ejemplo, un día sábado nos obligaban a hacer horas extras y él entraba gritando: - A ver, Fulanita no vino porque seguro se quedó haciendo salario. Aparte decía chistes soeces. Una persona de lo más desagradable que haya conocido. Yo me sentía vejada en cierta forma. A la empresa le sentaba muy bien tener un encargado así porque oprimía a la gente.

Me acuerdo de que había muy buenos empleados y muy vivos. Eran muy modositos, muy calladitos, laburaban como perros, le pedían 10 horas extras y las hacían, les pedían 20 y las hacían. Y estaba también el grupo al que no le importaba nadie, sin solidaridad. Era, por decir algo extremo, como una forma de supervivencia. Sobrevivía el que más cagaba al compañero o el que más se la aguantaba. Era una tortura para mí. Sabía que no era mi lugar.

En esa época era difícil conseguir trabajo acá. Antes yo cambié las veces que quise de trabajo, pero ahí ya quedé desempleada. Estuve bastante tiempo desempleada, no me acuerdo cuánto.

Al principio yo cambiaba de trabajo cuando se me antojaba pero después de los 90 fue terrible...”

En aquel momento Cora había terminado la secundaria en una Escuela de Enseñanza Media para Adultos y se inscribió en un terciario en la ciudad de Rosario para estudiar la carrera de periodismo¹⁸³. Estudió durante un año y medio y abandonó. Luego consiguió trabajo en Rosario en un reparto de gaseosas y snacks de un familiar.

“Ahí empecé a estudiar Perito Clasificador de Granos en Figuera ya que me podía costear la carrera. Cuando me recibí de Perito mandé un solo curriculum a una empresa recibidora de granos y estuve a punto de entrar pero ingresó una compañera mía de estudio que tenía mejor promedio. Después no intenté más. Tengo un hermano mellizo que trabajó bastante años en una cerealera más chica que a la que yo había mandado. Era medio esclavo y no le estaban pagando bien. No tenía lunes, no tenía familia, no tenía Navidad, Año Nuevo,

¹⁸³ Uno de los elementos distintivos en las estrategias de los trabajadores de Arroyo Seco es su posibilidad de estudiar, ya sea porque la localidad ofrece una diversidad de estudios terciarios, o porque tiene un sistema de transporte que la comunica con Rosario con una frecuencia aproximada de media o una hora dependiendo de la franja horaria. Como se verá más adelante, esta situación no es compartida por los trabajadores de San Genaro.

nada. Sobre todo en época de campaña. No sé, si a él le parecía, pero de enero a enero él no tenía nada. Así que eso me desalentó...”

Trabajó junto a su tío 3 o 4 años.

“Era un lindo trabajo, tenía que acomodar las bolsas de papas y preparaba los pedidos, pero yo ya había empezado a hacer notas semanales para el diario La Posta de acá. Me pidieron que hiciera otras notas, casos policiales y ya no podía hacer las dos cosas. No eran malos empleadores pero yo no tenía obra social y si no trabajaba un día, no me lo pagaban..”

Finalmente buscó trabajo en el área de periodismo.

“Un día común y corriente me pasa que volvía de trabajar en Rosario y bajé unas cuadras antes para preguntarle a una chica que ya le había hecho notas, si la podía poner como referencia porque había visto un anuncio que iban a poner una oficina de clasificados de Clarín en Rosario y quería mandar un curriculum ahí. Yo ya tenía en la cabeza esto del periodismo. Me dijo que sí. Sabía también que iba a empezar un semanario acá en Arroyo, la chica me conocía porque vivía antes a la vuelta de la casa de mi abuela y me preguntó si no me interesaba hacer unas notas para el diario local, aunque sea una vez por semana. Te cuento esto porque lo que sentí en Grimoldi fue lo opuesto a lo que yo sentí cuando empecé a trabajar en la revista.

En La Posta (el semanario donde comenzó a trabajar) eran muy buena gente. Me empezaron a pagar por semana, durante la cual hacía de 9 a 11 notas porque tiene bastantes páginas. Digamos que era para lo que yo nací. No llegué a ser económicamente independiente porque vivo con mis padres. En lo que puedo colaboro con los gastos porque los dos son jubilados ya.

No “soy” todavía periodista, ya me voy a recibir. Yo sigo estudiando Periodismo, porque te da muchas herramientas que son fundamentales. Uno puede tener mucho oficio pero hay cosas que en la calle no las vas a encontrar. Esto fue hace 4 o 5 años (se inició hacia el 2009). Pero ahora ya tengo un diario propio, en abril cumplió 2 años. Y estuve casi 2 años en el otro diario. Lo que tiene de bueno este trabajo es que todos los días es siempre distinto. Y como que uno también aprende todos los días. Me gustaría hacer algo de producción en Rosario. Material creo que no me faltaría...”

El debate subsiste en torno a considerar el trabajo independiente en términos de *opción* o de actividad *refugio*. Cora lo expresó como una opción. Pero el gusto por su trabajo le daba un entusiasmo que no se reflejaba en sus ingresos.

“... Yo también tengo dificultades porque no es que yo puedo ser independiente económicamente porque soy dueña de un diario. Yo no soy Noble. Mis compañeros se ríen pero a veces yo tengo menos plata en el bolsillo que ellos que tienen un sueldo fijo. Yo les digo que lo más fácil es que suene la sirena, llegar a trabajar y marcar y volver a tu casa y te olvidas del mundo. En cambio anoche terminé a las 3 de la mañana y hoy a las 8.15 hs. me estaba llamando un tipo para que frenara el diario, que no saliera un aviso suyo, porque estaba mal una fecha de un remate. No terminas nunca. Y la ganancia es siempre la misma, se puede hacer una diferencia de 300, 200, por semana. A veces, cada 15 días...”

La inestabilidad de los ingresos y la ausencia de protecciones sostienen y refuerzan la disponibilidad constante hacia la tarea y la extensión de la jornada de trabajo. La necesidad de estar siempre disponible de quien lo demande rompe con la posibilidad de administrar el tiempo con cierta regularidad o estabilidad y dificulta la construcción de un límite cotidiano en el tiempo de trabajo (Aguilar, P; 2009). Sin embargo,

“...Pero no me veo como empleada. Yo ya estoy acostumbrada a hacer lo que quiero, a decir lo que quiero. Lo que me preocupa es la jubilación, porque con el tiempo, no sé si el físico me va a dar o la mente también. Un montón de cosas pueden pasar. Me preocupa qué voy a hacer si eso pasa, de qué voy a vivir. Pero tampoco quiero privarme ahora de esta libertad que tengo de hacer lo que quiero, cuando quiero y con quien quiero, más allá de todos los inconvenientes. Eso es fundamental para mí...”

Al analizar la historia de trabajo de Cora y su vínculo con el territorio puede apreciarse que la pequeña escala posibilita la autogestión de un pequeño emprendimiento, el “diario” local. A lo largo de su trayectoria laboral no logró (¿o buscó?) una estabilidad económica, sus ingresos fueron insuficientes para lograr una autonomía material. Se inició trabajando “por hora” en tareas domésticas, luego en distintos comercios como asalariada no registrada, finalmente su decisión de terminar los estudios secundarios y hacer una carrera terciaria y el oficio de periodista le permitió un cambio simbólico de peso “*nivelar para arriba*”, el cambio se relacionó a su habitus “*somos de clase media*” , “*mi padre era un obrero de Acindar y mi madre docente*” y al desarrollo de una actividad que sentía como más adecuada a su gusto, su estilo de vida, su capital social y cultural.

Cora advirtió y describió el deterioro de las relaciones y las condiciones de trabajo en los años 90 a partir de su paso por la industria de calzado y expresó alivio de haber abandonado esa relación asalariada y gusto por su trabajo de periodista posterior. Aquí incidió altamente la cuestión simbólica, puesto que no se advirtieron cambios en sus ingresos entre los años 90 y la década siguiente y la falta de autonomía económica se mantuvo.

Las historias de estos tres trabajadores en el área de servicios son diferentes en cuanto al tipo de relación laboral (asalariada o por cuenta propia), en los ingresos (estables y suficiente o inestables y escasos) y en las percepciones y acciones que los mismos tuvieron con relación a su trabajo: desde la *adaptación* de Graciela hasta el *gusto* de Mario y la *elección* de Cora. El sector de servicios ofrece espacios muy diversos para una posible inserción laboral, desde la posibilidad de “crear” un trabajo (un muy pequeño diario local) o la de permanecer en un trabajo estable gran parte de la vida económicamente activa.

Podría decirse que hay un mantenimiento de ingresos y permanencia en el mismo espacio en la estructura socio-ocupacional de Mario y Graciela. La calificación laboral del primero le permitió continuar sosteniendo un ingreso similar a su condición de asalariado cuando debió trabajar por cuenta propia. La narración de Cora, en cambio, expresa una búsqueda de trabajo autónomo como opción logrando, hasta el momento de la entrevista, una mejor posición en los aspectos socio-culturales de su trabajo pero ingresos insuficientes y dependencia material de su familia. Se trata de una trayectoria que, a pesar de los numerosos cambios labores y de la búsqueda de capacitación, la mantiene en un mismo lugar de inestabilidad y dependencia material.

Pluriactividad y trabajo familiar

Verónica nació en Fighiera en 1974, se trata de una trabajadora pluriactiva que, a lo largo de su trayectoria, combinó trabajo asalariado no registrado con la producción apícola. En el año 1993 se recibió, se casó, comenzó a trabajar como docente y, simultáneamente, inició su experiencia como apicultora. Mientras estudiaba el profesorado en Computación y Matemáticas, y luego como graduada, trabajaba como docente en escuelas de General Lagos e institutos privados en Arroyo Seco, coordinaba talleres de computación. En gran medida sus ingresos provenían de pagos informales realizados por las cooperadoras

escolares o particulares. Su economía se basaba en estos ingresos y los de su esposo, obrero en una papelería local. En cambio, lo que sacaba de la producción de miel lo invertía en el mismo emprendimiento.

“Tuve que comprar herramientas: el extractor¹⁸⁴, los baldes. Aparte el alimento. Después del núcleo¹⁸⁵ pasé a un alza que es un cajón más grande y medias alzas¹⁸⁶. Y seguía completando el material.”

En ese mismo año su marido quedó desocupado y comenzó a hacer changas y a acompañar a Verónica con el trabajo más duro de las colmenas durante seis años. A partir de la incursión en este oficio conocieron a un productor de Pergamino.

“Llamé al señor que nos había dado los primeros núcleos y se lo llevó a trabajar con él a Pergamino (se refiere al marido). Y él tenía que llevar 6.000, 7.000 colmenas nucleadas a La Rioja. Ahí lo puso a hacer cera estampada. Así que estaba uno o dos meses y se venía (a Arroyo Seco)”.

El período nombrado como de desocupación fue en realidad una etapa de trabajos informales, de changas.

“Mi marido hacía todo tipo de trabajos: cortó pasto, aprendió a pintar, a colocar membranas. Para lo que lo llamaban él decía que sí y lo hacía. Se iba a la mañana, volvía al mediodía y salía en bicicleta. Y conseguía changas. Aquí a la vuelta, consiguió un año de trabajo pidiéndole para entrar unos ladrillos que estaban en la calle. Terminó pintándole un consultorio, poniéndoles membrana y así. Un año trabajando en esas oficinas estuvo...”

En 1999, nació su primera hija. En ese año su esposo consiguió un trabajo permanente como camionero.

Y Verónica decidió volcarse más tiempo a la apicultura porque, además de la valoración positiva que hizo siempre de esta actividad, le permitía también abocarse a sus tareas familiares.

“Lo mío era la apicultura, a la vez que lo hacía estaba en casa y podía cuidar a mis chicos”

¹⁸⁴Se refiere a una máquina centrífuga utilizada para extraer la miel.

¹⁸⁵Una pequeña colonia de abejas criadas por el/la apicultor/a partiendo de una colmena ya existente. Generalmente el núcleo es usado para incrementar el número de colonias o criar

¹⁸⁶Parte de la colmena donde se colocan los cuadros con diferentes funciones, las hay de cría o las melarias, espacio donde las abejas guardan la miel.

En esta historia el gusto por un oficio fue el disparador de una estrategia de ingresos familiares.

“Con lo que leí en los libros empecé a armar mi colmenita. Tenía curiosidad de saber cómo trabajaban las abejas. Para mí fue algo rarísimo: ¿Tener una colmena acá adentro? ¿Sacar miel? Mi marido me decía: Vos estás loca. Pero lo hice un año, sola. Armé con un cajón de manzana, lo que se llama un núcleo con un cajoncito chiquito. Como todavía no manejaba le pedí a mi marido que me llevara al campo porque había que sacar las colmenas que estaban en los árboles. Pero no entendíamos nada, no conocíamos qué era una reina, los zánganos, las obreras. Pero fue lindo acercarse y poder ver, me puse mi primer equipo de abeja, que me lo hice caserito, todavía tengo una foto de eso, y me pude acercar. Me puse un buzo blanco que tenía, compré un chaleco que se usa con la máscara y de sombrero, un sombrero de telgopor de cuando se había casado mi hermana. Mi marido, desde arriba del auto me guiaba. Y así vi las colmenas del campo que se hacen en los árboles, las salvajes. Yo no tocaba nada, miraba cómo se armaban los panales, sacaba fotos. Estuve un buen rato y después nos vinimos. Mi marido me preguntó qué quería hacer y yo le contesté: - Voy a hacer apicultura. Me fui al banco, saqué un crédito personal que en ese entonces te daban y me compré mis primeras 10 colmenas”.

Así fueron sus comienzos, llegó a tener 150 colmenas. El gusto, el interés surgió en un entorno, dentro de una tradición que podríamos llamar “chacarera” aún vigente en la localidad. La posibilidad de aprender el oficio se vio facilitada por saberes locales, disponibles y compartidos en el territorio.

“Éramos todos conocidos y nos dábamos una mano. Imagínate 500 colmenas trabajábamos todos, éramos cinco trabajando: dos trabajaban en las colmenas, uno llevaba y traía los cajones y dos extraíamos la miel”

Otra incidencia local que favoreció la estrategia fueron las distintas posibilidades de ubicar las colmenas en lugares de terceros, las islas del Paraná o en campos de productores locales.

“Las primeras colmenas la coloqué en lo que hoy es Toepfer, la cerealera, porque antes eso era todo campo.”

Aquí se registra una de las transformaciones territoriales llegadas de la mano del agronegocio, la apicultura perdió gran parte de su espacio, en la medida que los establecimientos agropecuarios se fueron reconvirtiendo al monocultivo de soja con alto uso

de agroquímicos, situación incompatible con la vida de las abejas y que en la ribera, espacio “libre” donde tradicionalmente se ubicaban apiarios sin inconvenientes, se radicaron los puertos privados transnacionales.

“en la isla tendremos unos 110 colmenas, acá en Arroyo, enfrente de mi casa hay un campo donde tengo unas 25 colmenas ... el año pasado nos dijeron que se venía una creciente y decidimos sacarlas antes que nos agarrara como la vez anterior. Trabajamos cinco días sin parar para llevarlas a un campo.... Cuando fuimos para poner las medias alzas las abejas estaban todas muertas. Fuimos a preguntarle (a la dueña del campo) si había pasado algún avión fumigando y nos dijo que no. Después averiguamos que el dueño del lote de al lado fumigó y no avisó”

Lo que siempre significó una posibilidad de ingresos locales comenzó a sufrir restricciones desde mediados de los 90 por la modalidad tecnológica de la producción agrícola. Sin embargo, aún se encuentran disponibles algunos espacios fiscales en las islas, se trata de los lugares más alejados y difíciles de acceder.

Estas fueron las oportunidades aprovechadas por el matrimonio para la construcción de un ingreso, también las creencias y los valores puestos en juego los llevaron a la organización de esta estrategia.

“Me gustaban los dos (trabajos). Tenía muchos cargos: entraba a las 7 de la mañana, en los institutos privados y me iba a las 12. Y a la una y media entraba en Lagos y salía a las 9 de la noche, porque estaba en el turno noche también. Y los sábados daba todo lo que era Lengua en Lagos (clases particulares). Terminaba a las 4 de la tarde en Lagos y me iba todo el fin de semana a las colmenas. Dejé la docencia cuando nació el nene en el 2005.”

Incrementaron sus conocimientos y experiencias.

“Terminó sabiendo más él que yo (su marido). Antes, la cabeza de las abejas era yo y hoy es él. El haber ido a trabajar a La Rioja y haber trabajado mucho tiempo con tantas colmenas, se vino con mucho más conocimiento que yo, cuestión de práctica.”

Desde el nacimiento de su segundo hijo intentaron sostenerse económicamente con el trabajo estable de camionero y tratar de crecer en la producción apícola reinvertiendo parte de los ingresos de la miel en la misma actividad. Una mayor estabilidad en los ingresos les permitió, desde mediados del 2000, capitalizarse comprando una canoa que facilitaba la movilidad de las colmenas y pudieron organizar una pequeña sala de extracción de miel en la isla. Tuvieron altibajos económicos en la actividad apícola por inconvenientes climáticos

(inundaciones que se llevaron colmenas), productivos (pulverizaciones con agroquímicos en lotes vecinos que provocaron la mortandad de las abejas), y robos. Sin embargo, sus capitales sociales y simbólicos colaboraron, no sólo para mantener y continuar con la producción, sino también para sumar valor a la misma. De esta manera, la miel se fraccionó, se identificó con una marca y se formalizó una venta que, en un principio, se realizaba a través del “boca a boca” entre los vecinos y algunos negocios minoristas de Arroyo Seco.

“Empezó esto porque un hombre encargado de los Emprendedores de Fighiera, me llamó para hacer una Feria de Emprendedores, que yo vaya y lleve un tabloncito y eso. Que hiciera unas etiquetas, que tenga un nombre para que me conocieran, una tarjetita, un folleto, algo. Fue todo de un día para otro, mi hija pintó una bandera y ahí expusimos. Y la verdad es que fue muy bueno, muy buena la venta.”

Esto los llevó a experimentar con producir otros subproductos de la miel (cera estampada) y de tratar de obtener mayores ganancias en el circuito de la comercialización, para ello no dudaron en participar en instancias de promoción y de ayuda a la producción familiar, tanto a nivel del gobierno provincial como el nacional, las Secretarías de la Agricultura Familiar.

“y yo empecé a hacer cera y en las ferias con la Carpa, a nivel provincial, empezamos a ir para todos lados. Con la Provincia, lo máximo que llegamos fue hasta Villa Guillermina. Con Agricultura Familiar (de la Nación) la única vez que fuimos nos llevaron a Catamarca a vender miel. Había un intercambio de semillas pero podíamos llevar la miel porque había otros apicultores. Mi marido se fue a Catamarca y yo estaba haciendo Feria en Rafaela con la Provincia.”

A lo largo de estas dos décadas organizaron una estrategia de ingresos familiares pluriactiva basada en la búsqueda y el sostenimiento de un trabajo asalariado que diera cierta estabilidad a los ingresos junto a la autoexplotación del trabajo personal y familiar como condición de la economía familiar.

La nena a los 4 o 5 años ya empezó a alambrear¹⁸⁷ en mi casa y hoy lo hacen los dos (se refiere a sus hijos). Mi hija cuando tenía 8 años empezó a conocer lo de las abejas y a trabajar con nosotros. La primera vez se descompuso porque el zumbido le hacía mal. Teníamos como 70 colmenas para ver y a la número 15 ya la vi mal y nos fuimos. En cambio el nene cuando ingresó al campo la primera vez, tenía 5 años. Él quería ir y fue el primero que

¹⁸⁷ Armado de los cuadros donde las abejas depositan la miel

se calzó el traje y mientras nos estábamos vistiendo sentimos que iba golpeando los techos de las colmenas como si nada. Casi nos morimos. Los chicos no conocen el miedo, le advertimos que antes había que echarles humo. Le armamos el ahumador y empezó a ahumarlas. Hoy tiene 8 y ya extracta, maneja una colmena tranquilo”

Al momento de la entrevista Verónica y su marido habían logrado comprar lo necesario para una sala de extracción eléctrica y de fraccionamiento, proyectaban diversificar la producción de miel prestando el servicio de acopio, extracción y venta de insumos a otros apicultores, éste era su proyecto y su principal límite económico era el de no disponer de un galpón para este trabajo. No es esta una experiencia única e irrepetible sino por el contrario, una estrategia común de pobladores pueblerinos. Murmis y Feldman (2005) recogieron información sobre pobladores que combinaban trabajo asalariado con la producción apícola y que luego, al fortalecerse como apicultor, combinaban su tarea de productor con la de acopiador de miel. Los autores, al analizar la pluriactividad en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, Salvador María, constataron que en el pueblo, de una manera u otra, más de la mitad de las familias tenían una actividad apícola combinada con una variedad de ocupaciones en las cuales la apicultura, en muchos casos, era sólo un complemento.

Más allá del deseo de Verónica de transformar esta actividad en el principal ingreso se deduce de su relato que fue siempre la pluriactividad familiar la estrategia que permitió su mantenimiento económico.

En síntesis, en los años 90 Verónica trabajaba como docente en condiciones de informalidad y su esposo estuvo durante 6 años desempleado, la estrategia fue obtener un trabajo asalariado y tratar de fortalecer un emprendimiento independiente. El territorio ofrecía las posibilidades del espacio y la circulación de saberes necesarios para iniciarse en la actividad apícola. A partir del 2005, un empleo estable en la familia y el nacimiento de su segundo hijo, hicieron que Verónica se dedicara a la producción y a la venta minoristas de miel. En su trayectoria resultaron elementos centrales la necesidad de disponer del tiempo suficiente para criar a sus hijos y el gusto que siente por la actividad.

Pese a los esfuerzos llevados a cabo el emprendimiento apícola no se consolidó como un ingreso sostén de la economía familiar y el trabajo asalariado resultó fundamental. Verónica tenía expectativas de mayores ingresos y de ascenso en la estructura socio

ocupacional. Sin embargo, no había logrado aún, luego de 22 años de sostenimiento de la apicultura, alcanzar su meta.

El aumento del trabajo por cuenta propia es una tendencia global en la etapa que se constata también en estos territorios. Mario, Cora y Verónica son ejemplos claros al respecto. La percepción dominante en ellos es sostener un trabajo que les resulte agradable, que les “guste”, esa fue la expresión usada y la cuestión considerada más que la estabilidad, reconocieron la escasez de ingresos pero no expresaron la necesidad de cambiar hacia un trabajo asalariado. Las de Cora y Verónica son vidas de trabajo que quizás no estén privilegiando la seguridad de un empleo, cuestión que Grassi y Danani (2009) describen como rasgos de una nueva época donde se ha abandonado el principio de “la normalidad del trabajo protegido por la ley”, y donde el “vivir al día” se arraiga. Pero no es el único arraigo, esta disponibilidad se alimenta de las antiguas expectativas de progreso individual por el trabajo, y/o de las modernas estrategias de gestión laboral en las que la carrera es una construcción del individuo en espacios de pura competencia y/o de relaciones contractuales frágiles.

7.5 Una reflexión de los cambios en el mundo de trabajo local a partir de los relatos personales

Sin ninguna pretensión de establecer tendencias para el universo de los trabajadores de Arroyo Seco, el análisis de los relatos permite un acercamiento a la historia reciente de los trabajadores en esta localidad.

La mayoría fue cambiando de trabajos y condición a lo largo de las dos décadas, sólo una trabajadora conservó el mismo empleo, bajo las mismas condiciones.

Unos trabajadores organizaron estrategias de autoempleo o cuenta propia ante la escasez o el disgusto que el trabajo posible (y su paga) le ocasionaban, mientras otros buscaron la relación de dependencia de forma sistemática.

La pluriactividad fue una estrategia desarrollada por tres trabajadores del grupo. La mayoría (salvo un caso) contaron con ingresos aportados por otro miembro de su familia de manera permanente.

En la mayor parte de las historias laborales hubo períodos de inestabilidad, la mitad de los trabajadores estuvieron –en algún momento de las dos décadas– desempleados y un

porcentaje similar tuvo trabajos informales, “en negro” y/o períodos de suspensión de tareas.

La mayoría percibió como negativos los cambios tecnológicos porque restaron posibilidades de trabajo en el agro o porque lo volvieron más alienante en la industria, ejerciendo fuertes presiones sobre la productividad de la hora de trabajo.

Tomando como referencia la pirámide imaginada por Castel (2010) para describir la heterogeneidad del trabajo, donde en la cúspide estarían las ocupaciones más buscadas y en la base la mayoría de los trabajos con ocupaciones precarias remuneradas al límite de la supervivencia, y observando la dinámica laboral de los trabajadores durante el período pudieron identificarse dos momentos. Durante la década de 1990, se apreció que, en el mejor de los casos algunos se mantuvieron en el mismo lugar, pero la mayoría sufrió un desplazamiento hacia abajo. Es decir, de un empleo estable y protegido pasaron a asalariados sin protección social y con derechos vulnerados y/o a desocupados o por cuenta propia con estrategia de subsistencia. En los años siguientes, en la primera década de este siglo, en aquellos que habían descendido en la pirámide, se apreció una recuperación, es decir, un ascenso desde la desocupación a las ocupaciones precarias y en algunos casos desde allí, al empleo estable. Estos movimientos se vinculan a las condiciones macroeconómicas de cada década, las diversas políticas nacionales implementadas y también a las profundas transformaciones ocurridas en el territorio¹⁸⁸.

A pesar de las diferencias contextuales identificadas en cada década, en las trayectorias laborales durante todo el período estudiado pudieron identificarse estrategias que –más allá de vaivenes de cada coyuntura- permitieron el mantenimiento de una posición en la estructura socio-ocupacional y otras que significaron una descomposición. Sólo dos trayectorias dieron cuenta de desplazamientos ascendentes que implicaron mejores ingresos y calidad de vida.

Las diferencias encontradas dependieron en gran medida del lugar que inicialmente el trabajador y su familia ocupaban en la estructura socio-ocupacional y de sus hábitos. Así, la valoración positiva del trabajo, los mandatos familiares, la fe en el estudio, la confianza en la idea de progreso, la autoexplotación de la fuerza de trabajo fueron motores, con

¹⁸⁸ Esta cuestión se abordará con mayor detalle en el Capítulo 9

independencia de los resultados coyunturales, que se combinaron con las condiciones materiales del trabajo local.

A pesar de la coherencia encontrada entre las condiciones estructurales de cada década y la trayectoria de los trabajadores, la percepción predominante de ellos fue que su suerte o su desgracia eran fruto exclusivo de sus “elecciones” (errores o aciertos) y a lo sumo, fue su familia o algún amigo o conocido quien intervino cambiando el curso de las historias narradas. En ocasiones se plantearon “los años 90”, o “la crisis del 2001” como un telón de fondo adverso, pero, por lo general, se hacía caer en sí mismo la suerte del trabajo conseguido, mantenido o perdido. Así, el individualismo tan estimulado y las relaciones competitivas provocaron, entre otras cuestiones, una sensación de soledad y una desconfianza en capacidades colectivas o cooperativas como rasgo distintivo de la historia reciente de estos trabajadores.

Capítulo 8

Historias de vida y trabajo en San Genaro

En esta localidad la muestra se compuso de ocho trabajadores (siete varones y una mujer) cuyas edades oscilaban –en el momento de las entrevistas- entre 29 y 64 años. El grupo estaba integrado por trabajadores rurales y de servicios (cooperativas, administración de agroindustrias, construcción, servicios personales, entre otros) con diferentes tipos de calificación.

Los criterios y fundamentos utilizados para los casos de Arroyo Seco fueron aplicados también para el grupo de trabajadores entrevistados en San Genaro.

Nuevas y tradicionales formas del trabajo agropecuario.

Se presentan aquí las historias laborales de Martín y Juan, trabajadores rurales por cuenta propia. Uno de ellos lo fue durante toda su vida laboral, mientras que el otro, devino en esta condición, luego de más de una década de asalariado rural, como condición pactada con los patrones para ser tambero.

Martín, a los 35 años, tenía ya una larga trayectoria como trabajador rural. Se inició en Entre Ríos trabajando en un molino arrocero, luego pasó a trabajar como peón rural de una estancia orientado principalmente al manejo de ganadería de cría e invernada y, en el momento de la entrevista, trabajaba como tambero.

“Empecé a los 15 años. Nosotros somos cinco hermanos y mi viejo no podía mantenernos a todos, bah, mantenernos a todos sí, pero uno se quería independizar...”

Su papá tiene una *chacrita* en Entre Ríos y ya se jubiló.

“Yo me vine hará unos 8 años. A probar otros rumbos, otra vida... allá en ese tiempo se ganaba muy poco. Yo vine en el 2007. No sé cuánto estarán ganando ahora, pero hay diferencia entre los sueldos de Santa fe y Entre Ríos. Si, y entonces me vine a probar para acá. Y estuve 5 o 6 meses por el lado de Cayastá, en una estancia trabajando en ganadería. Después, con un amigo mío me vine, que trabajaba en un tambo y me dijo -¿Por qué no te venís para acá? Y así, empecé...”

La agriculturización del sur santafesino implicó el abandono de la ganadería y consecuentemente la pérdida de un oficio a nivel local. Desde hace ya dos décadas los establecimientos ganaderos recurren a mano de obra proveniente de Entre Ríos y Corrientes. Para los trabajadores litoraleños resulta una oportunidad atractiva.

“Imagínese que trabajando en la ganadería, el peón rural gana 10 (en Entre Ríos) y acá gana 20. La diferencia, del cien por ciento...”

Pero luego expresó otras diferencias importantes entre su trabajo ganadero anterior y el que asumió en el tambo.

“El trabajo es constante, hay que estar (en el tambo). Yo hoy tengo gasto, el monotributo, tengo seguro, que antes no los tenía. Antes cobraba y era todo para mí. Ahora cobro 20 o 30 pero se me va en gastos: sueldos, nafta para ir y venir del trabajo. Es complicado...”

De esta manera Martín comenzó a explicar su vínculo laboral con los propietarios del tambo. Tradicionalmente, en las cuencas lecheras santafesinas, los productores tamberos, para evitar el costo que implicaba la relación salarial para una actividad que implica una predisposición completa de tiempo (debido a la atención de los animales todos los días de la semana, en todo momento), optaron por la contratación de los llamados “tamberos medieros” quienes llevaban adelante la intensa labor del tambo (especialmente el manejo del rodeo en lo relativo a la alimentación, la sanidad y el ordeño diario), recibiendo como remuneración un porcentaje de la leche producida¹⁸⁹.

¹⁸⁹La mediería estuvo históricamente presente en actividades productivas muy demandantes de trabajo, especialmente en horticultura y tambo. Mucho se ha discutido académicamente acerca de la condición de la relación laboral, en términos descriptivos puede afirmarse que se trata de un trabajador que lleva adelante el proceso productivo aportando el trabajo necesario a cambio de un porcentaje de la venta de lo producido. Para algunos autores se trata de una relación de trabajo dependiente no típicamente salarial (Quaranta, G; 2001 citado por Cominiello, S; 2010). El productor propietario participa del proceso productivo con la tierra, el capital y una cuota de trabajo, ya sea administrativo y/o físico. El mediero asume la responsabilidad del trabajo físico necesario para llevar adelante las tareas del tambo, ya sea con la presencia de los miembros de su familia o la contratación de fuerza de trabajo asalariada, en caso de necesitarse. Esta forma laboral garantiza la presencia continua de trabajo a lo largo de todo el ciclo productivo. La normativa laboral de la década de 1990 transformó al mediero en un “socio” del productor propietario. Pero más allá de esta formalidad, de ser una sociedad, lo fue siempre asimétrica, pues el mediero fue tradicionalmente una figura ventajosa para el productor propietario quien se evita el contralor de las tareas y el pago de horas y jornadas laborales extras por cuanto el trabajador se disciplina “naturalmente”, porque sabe que de la productividad de su trabajo dependerá su ingreso.

Desde finales de los años 90 la típica relación de mediería se fue suplantando cuando nuevas normativas permitieron “transformar” al mediero en un trabajador autónomo o por cuenta propia, monotributista. Fue así que Martín cambió su condición.

“Soy asociado a ellos (de los productores propietarios) de una parte del tambo. Yo tengo un porcentaje de lo que se cobra el precio de la leche ... Yo pago el monotributo¹⁹⁰.”

Bajo la formalidad del trabajador por cuenta propia que “factura” los servicios que presta se encubría una relación estable de trabajo. Este acuerdo significó para los productores desligarse de todas las responsabilidades inherentes a la relación laboral y desentenderse de la cantidad de horas necesarias para realizar el trabajo.

Martín conocía plenamente las condiciones del trabajo, sin embargo, al aumentar sus ingresos tradicionales, manifestó estar de acuerdo con las mismas.

Al comienzo de su relato señaló que el cambio había sido muy beneficioso por tratarse de un trabajo menos pesado que el de peón ganadero.

“Fíjese que levantando la cosecha en la estancia te tenías que levantar a las 3 o 4 de la mañana, igual que ahora. Tenías que cavar un pozo para poner un poste para el alambrado, tenías que echar tierra, arreglar portones. Tenías otra calidad de vida...”

Además,

“Estabas bajo el mando del otro, de un encargado.”

La “autonomía” fue señalada como un valor. Sin embargo, al considerar las condiciones materiales de su trabajo se apreciaron importantes condicionamientos de tal independencia o autonomía (la ausencia de francos, las dificultades para ausentarse unos días del lugar, por ejemplo). Pero tal percepción (la de no tener una relación de dependencia con otro) fue expresada en ésta y otras historias donde se resaltó tal libertad, como una opción o una posibilidad expresamente buscada.

En el principio de su relato Martín contaba que con 6 horas de trabajo le resultaba suficiente para realizar todas las tareas necesarias (dos ordeñes diario, la limpieza de tambo, la detección de celos de las vacas, la alimentación que es diversa según las categorías de animales), ante las dudas surgidas durante la conversación finalmente aclaró,

¹⁹⁰El Monotributo -o Sistema de Régimen Simplificado- consiste en concentrar en un único tributo el ingreso de un importe fijo, el cual está formado por un componente previsional (Seguridad Social) y otro impositivo. En www.afip.gov.ar consultado el 9/9/2013

“Me alcanza porque somos tres, no es solamente la hora mía, son cinco o seis horas por persona...”

Los otros dos trabajadores eran socios de Martín, el “costo” que pagaba para que su trabajo fuese más liviano.

“Yo tengo un porcentaje de lo que se cobra el precio de la leche y yo tengo que darles un porcentaje a los “empleados” míos. Yo pago el monotributo y a ellos les pago un seguro de vida y nada más. Si ellos quieren hacerse el monotributo lo hacen por cuenta de ellos.”

Martín reproducía la estrategia que se le aplicaba a él. Distintas, y a veces contradictorias percepciones, atravesaban el relato de su vida como trabajador.

Por un lado, un fuerte orgullo por los valores que ponía en juego para sostener una actividad que había aprendido muy recientemente

“Hay gente que dice: ¡Uy, el tambo!. Es la gente que más o menos, no tiene responsabilidades. Yo asumo un trabajo y lo agarro con gusto...El trabajo lo siento con ganas, porque me gusta aprender...Yo tengo mucha responsabilidad con mi trabajo...

Y yo hice tres, cuatro cursos. Me capacité un poco y después, es un poco de práctica, de gustarte ¿no? Y me gusta también porque te lleva a ganar un poco más...

De mi viejo aprendí la responsabilidad y también de un amigo que fue el que me trajo al tambo...”

El “lugar” en la relación laboral, el desencuentro de las percepciones

A lo largo del encuentro Martín se nombró a sí mismo como “socio”, pero luego nombró como “patrones” a los productores propietarios y expresaba una relación más propia de un asalariado que de un socio.

“Justamente hoy estuve haciendo tacto a las vacas para poder inseminar y calculo que los patrones lo han de valorar. Por lo que dice la gente de afuera, que dicen que están contentos. Para mí, esto les cae bien. No me lo dicen ellos, yo me entero por otro lado. Tampoco soy de andar preguntando...”

Y con relación a sus “empleados” la ambigüedad era similar.

“Ellos son mis compañeros. Yo como un asado y los invito. Si van, van y si no van, bueno. Llevo un mate, lo comparto con ellos, llevo por ahí facturas, un paquete de galletitas.

Siempre están conmigo. Esa es la manera de trabajar. A la gente vos tenés que sentirla como de la familia...”

Pero luego los “ubicaba” en una relación de dependencia inexistente.

“El peón rural tiene su franco. Ya seas puestero o estés cuidando una quinta, bueno hoy es más difícil, pero por ejemplo, de puestero, cada 15 días tenés tu franco. En el tambo tenés cuatro días al mes. Yo tengo dos empleados y se toman ocho días al mes. Yo no leí los contratos del tambo, pero como todos los patrones lo hacen, yo también. Y ellos quieren tener su sábado o su domingo libre ¿no?...”

En los días de franco de los dos trabajadores Mario y su esposa lo reemplazan en las tareas.

“Hay que saber también manejar a la gente, tratarla bien, ser humilde, tener un diálogo con la gente, saber ubicarte. Si una te hace una macana, no tenés que ir a decirle con prepotencia las cosas. Bueno, tiene su límite el hacer macanas...”

La percepción era que debían ser un equipo, un equipo de pares.

“Fíjese que en un mes cambié nueve personas, no sabían ordeñar y a un rodeo te lo descompaginán totalmente. El agravante del tema es que de todo es culpable el tambero. Entonces, yo hablé con el patrón y le dije: - Mire yo voy a probar gente hasta que demos, como quien dijera, con el novio de uno. El ayudante de uno tiene que ser un equipo, tiene que trabajar en equipo, tiene que saber todo... tiene que hablar castellano. Si uno habla en inglés, el otro en francés, entonces no va. Todos tienen que ser jugadores y tienen que patear la pelota para adelante...”

Como se apreció en otras historias, la relación laboral – diseñada para no ser legalmente considerada como tal- paradójicamente se transforma en un vínculo estable a partir de valores como la “fidelidad”, el “agradecimiento”. Es lo que Martín expresa con relación a los productores propietarios

“Si vos tenés responsabilidad y hacés las cosas bien, difícil que el patrón no te lo reconozca. Yo he tenido propuestas de tambo, mejores que las que tengo acá, pero mejores ¿eh? Hace una semana me hicieron una oferta de un tambo de mucha producción y bueno, pero me quedo acá. Me siento cómodo con la manera de ser de ellos, que es como la manera de ser mía y entonces digo – me quedo acá...”

“¿Sabe? En el tambo ellos tenían un gasto de diez a once mil pesos por mes de veterinario. Hoy no lo tienen, fíjese que yo le hago el tacto (a las vacas). Pero me lo reconocen, ellos carnean un animal y me lo dan a mí. No lo hacen con dinero, me lo reconocen con cosas. Me dan un cordero entero, un lechón entero. Eso suma a lo que vos tenés. Es más de lo que vos podés llevar. Pero yo les di parte a los muchachos. Hago una cadena. Si es para mí es para ellos también. La gente no sabe compartir. A veces, lo que pasa no es que no sepa compartir, sino que lo ve desde otro lado...”

Un comportamiento muy común con los trabajadores rurales es el pago en “especie”, alimentos, en especial la carne. Es común escuchar en historias de trabajo que muchos descontentos o conflictos, o también muchos “reconocimientos” patronales se han expresado en los últimos años “llenando el freezer del trabajador”. A tal punto, que como puede apreciarse en otra de las historias aquí presentadas, saber faenar y despostar resultó una “nueva” opción laboral frente a la escasez de este tipo de calificación.

Martín sabía que sus valores, comportamientos, capacidades, eran su única carta de presentación ante la sociedad local.

“Las veces que he estado sentado así (señala la vereda), este verano pasaron dos o tres hombres ofreciéndome trabajo. En tambos, en agricultura, así que si me voy de ahí, no hay problema con el trabajo.... A mí no me conocen mucho porque no hace mucho tiempo que estoy, pero se corren las bocas: Mira ese muchacho de ahí anda bien. Es bueno y es rutinario...”

Y esto se enlaza con la aceptación de las condiciones de trabajo y la espera del reconocimiento siendo sumamente cauto con los reclamos.

Su trayectoria fue la de un asalariado rural que “para mejorar” comenzó a trabajar por cuenta propia. Según los criterios planteados por Aguilar, P (2009) puede –por un lado– considerársele un trabajador por cuenta propia formal (paga monotributo), pero por otro, el hecho de vender su producto siempre al mismo cliente lo transforma en un trabajador independiente “cautivo” ¡qué paradoja!. Esta última característica evidencia cómo la reglamentación, desde finales de los años 90, permitió encubrir una relación salarial de hecho y la transformó en un trabajo por cuenta propia. Esto significó para los productores propietarios del tambo desligarse de todas las responsabilidades previsionales y sociales inherentes a la relación laboral y desentenderse de la cantidad de horas necesarias para realizar el trabajo. Por otra parte, también permitió la organización de una red de trabajo a

destajo formalizado por el sistema tributario y previsional. Estas fueron las condiciones que las políticas y las ausencias de controles favorecieron en la etapa.

A pesar de manifestar las bondades de su acuerdo laboral, era el anhelo de Martín superar su condición de trabajador “autónomo” y poder, algún día, ser un trabajador con estabilidad económica y social.

“Y por ahí me pongo a pensar ¿por qué no me busco otro lugar donde yo pueda ganar, por decirle, un sueldo fijo de 7 u 8 mil pesos y me quedo tranquilo? ¿Por qué tengo que estar haciendo esta vida? Y bueno, algún día saldrá y tomaré otra decisión. La verdad que es sacrificado. Tal vez en otro trabajo yo estaría entrando a las 7 de la mañana y no a las 3 o 3 y media para estar a las 4 en el tambo, llueva o truene...”

Pese a ello, consideraba que las mejores condiciones de trabajo e ingresos que había logrado se debían a sus capacidades personales y a los valores aprendidos de su padre. Las condiciones del contexto, al igual que en otras historias, no surgieron espontáneamente en sus relatos, narró su historia aislándola de crisis económicas, cambios en la demanda de trabajo y modificaciones de las condiciones laborales a nivel nacional o local.

En esta trayectoria pudo evidenciarse un ascenso en la estructura socio-ocupacional, tanto en el capital económico como en el cultural, social y simbólico de Martín. Los nuevos aprendizajes y el sostenimiento de relaciones laborales diversas con los productores y con los otros trabajadores del tambo lo evidenciaban. Sin embargo, estas mejoras adquirieron las formas de la etapa, la negación de la relación salarial, el traslado de las obligaciones previsionales sobre los hombros del trabajador y el no reconocimiento de los derechos que asisten a los asalariados permanentes.

Juan vivía con su esposa y un hijo. Su hijo trabajaba como asalariado y le ayudaba en unos de sus trabajos. Trabajó por cuenta propia en más de una tarea rural toda su vida, hacía 35 años que desarrollaba estas tareas en el momento del encuentro. Durante la cosecha trabajaba como tractorista para un familiar que era contratista de labores (cosecha) y luego haciendo cercos de alambres, “alambrador”.

“Yo vivía con mi papá y me tocó el servicio militar y cuando volví tenía que buscar un lugar de trabajo mío. Y había trabajo de alambrador y me puse como alambrador. Un tío, me ofreció el trabajo para hacerlo a medias, entre los dos...”

Él era hijo de un pequeño productor que también fabricaba ladrillos y cómo hijo único heredó 16 ha cuya renta compartía con su madre.

Relató con fastidio que hacía 10 años que se había visto obligado a registrarse y aportar como monotributista

“Me obligaron a sacarlo porque si no, no podía dar boleta y la gente, me esquivaba al bulto. Trabajaba por cuenta propia, pero jamás me dieron un recibo. Nada, nada. Terminé el trabajo – Son 20 pesos. – Son 50 pesos. Me pagaron, me fui y me lo gasté. Resulta que yo cobro un trabajo 50.000 pesos. A mí me descuentan el 3,5 del Impuesto a las Ganancias (sic). Tengo que pagar 1.500 pesos. Resulta que todos los gastos que me ocasionan a mí, arreglo de tractor, comida, combustibles, no lo puedo descargar en ningún lado. Y son todos gastos que necesito para vivir. Yo muchas veces, salgo derecho. La boleta la hice por 50.000 pesos y al hacer la boleta yo tengo que descargar Ingresos Brutos. Y yo cada vez me encuentro más encerrado con eso. Y la gente te pide: - ¿Tenés boleta? - ¿Tenés seguro?...”

Y su hijo agregó, paradójicamente:

“Nadie quiere hacerse cargo de nada. Quiere estar libre de todo. No quiere tener problemas.”

Bajo la misma condición trabajaba todos los años como maquinista con un familiar, contratista de labor, prestador del servicio de cosecha.

“El riesgo de trabajo lo pago yo. Mi primo es libre de todo. Yo le trabajo a porcentaje. Es lo que uno hace para tener trabajo. ¿Sabe qué pasa? En estos momentos con la gente que trabaja no se puede andar pidiendo tantos requisitos porque sino...”

Nuevamente aparece la red de trabajo a destajo que ya fue señalada en el caso anterior, el contratista habitualmente cobra un porcentaje y los trabajadores un porcentaje del porcentaje.

El gran cambio en las últimas dos décadas para Juan era, en su percepción, ver constreñida su actividad como trabajador por cuenta propia por la carga impositiva.

“Antes no era así. -¿Podés venir hacer un trabajo? ¿Me podés plantar unos palos? Voy a poner un portón ¿cuánto me cobrás? Y yo iba y le calculaba dos o tres días de trabajo y le decía: - Y, son 300 pesos. Iba a trabajar, terminaba de arreglarlo, me pagaban y yo me iba a mi casa. Papeles no iba a haber nunca. Y nunca hubo problema con nada. Y yo tenía para cargar gasoil a la camioneta, comprar algunas cosas, me alcanzaba para todo.

Tuve que caer en eso. Está bien que yo ahora estoy haciendo el aporte jubilatorio, tengo la mutual OSPRERA, que ella (se refiere a su esposa) no paga ningún medicamento. Y aportes y aportes, y ahora lo tenemos que bancar nosotros. ¿Usted sabe? En estos momentos, ahora, del monotributo estamos pagando 500 pesos y tengo para facturar 60.000 pesos en el año. Si me paso tengo que cambiar de categoría...”

A pesar que registraba beneficios obtenidos con el monotributo, en su percepción, a lo largo de toda le entrevista insistió en que se trataba como una carga “impositiva”.

Juan no buscó más trabajo que el que la familia y sus saberes tradicionales pudieron otorgarles. El hábitus familiar y sus capitales (tanto materiales como no materiales), entre ellos la percepción de una pequeña renta y la vivienda social, le permitían “repetir” las tareas aprendidas en la juventud y conseguir ingresos suficientes. Resistía los cambios de contexto a los que consideraba invariablemente un perjuicio o una amenaza a sus ingresos, su manera de expresar estas cuestiones eran la queja y la victimización. Su estrategia le permitió mantenerse en un lugar de la estructura socio ocupacional en tanto trabajador rural, pero también propietario de tierras que, a pesar de la pequeña superficie, en ocasiones históricas (cómo la verificada a partir de 2003) arrojaron renta extraordinarias.

“No, para mí siempre fue igual (el trabajo rural). Simplemente viene un progreso de las herramientas y cada vez se trabaja menos. Se trabaja más cómodo, las máquinas cosechadoras andan muy bien, uno tiene que esperar que se llene la máquina para descargar el cereal.

- ¿Nota que se necesitan menos trabajadores?

“A eso, sí. De hace tiempo que viene sucediendo eso. Antes había mucho trabajo, la cosecha se hacía en bolsa, se ocupaba gente para trabajar en las máquinas, para coser las bolsas, gente para sacarlas, gente para meterlas al galpón y después las volvían a sacar. Y ahora no, va al silo, del silo al camión y con maquinarias se hace todo...”

Consideraba que ellos mantenían trabajo, pese a la disminución de la ganadería, porque los campos eran de escasa superficie y, a partir de la sojización, la ganadería que se estaba haciendo era en mayor medida a corral, feedlot.

Su percepción del cambio de los últimos años estaba asociado a la imposibilidad de residir y trabajar en el medio rural dada la ausencia de población, el abandono de los caminos rurales y que las posibilidades de obtener una vivienda social sólo se había logrado en un barrio construido a tal fin en San Genaro.

“Estamos trabajando en el campo, ¿qué tengo que venir a vivir en el pueblo? Yo en mi trabajo capaz que perdí mucha plata. Viajes y viajes. Yo voy a trabajar capaz, a 30 kilómetros...”

Los vaivenes con relación a la cantidad de trabajo fueron asociados exclusivamente a cuestiones climáticas

“El año pasado fue el más jodido por el asunto del agua que estuvo como cuatro meses que no se pudo ir a trabajar.”

En su relato no considera los ingresos de su hijo pero tampoco los de su esposa

“Yo nunca quise que trabajara. Que sea ama de casa, cuidara los hijos y me atendiera el dinero...”

Sin embargo, no es esta la historia contada por ella.

“Yo trabajaba en el Hotel de Sportivo, de mucama, en la cocina. Y dejé de trabajar cuando me fui con él para el campo (en la primera etapa de su historia laboral residía en la zona rural, en la casa de los padres de Juan). Hace como 20 años....Ahora hago algunas tartas, pastelitos, tortas fritas para afuera y también bordados. Para tener unos pesitos para mí. Es que yo estoy gastando como 1.500 pesos de medicamentos: tengo diabetes y soy hipertensa.”

Tanto Martín como Juan no consideraron en un primer momento el aporte económico de la esposa, ya sea en la forma de ingreso o de ahorro por tareas desarrolladas relacionadas con el trabajo de su marido. Se trata de un rasgo cultural típico, presente en la historia de productores familiares y también en la de trabajadores. Probablemente, la necesidad de contar con lo que entienden como un cierto “prestigio” social o detentar una mayor cuota de poder, lleva a que muchos varones en sociedades más conservadoras como las agrarias, consideren sólo como “ayuda” o directamente desconsideren el trabajo femenino, disfrazándolo de solidaridad con su pareja “ella me ayuda” o de la posibilidad de que las mujeres de la familia puedan darse “pequeños gustos”. La mayoría de las veces se lo nombró como un ingreso accesorio, prácticamente innecesario, aunque las mujeres en sus relatos los vincularan, por ejemplo, a la compra de medicamentos.

En estas dos historias de trabajadores por cuenta propia pueden apreciarse diferencias existentes en esta tipología, en ambos la última década impuso la formalización de la relación a través del monotributo que disfrazó empleo en un caso y fue vivido como una carga impositiva, en el otro. Las tradiciones familiares fueron muy importantes en

ambos casos, si bien sus padres –en tanto pequeños productores- no pudieron contener laboralmente a sus hijos dentro del predio, facilitaron la incorporación de saberes y capacidades para el trabajo agrario, capital cultural que habilitó el desarrollo de una trayectoria como trabajadores por cuenta propia.

No siempre el trabajo autónomo apareció expresamente como opción, sino que fue condición impuesta, tal fue la historia de Martín, quien –a pesar de sentirse orgullosos de capacidades y valores que le permitieron organizar su estrategia laboral- señaló que su sueño era ser un trabajador bajo las condiciones de seguridad que –en otras épocas y bajo otras condiciones- ofrecía la vieja sociedad salarial.

Las características particulares del trabajo rural, un trabajo por lo general realizado en soledad o entre pocas personas, fue profundizando una perspectiva individual del trabajo y precisamente - en tanto individual - débil con relación a reflexiones sobre la situación colectiva de sus circunstancias personales. De esta manera puede comprenderse la ausencia, en sus relatos, de registros acerca de los cambios económicos y políticos y de la incidencia en su trayectoria como trabajadores.

Ambas historias expresan con la fuerza y la particularidad del “caso” la tendencia encontrada a nivel censal donde el promedio de la población de San Genaro –entre los dos últimos censos que analizaron la cuestión- que trabajaba por cuenta propia llegaba al 25 % de la población económicamente activa.

8.2 Trabajadores en agroindustrias y servicios al agro.

Se presentan aquí la historia de dos trabajadores urbanos cuya relación laboral estuvo, siempre o la mayor parte del tiempo, vinculada a empresas de servicios y de transformación industrial para el agro: una empresa de transporte de leche, una cooperativa agraria, un frigorífico y una industria láctea. La situación de crisis atravesada por el sector agrario desde mediados de los años 90 se expresó en suspensión de pagos de salarios, aceptación de esta condición por los trabajadores como manera de conservar un trabajo, trabajos “en negro” y desocupación. En las dos trayectorias labores pueden apreciarse momentos críticos vinculados a esas condiciones de trabajo.

Juan Carlos empleado administrativo y músico, en el momento de la entrevista era también delegado del sindicato de Empleados de Comercio de las localidades de San Genaro y Centeno, tarea que realizaba sin recibir remuneración.

Apenas terminada la escuela primaria comenzó a trabajar de cadete. Con posterioridad estudió en una escuela de oficio

“Estudí dos años no más de una escuela monotécnica, que había acá; esa era la duración y salí como medio oficial soldador tornero. En los pueblos no hay mucho para elegir y cuando salí de la escuela, conseguí trabajo de cadete en una empresa de venta y taller de tractores, acá está todo vinculado con el campo, y hacía mandados, empecé a conocer de repuestos, de parte administrativa, nada que ver con lo que yo había estudiado pero me sirvió.”

Esa empresa cerró en los años 70 y continuó trabajando en una concesionaria de automóviles, en la parte de repuestos, durante 5 años más.

“Era una sucursal de Grossi de Santa Fe y cerraron. Esas empresas grandes abren sucursales en el interior y por ahí no les va bien y cierran. Acá hay fábricas, pero chicas. Es muy duro, faltan cosas acá...”

Su trayectoria laboral continuó en una mueblería, en una estación de servicios durante los años 90 y en el momento de la entrevista estaba trabajando como personal administrativo de un servicio de logística (recolección y transporte) de leche entre tambos y usinas y era miembro de un grupo musical.

“Siempre me ocupé de trabajar, siempre aposté a la familia y hago otras cosas porque de no ser así no hubiera podido darles estudios a mis hijos, que es lo fundamental. Porque el trabajo más que ofrecer una buena vida, ofrece vivir dignamente, porque cuando uno dice una buena vida uno piensa en tener un muy buen sueldo y comprar cosas. Los empleados vos sabés, que con un sueldo se vive. Yo, por ejemplo tengo 54 años y tengo una casa, un auto. Con las extras que uno hace, no en el empleo sino afuera, y algunos ahorros del sueldo uno hace estudiar a los hijos. Estamos en una ciudad chiquita a 100 Km. de Rosario, que tiene escuela secundaria, que en mis tiempos no había. Pero a nivel terciario o universitario, está Rosario o Santa Fe. Y todo eso cuesta.”

Su estrategia para obtener los ingresos necesarios para la economía familiar y el estudio de sus tres hijos (profesionales recientemente recibidos en el momento de la entrevista) fue la pluriactividad y una esmerada economía familiar.

“La base fundamental es la economía del hogar. Yo le doy todo el sueldo y las extras y la que maneja todo es mi señora que es una buena administradora. Las extras, tengo la suerte de saber música, aprendí de chico guitarra y ahora soy bajista de un conjunto de acá que vamos a cumplir 25 años. He andado siempre en conjuntos y eso me ayudó a hacerme la casa, a mantenerme el auto. Anoche tocamos en Serodino. Hacemos cumbia, muy bailada. La bailan todas las edades. Yo digo que es una cumbia chacarera. En un momento tuvimos la suerte de pegar con un tema que se hizo muy popular, tuvo difusión nacional y eso me permitió pagar los estudios de los tres chicos. Anduvimos por Buenos Aires, por todo el conurbano, por Entre Ríos, Chaco, Córdoba, Santa Fe. A la música siempre la tomé como un trabajo extra, con todas las responsabilidades. Porque tenés que traer un dinero extra a casa.”

A estos ingresos se les sumaba el salario de su esposa como portera de una escuela, que –desde su percepción- y en consonancia con la tendencia ya verificada en otros casos, no era un ingreso a considerar. Y, en los últimos años los salarios de sus hijas que terminaron sus estudios trabajando.

“Las dos chicas trabajaron. El no (su hijo varón), por una cuestión de que arquitectura lleva mucho tiempo (sus hijas mujeres se habían recibido de contadora y fonoaudióloga) Y mi señora es portera de un jardín de infantes desde hace 14 o 15 años; pero tiene un sueldito municipal chico, trabaja dos horas.”

La pluriactividad resultó tradicionalmente un paraguas tanto para resistir o para aumentar sus posibilidades materiales de vida.

Recordaba especialmente los años 90 como muy negativos con relación a su trabajo, atraso en los pagos y la obra social cortada.

“Todo aparece cuando hay crisis y yo ya he pasado unas cuantas y en esas, la parte que sufre más es el trabajador. Cuando una empresa no llega a poder pagar todos los sueldos ¿qué hace?, despide gente. En mi empresa no hubo despidos. Hubo gente que se fue. Cuando salió Menem quedó todo destruido. Estábamos con sueldos atrasados y no sabíamos cuándo nos íbamos a quedar sin trabajo, eso era lo peor. En ese momento éramos 20 empleados en la empresa y quedamos 18. Muy poquitos no aguantaron y se fueron. Con sueldos atrasados y todo, sabíamos que había que mantener la empresa porque si la empresa se iba, quedábamos todos en la calle. Lo hicimos y la empresa se pudo restablecer.

Por eso te digo, crisis hemos pasado y siempre es la misma historia. Es como una rueda que viene girando, por ahí te toca y te pisa.”

Esta expresión de fatalismo se profundiza en un contexto de escasas posibilidades de trabajo.

Particular perspectiva de lo sindical

Para Juan Carlos no había espacios posibles para el reclamo laboral y la adaptación a las circunstancias era la mejor estrategia.

“Estos últimos 10 años, mejoró. No digo que estemos bien, bien, pero mejoró. Los que más tienen, patrones, gente de campo, muchos viajan al exterior, lo que me parece perfecto, porque siempre dije que si el tipo de campo tiene dos o tres camionetas... todo eso después es trabajo para la gente.. Siempre pensé en cuando uno tiene una fiesta en su casa y levantás el mantel y quedan todas las migas. Vienen los gorriones y se las comen. Los empleados somos los gorriones. Si los que la tienen viven viajando, cobrando, me parece perfecto. Nosotros cobramos nuestros sueldos, que nos alcance para vivir bien, y darnos algunos gustos...”

Juan Carlos comenzó con su representación sindical porque el gremio a nivel local “estaba acéfalo”, tanto él como el resto de la comisión no cobraban por estos servicios prestados a los empleados de comercio.

“Es difícil formar una lista en esto que no es rentado. No es fácil. Nadie quiere venir. Tenés que buscarlos un rato.”

Como sindicalista, tenía una particular perspectiva sobre el real y efectivo derecho de los trabajadores. Es que tales derechos quedaban relativizados por el contexto local. En una pequeña ciudad el mercado laboral era acotado y las situaciones conflictivas podían limitar el acceso a trabajos en el futuro.

“Gracias a Dios no tenemos tantos problemas acá. Yo hace casi seis años que quedé acá y he visitado una sola vez a una empresa por un problema laboral y nada más. Por ahí en algún comercio, sí. Pero somos buena gente...”

Puede haber un porcentaje (de empleados en negro), pero a esos empleados preferimos no tocarlos porque están, tal vez, en comercios chicos y, tal vez, están por medio

día y no queremos que mañana estén en la calle. Pensamos que es mejor que solos vayan influyendo en las patronales con la idea del gremio...”

Expresaba así que sólo un trabajador puede influir sobre las decisiones de su empleador.

Como en otras historias, pero en este caso narrado desde una perspectiva gremial, aparecieron circunstancias que permitieron inferir el grado de desprotección del trabajador en la relación laboral. Y de la misma manera, tal como fue escuchado y relatado en otras oportunidades durante el trabajo de campo, se hizo presente el lazo “afectivo” que encubría inequidad y sometimiento.

“El empleado de comercio es totalmente distinto a otros tipos de trabajo. Me parece que se crea una amistad entre el patrón y el empleado. Por ahí puede surgir algún problema, pero no tenemos gracias a Dios aquí ..., muchos. No como en otros gremios que sí, que son más... que se yo, como los metalúrgicos, que tienen más problemas...”

Informó que existían entre San Genaro y Centeno de alrededor de 200 afiliados a la obra social y al gremio y consideraba mínima la situación de quienes trabajaban en esa rama de actividad de manera precaria. Sin embargo, su descripción contrastaba con la información suministrada por el Municipio¹⁹¹, pudo inferirse que en el relato se minimizaba el porcentaje de trabajadores informales locales.

En su trayectoria laboral se destacó la pluriactividad personal y –en los últimos años- también la familiar (por cuanto su esposa e hijas también trabajaban) que permitió no sólo mantener las necesidades domésticas familiares sino que también facilitó el estudio de los hijos, considerando la necesidad de sostener económicamente otra vivienda en Rosario. Aún en el contexto de un mercado laboral contraído como el de San Genaro, capitales diferentes dieron origen a estrategias también distintas. Ello no implica negar la determinación que el *campo* económico local ejerció que, en la historia de Juan Carlos, se expresó en la resignación acerca de las concesiones necesarias para conservar un trabajo. En las condiciones locales de escasez y precariedad la trayectoria de este trabajador manifestó un ascenso en la estructura socioocupacional por cuanto pudo lograr sus metas personales combinando –de manera permanente- trabajo asalariado con trabajo por cuenta propia. Sus

¹⁹¹ En el Documento “Políticas Sustentables para una Estrategia de Desarrollo Local y Ordenamiento Territorial” realizado por el año 2010, se afirmaba que existía sólo en San Genaro alrededor de 1000 comercios minoristas que ocupaban 250 personas como asalariados,

capitales facilitaron, no sólo la posibilidad de mantener un trabajo estable en el tiempo, sino de generar otros ingresos. Su condición de delegado gremial puede ser considerado como una evidencia del despliegue de capitales sociales y simbólicos a lo largo del tiempo.

Gestora del capital

La segunda entrevistada dentro del rubro de trabajadora urbana de agroindustria fue Nelly, de 59 años. Ella aceptó entusiasta el encuentro, expresando una necesidad de contar su historia. La misma se desarrolló en un contexto de crisis del cooperativismo agrario, masiva quiebra de cooperativas y procesos concentradores con emergencia de firmas de acopios privados. Los años 90 marcaron el límite de posibilidades de persistir sosteniendo los valores cooperativos tanto por las variables macroeconómicas como por los cambios en valores y prácticas de sus asociados, el incremento de actitudes y acciones individualistas por sobre las estrategias defensivas colectivas que, desde mediados del siglo pasado, habían dado origen a las cooperativas agrarias de la región.

Ella fue una asalariada estable desde sus inicios laborales. Comenzó trabajando como administrativa en una cooperativa agrícola desarrollando trabajos en los que manifestó sentirse a gusto en la localidad de Centeno. Luego de casada se mudó a San Genaro y continuó trabajando en otra cooperativa del mismo tipo.

En sus inicios laborales y en un pueblo pequeño haber logrado un secundario era símbolo de calificación laboral, Nelly lo percibía de esa manera. En 1983 la cooperativa donde trabajaba cerró y, con sus hijas pequeñas, realizó diversas tareas hasta que, dos años después, fue convocada para ser gerenta de una nueva cooperativa agrícola donde permaneció hasta el año 2003, momento de la quiebra de esta institución.

“La crisis económica famosa del 2001 llevó a la cooperativa al concurso¹⁹², con una serie de problemas económicos. Fue un tema que a mí me pegó muy mal, porque en un momento yo creí que íbamos a poder remontar y después sentí que me dejaban de lado, como que me hacían responsable. Me pegó mal, me enfermé. Yo había empezado en el '86 y

¹⁹²Según su información la cooperativa tomó dinero de algunos socios para prestar a otros. Cuando, durante el gobierno de Duhalde, se pesificaron las deudas, los socios devolvieron pesos y con esos pesos debían reconvertirlos y devolverlos en dólares a los socios de los que habían tomado el dinero prestado. El cierre de la cooperativo dejó a 15 asalariados desocupados.

era mi primer cargo importante. Soy de las personas que siente un grado de pertenencia hacia el lugar en que está. Fue muy importante porque una cooperativa chica llegó a crecer muchísimo y a ocupar un lugar importantísimo en la sociedad de San Genaro.”

Su trabajo en la cooperativa implicó un incremento de capital social y simbólico muy grande y una percepción de sí misma alejada a la de una asalariada.

“Estaba reconocida, calificada, económicamente también, no voy a decir que trabajaba gratis. Además el trato con la gente, tenía fácil llegada a la gente. Me refiero a que los socios de la Cooperativa confiaban, iban a vender su producción y a hablar de los mercados, hacíamos reuniones periódicas, con Mauricio (ingeniero agrónomo de la localidad), dábamos charlas para llevar más información a los productores. El INTA de Totoras también tuvo mucha presencia en la Cooperativa y hacíamos reuniones para ver las nuevas tecnologías que interesaban muchísimo. También hacíamos cursos con los socios con el tema del mercado de granos para operar a futuro y se le enseñaba a la gente que venía. Me refiero a todo esto cuando hablo de calificación.”

El lugar que ocupaba en la cooperativa le generó un malestar muy grande al momento de quedar desocupada, las carencias no fueron sólo de índole material. Ella expresó que las miradas de sospecha caían sobre su persona

“Porque era la gerente del lugar, más allá de que todas las decisiones las tomábamos con el Consejo de Administración. Pero siempre queda ese manto de sospecha de lo que vos hiciste, con qué te quedaste. Lo sufrí un montón. Fui siempre muy transparente, no he tenido cosas raras en mi vida, no estaba preparada y caí en un estado de depresión, con tratamiento.

Cuando fui a cobrar (una parte de la indemnización), lloré como si se hubiera muerto un familiar. Los demás estaban contentos porque habían cobrado, pero yo no y no era porque no necesitaba la plata ¿Viste? El trabajo es dignidad y como me pongo muy encima las cosas que hago, fue fuerte. Porque sentí que ahí no hacía falta. Hasta me sorprendí cuando me vino a buscar Mauricio (para realizar esta entrevista), porque yo me siento una paria en la sociedad en San Genaro. La gente te mira mal...”

Aún cuando, según su relato, no existía ninguna causa legal que la involucrase, su rol dentro de la cooperativa implicó que la gente la responsabilizase y sus posibilidades de trabajo se vieran aún más limitadas.

“Esto es horrible, todo esto para mí no pasa nunca, es la joroba que uno tiene.”

Su insistencia colaboró para que volviera a emplearse

“Agarré la guía de teléfono porque ¡había que buscar trabajo en San Genaro! Y llamé: negocios, almacenes, repositora de supermercados. Veo uno que dice frigorífico y llamo. Me atiende un señor, el dueño, pero no tenía vacantes y me dijo que si aparecía una me iba a llamar. Y así fue y bueno, comencé. Yo necesitaba la plata pero más necesitaba trabajar...”

Se trató de una tarea mucho menos calificada y un salario mucho más bajo, pero fue lo posible para una mujer de edad mediana estigmatizada por el quiebre de la cooperativa.

El período de desocupación implicó endeudamiento y el riesgo de que ejecutaran una hipoteca sobre su casa, sus hijas estudiaban en Rosario y debieron volver, ya no fue posible costear sus estudios.

Se percibía así misma como una trabajadora “a full” y el sostén de su hogar, a pesar de que siempre contó con el salario de su esposo. Nelly representó la excepción y, en esta oportunidad, fue ella la que desvalorizó el trabajo de su esposo.

“Mi marido estaba en una tienda importante que era la sucursal de Waterman, que estaba en Rosario, y era cuando empezaban a entrar los artículos de importación. En esa época yo ya era empleada administrativa, así que estaba más o menos bien. Después él hacía unas bolsas de polipropileno que las cortaba y las cosía. Todos trabajos más o menos. Ahora está jubilado. En otra época tuvo un camión. Cosas que no eran seguras, como el tener un sueldo que te da estabilidad, porque cuando yo me quedé sin empleo me quedé sin mutual. Yo salía de mi casa y decía:- Que no me pase nada, que no le pase nada a mi familia...”

A lo largo de su relato pudo apreciarse el peso, la incidencia de sus capitales culturales y simbólicos en los trabajos obtenidos y el rol desarrollados en ellos, tanto es así que se lamentaba con relación a su último trabajo

“Cuando yo entro a trabajar con ese empresario exitoso, él se dio cuenta de lo que yo podía hacer, imagínate que yo había sido gerente y eso me dio tanta confianza. Él dijo que ahora que estaba yo ahí, él se podía dedicar más al campo porque por fin había encontrado quién lo podía ayudar ahí adentro. Y cuando él falleció, estaba el hijo también, pero la familia entendió que yo era la única persona que podía llevar la empresa adelante, porque era la que más la conocía. Eso me dio otro protagonismo. Yo les voy a estar eternamente agradecida,

porque me dieron trabajo, me prestaron el dinero (para saldar la hipoteca de su casa), así que no puedo hablar, pero el hijo que hoy tiene 37, es tan inseguro que no delega y eso... Pero bueno es mi tramo final como empleada, él no me jode la vida, pero creo que podría aprovecharme más..."

Estos mismos capitales incidieron también en el sufrimiento que le implicó su situación de desocupación, dado que no fue vivido como la pérdida de un trabajo "solamente"

"Era que mi identidad se vino a pique."

Perdió un lugar en la estructura socio-ocupacional que no volvería a ocupar y además recibió sanción social y soledad.

"Al poco tiempo de lo que pasó, se murió mi papá que era una persona muy conocida porque trabajaba en la radio de acá y se murió sin nadie."

Esta historia, considerada exclusivamente en términos económicos podría narrarse haciendo énfasis en las restricciones ocasionadas por un período de desempleo y la etapa posterior con un empleo menos calificado y de menores ingresos. Pero el trabajo ha cumplido históricamente la función de poner en marcha la participación social y la sociabilidad misma y también ha tenido la función contraria, la de atomizar, de oponer unos individuos a otros (Hopenhayn, M; 2006) Nelly "era" la gerente de la cooperativa más que muchos otros rasgos de su vida, así llevaba a cabo sus prácticas y esa era su representación de sí hasta que la quiebra la despojó de esa identidad. Los capitales cultural, social y simbólico puestos en juego en las interacciones sociales se desmoronaron ante la punición social local. Es que las identidades toman su forma en los zigzagueantes senderos de libertad y restricción que comportan las reglas sociales (La Serna, S; 2010).

Algunos autores, como Antunes, no hubiesen colocado a Nelly en el universo de trabajadores, por tratarse de una "gestora del capital". Sin embargo, su historia demuestra que, más allá de su habitus y su percepción, ella vendía fuerza de trabajo y sufrió el desempleo y la marginación económica y social con el agravante de vivir en un lugar pequeño donde un sector de la población la responsabilizó de cuantiosas pérdidas económicas.

Tomando en consideración la dualidad de sentidos que el trabajo representa en la vida de los trabajadores, es posible afirmar que la historia de Nelly fue la de una

descomposición social, no sólo por las pérdidas materiales sino fundamentalmente por su desplazamiento en la estructura socio-ocupacional local.

En ambas historias fue posible observar cómo el sufrimiento ocasionado por las restricciones e inconvenientes laborales y de ingresos se acentúa, según sus protagonistas, por el hecho de vivir y trabajar en una ciudad pequeña.

8.3 La pluriactividad como estrategia central

Estas historias se corresponden a tres trabajadores rurales temporarios y estibadores que forman parte de la mesa de trabajo de UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) y un asalariado empleado en el área de mantenimiento de una escuela de enseñanza agropecuaria. Todos han desarrollado a lo largo de su vida estrategias de pluriactividad con fuerte presencia de actividades asociadas a la producción agropecuaria. También han compartido la circunstancia de pertenecer a familias de trabajadores rurales o pequeños productores familiares y de trabajar en el sector agropecuario desde temprana edad.

Pablo, Claudio y Ramón eran compañeros de trabajo en la UATRE.

El arriero fue

“Yo empecé de muy chico, con los padres en los tambos. Yo ya tengo casi 49 años que trabajo y en aquellos años había mucho, mucho trabajo de ganadería, de tambo y no tanto de agricultura como hay ahora. Yo siempre hice trabajo rural. Ya llegado a grande uno salía a trabajar afuera. O bien uno se quedaba trabajando con los padres, pero cuando había lo que nosotros le llamamos changa, se sabía trabajar dos o tres días afuera. Y después volver. Ir a trabajar a otros tambos a reemplazar gente...” Pablo

Esta historia laboral de casi 50 años se basó en la “changa”.

“Uno trabaja y tiene que trabajar si o si, como changarín. Que, por ejemplo hoy trabaja 20 horas y después por dos o tres días no tenía trabajo...”

“También trabajé algunos años en tambos, por cuenta mía, a porcentaje.”

Ese “no tener trabajo” lo llevó a combinar diferentes actividades vinculadas al sector agropecuario a lo largo de su vida.

“Uno es jornalero. Si. Nomás que cuando sale algún trabajito así de medio día o de un rato y uno aprovecha y lo hace porque es un trabajito que se gana bien. Nomás que uno no tiene un aporte de eso, porque ¿quién le va a hacer todos los papeles que se tienen que hacer ahora si lo necesitan por dos horas?”

Se trabajaba mucho a caballo porque se llevaban los animales a la feria, hoy, los animales hay que llevarlos al mercado, porque por acá en esta zona ya no quedan ferias. Trabajé varios años en la feria de Centeno. Yo estaba en la zona rural de los Cardos y le hacía el arreo a cualquier vecino. De Centeno a El Trébol hay 22 km. y se hacía el arreo por la calle, por la ruta, en aquél tiempo (comienzos de los años 70) había tan poco tránsito. Esos eran trabajos aparte que uno los cobraba aparte...”

A pesar de realizar actividades agropecuarias desde finales de los años 70 se instaló con su familia en el pueblo, y en los años 80 se anotó en el sindicato como parte de la mesa de trabajo

“Han pasado años.... Y ahí cargábamos bolsas, hacíamos fardos, que en esa época se hacía mucho.”

Pablo identificó una bisagra en los años 90.

“En los 90, ahí se terminó el trabajo.

Ya había empezado la agricultura. La mayoría empezó a hacer soja. Se fueron terminando los tambos El que tiene un tambo chico no le conviene. Usted tenía 10 vacas, las ordeñaba y le convenía. Ahora, no. Si un tambo no tiene 200, 250, 300 vacas no va. Según dicen es muy poco el margen de ganancias que le dejan. Así que si no es grande, grande, el tambo chico no queda. La ganadería se va acabando...”

Y también el trabajo agrícola cambió.

“Hay mucho menos trabajo. Hay más cosechas, pero las acopiadoras vienen más mecanizadas. Usted antes descargaba y descargaba todo a pala. Ahora, el camión lo descarga en forma hidráulica, se abre la puerta p’atrás y la pasa por la escotilla y descarga. Ahora, lo único que podemos hacer es atender el tema de la hidráulica del camión y con dos personas por día está bien. Antes cuando se descargaba a pala trabajaban 20 o 30 personas por día. Y de noche, se pagaban sobrepagos, cuando había mucha cosecha...”

Y en la ganadería,

“Antes se levantaban muchos fardos en el campo y ahora está la máquina que hace los rollos. Antes un fardo cuadrado pesaba 25 kilos y lo manejaban las personas. Ahora las máquinas sacan rollos de 600 o 700 kilos y es todo mecanizado, con pinzas, hidráulico...”

Y surgieron otras actividades de estiba.

“Se precisa más gente para descargar el camión de agroquímicos, fertilizantes. Como los agroquímicos o los fertilizantes vienen en bidones o en cajas se paga por bulto. A veces vienen con bolsas de esas de peligro, hay ese trabajo. Pero mermó, yo creo que por lo menos un 70 por ciento...”

Pablo cuenta que él formaba parte de una cuadrilla de 15 trabajadores en la UATRE y a mediados de la década del 2000 se redujo a cinco trabajadores.

Como estrategia para aumentar los ingresos, Pablo incorporó una nueva actividad, la faena y despostado de animales.

“Yo me ocupo de carnear, y acá no hay gente para eso. Para mí no mermó el trabajo, por eso.

En el pueblo hay gente que tiene un tambo, tiene tres empleados todo el año, tres ordeñadores y hacen todo ellos y tienen mucha gente. Entonces ¿qué van a comprar la carne tan cara si ellos tienen animales?... Entonces yo, carneo un día, dejo la carne que se oree, unos tienen heladera, otros tienen un freezer, para que puedan cortarla en los cortes más importantes. Y al otro día se la dan...”

Pablo aprendió el oficio de faena y de carneada para chacinados, relata que le enseñó un buen compañero de trabajo a hacer el chacinado tipo “chacra” y que sus inquietudes personales le ayudaron a calificar su oferta de trabajo

“En un buen momento acá se puso un frigorífico. Había dos nomás y yo le dije al dueño del frigorífico, cuando llegaban las medias reses con los camiones, pedí permiso para quedarme a mirar cómo trabajaban. Me encanta ver hacer a las personas que saben más que yo. Y entonces fui a mirar ahí y aprendí todo lo que vi hacer ahí. Esto hará unos 15 años atrás...”

Pero él siempre combinó su trabajo como estibador con otras tareas.

“Después cuando se terminaba el trabajo en los galpones, que uno estaba unos cuantos días sin trabajar, uno aprovechaba y se iba a trabajar con patrones, particulares que le dicen. Changuitas. Y si el patrón lo conoce, sabe que usted es buena persona, y lo llama y usted también sabe cuál es el buen patrón. Y usted al buen patrón le va a tratar de cumplir

sea como sea. Yo había veces que trabajaba de día y de noche porque le cumplía, no lo iba a dejar a ese patrón con el trabajo así...”

Nuevamente surgió como carta de presentación el conocimiento personal facilitado por la pequeña escala.

“Entonces uno lo aprovecha. Se llega a ganar más o menos bien porque hay mucha gente que ya no lo hace. Y más que la gente, el patrón que ya a usted lo conoce y, viene a usted. No hay nada que hacerle...”

Su esposa trabajó siempre como empleada doméstica pero en los últimos años había bajado la cantidad de horas.

“Mi señora ahora trabaja muy poco, pero siempre trabajó como empleada doméstica. Ahora, poco. Cuida a los nietos y a los perros. Las hijas trabajan también...”

Su percepción era que, aún cuando había mermado la cantidad de trabajo, él sentía que se vivía mejor en los últimos años, quizás asociado a la etapa que atravesaba su familia, con sus hijas ya independizadas viviendo en otros hogares.

El jugador de futbol

Es joven, tenía 29 años al momento del encuentro, estaba casado con dos hijos pequeños y el suyo era el único ingreso familiar. Desde los 13 años trabajaba como estibador. Él era nieto e hijo de estibadores y junto a ellos comenzó ese trabajo.

“Empezó con la bolsa, antes se usaba embolsar el cereal. Empezamos con esto y después seguimos con la carga de cereal, carga en los camiones. Mi abuelo y mi papá siempre lo hacían, así que yo que empecé de chiquito con ellos, me fui acostumbrando a hacer este trabajo y hoy en día lo hago..”.

Pero advirtió,

“Siempre tuve trabajo, soy como Pablo, y cuando tengo un tiempo libre que no puedo ir a laburar al sindicato busco un trabajito aparte o salgo a buscar un laburo.

Hago changas con la sembradora, con las semillas, para buscar algo más cuando estamos parados, para ganar unos pesos más, una extra.

Juego al fútbol, es un sueldito aparte.”

Comparte con Pablo que el trabajo se redujo para ellos.

“Hace unos años atrás había mucho más trabajo que ahora. Hoy se hicieron máquinas nuevas que le sacan trabajo al sindicato y por eso es que la cosecha se hace tan corta. Antes duraba cuatro o cinco meses y ahora se hace en dos o tres. La cosecha era el momento, el furor del sindicato. Todos sacábamos del sindicato.”

Pero su percepción es que también la calidad del trabajo cambió.

“No es el trabajo tan pesado como era antes. Hay muchas herramientas nuevas que son todas máquinas. Antes lo hacíamos todo a pulmón. Hoy hay cintas de bolsas, hay descarga hidráulica, hay camiones que son hidráulicos. Muchas cosas que antes no había.”

Y el sentimiento es confuso ¿aumenta la calidad ocupacional cuando trabajar “mejor” implica menos trabajo, trabajo de tiempo parcial y desempleo?

“Si nos hiciera bien a nosotros, la mecánica no viene mal, cuando se hacía todo a pulmón estaba mal, pero había más trabajo. Hoy en día, una persona sola hace el trabajo de diez.”

El albañil

Trabajaba como estibador y también realizaba tareas de albañilería, era secretario general de la UATRE a nivel local. Hijo de peón rural y también estibador, desde su infancia trabajó junto a su padre.

“Cuando no había trabajo por el Sindicato, él (su padre) trabajaba en el campo, con los colonos de la zona. Y ahí uno aprende ¿vivo?, mirando ... Ahora, cuando no hay trabajo, hago algo de albañilería. Los otros compañeros míos también. Tengo muchachos jóvenes que cuando se corta el trabajo, se van a trabajar como peón de albañil, a levantar paredes...”

A diferencia de otras historias Ramón incluye a su esposa y al resto de la familia en su relato sobre la economía familiar

“Yo tengo mi señora que tuvo 6 hijos. Gracias a Dios, todos se criaron, están grandes. Ella trabajó en la casa, también ha barrido calles. Vivíamos con mi tía que cuidaba a los chicos y nosotros salíamos a trabajar. Actualmente, está cuidando a la mamá de una Dra..

Se jodió la columna barriendo calles para la Comuna y cuando no pudo más, la pensionaron, pero nunca tuvo aportes. Yo la hice operar con mi Mutua. Y los chicos, el más

grande tendría 13 años y el otro, 12 y se venían conmigo; y lo que se ganaba se lo traía para las casas.

Los años más malos, lo peor, me parece que fue hace quince años, veinte, cuando empezó la maquinaria nueva. Pero siempre hay trabajo, vos empezás a dar vueltas y siempre encontrás algo...”

Vuelve a aparecer una constante en estas historias, el cambio que el trabajador destacó del contexto fue el cambio tecnológico.

“De hace diez años atrás que, con esto de la tecnología y esas cosas, empezaron a ocupar menos gente.”

Así fue como se redujo la jornada laboral para la estiba.

“Y, antes duraba unas ocho horas. A las siete tenías que estar en el Sindicato. Siete y cuarto se nombraba a la gente, y después de ahí, ibas dando la vuelta. Hoy me tocaba a mí, después a mi papá. Y así.

También descargábamos harina. Los panaderos, la gente de antes, nos apoyaban mucho. Descargábamos leña. Ahora todo eso se murió. Ahora, cuando viene el viajante, la vende descargada, con gente paga que ya viene con el camión.

Nosotros ahora trabajamos de ocho a doce, hacemos los turnos más cortos.

Después venía, en plena cosecha, un productor agropecuario u otra cooperativa, que te pedían y salían ocho o diez más. Nunca te parabas. Ahora, tenemos poco acopio.

¿Y ahora, cuánto trabaja en el año?

Y, en el año, medio año póngale. Medio turno. Ahora, empezaron a salir (se refiere a buscar changas): las hidrolavadoras, la construcción, hay estaciones de servicio que tomaron muchos muchachos. Los muchachos trabajan un mes y medio, dos. Después se van a Buenos Aires, a San Luis, o Córdoba. Aquí hay varios así. Ganan bien. El campo, el colono, tiene ahora muchas más herramientas que no ocupan gente. Salió el fardo redondo que va con un guinche que lo engancha y lo guarda ahí, y cuando se lo tienen que dar a los animales, con un guinche lo ponen en un coso así y ahí la vaca lo come, o lo que sea...”

Ramón lo sabía y combinó actividades.

“ Y yo desde siempre que cuando no había trabajo en el campo, iba de albañil, con Salvi que era un albañil, con don Redo que no está más acá. De chico iba yo...”

Ramón, como Claudio, reflexionaba sobre las disyuntivas que le planteaban las nuevas técnicas en el agro.

“La mecánica te hace el trabajo más liviano, está la cinta que te lleva la bolsa hasta arriba y lo único que haces es: la tiras acá o la tiras allá. Antes vos tenías que caminar como un burro y llevabas la bolsa allá arriba. Hoy no, hoy se alivia un montón. Hoy, para descargar quinientas, seiscientas bolsas, entre tres lo haces, y antes necesitabas seis o siete para que subieran arriba. Antes se ganaba bien, no te digo que con lo que ganabas un día ibas a vivir una semana pero ayudaba mucho. Hoy tenemos las volcadoras hidráulicas que lo único que tenés que hacer es enganchar y desenganchar, les abris las puertas y nada más. Pero ganás cuarenta pesos por cada camión. Tenés que descargar diez camiones para ganar cuatrocientos pesos¹⁹³.

Hoy viene un camión con treinta mil kilos y en medio día lo descargás. Antes estabas medio día pero con muchos más compañeros. Ahora quedó poca gente. Poca...”

Como ya se expresó Ramón era Secretario General del gremio a nivel local, consideraba que su principal responsabilidad era negociar un pago mayor al oficialmente reconocido.

“La responsabilidad que uno tiene es que tenés que ir a negociar los precios (se refiere al pago del jornal)...Tenemos, hasta ahora, gracias a Dios, una patronal que es accesible, se puede hablar, se puede charlar, porque los precios que fija el Gobierno están mucho más abajo que los que tenemos nosotros.

Tenemos una comisión y los demás compañeros te acompañan. Vos tenés que poner la cara y torear, pero acá, hablando la gente se entiende, siempre llegamos a un acuerdo y el precio que obtenemos nosotros es mucho más que lo que el Gobierno da...”

Relata que llegó a través del voto directo en una asamblea

“... y llegué a esto, porque no había otro compañero para proponer, porque no se animaban a enfrentar a los patrones y a pelear. Yo les hago precio, les hago precio para la gente que viene temporaria para trabajar para algún colono, para descargar un camión de expeller, o para descargar un camión de maíz, o por ahí para descargar un equipo de ladrillos, uno de arena. Cuando se hizo esta ruta se trabajó muchísimo con los muchachos acá del Sindicato...”

¹⁹³ Los valores expresados por los entrevistados eran los vigentes en el momento de realizar las entrevistas, los años 2013 y 2014.

Dentro de ese rol también estaba a cargo de las afiliaciones, tarea por la cual cobraba.

“No es un gran ingreso, pero sí, ayuda.”

Ramón, con 55 años, hacia el final del encuentro planteó el cuerpo como límite.

“Yo me crié en esto. Ahora, ya el cuerpo no me da más. No puedo hacer lo mismo que cuando yo tenía 18. Ya fueron varios años que han pasado bolsas por la espalda de uno, bolsas, pala, descarga de cereales, fardos, lo que sea...”

Y reitera los paradójicos efectos del cambio tecnológico sobre la vida de los trabajadores.

“Por ejemplo, cuando entramos a cargar en los silos que son unos grandísimos, antes era todo a pala y ahora tenés un barredor de cereal a nivel del piso que va dando vuelta solo, pero te pagan menos. Y tenés que estar igual ahí adentro, el polvillo, el trigo que por ahí no se seca, te lo fumigan y ahí adentro, queda. Te dan máscaras, te dan todo, pero el riesgo está...”

En las historias relatadas por Pablo, Claudio y Ramón hubo coincidencias que iban más allá de compartir del tipo de trabajo. La pluriactividad como estrategia de ingresos y la contracción del mercado de trabajo agropecuario, tanto en la esfera de la producción como en la comercialización, fueron rasgos señalados por todos.

Una de las contradicciones provocadas por las transformaciones de las últimas dos décadas es que –en términos de la estabilidad laboral- los jornaleros, los estibadores y trabajadores por cuenta propia percibían sus trabajos como permanentes, con un ritmo cíclico al que fueron adaptándose combinando con otras ocupaciones. Es que lo que realmente era permanente es sus vidas fue la inestabilidad laboral, la UATRE –en el caso de los estibadores- era el refugio que les permitía construir un “nosotros”, organizar el mercado de trabajo local, y contar con obra social y aportes jubilatorios, al menos en una parte de los trabajos que cotidianamente realizaban.

El análisis de estos procesos pueden vincularse a los argumentos de Donza, E (2001) y de Pla, J y Salvia, A (2011) sintetizados en el capítulo 4. Los mencionados autores sostuvieron que, en la primera década del 2000, el subempleo inestable disminuyó en todos los estratos socioeconómico pero se incrementó muy levemente en los estratos bajo y medio bajo y la probabilidad de pertenecer a una categoría ocupacional baja, signada por la informalidad y la subsistencia, era mayor entre quienes provenían de familias donde el

principal sostén de hogar desarrolló este tipo de actividades. Además, en un contexto de recuperación económica (en este caso, el crecimiento extraordinario de la rentabilidad de la agricultura) los mecanismos de acceso a las oportunidades laborales y las retribuciones al trabajo se encontraron determinados por el origen social de las personas, marcando desiguales oportunidades, tanto al nivel de las personas como de los hogares en los que habitaban¹⁹⁴.

La pluriactividad en trabajos temporarios, muchas veces informales y la compensación de la caída del trabajo agrícola con tareas urbanas resultó una constante en las tres historias presentadas en este apartado. Sus tradiciones laborales, tanto personales como familiares, incrementaron sus capacidades para diseñar estrategias en medio de esa vulnerabilidad. A pesar de haber perdido gran parte del trabajo agrícola, extendieron su estrategia a tareas urbanas o rururbanas logrando mantener su ubicación en la estructura socio ocupacional local.

Desde varias décadas atrás la residencia de estos trabajadores era urbana, así como gran parte de sus trabajos temporarios. Sin embargo, el hecho de haber pertenecido a familias de pequeños productores o trabajadores rurales, y la vinculación de la mayoría de sus trabajos con el sector agropecuario, colaboraron en una percepción de sí mismos como trabajadores rurales. Esto generó una mirada particular de las relaciones laborales, pero para analizar esta cuestión resulta útil incorporar a estas historias la de Gustavo.

La búsqueda del trabajo estable

Gustavo destacó más de una dificultad para sostener una relación laboral en el tiempo. Relató su inserción inicial como peón rural.

“Empecé a trabajar en un tambo, mi papá era tambero a porcentaje, no era dueño. Los dueños eran muy buena gente. Como a mí me gustaban las maquinarias, los tractores y todo eso, empecé a trabajar con ellos a los 15 años, más o menos. Me dedicaba a la pastura,

¹⁹⁴ Si bien los autores mencionados trabajaron en base a los datos de la ESDA (Encuesta de la Deuda Social Argentina) realizada a la población urbana de ciudades de más de 200.000 habitantes, sus conclusiones se conciben con algunos rasgos encontrados en los trabajadores temporarios, ubicados en uno de los extremos (el más vulnerable) de la estructura socio-ocupacional.

a cambiar los henos, a llevar la leche. En ese tiempo no había enfriadora, nada, se trabajaba con tachos. Ayudaba a mi papá y a los patrones que me daban unas moneditas.

Después mi papá se independizó, alquiló un pedazo de campo, compró unas vacas y se puso el tambo por cuenta propia. Y yo quedé en el tambo que mi papá dejó pero no como tambero, sino para hacer pasturas, para manejar tractores, todo el trabajo rural. Pero no me podían poner en blanco porque era menor de edad pero como la relación con el productor era muy buena... Ahí estuve 6 o 7 años más.

Cuando empezaron a exigir la enfriadora y todo eso (se refiere a inicios de los años 90 cuando las usinas lácteas impusieron, entre otras condiciones, el enfriado de la leche para continuar comprando en los tambos) decidimos no entregar más a la Verónica (la usina láctea). Mi papá dijo: Vamos a hacer queso, acá en San Genaro. A la vez teníamos terneros, cerdos, pollos, corderos, de todo. Vendíamos leche en el pueblo también. Bueno, vamos a necesitar ayuda, dijo, y había un señor que nos enseñó a hacer queso, todo así en criollo. Trabajamos un par de meses pero no daban los costos como para que pudiéramos vivir los dos y yo me independicé.”

Se empleó como maquinista de un grupo de productores de Cambio Rural.

“Viste cómo es, acá nos conocemos todos: Este chico sabe bastante de campo, de herramientas, me gustaría que esté acá.

Eran 35 productores; primero eran 24. Trabajábamos muchísimo: eran 1.200 ha por mes. No había siembra directa, se sembraba con sembradora común, le hacíamos lo grueso al productor. Le preparábamos la cama de siembra. Se trabajaba todo el año, no se paraba, de lunes a sábado, estamos hablando de 24 productores. Inmensas las hectáreas que se hacían, costaba llegar pero se llegaba. Bueno, la voluntad que teníamos, porque éramos jóvenes y dale, y dale, y dale, noche y día. Ahí ya era asalariado fijo, me pagaban jubilación, mutual, todo. Me pagaban un sueldito, no me acuerdo cuánto era y por hectárea me daban un porcentaje. Uno el sacrificio que hacía de no dormir alguna noche, de sufrir frío, uno era joven, soltero y me encantaba, pero lo que ganaba no compensaba eso. Ahí quedé mal de la cintura también. Pero me gustaba, yo quería comprarme una moto. Después de grande te das cuenta que fue una tontería, que te arruinabas la salud.

Ahí arriba del tractor, teníamos termos de mate, de café ahí para no cabecear a la noche, porque éramos dos nomás. Igual no quiero criticar a los que me dieron trabajo. ¡Qué va a hacer! Y ahí habré trabajado cuatro o cinco años.”

Vuelve la necesidad de hacer silencio frente a los problemas en las relaciones laborales, una constante. Gustavo sostuvo este trabajo hasta que el grupo se desarmó en el 95, a partir de la difusión masiva de la siembra directa y el abandono de otros sistemas de labranza más intensivos en el uso de las maquinarias.

Acorde a estos cambios tecnológicos continuó trabajando como maquinista para la siembra directa, era un trabajo no registrado y temporario.

“Trabajaba por temporadas. Por ejemplo ahora viene la temporada de la soja, de septiembre a diciembre, bueno yo trabajaba ese tiempo no más. Esos fueron muy malos años para mí, tenía novia pero vivía con mis padres, ellos me mantenían a veces, porque había poco trabajo. Al venir la siembra directa, vino el problema. Antes había mucho trabajo, sobraba, y ahí, se paró todo. Dos o tres meses de trabajo y después, si estabas acomodado en otro lado, bien y si no, quedate en las casas. Yo trataba de cortar yuyos allá, con azada, que te la daban de casualidad. Es como que la tecnología mató al hombre. Cuando trabajaba al principio que era chico, también le cortábamos los yuyos a la soja, con la azada. No existía el líquido para matar al chamico. Entonces el capataz decía: Hoy te agarrás la azada y te damos 25 hectáreas. Íbamos mi hermana, mi mamá y yo, lo hacíamos después de hacer el tambo y nos pagaban por día, ponele 150 pesos por día a cada uno. Pero al rayo de sol y todo. Íbamos más para hacer más rápido.

Antes sobraba el trabajo, había mucho trabajo, al salir la siembra directa se paró todo y decí que tenía unos padres que fueron buenos y me ayudaban y bueno se trabajaba tres meses y después trataba de ir a cortar yuyos, hacía changas para sobrevivir.”

Mientras realizaba este trabajo unos dinamarqueses que habían comprado tierras en la zona le ofrecieron trabajo como camionero.

“Y ahí estuve en blanco, pero la vida del camionero es difícil. Yo transportaba cereal de acá a puerto, después viajaba a Córdoba a buscar piedra, era sacrificio, te exigen muchos horarios, muchas horas sin dormir, día seguidos sin dormir, por ahí venía cabeceando. Me iba un lunes y regresaba un jueves.”

Hubo problemas y la empresa se desarmó, logró entonces un nuevo trabajo como puestero y peón rural de un campo.

“Hice muchas cosas en la vida, como se fueron dando las circunstancias. Fuimos al campo otra vez, me daban la casa. Porque si alquilaba no me alcanzaba para comer, ya estaba casado, mi señora trabajaba también, limpiaba una casa. Después me cambió un

poco la vida. Me llamó un señor para ir de encargado de un tambo y fui, ya con mi señora, como puestero y estuve 6 años.

Hacía todo el trabajo de campo, eran unas 600 ha, estaban los hijos del dueño pero yo era el único empleado y ahí hacía todo, fumigaba. Todo. Estaba bastante bien, con todas las leyes, me pagaban horas extras. Mi señora no hacía ninguna tarea pero le pagaban como ama de casa creo, en el recibo figura. Era una poquita platita..."

En aquella época salió sorteado en un plan de viviendas de la provincia lo que implicó la separación de la familia, él con residencia rural y su esposa e hija en el pueblo.

"Para mí cambiaron las cosas 9 años atrás ... un día me había anotado acá (en la escuela donde se realizaban los encuentros) y gracias a Dios me llamaron. Trabajo acá por la mañana y a la tarde sigo con los campos. Acá es muy buen trabajo pero uno quiere siempre hacer Sigo sembrando con siembra directa como maquinista de un productor pero más tranquilo..."

Finalmente, accedió a un empleo estable y diferente

"...Me cambió la vida, me re-cambió la vida. Ahí te das cuenta realmente de lo que es el trabajo de campo, el sacrificio. En el campo a nadie le importa nadie (el entrevistado hizo una pausa y preguntó) ¿quién va a escuchar esto? ... en el campo es como que sos esclavo, no tenés sábado, domingo, nada y aparte ...los riesgos que tenés con las fumigaciones ... porque a los productores grandes no le haces entender el mal de los líquidos y para terminar con eso va a ser muy difícil, es como que lo llevan adentro, en la sangre. Nosotros fumigábamos y llegábamos a la noche con dolor de cabeza del olor, un líquido fuerte y hacía 200 ha por día sin máscara, sin nada, a veces usábamos guantes, pero a veces caían los líquidos arriba del guante porque todo se hacía apurado ahí.

Por eso me cambió la vida acá porque es otro ritmo de trabajo ... así se tuviera que vivir, digo, el ser humano A lo mejor ... ¿vos sos productora? (se dirige a la investigadora) y hago mal de hablar así, pero yo veo de esta manera mi realidad

En este relato se reflejó la preocupación, expresada también en otras entrevistas, de manifestar sus sentimientos y opiniones personales con relación a las condiciones de trabajo. Este era un cuidado razonable para quienes siempre han vivido y trabajado en una pequeña localidad. Los silencios y las omisiones que – por momentos pudieron percibirse durante las conversaciones- se vinculaban a las condiciones de empleo impuestas por los empleadores. Y en ocasiones ni siquiera hubo imposición explícita:

“Una vez, trabajando me caí de un techo y me quebré la muñeca. Tenía seguro, todo, pero era la época en que estábamos sembrando. Hablando de la tecnología, manejaba con una sola mano. No era que me obligaban pero vos lo veías a él (al empleador) que, parecía como que te llamara. Y vos estabas ahí y decís – puta, yo estoy aquí, sentado y veo que están trabajando y qué se yo... Y yo iba. A lo mejor son ellos los que te tienen que decir – No. Quedate. Sentate. Pero claro, ellos no te lo van a decir...”

En cambio, en un tema considerado como más “neutral”, tal es el caso de los cambios tecnológicos, fueron abundantes las descripciones de restricciones y condiciones negativas de trabajo.

Al igual que en las otras historias no surgieron explicaciones políticas vinculadas a los cambios en las condiciones de trabajo, pero sí hubo lo que podría llamarse un registro técnico y sentimientos de liberación y opresión en torno a esta cuestión.

“Los años 90 fueron los peores, cuando llegó la siembra directa se destruyó todo, calculá todos los colonos de la zona trabajaban las tierras y de un momento para otro no trabajábamos más la tierra, durante 6 o 7 meses no hacíamos nada ¿qué hacemos? Pegamos una fumigada y al otro día sembramos, hoy para sembrar cien hectáreas te lleva uno o dos días, cuando antes tenías que pasar el disco, arar, luego volver a disquear, pasar la rastra dos o tres manos y después venía los yuyos y volvías a pasar el disco, la rastra y después se sembraba, tenías para trabajar, hoy el que vive de changas está a la miseria.

En el campo cuando está la cosecha, no tenés que mirar hora ni nada. Te tenés que levantar a las 5 de la mañana y son la 1 o 2 de la mañana y estás trillando todavía. Te venís a tu casa, te bañas, media hora y te vas. Cuando está la cosecha hay que levantarla. Ese es el sacrificio que haces en el momento. Después estás tranquilo. Nada que ver como era antes que terminabas hecho bolsa. Yo tengo dos hernias de disco. Te subías al tractor a las 6 de la tarde y se bajaba al otro día a las 10. Te estoy hablando de Cambio Rural (de la época en que él trabajaba con el grupo de productores de Cambio Rural). Toda la noche, sentado.”

En su historia, él considera haber llegado al mejor momento cuando logró un trabajo estable en el Centro Educativo

“Esto es muy buen trabajo, estoy re-contento, la ley como tiene que ser.”

Sin embargo continuaba con la pluriactividad.

“Sigo trabajando en los campos, sigo con la siembra directa. Un productor me llama, tiene sus maquinarias y voy. Pero hoy en día, mando yo. Es un decir. Lo hago porque quiero

adelantar un poco con mi casa, arreglarla, comprarme un autito, pero no es una obligación que vos tenés que estar ahí.”

Pero sólo lo hace en los momentos picos de trabajo, cuando hay mayor demanda, unos dos meses al año.

“Hoy, si tuviera que volver a hacerlo no lo hago más, porque vi que dejé mi alma ahí, la cintura quedó ahí arriba, apoyada en el asiento. A mí se me complicó por la hernia de discos, tengo que ir a gimnasia 2 veces por semana, y no se si no me voy a tener que operar.”

Y también ayudaba a un productor amigo, una persona entrada en años, el primer productor para quien trabajó junto a su padre

“Le doy una mano y él me da unas chirolas, porque él fue muy bueno conmigo y yo me distraigo también.”

Sentía una gran bienestar en su último trabajo.

“A veces vengo acá (al Centro Educativo), a la tarde, que no me corresponde, pero como me gusta tanto, vengo. Por ejemplo en el verano, que hay que regar, o un sábado, que estoy al cuete en mi casa, y voy y riego. Este trabajo me sacó de un círculo donde hay cosas malas. Acá voy a esas charlas (se refiere a talleres sobre manejos agrícolas de transición agroecológica que se brindaban en la institución), voy, hago los choripanes. Me gusta escuchar, a mí no me gusta opinar. Si veo algo después le digo a los compañeros de trabajo. Me gusta escuchar, me hace pensar.”

En esta pequeña historia se expresó la ambivalencia del valor del trabajo. Gustavo encontró en su último trabajo un sentido diferente, sintiéndose –de alguna manera– formando parte de una “praxis” transformadora, la de superar el modelo productivo vigente a partir de fomentar la utopía de una producción creativa, asociada a lo social (Hopenhayn, M; 2006).

Su esposa trabajaba como empleada doméstica.

“Empezó a trabajar a los 13 años, ella vivía con la mamá. Y cuando nos casamos tuvimos la suerte de que nos prestaron la casita que era de la señora donde ella trabajaba, que la tenía desocupada, y como la querían tanto, tanto, se la prestaron. Y ahí vivimos hasta que nos fuimos de puesteros que después nos salió la casa de la Provincia.”

Dejó de trabajar cuando se mudaron al campo por su trabajo de puestero y luego, cuando nació su hija, ella pudo volver a residir en el pueblo con la casa que habían obtenido de un plan social de viviendas. En ese momento ya no buscó trabajo porque consideraron

antieconómico recibir un salario similar al que debería pagarle a otra persona para el cuidado de su hija.

¿Cuál fue la estrategia para, en un contexto de tanta inestabilidad, mantenerse ocupado a lo largo de toda su trayectoria laboral?

“Uno también luchaba para llegar a algo, no se quedaba sentado. Vos ves, acá en el pueblo que se conocen todos, quién es el más pudiente y decís: - Aquel parece que va a necesitar alguien, vamos a hablarle. Y así, fui y me ponía. Pienso que también fue un poco de suerte. Pero hay que salir a buscar, yo no me quedo nunca en mi casa.”

Vuelve a aparecer su idoneidad y comportamiento como trabajador como una “posibilidad” de mantenerse a lo largo del tiempo en el trabajo. Cuando reflexionaba sobre las condiciones del trabajo rural, trabajo que aún continuaba haciendo como segundo ingreso, lo expresaba como alguien que ya estaba “afuera” de esa situación por haber conseguido un trabajo estable y de ritmo urbano.

“Los sueldos son bajos. No sé cuánto estará ganando hoy un chico que trabaje en el campo. Será 3.500 pesos, 4.000, no te alcanza para nada. En el tema de los feriados, olvidate que existen, si sos trabajador rural, nunca cambió. Yo me doy cuenta ahora, acá, cuánto disfruto un feriado, un domingo. El que tiene animales, directamente feriado o domingo no existe. Los otros se van a pasear con la familia, ese va a comer a la casa del padre, de visita, pero a la hora se tiene que volver, tienen que ir a ver qué le pasó a la vaca, qué hizo el boyero. Todo eso no cambió y eso me duele muchísimo. Todos tenemos derecho a disfrutar la vida.”

La trayectoria de Gustavo estuvo caracterizada por aceptar, en los momentos en que eran muy acotadas las posibilidades de trabajo, las condiciones adversas: trabajar en tiempos de cosecha o con el camión turnos excesivos en trabajos informales, aceptar vivir separado de su familia durante la semana, manipular agroquímicos a conciencia del riesgo que implicaba, entre otros. Pero tal aceptación no significó resignación pues permanentemente estuvo en la búsqueda de mejores condiciones.

“Cuando yo trabajaba en el campo ese, desarmábamos taperas y a mí me dieron los ladrillos que eran de la casa de otro campo que tenía mi patrón, un campo que era del padre. Tenía varios campos. ¿Los querés?- me dijo – Llévatelos. En la época que no había cosecha, salía a las 6 de laburar, íbamos con mi señora y sacábamos ladrillos. 10.000 ladrillos saqué.”

Sacamos los tirantes, las chapas, ladrillo por ladrillo, todo. Dejábamos la nena en el auto que lloraba. Y bueno, cambié el portón, me hice el garaje para el auto y el asador.”

La historia de Gustavo es la de quien siente que logró superar una situación adversa para su vida personal, la de ser trabajador rural. Él señaló, al igual que los trabajadores estibadores, las limitantes provocadas por el esfuerzo físico que con los años llevaba a la enfermedad y el riesgo de manipular los productos químicos. También, al igual que ellos, continuó con la pluriactividad aún cuando había logrado un empleo estable, como estrategia para progresar, entendiendo este progreso como poder terminar su casa o comprarse un auto.

De la inestabilidad y el trabajo informal de tiempo completo pasó a un trabajo formal y continuó complementando ese ingreso con otras tareas rurales. En términos materiales su estrategia le permitió una mejora en su ubicación socio-ocupacional y su nuevo trabajo le dio nuevos sentidos a su tarea, desnaturalizando lo que parecía inamovible e inmodificable, asumiendo que el trabajo rural -tal como por lo general se lleva a cabo-, implicaba exceso de riesgos para su salud. Gustavo pudo, a partir de una oportunidad laboral particular, percibir de manera diferente los cambios que se generaron en las últimas décadas en el área agrícola.

Todos los trabajadores involucrados en tareas agropecuarias consideraban que el trabajo cotidiano se constituía en una vidriera donde se observaba su desempeño en el mundo de los empleadores locales. Esta circunstancia llevaba a una autodisciplina y a la aceptación y “naturalización” de condiciones de trabajo adversas, las mismas no eran siquiera discutidas. *“Los patrones ven al buen trabajador”* era un precepto válido y vigente frente a un mercado de trabajo que se redujo a su mínima expresión en las últimas dos décadas.

En las cuatro historias laborales relatadas en este apartado las capacidades y calificaciones de los trabajadores se lograron acompañando y ayudando a sus padres desde niños, todos ellos continuaron con los oficios y trabajos de sus padres. El trabajo infantil, bajo la forma cultural de la colaboración familiar, fue considerado importante para obtener las calificaciones necesarias para los trabajos en el tambo, la estiba, y todos los trabajos manuales que, en la última década, fueron escasamente demandados. De esta manera, la mayoría de los hijos mayores de estos trabajadores, no continuaban realizando dichas tareas vinculadas al sector agropecuario. Aunque, muchos de ellos, no habían podido escapar de la

“changa” urbana (limpieza de frentes, albañilería) en sus estrategias de ingresos. Es decir, reproducían las estrategias familiares, en estos casos –y a pesar que los entrevistados manifestaban estar “mejor” en la primera década del 2000- se evidenció en la mayoría la persistencia de las condiciones laborales de la década anterior.

8.4 Una reflexión de los cambios en el mundo de trabajo local a partir de los relatos personales

En la misma línea de análisis que los casos de Arroyo Seco, las ocho historias presentadas y analizadas en este capítulo constituyen un acercamiento a la percepción de los trabajadores acerca de su historia reciente como tales en una localidad agraria.

A diferencia de los trabajadores de Arroyo Seco, donde se apreció un dinamismo importante en sus trayectorias laborales (cambios de trabajos y de situación a lo largo de las dos décadas) en San Genaro los trabajadores entrevistados se mantuvieron en su mismo oficio (en los casos de trabajadores por cuenta propia) o actividad. La mayoría era trabajador pluriactivo y contaban con ingresos aportados por otro miembro de la familia (ya sea de forma permanente o temporaria). Todos tenían residencia urbana aunque seis de ellos desarrollaban su trabajo (o alguno de sus trabajos, al menos) en el área rural.

En la mayor parte de las historias laborales la pluriactividad se desarrolló como trabajo por cuenta propia (changas como peón rural o albañil, jugador de fútbol, músico, trabajos de faena o maquinista de cosecha) estas actividades acompañaron a otras consideradas más estables. Los asalariados estuvieron –en algún momento de las dos décadas- desempleados. También se constató trabajo “en negro” y/o períodos de suspensión de tareas.

La problemática del agro tenía mucho peso en sus reflexiones. Percibieron como muy negativos las transformaciones ocurridas en el agro desde mediados de los años 90: la concentración, el quiebre de cooperativas, la disminución de la ganadería y, especialmente, los cambios tecnológicos en general porque les restaron posibilidades de trabajo, los percibían como amenaza para su salud e implicaron cambios sus estilos de vida.

Volviendo a tomar como referencia la pirámide descrita por Castel; R (2010) y observando la dinámica laboral de los trabajadores entrevistados no resulta posible diferenciar la situación entre las dos décadas en la mayoría de los casos (cinco), dado que

permanecieron en el mismo lugar (la base) de la estructura socio-ocupacional, uno pasó de peón rural a trabajador por cuenta propia “cautivo”, otro de trabajador informal a empleado estable y protegido y finalmente, una trabajadora perdió su estatus de trabajo calificado con ingresos mayores a la media, para pasar a ser una asalariada estable sin calificación. Estas historias no muestran desplazamientos ascendentes (salvo en un solo caso) sino reproducción del mismo o similar lugar en la estructura socio-ocupacional en un contexto de gran crecimiento económico de la agricultura, principal actividad local.

Las condiciones macroeconómicas y las diversas políticas nacionales de cada década fueron escasamente percibidas como causantes de pérdidas de trabajo o degradación de sus condiciones. En estas historias (y en otras de Arroyo también) quizás sea importante considerar lo planteado por Portelli, A (2003) quien sostiene que en las entrevistas aparece un yo que relata los cambios a partir de pequeños acontecimientos sin macro referencias económicas. Así, forma parte de la interpretación relacionar la biografía de la persona con la historia vinculando las condiciones estructurantes con su agencia y, a su vez, respetando su punto de vista.

Al igual que en Arroyo las diferencias encontradas dependieron en gran medida del lugar en la estructura socio-ocupacional de la cual partió el trabajador y de sus hábitos. El esfuerzo, la autoexplotación del trabajo, la capacidad fueron consideradas las cartas de presentación fundamentales en un mercado laboral sumamente acotado. De esta manera compartían la percepción con los trabajadores de Arroyo que, de ellos y sólo de ellos, dependía su suerte laboral, aunque a veces, en sus relatos destacaron la ayuda de algún amigo o familiar. Sentirse expuestos permanentemente a la mirada de los empleadores (presentes o futuros) operó como una auto disciplina válida para permanecer y/o para cambiar de trabajo.

Capítulo 9

La inscripción territorial del trabajo

Cada ciclo histórico (¿y cada geografía?) da cuerpo a un “ser gente de trabajo” y a las vidas que en él se viven. Estela Grassi y Claudia Danani

Las historias de vida y de trabajo presentadas conforman un heterogéneo grupo a nivel etario, de nivel de instrucción, de herencia social, de calificación laboral y de tipo de relación laboral, entre otras cuestiones. Sin embargo, pudieron apreciarse algunas representaciones comunes con relación al trabajo. Las mismas se encuentran asociadas, por un lado, a las condiciones de la época y, por otro, a las influencias de una particular inscripción territorial: el hecho de vivir y trabajar en “localidades agrarias”.

La meta principal de las entrevistas realizadas fue recoger la experiencia de la gente común, intentando conocer cómo ellos percibían su trayectoria de trabajo. Su representación, de forma implícita o explícita, está filtrada por sus creencias, actitudes y valores. El eje del trabajo de campo fue reconstruir un proceso histórico desde las situaciones y comportamientos, así como también de las percepciones y evaluaciones de los actores (Sautu, R; 2004). En los dos capítulos anteriores se buscó narrar e interpretar el significado de estas historias desde la perspectiva de los trabajadores, considerando las distintas experiencias que los mismos vivieron en el transcurso de su trayectoria laboral, considerando sus diferentes “tipos” de capital en el sentido de Bourdieu, sin los cuales la historia individual puede transformarse en una cáscara vacía donde sólo se encuentren los determinantes de contexto y las tendencias generales.

La diferenciación entre trabajos urbanos, rurales o rururbanos no arrojó diferencias sustanciales. Confirmándose nuevamente que la dicotomía rural – urbano ha perdido vigencia. Las localidades son el lugar en que lo rural y lo urbano se articulan como resultado de un proceso histórico en el que se deconstruyó la división del espacio tradicional (Cloquell y otras, 2014) y esta transformación, sin lugar a dudas, incluyó al trabajo.

“La figura atractiva de la riqueza se agrieta con la pregunta ¿qué queda en el lugar? La respuesta de los pobladores es que valoran particularmente la posibilidad de trabajo. De alguna manera, la “cuestión social del trabajo” que en las localidades tuvo un efecto devastador durante la década de 1990 ... marca la memoria de la vivencia desolada de aquella época y lleva a reconocer la oferta de empleo actual” (Cloquell y otras; 2014:21). Esta aseveración se verificó en la mayoría de las historias escuchadas, y aunque pareciera contradictorio, aún en los trabajadores agrícolas que vieron acotadas sus posibilidades de trabajo agrario pero dispusieron de posibilidades similares en el trabajo urbano.

Los rasgos más característicos del mundo de trabajo local pueden vincularse a una pertenencia territorial donde la imbricación rural-urbana, la función agraria del territorio, la dimensión de la escala urbana, entre otras cuestiones, influyeron y formaron creencias y valores que -en mayor o menor medida- operaron sobre la mayoría de los trabajadores con independencia del tipo de trabajo realizado.

En este capítulo se reflexiona acerca de las historias que el lector ya conoce, ahora con el objetivo de encontrar y destacar las vinculaciones que ellas tienen con las particularidades del territorio agrario.

9.1 Cuestiones territoriales y transformaciones laborales compartidas por ambas localidades

9.1.1 La regresión del trabajo agrario tradicional

En el marco de un proceso de re-primarización de la economía que, de manera ininterrumpida se dio en Argentina desde mediados de la década del 70, plantear que el territorio del sur santafesino se agriculturizó no resulta novedoso. Pero, como se ha descrito, una conjunción de cuestiones globales y locales profundizó el proceso a tal punto que, desde mediados de los años 90, dio origen a una nueva denominación: la “sojización”. A partir de ese momento se acentuaron las transformaciones territoriales que venían sucediendo desde 40 años atrás.

¿Qué implicó tal proceso en el mundo del trabajo local?.

Significó que prácticamente desapareció un determinado tipo de trabajador rural, de trabajo manual, de esfuerzo físico y de actividades polivalentes. El proceso fue alentado por el cambio tecnológico que redujo abruptamente la necesidad de trabajo. Ello ha significado cada vez menos y menos trabajo, especialmente para trabajadores manuales abocados a las tareas de campo tradicionales.

Los relatos de los trabajadores del agro traen a la memoria un texto de Schumacher, E (1973) quien, citando a Ghandi, dijo que los pobres del mundo no podían ser ayudados por la *producción en masa*, sino sólo por la *producción hecha por las masas*. “El sistema de producción masiva basado en una tecnología sofisticada intensiva en capital, con una dependencia energética alta y ahorradora de mano de obra, presupone que ya se es rico, porque para establecer un solo puesto de trabajo se necesita una cantidad considerable de inversión de capital. En cambio, el *sistema de producción por las masas* moviliza los recursos inapreciables que poseen todos los seres humanos, sus cerebros inteligentes y sus manos habilidosas y los apoya con *herramientas de primera clase*. La tecnología de la producción masiva es inherentemente violenta, ecológicamente dañina, autodestructiva en términos de recursos no renovables y embrutecedora para la persona humana.” (pág. 112)

Esta caracterización se plasma en la historia de los peones rurales, casi prescindentes para la agricultura industrial de monocultivo. El trabajo agrario es menor porque se desarrolla fundamentalmente en base a trabajo muerto (las máquinas) y concentra la necesidad de labores en –a lo sumo- tres meses al año.

Las historias dieron cuenta que, quienes pudieron incorporar conocimientos y habilidades se adaptaron y se transformaron en los operarios (“maquinistas”) de los contratistas que, en la última década, concentraron los mayores volúmenes de producción. El contratista, en tanto actor con el capital suficiente para comprar las máquinas del núcleo tecnológico, logró una mayor producción y productividad. Los trabajadores maquinistas relataron que las condiciones de precariedad, el trabajo informal, seguía siendo tradicional, a veces encubierto por las exigencias del monotributo.

Los desplazamiento desde al área rural a la urbana, terminaron de modificar – no solamente la residencia- sino también un espacio de vida tradicional de productores y trabajadores. Ni los trabajadores de tambo, vinculados a un trabajo diario con el rodeo, permanecieron en el campo.

El campo se transformó en un espacio “vacío” de gente, quedaron en él los “caseros”, los “cuidadores” del patrimonio de los productores, trabajo evitado porque significa soledad y riesgo. Así, lo que era un lugar con una vida social particular se transformó en un espacio exclusivamente ocupado por la producción.

La disminución de tierras fiscales en la ribera del Paraná asociada a las instalaciones de grandes empresas implicó también mayores dificultades para llevar a cabo una actividad tradicionalmente en manos de trabajadores pluriactivos o pequeños productores. A diferencia del pasado, en el nuevo siglo, ser apicultor significó –en el tono de las transformaciones productivas de la época- disponer de más capital para poder producir en zonas de islas.

Las actividades productivas orientadas al mercado interno que necesitaban trabajo permanente y abundante fueron desplazadas del territorio. A medida que se fue dejando de demandar un tipo de trabajador manual: el peón rural; adquirió un mayor dinamismo otro trabajador manual: el albañil, de perfil urbano. Esta transformación se condijo con nuevos usos del suelo periurbano a partir de loteos para la construcción de barrios o con la estrategia de inversión de excedente de productores agropecuarios que, en la etapa de altos precios internacionales, invirtieron en el mercado inmobiliario local, cuyos negocios encarecieron la vida de los trabajadores locales.

Las transformaciones también implicaron la descomposición social de una parte de la producción familiar capitalizada y su transformación en asalariados, crónica de una muerte anunciada a la que debieron poner cuerpo y cultura numerosos pequeños productores que atravesaron este proceso de profundización de relaciones capitalistas que los destruyó como tales.

Algunos de los trabajadores entrevistados eran hijos de pequeños productores que no pudieron retener a sus hijos dentro de la producción familiar.

No se trató solamente de perder trabajos, también fue una historia colectiva que se fue transformando y que fue dejando a los trabajadores rurales sin una trama de pertenencia social y simbólica. Cuando los cambios implicaron destrucción de las viviendas rurales, eliminación de las instalaciones de luz, talados de árboles, cierre de almacenes rurales, hubo profundas transformaciones en el estilo de vida. Retomando a Schumacher, F (1973) se sostiene que el mundo, modelado por la tecnología moderna, se encuentra a sí mismo envuelto en tres crisis simultáneas. Primero, la naturaleza humana se rebela contra

los inhumanos modelos tecnológicos, organizativos y políticos que la sofocan y debilitan. Segundo, el entorno viviente que sostiene la vida humana sufre dolores, se queja y presenta signos de una destrucción parcial. Y, tercero, es algo evidente para cualquiera que tenga un completo conocimiento de la naturaleza, que los abusos que se están haciendo con los recursos no renovables del mundo son tales que llevarán a serios cuellos de botella y al agotamiento virtual en un futuro cercano. Ante estas circunstancias, consideraba que se desarrollaba un conflicto de actitudes, por un lado, está la gente que piensa que puede arreglárselas con la triple crisis con los métodos comunes, a los que llamaba los de la “huida hacia adelante”. Y por otro lado, gente con un nuevo estilo de vida, en la búsqueda de retornar a ciertas verdades básicas acerca del hombre y su mundo, a éstos los llamaba los de “regreso al hogar”. Grupo constituido por aquellos que están convencidos que el desarrollo tecnológico ha tomado un ritmo equivocado y necesita ser modificado. Uno de los trabajadores entrevistados, quizás sin saberlo, formaba parte de este segundo grupo de personas, convencido de lo nocivo de la forma de trabajar imperante y de sus impactos territoriales negativos. No se trataba entonces de una nostalgia por un tiempo que pasó, bajo el supuesto que “todo tiempo pasado fue mejor”, sino de una visión de la producción no determinada por la rentabilidad y de convicciones profundas sobre que ése no era el mejor camino emprendido. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores no incluyeron estas cuestiones en sus relatos.

La mayoría de los trabajadores rurales no vinculaban las condiciones del contexto nacional con los cambios que ellos tuvieron en sus trabajos. Por un lado, como ya se ha dicho, la tecnología enmascaró, pero por otro, quizás no jerarquizaron ese análisis porque para muchos el trabajo fue precario y flexibilizado desde siempre (y los 90 no marcaron ningún cambio en ese sentido) y la inestabilidad, determinada por los ciclos de las actividades agrícolas, se naturalizó en el sector como características propias del trabajo agrario. La diferencia se dio en los tambos donde el trabajo siempre fue diario, informal y fuente permanente de conflictos. Desde los años 90 se lo formalizó, bajo la forma de mediero, en un primer momento, y luego como trabajador independiente, desnaturalizando siempre su condición real de trabajador permanente y dando un marco legal al sistema de pago a destajo.

9.1.2 La incidencia de la pequeña escala

Otra de las particularidades territoriales compartidas en ambas localidades es la pequeña escala del espacio efectivamente habitado. Esta circunstancia se constituyó en un factor decisivo en la organización de las estrategias de ingresos permitiendo la existencia de emprendimientos impensables como tales en una gran ciudad y/o el desarrollo de la pluriactividad en un lugar donde no se necesita disponer de tiempo para el desplazamiento entre un trabajo y otro. Esta cuestión fue vivida también como un beneficio que la dimensión territorial otorga a las trabajadoras, especialmente en la etapa de cuidado de hijos menores.

Finalmente, asociada a la dimensión de las localidades, se encontró la característica territorial más destacada e influyente del mundo de trabajo local: el conocimiento mutuo de la personas.

9.1.3 La falta de anonimato

En la mayoría de las historias escuchadas estuvo presente la afirmación *“Somos todos conocidos por acá”* ya sea como un atributo positivo que facilitó conseguir un trabajo o como aquello que dificultó los reclamos por mejoras en las condiciones de trabajo y facilitó abusos.

La falta de anonimato imprimió características particulares a la relación laboral, como la existencia de rasgos patriarcales o de lazos afectivos que encubrían relaciones de trabajo precarizadas y no legales pero que se justificaban por la “deuda” que el trabajador creía tener con su empleador o el “agradecimiento”, al parecer necesario, para permanecer en el mercado laboral. Así, en algunas entrevistas, el atributo principal de un “buen” trabajador era *“hacer lo que corresponde”* entendiendo las circunstancias de su empleador y no presentarle conflictos. Surgía en estas historias la percepción de que si es gente *“buena”* no es correcto generarles inconvenientes, determinando la relación laboral más por los lazos personales que por los derechos y obligaciones de ambas partes. A tal punto se extendió esta visión del trabajo que, en opinión de un sindicalista, era deseable que el tema de la informalidad del trabajo, fuera “solucionado” por las partes sin la intervención del gremio.

En este cuidado y consideración hacia los empleadores subyace la razonabilidad que es un comportamiento necesario para no tener problemas en un futuro trabajo, en un mercado de trabajo acotado ligado, en ocasiones, hasta por vínculos familiares.

La referencia a vínculos afectivos también se hizo presente en la dificultad de reclamar aportes o de consensuar horarios porque eran empleadores “*amigos*”. Esta característica ha sido constatada por otros investigadores. Ratier señala en su estudio sobre poblados bonaerenses “Ese tipo de relación teñida de amistad e intercambio de favores hace que nuestros informantes, ante la hipótesis de tener que dejar el trabajo, enfatizan que no van a exigir nada a sus patrones, ninguna indemnización. Lo dicen con orgullo” (2009: pág. 37). Esta es una de las “*marcas*” de la inscripción territorial, la presencia de relaciones laborales atravesadas por el conocimiento previo o por lazos de afectividad, que determinan una naturalización de situaciones alejadas del derecho laboral y prácticas “*consensuadas*” con los trabajadores.

Aunque también, el conocimiento mutuo habilitó la posibilidad de obtener un trabajo cuando se es “*buen*” trabajador, esta fue también una percepción encontrada en varias historias.

Las formas del capitalismo surgidas a partir de la crisis de 1970, el capitalismo de corto plazo o “*impaciente*” que no se permite hacer las mismas cosas año tras año, en palabras de Harrison, B citado por Sennet, R (2000), favoreció, promovió el desapego y la cooperación superficial entre los empleados como un comportamiento más adecuado que los lazos construidos en base a valores de lealtad y de servicio. Sin embargo, en las localidades agrarias, en las historias de muchos de los trabajadores locales se apreció la pervivencia de relaciones capital- trabajo propia de períodos anteriores.

En la falta de anonimato también se inscribieron historias donde algunos empleadores desarrollaron conductas no típicas de una relación laboral asalariada. Por ejemplo, el préstamo sin condicionamientos de una casa a un trabajador que alquilaba.

Poder conseguir un trabajo en un mercado escaso y tolerar las condiciones informales del mismo parecieron ser las dos caras de la moneda del “*nos conocemos todos*” y, a su vez, constituyó la expresión en el mundo del trabajo de lo que se da también en todas las esferas de la vida pueblerina. “La comunidad puede resultar así tanto infierno como paraíso: la expresión ‘*pueblo chico infierno grande*’ contiene la voz censurada del gay, la

eterna empleada doméstica, el pobre generacional: poco aportan estas realidades a una idea idílica de lugar” (Cloquell y otras; 2014:24).

9.1.4 Las tradiciones y los saberes locales

Así cómo fue posible encontrar situaciones transicionales, como la de peones rurales combinando sus tareas tradicionales con trabajos urbanos por la escasa demanda de trabajo agrario o trabajadores rurales que fueron productores y cuyos hijos habían abandonado todo vínculo con el sector agropecuario en la relación laboral; también en los capitales no materiales de la sociedad local fue posible encontrar vestigios del mundo chacarero que aún oficiaban como disparadores de estrategias de ingresos. Son saberes disponibles en el territorio, conservado en experiencias personales y también en intervenciones institucionales locales.

Por ejemplo, aprendizajes asociados a la producción tradicional que permiten prestar servicios de desposte o fabricación de embutidos para el mercado local, o el conocimiento, brindado por actores locales, que permitieron el surgimiento de emprendimientos productivos como el apícola en trabajadores sin tradición agraria.

De esta disponibilidad social de una cultura productiva “tradicional” también se hicieron eco las instituciones locales como los municipios y las sedes de INTA en el impulso que otorgaron a la formación de pequeños productores y feriantes o la especificidad de instituciones escolares como el Centro de Educación Agropecuaria de San Genaro, perteneciente a la educación pública, cuya misión es la formación técnico profesional para la producción de alimentos.

Pero no sólo operaron los saberes tradicionales vinculados a la actividad agropecuaria, también la persistencia de otras actividades, como la industria del calzado, generó un mercado de trabajo específico. Tener un oficio vinculado a esta producción facilitó poder trabajar en la localidad. La preocupación oficial por crear una escuela de calzado también dio cuenta de cómo se buscó fortalecer, desde el estado local, una tradición y un “saber hacer” presente en la ciudad desde mediados del siglo pasado como posibilidad de obtener un ingreso, ya sea bajo relación asalariada, como miembro de una cooperativa de trabajo o como trabajador autónomo a destajo. La instalación de una empresa de

magnitud nacional en la producción de calzados puso también de manifiesto la importancia de los saberes locales.

9.2 Las inscripciones territoriales particulares a cada localidad

La mayor parte de los rasgos específicos territoriales fueron compartidos por ambas localidades teniendo en cuenta su matriz agraria. Sin embargo, algunas cuestiones, como los intereses del capital global por determinada geografía, por ejemplo, diferenciaron las estructuras ocupacionales.

9.2.1 La ubicación geográfica y la calificación del trabajo.

La noción de proceso contiene la dimensión de *tiempo*, la noción de lugar conlleva la noción de *espacio*. De esta manera Tadeo, N (2006) define al territorio como una construcción social en determinadas coordenadas de tiempo y espacio. Esto es, como un proceso histórico ocurrido en determinado lugar. Soja (1997), citado por la autora, señala que el territorio es una instancia dinámica que por su carácter relacional puede ser interpretado por la estrecha relación de tres dimensiones: espacio-tiempo-sociedad. En esta interrelación, en la particular conjunción de las tres dimensiones, Arroyo Seco devino en un territorio de mayor diversidad, con un entramado económico, social e institucional más variado y complejo.

La distancia y las comunicaciones con otras localidades y con un centro urbano mayor, Rosario, permitió a la población no sólo acceder a otras fuentes de trabajo sino también a otras posibilidades de calificación.

Así, en las historias escuchadas fue posible apreciar como muchos de los trabajadores calificaron su trabajo a partir de los cursos terciarios ofrecidos en la misma ciudad o intentando trabajar y cursar una carrera universitaria. En este caso, el proceso es facilitado por un transporte público con una frecuencia aproximada de media hora que permite estudiar en la Universidad de Rosario.

En Arroyo es posible trabajar en la ciudad y simultáneamente estudiar. En cambio, en San Genaro para estudiar es necesario trasladarse y tener capacidad para mantener una segunda vivienda en otra ciudad. Sin embargo, en las historias escuchadas, a pesar de la

posición geográfica y el transporte, que se presentan como más facilitadores, se encontraron otros obstáculos como los turnos rotativos del trabajo fabril, o la inestabilidad laboral que implica cambios periódicos de horarios y tipo de tareas. Estas circunstancias dificultan el estudio y determinan también adaptaciones con las carreras posibles para un trabajador que vive y trabaja a 33 km. de la ciudad donde estudia. Sólo uno de los trabajadores entrevistados, luego de muchos intentos y de adaptaciones con relación a la carrera a seguir, con un habitus adecuado al esfuerzo necesario, llegó a lograr una graduación universitaria. Sin embargo, los terciarios oficiales sí fueron aprovechados por un grupo de trabajadores entrevistados que pudieron acceder a una calificación adecuada a la demanda laboral, principalmente de los nuevos puertos instalados en las cercanías a la ciudad.

Estas trayectorias no fueron posibles en San Genaro. Por eso, la preocupación y la organización de estrategias de ingresos familiares en algunos entrevistados estaban orientadas a tener los recursos suficientes para poder sostener una segunda vivienda que facilitara los estudios superiores de sus hijos. A veces, las crisis ocupacionales y la desocupación interrumpieron dichas posibilidades y obligaron el regreso de los hijos.

9.2.2 La falta de trabajo

En los pueblos rurales que no diversificaron su estructura productiva la escasez de trabajo para sus pobladores fue una constante histórica. Esta característica del mundo del trabajo local favoreció una mayor presencia de la pluriactividad como estrategia de ingresos, el mayor peso de las relaciones personales entre empleadores y empleados y del trabajo por cuenta propia. En esta parte del territorio se mantuvieron los rasgos propios del capitalismo agrario dependiente con menor peso del trabajo asalariado pese a la profundización de las relaciones capitalistas.

9.2.3 Las posibilidades del modelo biográfico

Beck, U (2002) citado por Castel, R (2010) plantea que frente a las transformaciones generales de la organización del trabajo, se dio el desarrollo de un “modelo biográfico” donde los itinerarios de los trabajadores adoptaron con frecuencia un aspecto caótico, y el individuo fue más abandonado a sí mismo, porque su existencia laboral ya no quedó

estructurada por regulaciones objetivas y permanentes. Debió hacer frente a situaciones imprevistas, cambiar de trayectorias, bifurcar, a menudo intentar recomposiciones más o menos aventuradas. A partir de desregulaciones que afectaron todo el orden laboral, el individuo pareció ser llevado al primer plano y conducido a hacerse cargo él mismo. Estas coyunturas inciertas y confusas incrementaron las disparidades entre los individuos.

Evidentemente este modelo resultó válido para algunas de las historias de trabajo analizadas, en ellas el modelo biográfico se apoyó en capitales como la herencia cultural familiar, la imagen y proyección de sí mismos en la vida, los grados de instrucción formal alcanzados, la red social de pertenencia, entre otros, que facilitaron su desarrollo, más allá del éxito económico logrado.

Sin embargo, este “modelo biográfico”, donde el actor puede desplegar sus capacidades personales, se dio con mayor frecuencia en Arroyo Seco, territorio de mayor complejidad en su estructura económica y donde su ubicación permitió a los trabajadores insertarse en ciudades cercanas (Villa Constitución, San Nicolás, Villa Diego, Gral. Lagos, Alvear) con un mayor desarrollo industrial. Allí resultó más probable cambiar de trabajo y proponerse plazos o metas para un cambio.

En otro contexto, en el lugar donde el capital no necesitó invertir en plantas industriales para transformar y exportar y, entonces, el mundo del trabajo se restringió al área de la producción, los insumos y los servicios, el individualismo, motor necesario del modelo biográfico, pudo desarrollarse parcialmente. ¿Cuánta libertad de emprendimiento hay en un territorio de escasas posibilidades de trabajo? Quizás el camino fue, para un grupo la emigración. Además, la falta de anonimato en este lugar hizo que el *modelo biográfico* se transformara, en términos de Castel (2010), en una *pesadilla biográfica*, tal fue el caso de la ex gerenta de la cooperativa que, en su percepción, pasó de ser “exitosa”, destacarse como mujer en un cargo jerárquico en una de las principales empresas locales a estar expuesta en primera línea, sentirse socialmente abandonada con consecuencias no sólo materiales para ella y su familia.

Finalmente, en las historias presentadas, el *modelo biográfico* pareció asociarse más a los trabajadores calificados, con capacidades de verse a sí mismos, en sus trayectorias, de una forma reflexiva.

9.3 Lo global en lo local, allá lejos y aquí cerca, la yuxtaposición de las diversas formas vigentes de trabajo

Mientras las características sobresalientes del trabajo en San Genaro no parecieron sufrir cambios profundos, en Arroyo Seco se amplió la heterogeneidad de formas en un abanico que abarcó, desde el trabajo a destajo hasta prácticas propias del modelo toyotista. A la heterogeneidad tradicional se sumaron las modalidades aportadas por las grandes empresas radicadas en las últimas décadas en el lugar.

En la gran industria automotriz se pudo apreciar, a través del relato de un trabajador, la combinación de las técnicas tradicionales propias del fordismo (como la línea de montaje) con otras cercanas al modelo toyotista (la corresponsabilidad del grupo en el logro de los objetivos, por ejemplo). Aspectos que, según mencionaron otros trabajadores, también incorporaron las industrias del calzado más importantes, sin llegar a abandonar el trabajo domiciliario a destajo para abaratar costos.

La instalación de nuevas empresas y su círculo de talleres vinculados a ellas a través de diversos servicios generaron un campo económico diverso que, pese a las etapas de crisis, habilitaron la entrada y salida periódicas de diversos trabajos, la falta de apego al lugar, propias de la presente etapa, alejándose de relaciones laborales conservadoras típicas de pequeños lugares. Que, sin embargo, continuaron presentes en otros trabajadores.

Finalmente, el lugar, en el período estudiado, fue el espacio de yuxtaposición de las características globales de la organización del trabajo junto a las formas tradicionales.

Capítulo 10 - Conclusiones

Uno de los objetivos centrales de la tesis fue describir, analizar y comprender las transformaciones ocurridas en la estructura económica y socio-ocupacional de localidades agrarias del sur santafesino. Interesó indagar acerca de las formas que adquirió el trabajo anclado en un territorio con un desarrollo particular, tradicionalmente agroexportador, en las décadas de 1990 y 2000.

El trabajo de investigación se radicó en dos ciudades representativas de localidades agrarias del sur santafesino, profundamente articuladas a lo global en su historia reciente.

Las localidades analizadas surgieron a fines del siglo XIX bajo el impulso de terratenientes y del ferrocarril para satisfacer las necesidades de una población joven, recién llegada en su mayoría, que ocupó productivamente la tierra dando origen a tres pueblos (Aguirre, San Genaro y San Jenaro Norte) que compartieron su matriz agraria. A pesar de este origen común, las diferencias se expresaron con relación a su ubicación geográfica y a las diferentes alternativas económicas locales que se desarrollaron desde el período de sustitución de importaciones. Estos procesos llevaron a la construcción de *campos* socioeconómicos diversos que conservaron su central vinculación con lo agrario primero, y lo agroindustrial después, a partir de la segunda mitad del siglo pasado. En la última etapa de la globalización se profundizaron dichas diferencias.

La ubicación geográfica de Arroyo Seco resultó una oportunidad desde los inicios. Dado que, además de los cultivos de exportación, la producción de papas y hortalizas, que se mantuvo hasta bien consolidada la modernización agraria, estuvo orientada al mercado interno. En los momentos críticos del modelo agroexportador, los cultivos “alternativos” dinamizaban la economía. Su pertenencia al cordón hortícola de Rosario motivó la instalación de fábricas de conservas. También la industrialización liviana tuvo su expresión local a partir de la producción de sillas, de calzado y de empresas productoras o comercializadoras de los insumos necesarios para estas actividades. En localidades cercanas, también ubicadas sobre el río Paraná y con puertos de ultramar, se dio el desarrollo de industrias siderúrgicas y metalúrgicas desde la década de 1940. Esta diversidad en la estructura económica se expresó también en el mundo del trabajo, destacándose la

presencia e importancia del empleo industrial en el área, sin opacar la necesidad de trabajo en el sector agropecuario y junto a él los servicios, principalmente el comercio.

En cambio, en San Genaro y San Jenaro Norte la dinámica económica y social giró casi exclusivamente en torno al sector agropecuario. Además de la agricultura siempre estuvo presente la ganadería, debido a limitantes edáficas propias de la Cañada Carrizales que atraviesa el área rural. En los inicios de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones se organizó una Cooperativa de Tamberos para la comercialización de la leche y prosperaron también cooperativas de servicios. No hubo, a lo largo de su desarrollo histórico, modificaciones sustanciales en el campo socioeconómico. Sólo los cambios impuestos por las tecnologías agrícolas que, desde los años 1970 en adelante, cambiaron la estructura social y económica original.

El capitalismo argentino retomó desde los años 90 su ritmo expansivo sobre la base de generar ganancias extraordinarias a partir de la explotación y exportación de recursos naturales. Así, el área tradicionalmente agrícola de exportación del país, se reorganizó en base al extractivismo de bienes naturales expresado en el predominio económico del sistema agroalimentario sojero, tanto en la faz productiva (agraria) como en la de industrialización y exportación. Las localidades se integraron al mismo con grados de complejidad diferentes. Mientras en San Genaro y San Jenaro Norte predominó la producción de materias primas casi exclusivamente, en Arroyo se radicaron puertos, fábricas de biodiesel y la red de empresas de servicios asociadas a la exportación.

En Arroyo Seco siempre hubo diversidad ocupacional, entre 1990 y el 2010, la ciudad mantuvo actividades tradicionales y recibió nuevas inversiones para la profundización de actividades que la vincularon con lo global en casi todas las ramas de actividad. Se hizo presente el modelo toyotista, la fábrica mínima, típica del capitalismo posindustrial a nivel global.

Durante los años 90 la ciudad fue escenario de dos procesos simultáneos: la llegada de grandes inversiones y la radicación de industrias y puertos transnacionales, por un lado y la crisis, muchas veces acompañada por quiebras, de numerosos pequeños y medianos productores, de la industria del calzado y de alimentos. También los retiros voluntarios y despidos en las siderurgias y la industria automotriz de la región impactaron negativamente en el empleo local.

La transformación territorial que implicó una mayor presencia de capital transnacional y el predominio del complejo agroalimentarios sojero, fruto de cambios globales en el mercado de materias primas y de las políticas neoliberales del menemismo, trajo aparejado otros cambios y otros costos. Las nuevas inversiones transnacionales intensivas en capital no demandaron el trabajo esperado o –al menos– enunciado públicamente por funcionarios municipales y provinciales que asociaban el término “inversión” al de “ocupación”. Por el contrario, creció la desocupación y los distintos niveles del Estado comenzaron a implementar planes sociales para paliar la pobreza que comenzó a crecer de manera sostenida.

Los cambios ocurridos a partir de políticas que priorizaron la articulación mundial por sobre otras instancias productivas llevaron a una apropiación diferencial de la riqueza por parte de los habitantes. Así, a inicios del nuevo siglo una parte de los viejos actores locales habían desaparecido o fueron desalojados (pequeños productores hortícolas y agrícolas, PyMES del comercio y la industria orientadas al mercado interno y trabajadores) y, por otra parte, creció y se consolidó el gran capital concentrado (la instalación de General Motors, Tradigrain, Toepfer y Dreyfus). En Arroyo se fue forjando un nuevo orden que, sin embargo, contuvo en parte a antiguos actores y diversas lógicas y prácticas sociales que resistieron y mutaron.

Durante los años 90 la activa subordinación del Estado se expresó en diversos problemas y en los “acuerdos” arribados. Esto pudo apreciarse, por ejemplo, en conflictos como los del Ferrocarril con la Municipalidad de Arroyo Seco, o los derivados de la expropiación para la construcción del puerto Tradigrain. Las crónicas periodísticas de la época evidenciaban que, tanto el Estado local como el provincial, se posicionaron a favor de las grandes empresas enarbolando un discurso, difícilmente comprobable, donde se afirmaba que las inversiones implicarían automáticamente mayores posibilidades de trabajo y mayor desarrollo económico y social. De esta manera, el Estado, bajo su apariencia de neutralidad, impuso políticas conforme a los intereses de los sectores dominantes. De un modo similar, con una ambigüedad intrínseca en sus acciones, los Estados abordaron la problemática ambiental derivada de la producción agropecuaria.

Con la reactivación industrial y agroindustrial de los primeros años del kichnerismo las industrias del calzado recuperaron su dinamismo y una empresa nacional, líder en el ramo, se radicó en este territorio. Además, continuaron las instalaciones de grandes

empresas pertenecientes al complejo oleaginoso. Estos procesos se dieron de manera simultánea.

A partir del 2003, nuevas políticas propiciaron parcialmente otras transformaciones locales, como las inversiones para la creación de un instituto de capacitación laboral, los subsidios para la puesta en marcha de micro emprendimientos, las acciones de las secretarías de la producción familiar y la vigencia e importancia de los planes sociales. Participaron activamente todas las instancias del Estado (nacional, provincial y municipal) en la ejecución de estas políticas activas, si bien no todos respondían al mismo color político, diferenciándose del rol desempeñado en la década anterior.

La presencia de políticas orientadas a micro emprendedores y pequeños agricultores familiares fueron la expresión, a nivel del territorio local, de lo que Gudynas, E (2009) denomina el “neextractivismo progresista” que mantuvo un modelo de monocultivo para el mercado global y, simultáneamente, políticas activas en cuanto a la redistribución de algunos de los excedentes generados, que benefició a un sector vulnerable de la población y aminoró impactos sociales negativos.

La reactivación económica desde el año 2003 impulsó procesos similares en las localidades-puerto vecinas ampliando el mercado de trabajo y haciendo más compleja la estructura de relaciones posibles para vivir y trabajar en Arroyo Seco.

Por esos años, los productores agropecuarios más pequeños continuaron desapareciendo, la renta extraordinaria obtenida por los altos precios internacionales y el boom inmobiliario desatado por los nuevos emprendimientos urbanos o por la ampliación del parque industrial, les significaron ingresos de una magnitud que acallaron voces frente a la continuidad del proceso de concentración productiva que se dio en el agro. Sin embargo, la agricultura continuó siendo noticia local, ya no por reclamos de la pequeña producción como había ocurrido durante los años 90, sino que se alzaron las voces de pobladores urbanos denunciando el impacto del modelo tecnológico difundido sobre la salud de la población.

Las transformaciones territoriales tuvieron su correlato en la dinámica del trabajo local. Los Censos Nacionales de Población del período 1990-2010 evidenciaron la disminución abrupta de la PEA en el año 2001 y su recuperación y crecimiento en el año 2010. La caracterización del mundo de trabajo en Arroyo replicó localmente las tendencias que diversos autores fueron señalando a nivel internacional y nacional. La presencia de trabajo

estable y formal (aunque profundamente flexibilizado) quedó vinculado a las grandes empresas. Pero, junto a estas condiciones de trabajo, se mantuvo el peso del autoempleo o trabajo por cuenta propia y la existencia de muchos trabajadores informales, en negro. La industria fue una de las ramas de actividad de mayor dinamismo local, sin embargo, el mayor porcentaje de la población estaba ocupada en actividades de servicios en el período.

Una evolución diferente tuvieron San Genaro y San Jenaro Norte. Allí también el capital global reorganizó el territorio e incidió en la estructura socio ocupacional. El cambio tecnológico implicó mayor producción y productividad y la profundización de un modelo productivo de escasa necesidad de trabajo y estas localidades sufrieron fuertemente el impacto, el incremento de la riqueza de los sectores propietarios de capital y tierra vinculados a la producción agropecuaria y el continuo deterioro del trabajo. A pesar de ello, el sector agropecuario continuó siendo una de las ramas de actividad que más trabajo ocupó, aunque también predominó la ocupación en los servicios.

En estos dos pueblos la bajísima necesidad de trabajo agrario directo consolidó un mercado de trabajo acotado, restringido, que favoreció condiciones de precarización de las relaciones laborales expresadas en que casi la mitad de los trabajadores a inicios de siglo trabajaban en negro. La variación intercensal de la población económicamente activa confirmó los efectos de la década de 1990 en la disminución de la población ocupada en el 2001. Sin embargo, la recuperación en el 2010 no llegó a alcanzar el porcentaje de ocupados registrados diez años atrás.

En la historia del lugar, propender a un mayor desarrollo y a mejorar las condiciones de vida de la población estuvo siempre ligado a sus posibilidades económicas estructurales, dado que nunca se contó con la infraestructura necesaria. La búsqueda del status de ciudad, a partir de la unión de ambos pueblos concretada en el 2006, la participación de la Cooperativa de Integración para el Desarrollo Regional del Centro Santafesino tratando de aunar esfuerzos con otras localidades al área para la instalación de la red de gas natural y la organización y ejecución de acciones en el marco del Pacto Territorial fueron intentos de generar una infraestructura que impulsara emprendimientos económicos y la generación de nuevos empleos.

Arroyo Seco y San Genaro compartieron las condiciones económicas y sociales impuestas por un proceso de producción agropecuaria concentrador. Para los productores agropecuarios que pudieron desarrollar estrategias de escala implicó ganancias económicas,

que resultaron extraordinarias en el período posterior a la Convertibilidad. Además, el cambio técnico-productivo les significó menor esfuerzo físico, menor trabajo y la posibilidad de acceder plenamente a estilos de vida urbanos. A la vez, estas transformaciones implicaron deterioro ambiental y aumento de conflictividad social con involucramiento de actores urbanos no vinculados a la producción agropecuaria y la exclusión de los actores más pequeños y vulnerables (un importante sector de la agricultura familiar y, principalmente, los trabajadores agrarios). La riqueza producida en el territorio se distribuyó principalmente entre la renta de los propietarios de tierras y las ganancias del capital concentrado y –en mucha menor medida- generó empleos.

También se constató en ambas ciudades esfuerzos de los Estados locales, en un proceso ambiguo y contradictorio, para tratar de subsanar o paliar los efectos de las políticas macroeconómicas que no pusieron límites a la expansión de esta modalidad de agricultura en los 20 años analizados.

Distintos tipos de empresas –desde las pequeñas hasta las grandes corporaciones- se beneficiaron con la flexibilización de las condiciones de trabajo, proceso propiciado tanto por las políticas económicas y laborales neoliberales en un primer momento, como por la profundización del uso de tecnologías ahorradoras de mano de obra en el sector agroindustrial.

Uno de los ejemplos de la “fábrica mínima” del toyotismo en este territorio fueron las fábricas de calzado que, manteniendo un conjunto mínimo y estable de trabajadores, orientaron sus trabajos hacia la polivalencia, la rotación y el trabajo en equipo donde los aciertos y los costos son compartidos. Junto a esta estrategia algunas tercerizaron funciones de armado del calzado delegándolas en pequeños talleres locales o en sus propios trabajadores. Combinaron así salario con trabajo domiciliario a “destajo”, evidenciándose en este caso la conjunción de rasgos de diferentes modelos de producción.

En sentido general se argumenta que en el sur santafesino se modificó la estructura socioeconómica -mayor concentración en el sector agropecuario e industrial, radicación, consolidación y crecimiento de empresas transnacionales y nacionales que afianzaron al complejo agroindustrial sojero- como consecuencia de políticas que, desde la década de 1990, favorecieron y estimularon nuevas inversiones transnacionales ofreciéndoles amplias posibilidades de obtención de ganancias.

La paradoja fue que, en el lugar de la pequeña escala, pueblos y ciudades chicas, los “perdedores” fueron -precisamente- los pequeños productores, los que trabajan por cuenta propia y los asalariados, con relación a la distribución de las rentas extraordinarias generada por las commodities desde el 2002. Hubo para ellos quizás más trabajo, pero no necesariamente mayor seguridad social y laboral en los momentos de ascenso del agronegocio. En este sentido, sin negar los cambios generados por las políticas sociales y laborales del kichnerismo, que frenaron y atenuaron la debacle laboral de los años 90, las condiciones estructurantes del territorio agrario permanecieron en la etapa sin sufrir grandes modificaciones. Por el contrario, avanzaron las tendencias de los años 90, con un “derrame” coyuntural que nubló la percepción del proceso.

Dentro de esta tendencia, la ubicación geográfica y el grado previo de complejidad de la estructura económica de distintas localidades, promovieron un desarrollo territorial diferencial, distinguiéndose los lugares de la industrialización-exportación como los de mayor dinamismo económico y laboral.

En el contexto de estas transformaciones territoriales, como segundo objetivo, el trabajo de investigación se propuso indagar, registrar y narrar la historia reciente de trabajadores del área y analizar sus estrategias sociales de ingresos. Se jerarquizó la perspectiva de sus protagonistas, tratando de reseñar el sentido que otorgaron a sus trayectorias, qué estrategias de trabajo fueron construyendo en función de su ubicación en el campo económico-social y de las posibilidades que una determinada estructura socio-ocupacional local les ofreció.

Se transcribieron partes centrales de las historias narradas por los entrevistados, el objetivo fue “darles la palabra”, señalar los detalles que expresaban sentimientos y valores puestos en juego, atravesando el sentido de vida otorgado al trabajo. Y al mismo tiempo jerarquizar la voz de los trabajadores, otorgar a sus vivencias el valor de fuentes históricas, testimonios de las transformaciones sufridas en los territorios agrarios.

Las historias escuchadas permitieron apreciar la incidencia de los múltiples alcances que la noción de trabajo tuvo en los entrevistados a la hora de organizar sus estrategias, desde aquellos que lo consideraban un recurso “propio”, una capacidad para generar los ingresos esperados y deseados, una identidad social en sí misma, hasta los que lo apreciaban solamente como aquello necesario para vivir, lo que se está obligado a hacer. En los primeros casos, el trabajo se asociaba a valores personales (el empuje, la insistencia, la

calificación, la planificación) y vida y trabajo se enlazaban de una manera tal que los tropiezos, las dificultades laborales generaban sufrimientos intensos. Por el contrario, los aciertos eran atribuibles a sus capacidades, casi exclusivamente. Más allá de lo estrictamente laboral, en este grupo de trabajadores el valor personal y la identidad también estaban puestos en juego en el desarrollo de sus estrategias. Inmersos en relaciones asalariadas, sostenían motivaciones autónomas y creativas. Ellos eran, en su mayoría, lo que estaban mejor posicionados en la estructura socio ocupacional debido a la calificación de sus trabajos y consecuentemente, sus ingresos. También podrían ser incluidos en el modelo biográfico en base a sus trayectorias personales.

Las diferencias encontradas en las trayectorias laborales dependieron en gran medida del lugar que inicialmente el trabajador y su familia ocupaban en la estructura socio-ocupacional y de sus hábitos. Así, la valoración positiva del trabajo, los mandatos familiares, la fe en el estudio, la confianza en la idea de progreso, la autoexplotación de la fuerza de trabajo fueron motores, con independencia de los resultados coyunturales, que se combinaron con las condiciones materiales del trabajo local.

En los trabajos agrarios las tareas siempre estuvieron vinculadas a la historia familiar, el trabajo fue aprendido desde niños junto a los mayores, viviendo en el campo. Vida cotidiana y trabajo se atravesaban mutuamente durante todo el tiempo. Los cambios ocurridos en la forma de producción agropecuaria implicaron que fuesen la primera generación de vida urbana y que combinaran las tareas rurales con urbanas. Entonces fue cambiando el sentido de trabajo para ellos. No expresaron deseos de volver a la residencia rural porque el lugar perdió su connotación de vida social y se transformó exclusivamente en un espacio para la producción, buscando lograr los beneficios de una relación asalariada estable que les permitiese –entre otras cuestiones- gozar de un tiempo propio, “libre”, no atado al ciclo de la producción, al calendario de siembras y cosechas y al manejo cotidiano de los rodeos. La problemática del agro tenía mucho peso en sus reflexiones, percibían como muy negativas las transformaciones ocurridas: la concentración, el quiebre de cooperativas, la disminución de la ganadería y, especialmente, los cambios tecnológicos en general porque les restaron posibilidades de trabajo y significaron cambios en sus estilos de vida.

Los testimonios de los trabajadores dieron cuenta de la vigencia de la flexibilización de las condiciones de trabajo en los aspectos de contratación y despido, en las funciones y en el tiempo de trabajo. Así como también la presencia del desempleo, principalmente en

los años 90. El trabajo informal, en negro, no fue una novedad de la etapa, principalmente en los trabajos agrarios.

Estos procesos no se expresaron en las áreas rurales o urbanas como espacios separados, sino en territorios donde se destacaron las imbricaciones. Las estrategias de ingresos registradas expresaron la integración de ambos espacios a través de una pluriactividad plenamente urbana-rural.

La mano de obra disponible localmente resultó más que suficiente y adecuada a las necesidades del capital en su re-estructuración del territorio. El excedente de trabajo local incidió en la construcción de estrategias de ingresos con importante presencia de trabajo independiente, por cuenta propia, con variables grados de capitalización o sin capitalización.

Del entrelazamiento de las condiciones estructurantes y de la agencia pudieron identificarse procesos de descomposición social, situaciones de permanencia, de persistencia, y –en menor medida- de ascenso dentro de la estructura socio-ocupacional local. Los factores de diferenciación indudablemente actuaron, pero no como un determinismo mecánico, pues en las historias hubo quienes “pudieron” encontrar estímulos para superar las desventajas que el contexto ofrecía.

Los relatos dieron cuenta de la capacidad de los actores en hacer la historia, negando la uniformidad de las prácticas. Las trayectorias, a modo de ejemplo, de los trabajadores rurales testimoniaron cómo algunos de ellos sostenían y repetían prácticas tradicionales, modelos aprendidos de sus padres, manteniendo estrategias de ingresos basadas en trabajos estacionales diversos. Otros, en cambio, en similares circunstancias evaluaron los cambios y sumaron otras experiencias que les permitió mejorar sus condiciones de trabajo y desarrollar miradas críticas a la producción agropecuaria y sus efectos sociales y ambientales.

A pesar del gran crecimiento de la economía, los rasgos culturales tradicionales se mantuvieron, acompañando también la reproducción de estrategias tradicionales para la obtención y conservación de un empleo.

En las historias de Arroyo Seco pudo apreciarse que la mayoría fue cambiando de trabajos y condición a los largo de las dos décadas. Unos trabajadores organizaron estrategias de autoempleo o cuenta propia ante la escasez o el disgusto que el trabajo posible (y su paga) le ocasionaban, mientras otros buscaron la relación de dependencia de forma sistemática. Durante los años 90 la mayoría de los entrevistados sufrieron un

desplazamiento negativo en la estructura socio ocupacional abandonando las condiciones propias de un empleo estable y formal. En los años siguientes, se apreciaron movimientos ascendentes, de los desocupados hacia ocupaciones precarias y, en algunos casos, desde allí al empleo estable.

En cambio, en las historias de San Genaro no se apreció un dinamismo importante en las trayectorias laborales. La mayoría era trabajador pluriactivo bajo la modalidad de trabajo por cuenta propia que acompañaban actividades consideradas más estables. Podría pensarse que, así como la renta obtenida por la cesión de la tierra, atenuó el conflicto de los pequeños productores frente a los procesos de concentración de la producción y su desaparición como tales, la pluriactividad, la suma de trabajos parciales, desdibujó el peso de la escasez de trabajo y moderó la crisis, especialmente en las localidades gestión de la agricultura.

En San Genaro, la mayoría de los trabajadores entrevistados no mostraron desplazamientos significativos en el lugar ocupado en la estructura socio ocupacional. El esfuerzo, la autoexplotación del trabajo, el silencio y la capacidad fueron consideradas las cartas de presentación fundamentales en un mercado laboral sumamente acotado. Sentirse expuestos permanentemente a la mirada de los empleadores (presentes o futuros) operó como una autodisciplina válida para permanecer y/o para cambiar de trabajo.

A pesar de que durante la investigación se encontró un correlato, una coherencia entre las condiciones estructurales de cada década y la trayectoria de los trabajadores, la percepción predominante era que su suerte o su desgracia eran fruto exclusivo de sus "elecciones". El debilitamiento de la creencia en soluciones colectivas y consecuentemente, la jerarquización de estrategias individuales fueron aspectos presentes en la mayoría de las historias narradas.

Finalmente, puede concluirse que el trabajo en las localidades agrarias posee las características vigentes para el trabajo global en la etapa. Pero, a la vez, se encuentra mediado por una inscripción territorial particular, distinguida por la regresión del trabajo agrario, la incidencia de la pequeña escala, la falta de anonimato en las relaciones sociales y la presencia de tradiciones y saberes, rasgos que dieron formas particulares al mundo del trabajo local.

Una línea no abordada en esta tesis es estudiar la incidencia de la emigración en el territorio, identificando el porcentaje y las características socioeconómicas de la población

económicamente activa que debió o eligió abandonar localidades agrarias, fortaleciendo la tendencia a la concentración urbana, proceso demográfico que se profundizó en las últimas décadas en la región. Una investigación en esta dirección podría facilitar aún más la comprensión del volumen de trabajo disponible y su distribución en el territorio, frente a los desafíos y amenazas permanentes, e históricas, sobre la cada vez más endeble necesidad que el capital tiene del trabajo y sus consecuencias sobre la vida de los trabajadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES

-Acosta Reveles, I. (2006) "Balance del modelo agroexportador en América Latina al comenzar el siglo XXI". *Revista Mundo Agrario*. 2º semestre Volumen 7 N° 013. Universidad Nacional de la Plata. La Plata. Argentina.

-Aguilar, P. (2009) "Inseguridad e imprevisibilidad: cuando no se puede parar de trabajar" en *El mundo del trabajo y los cambios de la vida. Trabajar para vivir; vivir para trabajar* Grassi, E. y Danani, C. (Organizadoras) Espacio Editorial. Buenos Aires.

-Aguilera, M.; Aparicio, S. (2011) "Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino" en *Revista Disciplinaria de Estudios Agrarios* N° 35 – 2do. Semestre.

-Albanesi, R. (1999) "Redes de diálogo, normas de trabajo y criterios técnicos de horticultores del área de Rosario" en *Horticultura Rosarina*. Editorial Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

-Albanesi, R. (2005) "Inversión en maquinarias y concentración en el uso de la tierra en el sur santafesino". *Revista Agromensajes*. Rosario. Número 15.

-Albanesi, R. (2007) La modernización en el devenir de la producción familiar capitalizada en *Revista Mundo Agrario* N° vol. 7, nº 14 <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/> Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.

-Albanesi, R; Propersi, P; Duré, L (2008) "El trabajo y los ingresos en localidades agrarias comprendidas en el territorio de la soja en Argentina" *XI Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe*. Simposio: Historia y actualidad rural latinoamericana. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

-Albanesi, R.; Propersi, P.; Duré, L.; Tifni, E. (2010) "Las condiciones del trabajo en el territorio agroexportador del sur santafesino" en CD ISBN 978-950-34-0693-9 VI *Jornadas de Sociología*. UNLP, La Plata.

-Albanesi, R.; Nogueira, M. E.; Propersi, P. (2013) "La gestión territorial de las localidades urbano-rurales en el sur santafesino" en *Adaptaciones y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI* Gasselin, P.; Cloquell, S.; Mosciario, M. (Comp.) Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

-Albanesi, R.; Bonis, F.; Marenghini, P. (2013) "Posibilidades de transformación de patrones de producción y consumo a partir de intervenciones para el desarrollo local. Una experiencia al sur de Santa Fe" en XII Jornadas Rosarinas De Antropología Sociocultural – Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

-Albanesi, R.; Pérez, M.; Pérez, R; Propersi., P; Solís, D. (2015) "En la búsqueda de un desarrollo local sustentable. Un balance de los planeado, realizado y percibido en el Pacto Territorial San Genaro" En X Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales. AUGM. Universidad Nacional de Córdoba en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/1945>.

-Alvarez, J. (1943) *Historia de Rosario (1689-1939)* Reimpreso en 1981 Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

-Antón, G.; Cresto, J.; Rebón, J.; Salgado, R. (2011) "Una década en disputas. Apuntes sobre las luchas sociales en Argentina" en *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI* Modonesi, M; Rebón, J (Comp.) CLACSO. Prometeo Libros. Buenos Aires.

-Antunes, R. (2005) *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Ediciones Herramienta y Taller de Estudios Laborales. Buenos Aires.

-Antunes, R. (2003) *¿Adios al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Ediciones Herramienta. Buenos Aires.

-Aparicio, S.; Benencia, R. (1999) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

-Aparicio, S. (2005) "Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina" en *El campo en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* Giarracca, N. y Teubal, M. (coordinadores) Alianza Editorial. Buenos Aires.

-Arrillaga, H.; Barletta, M.; Masi, M. (1998) *El comportamiento del mercado laboral en el interior argentino 1985-1997* Red Editoriales de Universidades Nacionales. Editorial La Página S.A.

-Arrillaga, H.; Delfino, A.; Trucco, I. (2011) "La estructura de los mercados de trabajo en los diferentes tipos urbano de la región central santafesina" *Revista PAMPA07 Revista interdisciplinarias de Estudios Territoriales*. Año 7 N° 7. Santa Fe.

-Ascolani, A. (2009) *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)* Editorial Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

-Aspiazu, D; Schorr, M (2010) *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Serie Economía política argentina dirigida por Eduardo Basualdo. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

-Balsa, J. (2001) "Las formas de producción predominantes en la agricultura pampeana al final de la primera expansión agrícola (1937). ¿Una vía "argentina" de desarrollo del capitalismo en el agro?" *Mundo Agrario*. Revista de estudios rurales, nº 3, segundo semestre de 2001 Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata en www.fahce.mundoagrario.unlp.edu.ar.

-Barri, F.; Wahren, J. (2013) "El modelo del agronegocio en la Argentina: el paradigma cientificista-tecnológico" en *Actividades extractivas en expansión ¿Reprimarización de la economía argentina?* Giarracca, N.; Teubal, M. (Coord.) Editorial Antropofagia. Buenos Aires .

-Barsky, O.; Murmis, M.; (1986) "Elementos para el análisis de las transformaciones en la región pampeana" CISEA. Buenos Aires.

-Basualdo, E. (2010) *Estudios de historia económica argentina desde mediados del siglo XX hasta la actualidad* 2ª edición, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

-Beccaria, L. (1998) "Estabilización, reformas y el mercado de trabajo urbano en Argentina" en *Integración o desintegración social en el mundo del siglo XXI*. Coordinación R. Castronovo. Editorial Espacio, Buenos Aires.

-Beccaria, L. (2002) "Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX" en *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los años 90* Editorial Biblos, Buenos Aires.

-Beccaria, L. (2005) "El mercado laboral argentino luego de las reformas" en *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Prometeo Libros. Buenos Aires.

-Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2003) "El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones" en *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana* Edit. La Colmena, Buenos Aires.

-Bisang, R. y Sztulwark, S. (2006) "Tramas productivas de alta tecnología y ocupación. El caso de la soja transgénica en Argentina" en www.desruralypolitic.com.ar consultado en julio de 2008.

-Bonaudo, M; Sonzogni, E. (2000) "Cuando disciplinar fue poblar. Santa Fe (1850-1890)" *En Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales* Nº 1, segundo semestre de 2000. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad Nacional de La Plata

-Bourdieu, P., Wacquant, L. (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva* Editorial Grijalbo. Méjico.

-Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* Editorial Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona, España.

-Bourdieu; P. (2005) *Las estructuras sociales de la economía* Editorial Manantial. Buenos Aires.

-Cabrera, C. (2009) "Empleo y seguridad: la experiencia de trabajar en negro" en *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Editorial Espacio, Buenos Aires.

-Cañaveral, L.; Levalle, S.; Oxman, J.; Revale, F. (2013) "Flexibilidad Contractual, Tercerización y división de los trabajadores: estado de situación y respuesta sindical en Quickfood (Paty) Martínez. 1998-2006" *Trabajo y Sociedad* Nº 22, Verano 2014, Santiago del Estero, Argentina- www.unse.edu.ar/trabajosociedad.

-Castel, R. (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

-Castel, R. (2004) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Editorial Paidós Estado y Sociedad. Buenos Aires.

-Cleaver, H. (2009) "El trabajo todavía es la cuestión central. Palabras nuevas para mundos nuevos" en *El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista* Dinerstein y Neary compiladores Ediciones Herramienta. Buenos Aires.

-Cloquell, S., Martínez, A. y otros (1982) "Diagnóstico de las limitantes al aumento de la productividad en el sur santafecino". Rosario. Convenio INTA-MAG-UNR. Mimeo.

-Cloquell, S.; Albanesi, R.; De Nicola, M.; Merigo, P.; Martini, G.; Preda; G. (2000) "Las Movilizaciones agrarias. De la Plaza Global a la Plaza local" Mimeo del Grupo de Estudios Agrarios. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

-Cloquell, S.; Albanesi, R.; Propersi, P.; Preda, G.; De Nicola, M. (2007) *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura* Homo Sapiens Ediciones. Rosario.

-Cloquell, S.; Propersi, P.; Albanesi, R. (2010) "La ruralidad y sus desafíos. La integración urbano rural en el marco de la agricultura globalizada" VIII Congreso de la

Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) Grupo de Trabajo Nro. 1. Porto Galhinas, Brasil. Publicado en <http://www.alasru.org/index.php/congresos>.

-Cloquell, S.; Albanesi, R.; Burzacca, L. (2011) "Características de la urbanización de la agricultura a través de la percepción de la población residente" en CD ISSN 1851-3794 VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Centro Interdisciplinarios de Estudios Agrarios. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económica. Buenos Aires.

-Cloquell, S (Coord.) Albanesi, R; Nogueira, M. E.; Propersi, P (2014) *Pueblos Rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura* Ediciones Ciccus. Buenos Aires

-Cominiello, S. (2010). Los procesos de trabajo en los tambos de las cuencas lecheras de Santa Fe y Córdoba. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5415/ev.5415.pdf

-Coriat, B. (1992) *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Serie sociología y política. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

-Craviotti, C. (1999) "Pluriactividad, temas y políticas" en *Estudios del Trabajo* N° 17, Bs. As.

-Craviotti, C. (2001) "Tendencias en el trabajo agrario y dinámica familiares" en *5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* publicado en www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/ consultado 25 de julio de 2014.

-Danani, C.; Grassi, E. (2009) "Trabajar para vivir o vivir para trabajar: esa es la cuestión" en *El mundo del trabajo y los cambios de la vida. Trabajar para vivir; vivir para trabajar* Grassi, E. y Danani, C.; (Organizadoras) Espacio Editorial. Buenos Aires.

-Da Silva, G (1994) "Complejos agroindustriales y otros complejos" en *Agricultura y Sociedad* Número 72. España.

-De La Garza, E. (2007) "La evolución reciente de los significados del trabajo en los enfoque contemporáneos" en *Revista de Trabajo Nueva Época*. Año 3 N° 4 *Pensar el trabajo. Debate y actualidad* Ministerio de trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires. Consultado en diciembre 2012 en <http://www.trabajo.gov.ar>.

-De La Serna, C. (2001) *La transformación del mundo del trabajo. Representaciones, prácticas e identidades* Colección Becas de Investigación CLACSO. Editorial Ciccus, Buenos Aires.

-Dinerstein, A.; Neary, M. (2009) "Introducción" en *El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*. Dinerstein y Neary compiladores Ediciones Herramienta. Buenos Aires.

-Donza, E. (2011) "La calidad del empleo en el área urbana durante los ciclos de expansión y retracción (2004-2009)" en *Deudas sociales en la Argentina posreformas. Algo más que una pobreza de ingresos* Salvia, A (Coord.) Editorial Biblos, Buenos Aires.

- Druetta, M. (1991) "La verdadera Historia" *Nuestra pequeña historia. Cien años de San Genaro (1891-1991)* Editorial Amalevi, Rosario.

-Fair, H. (2008) "El Plan de Convertibilidad y el sindicalismo durante la primera presidencia de Menem" en *Revista Trabajo y Sociedad* Nº 10, vol. IX, Otoño 2008, Santiago del Estero, Argentina.

-Feijoó, M. (1998) ¿Qué queda de los de antes, qué es lo nuevo? en *Integración o desintegración social en el mundo del siglo XXI* Castronovo, R (Coord.) Edit. Espacio. Buenos Aires.

-Feijoó, M. (2003) *Nuevo país, nueva pobreza* Serie Breves dirigida por E. Tandeter 2º edición ampliada Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

-Félix, M. (2011) "¿Neo-desarrollismo más allá del neo-liberalismo? Desarrollo y crisis capitalista en Argentina desde los 90" en *Revista Theomai* Nro. 23 Primer semestre del 2011 consultado en http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2023/5_Feliz_%2072-86.pdf noviembre de 2015.

-Fernández, S.; (2006) "Identidad y vida cotidiana (1869-1930)" en *Nueva Historia de Santa Fe* Barrera, D. (director) Tomo VIII en *Protohistoria* Ediciones; Diario La Capital, Rosario.

-Ferrer, A. (2010) **El nuevo desarrollismo** consultado en <https://www.facebook.com/notes/cooperativa-la-770/el-nuevo-desarrollismo-por-aldo-ferrer/139552996094455/> febrero de 2016.

-Folladori, G. (1985) "La tierra y el capital en la actual crisis de los EE.UU" Cuadernos de Economía Política. Volumen 1. Número 2. Buenos Aires.

-Forclaz, M.; Mazza, S.; Giménez, L. "La mecanización de la cosecha y su impacto sobre el empleo de mano de obra en el cultivo del algodón en la provincia del Chaco" consultado en <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt/2002/05-Agrarias/A-029.pdf> diciembre de 2015.

-Forni, F.; Angélico, H. (comp.) (2001) *Articulaciones en el mercado laboral* CEIL Editorial La Colmena, Buenos Aires.

-Forni, F.; Neiman, G. (2001) "Trabajadores y sindicatos agrarios en la Argentina" en Neiman, G. (Comp.) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural* Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

-Franco, M. y Levín, F. (2007) "El pasado cercano en clave historiográfica" en Franco, M. y Levín, F. (comp.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

-Freyre, M. (2013) "Políticas de empleo. Programas sociales con condicionalidad: el caso del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados en la localidad de Malvinas Argentinas" en Trabajo y Sociedad Nº 21, Invierno 2013, Santiago del Estero, Argentina-
www.unse.edu.ar/trabajosociedad

-Friedman, H. (1981) "The family farms in advanced capitalism" Outline of a teory of simple commodity production in agriculture. Universidad of Toronto. American Sociological Asociation.

-Gallo, E. (1984) *La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)* Segunda Edición. Editorial Sudamericana. Buenos Aires

-García, A.; (2006) "Dime dónde vives y te diré quién eres" en *Nueva Historia de Santa Fe* Barriera, D. (director) Tomo VIII en Protohistoria Ediciones; Diario La Capital, Rosario.

-Garra, F. (1986) "La economía argentina de 1860 hasta la crisis de 1929-30". Síntesis de una conferencia. Editor no registrado.

-Gerchunoff, P.; Llach, L. (1998) *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas* Edit. Ariel. Buenos Aires.

-Giarracca, N. (1994) "Introducción" en *Acciones colectivas y organización cooperativa. Reflexiones y estudios de caso* en Giarracca, N. (comp.); Teubal, M.; Panaia, M.; Jakobsen, G.; Vuotto, M.; Gras, C.; Riveiro, G.; Hall, V; Alfaro., I; Guaglianone, A. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

-Giarraca, N. (coordinadora); Gras, C.; Bidaseca, K.; Mariotti, D. (2000) "Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad" Editorial La Colmena, Buenos Aires.

-Giarraca, N. (2001) "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina" *¿Una nueva ruralidad en América*

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929014153/8giarracca.pdf> diciembre de 2015.

-Giarracca, N. (coord.); Mariotti, D.; Barbetta, P.; Bidaseca, K.; Gras, C.; Rivas, A. (2003) "Nuevas ruralidades, nuevas miradas" en *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán* Editorial La Colmena. Buenos Aires.

-Giddens, A.; Turner, J. y otros (1990) *La teoría social, hoy* Editorial Alianza, México

-Giuntoli, A. (1987) *Historia de Arroyo Seco* Fascículos 1 y 2 Editorial Amalevi, Rosario.

-Gómez, G. y Perez, A. (1985) "El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana: Características y breve interpretación". En: Piñeiro, Martin y Eduardo Trigo (eds.) *Cambio técnico en el agro latinoamericano* . San José: IICA.

-Gorz, A. (1997) *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido*. Primera reimpresión. Colección Politeia. Editorial Sistema. Madrid.

-Gras, C. (2009) "La agricultura familiar en el agro pampeano: desplazamientos y mutaciones" en *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino* Cerdá, J y Gutiérrez, T (Comp.) Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

-Gras, C. (2006) "Actividades, ingresos y relaciones sociales implicada en la pluriactividad" en *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro* Neiman, G. y Craviotti, C. (Comp.) Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

-Gras, C.; Bidaseca, K. (2011) "Ruralidades en debate: mutaciones territoriales e identitarias en el corredor sojero santafesino" en) *Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros. El mundo chacarero en tiempos de cambio* Gras, C. y Bidaseca, K. (directoras) Editorial CICCUS, Buenos Aires.

-Gras, C.; Hernández, V. (Comp.) (2009) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Editorial Biblos, Buenos Aires .

-Harvey, D. (1998) *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

-Gras, C.; Hernández, V. (2013) Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales en *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* Gras, C; Hernández, V (Coord.) Editorial Biblos. Buenos Aires.

-Grassi, E. y Danani, C. (2009) “¿Qué hay de normal en el empleo normal? Condiciones de trabajo y proyectos de vida después de los años 90” en *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Editorial Espacio, Buenos Aires.

-Grassi, E y Danani, C; (2009) (Organizadoras) Presentación en *El mundo del trabajo y los cambios de la vida. Trabajar para vivir; vivir para trabajar* Espacio Editorial. Buenos Aires.

-Gudynas; E. (2009) en “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual” en <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf> consultado en enero de 2016.

-Guevara, S. (2012) “Reactivación de la movilización obrera en la industria terminal automotriz (2004-2011). Recuperación parcial del salario con persistencia en la flexibilización laboral” en Revista Trabajo y Sociedad Nº 19 Santiago del Estero, Argentina en www.unse.edu.ar/trabajosociedad.

-Harvey, D. (2005) “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión” en <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf> consultado en enero 2016.

-Harvey, D. (2012) *La condición de la posmodernidad* Amorrortu Editores. Madrid.

-Hirata, H.; Zariffian, P. (2007) “El concepto de trabajo” Revista de Trabajo Nueva Época. Año 3 Nº 4 *Pensar el trabajo. Debate y actualidad* Ministerio de trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires. Consultado en diciembre 2012 en <http://www.trabajo.gov.ar>.

-Hobsbawm; E. (1998) *La era del capital, 1848-1875*. Editorial Crítica. Barcelona.

-Hopenhayn, M. (2006) *Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto*. Tercera reimpresión. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

-Jaime, M. (1991) “Geografía económica, el hombre como modificador del paisaje” en *Nuestra pequeña historia. Cien años de San Genaro (1891-1991)* Editorial Amalevi, Rosario.

-James, D. (1995) La historia oral y sus problemas. Entrevista a Paul Thompson en *Entrepasados. Revista de historia* Año V Nº 9. Buenos Aires.

-James, D. (2004) *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política* Editorial Manantial, Buenos Aires.

- Katz, C. (2012) "Contrasentidos del neodesarrollismo" en <http://katz.lahaine.org/?p=211> consultado enero de 2016.
- Katz, C. (2013) "Anatomía del Kichnerismo" consultado en <http://katz.lahaine.org> en marzo de 2014.
- Lattuada, M., Farruggia, O. y Guerrero, I. (1999) *El complejo oleaginoso: su papel en la reprimarización de la economía*. Ediciones del Arca, Rosario.
- Leydesdorff, S. (2006) "El Estado dentro del Estado, Un artesano recuerda su identidad en Mauthausen" en *Historia, memoria y fuentes orales* Carnovale, V.; Lorenz, F.; Pittaluga, R. (Comp.) Colección Historia y Política. CeDinCi editores. Buenos Aires.
- López, A.; Pérez Díaz, J. (1990) "Tristeza y melancolía del capitalismo. Las transformaciones en la economía mundial y los países no desarrollados" Revista Realidad Económica N° 92-93 Editor Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Buenos Aires.
- Luxemburgo, R. (2007) *La acumulación del capital* Edición de Lucien Laurat. Colección Pensamiento y Acción Socialista. Ediciones Terramar. La Plata, Argentina.
- Manildo, L. (2009) "Después de la emergencia. El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: la consolidación en el espacio público y las pequeñas revoluciones domésticas" en Gras, c; Hernández, V (coordinadoras) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Marshall, A.; Orlansky, D. (1995) "Las construcciones sociales influyen sobre las estadísticas del trabajo: resultados del censo de población de 1991" en *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, N°6: 159-165 URL [http://www.academia.edu/1785648/Las construcciones sociales influyen sobre las estadísticas del trabajo resultados del censo de población 1991](http://www.academia.edu/1785648/Las_construcciones_sociales_influyen_sobre_las_estad%C3%ADsticas_del_trabajo_resultados_del_censo_de_poblaci%C3%B3n_1991)
- Martínez Fernández, M. A. (2014) "APYME en tiempos de flexibilización laboral" Trabajo y Sociedad N° 22, Verano 2014, Santiago del Estero, Argentina www.unse.edu.ar/trabajosociedad.
- Mastrangelo, A.; Deambrosi, N. (2011) "Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiagueño" en *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta* Mastrangelo, A. y Trpin, V. (Compiladores) Ediciones Ciccus.

- Marx, K.; Hobsbawm; E. (2009) *Formaciones económicas precapitalistas* Séptima reimpresión. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Mallimaci F., Giménez Béliveau V. (2006) “Historias de vida y método biográfico” en *Estrategias de Investigación cualitativa*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Medá, D. (2007) “¿Qué sabemos sobre el trabajo? Revista de Trabajo Nueva Época. Año 3 Nº 4 *Pensar el trabajo. Debate y actualidad* Ministerio de trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- Merklen, D. (2010) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)* 2º edición. Editorial Gorla, Buenos Aires.
- Münster, A. (2009) *André Gorz o el difícil socialismo*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Müller, A. (2012) “Implantación del modelo neoliberal en Argentina ¿Todo comenzó con Martínez de Hoz?” en *Revista Realidad Económica* Nº 269. Editor Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) Buenos Aires.
- Murmis, M. (1973) “Tipos de capitalismo y estructura de clases: elementos para el análisis de la estructura social de la Argentina” en Cuadernos CISCOSO Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales – Serie estudios 1, Buenos Aires.
- Murmis, M. (1994), *Pobreza rural: datos reciente y diversidad de situaciones ocupacionales*. PROINDER, SAPyA, Buenos Aires.
- Murmis, M. y Feldman, S. (2005) “Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano” en *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro* Neiman, G. y Craviotti, C. (Comp.) Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Muzlera, J. (2009) “Estructura social, mercado de trabajo y sociabilidad en los pueblos rurales del sur santafesino a comienzos del siglo XXI. Una mirada intra regional a la heterogeneidad del “nuevo modelo” agropecuario” en *Trabajo Agrícola. Experiencias y resignificaciones de las identidades en el campo argentino* Cerdá, J. y Gutiérrez, T. /Comp.) Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Neiman, G, Bardomás, S; Jimenez, D. (2001) “Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires” en *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural* Neiman , G (Comp.) Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

-Neiman, G Y Bardomás, S (2001) "Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural en la Argentina" en *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural* Neiman , G (comp.) Ediciones Ciccus, Buenos Aires

-Neiman, G., Bardomás, S., Quaranta, G. (2003) "El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados" en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* Nº 19. Buenos Aires.

-Neiman, G. (director) (2010) Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino. Editorial Ciccus. Buenos Aires.

-Neiman, G.; Berger, M.; Neiman, M. (2013) "La pluriactividad entre pequeños y medianos productores de la provincia de Buenos Aires. Contextos productivos, familia y trabajo" en *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI* Gasselin, P.; Cloquell, S.; Mosciario, M. (Comps.) Editorial Ciccus, Bs. As.

-Obstchatko, E., Piñeiro, M.; (1985) "Política tecnológica agropecuaria y desarrollo del sector privado: El caso de la Región Pampeana Argentina". CISEA. Nro. 14. Buenos Aires.

-Obschatko, E. (1988) "Las etapas del cambio tecnológico". En: Barsky, O; et al. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: FCE/IICA/CISEA.

-O'Connor, A. (2010) "El neodesarrollismo brasileño como propuesta de desarrollo para Argentina" en *Economic Studies of International Development* Vol. 10-2 en www.usc.es/economet/journals/eedi/eedi1023.pdf consultado en marzo de 2013.

-Palomino, H. (2010) "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación" en *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina* Palomino, H (director) Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.

-Palomino, H. (2010 b) "El fortalecimiento actual del sistema de relaciones labores: sus límites y potencialidades" en *La nueva dinámica de las relaciones laborales en Argentina* Palomino H. (director) Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.

-Panaia, M.; Ramos, M. (2004) "El mercado de trabajo en la articulación rural-urbana del nordeste argentino" en *Crisis fiscal, mercado de trabajo y nuevas territorialidades en el Nordeste argentino* Panaia, M (coordinadora) Editorial La Colmena, Buenos Aires.

-Pescader, C. (2003) "Cuando el pasado reciente se hace historia. Notas sobre Teoría de la Historia" en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional del Comahue. Año 8 Nº 9. General Roca.

-Pinazo, G. (2011) "Comentarios sobre la relación entre el crecimiento y el empleo en la Argentina de los últimos años" Trabajo y Sociedad Nº 18, vol. XV, Verano 2012, Santiago del Estero, Argentina www.unse.edu.ar/trabajosysociedad.

-Polanyi, K. (2011) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* Primera publicación en 1944. Fondo de Cultura Económica. México.

-Pogliaghi, L. (2010) "La informalidad en el marco de las relaciones del trabajo: importancia de su estudio y perspectivas teórico analíticas para su abordaje" en *La nueva dinámica de las relaciones laborales en Argentina* Palomino H. (Direc.) Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.

-Portelli, A. (2003) "El uso de la entrevista en la historia oral" *Anuario Nº 20 Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes*. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

-Pozzi, P. (2012) "Esencia y práctica de la historia oral" en *Historia, Voces y Memoria 4* Revista del Programa de Historia Oral Editorial: Imago Mundi-UBA.

-Pozzi, P. (2007) "Historia Oral. Repensar la historia" en *Historias, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral* Nº 1 Universidad de Buenos Aires.

-Pla, J.; Salvia, A. (2011) "Movilidad económica-ocupacional y desigualdad económica después de las reformas estructurales (2007-2008)" en *Deudas sociales en la Argentina pos reformas. Algo más que una pobreza de ingresos* Salvia, A (Coord.) Editorial Biblos. Buenos Aires.

-Quaranta, G. (2011) "Organización laboral y precariedad ocupacional en la producción de uva de mesa de exportación, provincia de San Juan" en *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta* Mastrangelo, A. y Trpin, V. (Compiladores) Ediciones Ciccus.

-Quartulli, D. y Salvia, A. (2011) "La movilidad y la estratificación socio ocupacional. Un análisis de las desigualdades de origen" en *Deudas sociales en la Argentina pos reformas. Algo más que una pobreza de ingresos* Salvia, A. (Coord.) Editorial Biblos. Buenos Aires

-Rapoport, M. (2005) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)* 16ª Edición. Editorial Emecé. Buenos Aires.

-Ratier, H. (2009) *Poblados bonaerenses. Vida y milagros* 2ª edición. Ediciones La Colmena. Buenos Aires.

- Rau, V. (2004) "Transformaciones en el mercado de fuerza de trabajo y nuevas condiciones para las protestas de los asalariados agrícolas" en *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales* Giarracca, N. y Levy, B. Ediciones Clacso, Buenos Aires
- Reboratti, C.; Alvarado, R. (2010) "Los territorios de la nueva agricultura en el Cono Sur" en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* Nº 32 1º semestre. Buenos Aires.
- Rodriguez, G. (2006) "Trabajo y trabajadores en la provincia de Santa Fe. Del neoliberalismo a la salida de la convertibilidad" en *Nueva Historia de Santa Fe*. Tomo XII *El tiempo presente* Águila, G Y Videla, O. Protohistoria Ediciones; Rosario.
- Rodriguez J. (2003) "Los complejos agroalimentarios y el empleo: una controversia teórica y empírica". *Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino* (CENDA). Documento de trabajo Nº 3.
- Romero Wimer, F. (2009) "El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano", en Documentos del CIEA nº 4, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.
- Sábato, J. 1980. "La Pampa Pródiga: Claves de una frustración. El agro pampeano argentino y la adopción de tecnología entre 1950 y 1978. Un análisis a través del estudio del maíz" CISEA, Buenos Aires.
- Saez, G. (2009) "Década del '70. Uruguayos en el exilio en Buenos Aires" en Revista Testimonios Revista digital de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina Año 1 Nº 1 en www.revistatestimonio.com.ar.
- Salvia, A. (Coord.) (2011) Presentación en *Deudas sociales en la Argentina pos reformas. Algo más que una pobreza de ingresos* Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Salvia, A.; Albano, B. (2011) "Marginalidad, desempleo y segregación residencial en un contexto de crecimiento (2006-2008) en *Deudas sociales en la Argentina pos reformas. Algo más que una pobreza de ingresos* Salvia, A (Coord.) Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Sanmartino, J. (2009) "Crisis, acumulación y forma de Estado en la Argentina postneoliberal" en *Cuestiones de Sociología* (5-6) en Memoria Académica FaHCE Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5115/pr.5115.pdf.
- Santos, M. (2005), "O retorno do territorio" en *Revista Osal –Observatorio Social de América Latina–* número 16, CLACSO, Buenos Aires. Disponible en Internet.
- Sassen, S. (2007) *Una sociología de la globalización* Katz Editores. Buenos Aires

-Sautu, R. (2004) "Estilos y prácticas de la investigación biográfica" en *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los autores* (Sautu, R Comp.) Lumiere Ediciones, Buenos Aires.

-Senén González, C. (2010) "Tendencias recientes de las relaciones laborales en la Argentina: Fortalecimiento y precarización en el sector de la alimentación" en *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina* Palomino, H (director) Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.

-Sennett, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama. Colección Argumentos. Argentina.

-Schleser, D., Soto, C. (coord.) (2010) Trabajo y Empleo en el bicentenario. Cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión (período 2003-2010) en http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/bicentenario/Texto_Publicacion_TRABAJO_Y_EMPLEO_EN_EL_BICENTENARIO.pdf.

-Schorr, M.; Wainer, A. (2011) "La patria es del otro" en revista Crisis N° 5 consultado en <http://www.revistacrisis.com.ar/la-patria-es-del-otro.html>.

-Schumacher, E (1973) *Lo pequeño es hermoso* 9ª Edición Tursen-Hermann Blume. Madrid.

-Schwarztein D., Yankelevich, P. (1988) "Historia oral y fuentes escritas en la historia de una institución: La Universidad de Buenos Aires. 1955-1966" ponencia presentada en el Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España. México.

- Schwarztein, D. (1995) "Tendencias y temáticas de la historia oral en la Argentina" en *Entrepasados. Revista de historia* Año V N° 9. Buenos Aire.

-Sidicaro, R (1982) "Poder y crisis de la gran burguesía agraria en la Argentina" en *Argentina hoy* Rouquie, A. (Comp.): Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

-Sidicaro, R. (2010) *Los tres peronismo. Estado y poder económico* 2º edición, Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

-Svampa, M. (2008) "Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008) Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo" en Revista OSAL N° 24 consultado en maristellsvampa-net/archivos/ensayo42.pdf.

-Svampa, M. (2011) "Argentina, una década después. Del que "se vayan todos" a la exacerbación de los nacional y popular" en Revista Nueva Sociedad Nro 235 consultado en www.nuso.org.

-Svampa, M. (2013) "Consenso de los Commodities y lenguajes de valorización en América Latina" en Revista Nueva Sociedad Nº 244 consultado en maristellasvampa.net/archivos/ensayo60.pdf.

-Sztulwalrk, S.; Míguez, P. (2012) "Conocimiento y valorización en el nuevo capitalismo" Revista Realidad Económica Nº 270 Editor Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Buenos Aires.

-Tadeo, N. (Coord.); Palacios, Torres, F. (2006) *Agroindustria y empleo. Complejo agroindustrial citrícola del noroeste entrerriano* Editorial La Colmena. Buenos Aires.

-Trpin, V.; Rau, V. (2011) "Migrantes del Norte y sindicalismo rural: restricciones y representaciones en la fruticultura de Río Negro" en *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta* Mastrangelo, A. y Trpin, V. (Compiladores) Ediciones Ciccus

-Tsakoumagkos, P. (2013) "Agricultores familiares y agriculturización bonaerense. El caso de San Andrés de Giles (prov. de Buenos Aires)" en *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI* Gasselin, P.; Cloquell, S.; Mosciario, M. (Comp.) Editorial Ciccus, Bs. As.

-Varesi, G. (2011) "Argentina 2002-2011: Neodesarrollismo y radicalización progresista" en Revista Realidad Económica Nº 264 IADE, Buenos Aires.

-Vargas Solers, J. C. (2010) *Re-estructuración económica y desarrollo local en el Gran Rosario: una mirada desde la perspectiva latinoamericana de la economía social* en <http://www.ungs.edu.ar> consultado el 11 de agosto de 2014.

-Villula, J. (2010) "Las cosechas récord y sus trabajadores invisibles: los asalariados agrícolas y el contratismo de servicios en la pampa húmeda" en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* Nº 33. 2º semestre. Buenos Aires.

-Vimo, J. (1991) "Movimiento cooperativo. Etapas bancarias: etapas de un proceso" en *Nuestra pequeña historia. Cien años de San Genaro (1891-1991)* Editorial Amalevi, Rosario.

-Wainer, A; Schorr, M (2006) "Trayectorias empresarias diferenciales durante la desindustrialización en la Argentina: los casos de Arcor y Servotron" Revista *Realidad Económica* 223 Buenos Aires.

-Weinstock; A. (2005) "Reforma agraria y soberanía alimentaria, en la esquiua ciudad" en *El campo en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* Giarracca, N. y Teubal, M. (coordinadores) Alianza Editorial. Buenos Aires.

-Williams, R. (2003) *Palabras claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

-Zibechi, R. (2011) "Tensiones entre extractivismo y redistribución en los procesos de cambio de América Latina" en <http://www.aldeah.org/es/raul-zibechi-tensiones-entre-extractivismo-y-redistribucion-en-los-procesos-de-cambio-de-america-lat> consultado enero de 2016.

Fuentes periodísticas

-Abramowski, A. Multitudinario cacerolazo en Arroyo Seco (6 de febrero de 2002) *La Región La Capital*. Rosario.

-Abramowski, A. Quejas por "renuncias forzosas" en supermercados de Arroyo Seco (23 de marzo de 2000) *La Capital* Rosario.

-Abramowski, A. Tractorazo de productores agropecuarios en Arroyo Seco (10 de octubre de 1998) *La Capital* Rosario.

-Abramowsky, A. Alta costura con telas gastadas (30 de agosto de 1998) *La Capital* Rosario.

- Acindar no abonará la quincena y la crisis tiende a agudizarse (5 de agosto de 2001) *La Capital* Rosario.

-Acuerdo en el conflicto de la General Motors (23 de marzo de 2001) *Sección Economía. La Capital*. Rosario.

-Aguilar, M. (2006) "dos pueblos separados por una ruta pusieron fin a una rivalidad de 80 años" (23/9/2006) recuperado en <http://edant.clarin.com/diario/2006/09/23/sociedad/s-05201.htm>.

-Alfred C. Toepfer International: Una multi dedicada con exclusividad al Trading (2/11/2006) Infocampo recuperado en <http://infocampo.com.ar/nota/campo/8519>

-Arcor vendió su línea de vegetales congelados a Quickfood en US\$ 3,5 millones (1/9/2010) *Diario de Fusiones & adquisiciones* recuperado en

[http://www.diariodefusiones.com/?Arcor vendio su linea de vegetales congelados a Quickfood en US 3 millones&page=ampliada&id=175&page](http://www.diariodefusiones.com/?Arcor%20vendio%20su%20linea%20de%20vegetales%20congelados%20a%20Quickfood%20en%20US%203%20millones&page=ampliada&id=175&page).

-Arroyo cobraría tasas a la operadora del Ferrocarril Mitre (9 de mayo de 1998) *La Capital*. Rosario.

-Arroyo Seco. Asignan más tierras al parque industrial (9 de setiembre de 1997) *La Capital*. Rosario.

-Arroyo Seco, otra ciudad en franca expansión (20/7/2014) *La ciudad y la Región La Capital*. Rosario.

-Arroyo Seco ya tiene en marcha su primer barrio privado cerrado (17 de mayo de 2010) *La Región. La Capital*. Rosario.

-Baraldi, I. Arroyo Seco, en busca de la calma perdida (13 de abril de 1997) *La Capital* Rosario.

- Berón, C. Comerciantes de Arroyo quieren inversiones para reactivar la ciudad (25 de noviembre de 1999) *Sección La Región La Capital*. Rosario.

-Crítica situación económica en Arroyo (11 de setiembre de 1997) *Diario La Capital*. Rosario.

-Acuerdo en el conflicto de la General Motors La Capital (23 de marzo de 2001) *Sección Economía. La Capital*. Rosario.

-Cien empleados menos en Acindar (3 de marzo de 2001) *Sección Economía. Diario La Capital*. Rosario.

-Compra del puerto Arroyo Seco (26/3/2002) Qué pasa. Empresas y mercados. *Diario La Nación* recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/383698-que-pasa>.

-Cruz, C. de la (29/3/2016) En Arroyo Seco, siete de cada diez personas sufren de cáncer *Periódico on line Conclusión* recuperado en <http://www.conclusion.com.ar/2016/03/en-arroyo-seco-siete-de-cada-diez-personas-sufren-de-cancer/>.

-Dan subsidio para capacitar a mano de obra en Arroyo Seco (30 de enero de 2006) *Sección La Región La Capital*. Rosario.

-Debate en Arroyo Seco por las fumigaciones (9 de Mayo de 2009) *Sección La Región. La Capital*. Rosario.

-Dejó de operar la cerealera Tradigrain (7/3/2002) *Sección Economía. Diario La Nación* recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/378940-dejo-de-operar-la-cerealera-tradigrain>.

-Después de una década volvió a pasar un tren por Arroyo Seco (11 de febrero de 2001) *Sección La Región. Diario La Capital. Rosario.*

-El Gran Rosario captó el 78% de las exportaciones granarías (9 de febrero de 2003) *Sección Economía. La Capital. Rosario.*

-Entregaron fondos para un micro-emprendimiento (12 de febrero de 2006) *Sección La Región. La Capital. Rosario.*

-General Motors: evalúan un arreglo que cambia los despidos por “retiros voluntarios (3 de marzo de 2001) *Sección Economía. Diario La Capital. Rosario.*

-General Motors toma 300 empleados para ensamblar 60 mil autos anuales (7 de agosto de 2004) *Sección Economía La Capital. Rosario.*

-General Motors y Smata están al borde de un acuerdo (14 de marzo de 2001) *Sección Economía. La Capital. Rosario.*

-Gobiernos locales crearon una cooperativa (12 de marzo de 2013) *Sección La Región. La Capital. Rosario*

-Flores, O. Está en marcha en Arroyo Seco el antepuerto más moderno del país (20 de octubre de 2005) *Sección La Región. La Capital. Rosario*

-Flores, O. Arroyo Seco se consolida como un polo para la industria del calzado (24 de agosto de 2007) *La Capital. Rosario*

-Flores, O. En Arroyo Seco iniciaron 5 micro-emprendimientos (22 de agosto del 2005) *Sección La Región. La Capital. Rosario.*

-Flores, O. Capacitación para interesados en ingresar a la industria del calzado (6 de marzo de 2006) *Sección La Región. La Capital. Rosario.*

-Flores, O. Está en marcha en Arroyo Seco el antepuerto más moderno del país (20 de octubre de 2005) *Sección Economía. La Capital. Rosario.*

-Flores, O. Operarios de Acindar rechazan el ajuste de salarios impuesto por la empresa. (24 de octubre de 2001) *Sección La Región. La Capital. Rosario.*

-Flores, O. La UOM advierte sobre las posibles consecuencias de la crisis de Acindar (19 de octubre de 2001) *Sección La Región. La Capital. Rosario.*

- Flores, O. Acindar anunció drásticas medidas para superar su crítica situación. (30 de agosto de 2001) *La Capital*. Rosario.
- Gasparetti, W. El desempleo y la subocupación trepan al 62 % en San Jenaro Norte (5/2/2001) *Sección La Región. La Capital*. Rosario.
- Irurtia, Spina y Paulón no pudieron entrar a la planta de Versailles. (29 de junio de 1999) *La Capital*. Rosario.
- La crisis no moviliza a la comunidad de Arroyo Seco (30/6/2001) *Sección La Región La Capital*. Rosario
- La Presidenta vendrá mañana a inaugurar importante planta de zapatos en Arroyo Seco (4 de Septiembre de 2008) *Sección La Región La Capital*. Rosario.
- Lozeco, C. (2009) "Allá lejos ... mi pueblo" <http://mipuebloyyo09.blogspot.com.ar/2009/09/san-genaro-dos-pueblos-una-ciudad.html> recuperado el 27/12/2015.
- Marcantoni, V. Inmigrantes (30 de agosto de 2008) *La Posta Hoy* Pp. 1-4
- Millonaria inversión espera una expropiación (26 de febrero de 1998) *Diario La Capital*. Rosario.
- Nuevas inversiones en Arroyo Seco apuntalan el perfil turístico de la zona La Capital (27 de Diciembre de 2009) *Sección La Región. La Capital*. Rosario
- Nuevos micro-emprendedores en Arroyo Seco (15 de octubre de 2005) *Sección La Región. La Capital*. Rosario.
- Obeid visitó una fábrica de calzados y la comuna de Arroyo Seco (11 de enero de 2005) *Sección La Región. La Capital*. Rosario
- Orellano, G. (25 de setiembre de 2002) Exportaciones del agro despiertan optimismo en el sur de Santa Fe. *Sección La Región. La Capital*. Rosario.
- Paz, R. "El gobierno provincial se olvidó de los municipios", dijo Spina (6 de diciembre de 1999) *Sección La Región. La Capital*. Rosario.
- Planes de empleo eventuales (9 de mayo de 1998) *Sección La Región. La Capital*. Rosario.
- Por la crisis automotriz, General Motors eliminó 102 puestos (2/3/2001) *Diario La Capital* Rosario.
- Preocupa a vecinos de Arroyo Seco el aumento de casos de cáncer (21 de Enero de 2008) *Sección La Región. La Capital*. Rosario.

- Puerto Arroyo Seco consultado en <http://puertoarroyoseco.com.ar/> el 13/7/2016
- San Genaro se lanza a recuperar terrenos para planes de vivienda (21 de agosto de 2009) *Sección La Región. La Capital*. Rosario.
- Tradigrain S.A. (enero de 1999) *Nuevo Ciudadano* Nº 10, pág. 13 Arroyo Seco.
- Una radicación en Arroyo espera la ley de expropiación (11 de abril de 1998) *Sección La Región. La Capital*. Rosario.
- Un nuevo complejo aceitero está por desembarcar en la región (16 de mayo de 1998) *Diario La Capital*. Rosario.
- Velluto, A.; Crescente, D. (Junio de 2003) La industria sillera *Nuevos Temas y Negocios* Nro. 15 Pp. 10.

Otras Fuentes

- Censo Hortícola De Rosario (2012) Mondino, M.C. et al consultado en julio de 2014 en http://inta.gov.ar/documentos/censo-2012-del-cinturon-horticola-de-rosario/at_multi_download/file/INTA-censo-2012-horticultura.pdf.
- Censo Nacional De Población, Hogares Y Viviendas (1991) recuperado en <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/.../93664>.
- Censo Nacional De Población, Hogares Y Viviendas (2001) recuperado en <http://www.indec.mecon.gov.ar>.
- Censo Nacional De Población, Hogares Y Viviendas (2010) recuperado en www.censo2010.indec.gov.ar.
- Guía Oficial de la Provincia de Santa Fe. Año 1932. Editada por Talleres Gráfica Cotta.
- Contribuyentes D.R.I (Derecho de Registro e Inspección) Municipalidad de San Genaro. Listado a febrero de 2011.
- Documento “Diez Tesis Sobre el Nuevo Desarrollismo” (2010) Facultad de Economía de la Fundación Getulio Vargas. Centro de Macroeconomía Estructuralista del Desarrollo en http://www.tentheseonnewdevelopmentalism.org/theses_spanish.aspconsultado_febrero_de_2016

-Documento "Políticas Sustentables para una Estrategia de Desarrollo Local y Ordenamiento Territorial." Estudio 1.EG140. Ministerio de Economía y producción. Secretaría de Política Económica. Unidad de Preinversión Programa Multisectorial de Preinversión III. Préstamo BID 1896 OC-RA

Fuentes orales

Entrevistas en Arroyo Seco:

- Directora de escuela primaria (*).
- Empresario de la industria del calzado(*).
- Ex-productor(*).
- Intendente municipal (*).
- Técnica asesora del INTA(*).

Entrevistas en San Genaro:

- Presidente del Centros Comercial.
- Ingeniera agrónoma y productora (*).
- Ingeniero agrónomo y docente(*).¹⁹⁵
- Empleada en la UATRE.

Historias de vida

Para preservar la identidad de los trabajadores que accedieron a narrar sus historias de vida y de trabajo se los presenta sólo por su nombre de pila: Rubén, Elio, Sergio, Luciana, Adrián, Antonio, Graciela, Mario, Cora y Verónica de Arroyo Seco. Y Martín, Juan, Juan Carlos, Nelly, Pablo, Claudio, Ramón y Gustavo de San Genaro.

¹⁹⁵ (*) entrevistas realizadas entre los años 2005 y 2014 que integran el Banco de Datos del Grupo de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNR. Grupo de investigación que la tesista integra desde sus inicios.

LISTA DE CUADROS

Cuadro Nro. 1: Evolución de la desocupación en la década del 90.....	104
Cuadro Nro. 2: Evolución de la desocupación en la década del 2000.....	109
Cuadro Nro. 3: Estructura económica de Pueblo Aguirre a fines del Siglo XIX.....	153
Cuadro Nro. 4: Estructura económica de Pueblo Aguirre en la década de 1930.....	154
Cuadro Nro. 5: Población de 14 años o más por condición de actividad económica en Arroyo Seco variación intercensal	179
Cuadro Nro. 6: Evolución de la PEA en Arroyo Seco por categoría ocupacional. Ambos sexos.	180
Cuadro Nro. 7: Evolución de la población de 14 años y más ocupada según rama de actividad económica agrupada en Arroyo Seco.....	181
Cuadro Nro. 8: Estructura económica de San Jenaro Norte en la década de 1930	188
Cuadro Nro. 9: Estructura económica de San Genaro en la década de 1930	189
Cuadro Nro. 10: Superficie de las explotaciones agropecuarias.....	191
Cuadro Nro. 11: Número de productores según tamaño de las explotaciones en el año 1986	192
Cuadro Nro. 12: Estructura económica de San Genaro en 2010.....	200

Cuadro Nro. 13: Población de 14 años o más por condición de actividad económica en San Genaro, variación intercensal.....	205
Cuadro Nro. 14: Evolución de la PEA en San Genaro (ambas localidades) por categoría ocupacional. Ambos sexos.....	206
Cuadro Nº 15: Evolución de la población de 14 años y más ocupada según rama de actividad económica agrupada en San Genaro.....	207

LISTADO DE ESQUEMAS Y MAPAS

Esquema Nro. 1: Mapa de la provincia de Santa Fe. Identificación de Arroyo Seco y San Genaro.....	52
Esquema Nro. 2: Base foto aérea. Sur de la provincia de Santa Fe. Localidades citadas durante el desarrollo de la tesis.....	53
Esquema Nro. 3: Base foto aérea. Empresas radicadas en la planta urbana. Crecimiento de la planta urbana.....	176
Esquema Nro. 4: Base foto aérea. Empresas radicadas en el exterior de la localidad.....	176
Esquema Nro. 5: Base foto aérea. San Genaro y San Jenaro Norte.....	197
Esquema Nro. 6: Base foto aérea. San Genaro unido.....	197

ABREVIACIONES Y SIGLAS UTILIZADAS

ADM: Archers Daniels Midland

AFJP: Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones

ANSSAL: Administración Nacional del Seguro de Salud

ART: Aseguradora de Riesgos de Trabajo

CASFEC: Caja de Subsidios Familiares para Empleados de Comercio

CCC: Corriente Clasista y Combativa

CENDA: Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino

CGT: Confederación General del Trabajo

CGT MTA: Confederación General del Trabajo – Movimiento Trabajadores Argentinos

Coninagro: Confederación Intercooperativa Agropecuaria

COTAR: Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario

CNA: Censo Nacional Agropecuario

CNE: Censo Nacional Económico

CNP: Censo Nacional de Población

CRA: Confederaciones Rurales Argentinas

CTA: Central de Trabajadores de la Argentina

EDESUR: Distribuidora de Energía Sur Sociedad Anónima

ESDA: Encuesta de la Deuda Social Argentina

FEMESA: Ferrocarriles Metropolitanos Sociedad Anónima

FMI: Fondo Monetario Internacional

FREPASO: Frente País Solidario

IAM: Instituto Asegurador Mercantil

IPEC: Instituto Provincial de Estadísticas y Censos

ISSS: Instituto de Servicios Sociales para el Personal de Seguros

FAA: Federación Agraria Argentina

FATLyF: Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza

FATSA: Federación de Asociaciones de Trabajadores de la Sanidad Argentina

INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

MIJP: Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados

MOCAFOR: Movimiento Campesino de Formosa

MOCASE: Movimiento Campesino de Santiago del Estero

MTA: Movimiento Trabajadores Argentinos

MTD: Movimiento Trabajadores Desocupados

MTEYSS: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

MTR: Movimiento Teresa Rodriguez

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

NCA: Nuevo Central Argentino

OIT-CISE: Organización Internacional del Trabajo – Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo

ONG: Organismo No Gubernamental

OSECAC: Obra Social de los Empleados de Comercio y Actividades Civiles

PEA: Población Económicamente Activa

PJ: Partido Justicialista

PJJHD: Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados

PNRT: Plan Nacional de Regulación del Trabajo

PPP: Programa de Propiedad Participada

Pyme: Pequeña y Mediana Empresa

SMATA: Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor

SRA: Sociedad Rural Argentina

SUPE: Federación Sindicatos Unidos Petroleros del Estado

SUTERH: Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta y Horizontal

UAC: Unión de Asambleas Ciudadanas

UATRE: Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores

UOCRA: Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina

UOM: Unión Obrera Metalúrgica

UPCN: Unión Personal Civil de la Nación

YPF: Yacimientos Petrolíferos Fiscales